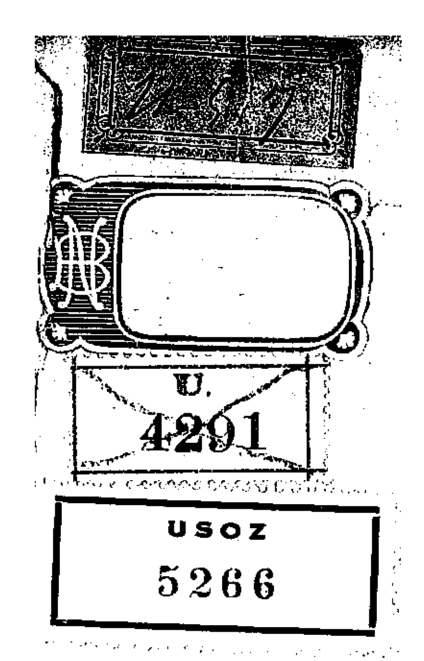

HISTORIA
DEL
PERÚ.


U.
4291
USOZ
5266



Historia del des

CVBRIMIENTO Y CONQVIS
DEL PERV, CON LAS COSAS NA
rales que señaladamente alli se hallan, y lo
cessos que ha auido. La qual escriuia Au
tin de Ça.ate, exerciendo el cargo de Con
dor general de cuentas por su Mages
tad en aquella prouincia, y en
la de Tierra firme.



EN ANVERS
En casa de Martin Nucio, a las do
Cigueñas. Año. M. D. LV

Con Priuilegio.

Concede su Magestad a Martin Nucio, que el solo pueda imprimir este libro, llamado La historia del descubrimiento y conquista de la prouincia del Peru, por tiẽpo de cinco años, y veda a todos los otros Impressores hazer lo mesmo, so graues penas, como mas claro parece enel original Preuilegio.

Subscripto

Facuwes.

A la Mageſtad del Rey de Inglaterra Principe Nueſtro Señor, Auguſtin de Çarate Contador de Mercedes de la Mageſtad Ceſarea.

S. C. R. M.

SIruiendo yo el cargo de Secretario en el Real cõſejo de Caſtilla, dõde auia quinze años que reſidia, en fin del año paſſado de quarenta y tres, me fue mandado por la Mageſt. del Emperador Rey nueſtro Señor, y por los del ſu conſejo delas Indias que fueſſe a las prouincias del Peru, y Tierra firme a tomar cuẽta alos oficiales de la haziẽda Real del cargo de ſus oficios, y a traer los alcãces q̃

della resultassen. Y assi me embarque en la flota dõde fue proueydo por Visorey del Peru Blasco Nuñez Vela. Llegados alla, vi tãtas rebueltas y nouedades en aquella tierra, q̃ me parecio cosa digna de ponerse por memoria, aũque despues de escrito lo de mi tiẽpo, conoci q̃ no se podia biẽ entẽder, si no se declarauã algunos presupuestos dedonde aquello toma origen, y assi de grado en grado fuy subiẽdo, hasta hallarme enel descubrimiẽto dela tierra, porq̃ van los negocios tã depẽdientes vnos de otros, q̃ por qualquiera q̃ falte, no tienen los q̃ se siguen la claridad necessaria, lo qual me cõpelio començar (como dizen) del Hueuo Trojano. No pude enel Peru escreuir ordenadamẽte esta relacion (q̃ no importara poco para su perfeciõ) por q̃ solo auerla alla comẽçado, me vuiera de poner en peligro dela vida con vn

Maestre

Maestre de cãpo de Gonçalo Piçarro, q̃ amenazaua de matar a qualquiera q̃ escriuiesse sus hechos, porq̃ entendio, q̃ eran mas dignos dela ley de oluido que los Athenienses llamauan Amnistia, q̃ no de memoria ni perpetuidad. Necessito me a cessar alla enla escriptura, y a traer aca para acabarla los memoriales y diarios q̃ pude auer, por medio de los quales escreui vna relaciõ q̃ no lleua la prolixidad, y cumplimiento que requiere el nõbre de historia, aunq̃ no va tan breue ni sumaria q̃ se pueda llamar Comentarios, mayormente yẽdo diuidida por libros y capitulos, que es muy diferẽte de aquella manera de escreuir. No me atreuiera a emprẽder el vn estilo ni el otro, sino cõfiara en lo q̃ dize Tulio, y despues del, Caio Plinio, que aunque la Poesia y la Oratoria no tienen gracia sin mucha eloquencia, la historia de

qualquier manera que se escriua deleyta, y agrada, porq̃ por medio della se alcançan a saber nueuos acontecimiẽtos a que los hõbres tienen natural inclinaciõ, y aun muchas vezes se huelgan en oyr los contar a vn Rustico por palabras grosseras y mal ordenadas. Y assi no siẽdo el estilo desta escritura tan polido como se requeria, seruira de saberse por el la verdad del hecho, quedando licencia, y aun facilidad, a quiẽ quisiere tomar este trabajo para escreuir la historia de nueuo, cõ mejores palabras y orden, como vemos q̃ acõtecio muchas vezes en las historias Griegas y Latinas, y aun en las de nuestros tiẽpos. Lo q̃ toca a la verdad, q̃ es dõde consiste el anima de la historia, he procurado que no se pueda emẽdar escriuiẽdo las cosas naturales, y acidentales que yo vi, sin ninguna falta ni dissimulacion, y tomando

relacion

relacion de lo que passo en mi ausencia, de personas fidedignas y no apassionadas, lo qual se halla con gran dificultad en aquella prouincia, donde ay pocos que no esten mas aficionados a vna de las dos parcialidades de Piçarro, o Almagro, que en Roma estuuierõ por Cesar o Pompeyo, o poco antes por Syla, o Mario. Pues entre los viuos, o los muertos que en el Peru viuieron, no se hallara quien no aya recebido buenas o malas obras de vna de las dos Cabeças, o de los que dellas dependen. Si vuiere alguno que cuente diferentemente este negocio, sera quanto a la primera de las tres partes, en que todas las historias se diuiden, que es de los intentos o consejos, en lo qual no es cosa nueua diferir los Historiadores: pero quanto a las otras dos partes, que contienen hechos, y sucessos,

he trabajado lo que pude por no errar. Quando acabe esta relacion sali de vn error en que hasta entonces estuue, de culpar alos historiadores, porq̃ en acabando sus obras, no las sacan a luz, creyendo yo q̃ su pretension era, q̃ el tiẽpo descubriesse sus defectos, cõsumiẽdo los testigos del hecho, pero agora entiẽdo la razon q̃ tienẽ para lo q̃ hazẽ en esperar q̃ se mueran las personas de quiẽ tratã: y aun algunas vezes les vernia biẽ q̃ pereciessen sus descendiẽtes y linaje, porq̃ en recontar cosas modernas, ay peligro de hazer graues ofensas, y no ay esperãça de ganar algunas gracias, pues el q̃ hizo cosa indeuida, por liuianamẽte q̃ se toque, siẽpre quedara quexoso de auer sido el Autor demasiado enla culpa de que le infama, y corto enla desculpa que el alega. Y por el contrario el q̃ merece ser alabado sobre alguna hazaña,
por

por perfectamente que el Historiador la cuēte, nūca dexara de culparle de corto: porq̄ no refirio mas copiosamente su hecho, hasta henchir vn gran volumen de solas sus alabanças. De lo qual procede necessitarse el que escriue a traer pleyto, o conel que reprehēde por lo mucho q̄ se alargo, o conel q̄ alaba por la breuedad de q̄ vso. Y assi seria muy sano cōsejo alos historiadores entretener sus historias no solamente los nueue años que Horacio mãda en otras qualesquier obras, pero aun nouēta: paraque los que procedē delos culpados, tengan color de negar su descēdencia, y los nietos delos virtuosos, queden satisfechos cō qualquier loor que vieren escrito dellos. El temor deste peligro me auia quitado el atreuimiento de publicar por agora este libro, hasta que vuestra Magestad me hizo a mi tanta merced, y a

el tan gran fauor de leer le en el viaje y nauegació que prosperamēte hizo de la Coruña a Inglaterra, y recebirle por suyo, y mãdarme que le publicasse y hiziesse imprimir. Lo qual cũpli en llegãdo a esta villa de Anuers los ratos que tuue desocupados de la labor de la moneda de su Magestad que es mi principal negocio. A vuestra Magestad suplico, reciba en seruicio mi trabajo, y tēga por suyo este libro, como lo es el Autor del, porq̃ desta manera estara seguro de las murmuraciones que pocas vezes faltan en semejantes obras. En lo qual recibire señalada merced de vuestra Magestad. Cuya Real persona nuestro Señor guarde con acrecētamiento de mas Reynos y Señorios, como por sus criados es desseado. De Anuers a xxx. de Março.

Año. M. D. LV.

Declaracion de la dificultad que algunos tienen en aueriguar por donde pudieron passar al Peru las gentes que primeramente lo poblaron.

LA duda q̃ suelen tener sobre aueriguar por donde podrian passar alas prouincias del Peru las gẽtes q̃ desde los tiẽpos antiguos en ella habitã, parece q̃ esta satisfecha por vna historia q̃ recuẽta el diuino Platon algo sumariamẽte en el libro q̃ intitula Thimeo, o de Natura, y despues muy a la larga y copiosamente en otro libro o dialogo q̃ se sigue immediatamẽte despues del Thimeo, llamado Atlantico, dõde trata vna historia q̃ los Egypcios recontauan en loor de los Athenienses, los quales dize q̃ fuerõ partes para vẽcer y desbaratar ciertos Reyes, y grã numero de gẽtes de guerra, que vino por la mar desde vna grãde ysla llamada Athlantica, q̃ comẽçaua despues de las colũnas de Hercules, la qual ysla dize q̃ era mayor q̃ toda Asia y Africa, contenia diez reynos, los quales diuidio Neptuno entre diez hijos suyos, y al mayor que se llamaua Athlas dio el mayor y mejor. Cuenta otras muchas y muy memorables cosas de las costumbres y riquezas desta ysla, especialmente de vn templo que estaua en la ciudad principal, las

paredes

paredes y techumbre cubiertas cõ planchas de oro y plata y laton, y otras muchas particularidades que ſerian largas para referir, y ſe pueden ver enel original donde ſe tratan copioſamente, muchas delas quales coſtumbres y cerimonias vemos que ſe guardan el dia de oy enla prouincia del Peru. Deſde eſta yſla ſe nauegaua a otras yſlas grandes que eſtauan dela otra parte della, vezinas ala tierra continente. Allende la qual ſe ſeguia el verdadero mar. Las palabras formales de Platon enel principio del Thimeo ſon eſtas. Hablando Socrates con los Athenienſes: Tiene ſe por cierto que vueſtra ciudad reſiſtio en los tiempos paſſados a inumerable numero de enemigos q̃ ſaliẽdo del mar Athlantico auiã tomado y ocupado caſi toda Europa y Aſia, porq̃ entonces aquel eſtrecho era nauegable, teniendo ala boca del y caſi a ſu puerta vna Inſula q̃ començaua deſde cerca delas colũnas de Hercules, q̃ dizen auer ſido mayor q̃ Aſia y Africa, y juntamente deſde la qual auia contratacion y comercio a otras yſlas, y de aquellas yſlas ſe comunicaua con la Tierra firme y Continente, q̃ eſtaua frõtero dellas vezina del verdadero mar, y aquel mar ſe puede con razon llamar verdadero mar, y aquella tierra ſe puede juſtamẽte llamar Tierra firme y Continente. Haſta aqui Platon, aunq̃ poco mas abaxo dize, que nueue mil años antes que aquello ſe eſcriuieſſe ſucedio tã

gran

gran pujança de aguas enla mar de aquel para-
je, que en vn dia y vna noche anego toda esta ys
la, hundiendo las tierras y gente, y que despues,
aquel mar quedo con tãtas cienagas y baxios q̃
nunca mas por ella auian podido nauegar ni pas
sar alas otras yslas ni ala Tierra firme, de que a-
lli se haze mencion. Esta historia dizẽ todos los
que escriuen sobre Platon, que fue cierta y ver-
dadera, en tal manera que los mas dellos, espe-
cialmente Marsilio Ficino y Platino no quierẽ
admitir que tenga sentido Alegorico, aunq̃ algu
nos selo dan, como lo refiere el mismo Marsilio
en las Anotaciones sobre el Thimeo, y no es ar
gumẽto para ser fabuloso lo que alli dize delos
nueue mil años, porq̃ segũ Eudoxo, aq̃llos años
se entendian segun la cuẽta de los Egypcios Lu
nares y no Solares, por manera que eran nueue
mil meses, q̃ son sietecientos y cincuenta años.
Tambien es casi demostracion para creer lo des
ta ysla, saber que todos los historiadores y Cos
mographos antiguos y modernos llamã al mar
que anego esta ysla Mathantico, reteniendo el
nombre de quando era tierra. Pues sobre pro-
puesto de ser esta historia verdadera, quien po-
dra negar que esta ysla Athalantica comẽçaua
desde el estrecho de Gibraltar, o poco despues
de passado Caliz, y llegaua y se estendia por esse
gran golfo dõde assi Nortesur, como Lestehues
te tiene espacio para poder ser mayor que Asia,

y Afri-

y Africa. Las yſlas que dize el texto que ſe contratauan deſde alli, parece claro, que ſerian la Eſpañola, Cuba, y ſant Iuã, y Iamaica, y las de mas que eſtan en aquella comarca. La Tierra firme que ſe dize eſtar frontero deſtas yſlas, cõſta por razon, que era la miſma Tierra firme que agora ſe llama aſſi, y todas las otras prouincias con quien es Continente, que començando deſde el eſtrecho de Magallanes, contienen corriendo azia el Norte la tierra del Peru, y la prouincia de Popayan, y Caſtilla del oro, y Beragua, Nicaragua, Guatimala, Nueua Eſpaña, las ſiete ciudades, la Florida, los Bacallaos, y corre deſde alli para el Septentrion, haſta juntarſe con las Nueruegas, en lo qual ſin ninguna duda ay mucha mas tierra que en todo lo poblado del mũdo que conociamos antes que aquello ſe deſcubrieſſe, y no cauſa mucha dificultad en eſte negocio el no auer deſcubierto antes de agora por los Romanos ni por las otras naciones que en diuerſos tiempos ocuparon a Eſpaña, porq̃ es de creer que duraua la maleza de la mar para impedir la nauegacion, y yo lo he oydo, y lo creo que comprendio el deſcubrimiento de aquellas partes debaxo deſta autoridad de Platon, y aſſi aquella tierra ſe puede claramente llamar la Tierra continente, de que trata Platon, pues quadran en ella todas las ſeñas que el da de la otra, mayormente aquella en que dize

que

que es vezina al verdadero mar, que es el que agora llamamos del Sur, pues por lo que del se ha nauegado hasta nuestros tiempos, consta claro q̃ en respecto de su anchura y grandeza todo el mar Mediterraneo, y lo sabido del Oceano, que llaman vulgarmente del Norte son rios. Pues si todo esto es verdad, y concuer dan tambien las señas dello con las palabras de Platon, no sé porque se tenga dificultad a entender que por esta via ayan podido passar al Peru muchas gentes, assi desde esta grande ysla Athlantica, como desde las otras yslas, para dõde desde aquella ysla se nauegaua, y aun desde la misma Tierra firme podian passar por tierra al Peru, y si en aquello auia dificultad por la misma mar del Sur, pues es de creer, que tenian noticia y vso de la nauegacion aprendida del comercio que tenian con esta grande ysla, donde dize el texto que tenian grande abundancia de nauios, y aun puertos, hechos a mano para la conseruacion dellos, donde faltauan naturales. Esto es lo que se puede sacar por rastro cerca desta materia, q̃ no es poco para cosa tan antigua y sin luz, mayormente teniendo respecto a que en el Peru, no ay letras con que conseruar la memoria de los hechos passados, ni aun las pinturas que siruen por letras en la Nueua España, sino vnas ciertas cuerdas de diuersas colores añudadas.

De

De forma que por aquellos ñudos y por las dif tancias dellos ſe entienden, pero muy confuſamente, como ſe declara mas largo enla hiſtoria que yo tengo hecha enlas coſas del Peru. Puedo dezir lo que Horacio en vna carta:

-ſi quid nouiſti rectius iſtis,
Candidus imperti, ſi non vis, vtere mecum.

Cerca del deſcubrimiento deſta nueua tierra parece que le quadra vn dicho a manera de profecia, q̃ haze Seneca enla Tragedia Medea por eſtas palabras:

Venient annis ſæcula ſeris,
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, nouoſq́ typhis detegat orbes,
Atq́ ingens pateat tellus,
Nec ſit terris vltima Thyle.

La principal relacion deſte libro quã to al deſcubrimiento dela tierra, ſe tomo de Rodrigo Loçano vezino de Truxillo, que es enel Peru, y de otros que lo vieron.

Historia del descubrimiento y conquista dela prouincia del Peru, y delas guerras y cosas señaladas enella, acaecidas hasta el vencimiento de Gonçalo Piçarro, y de sus secazes, que enella se rebelaron contra su Magestad.

CAPITVL. I. Dela noticia que se tuuo del Peru, y como se començo a descubrir.



EN el año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quinientos y veynte y cinco años, tres vezinos dela ciudad de Panama (que es puerto dela mar del Sur) enla prouincia de tierra firme llamada Castilla del oro, se juntaron en compañia vniuersal de todas sus haziendas, que fueron don Francisco Piçarro, natural dela ciudad de Truxillo, y don Diego de Almagro natural dela villa de Malagon (cuyo linaje nunca se pudo bien aueriguar, porque algunos dizen q̃ fue echado ala puerta dela yglesia) y vn clerigo llamado Hernando de Luque. Y como estos fuessen los mas caudolosos de aquella tierra, pensando ser acrecentados y seruir a su Magestad del Emperador don Carlos nuestro

señor, propusierõ descubrir por la mar del Sur, la costa de Leuante dela tierra firme, azia aquella parte, q̃ despues se llamò Peru, y tomando licencia don Francisco Piçarro de Pedro Arias de Auila que ala sazon gouernaua aquella tierra por su Mageſtad, adereçò vn nauio con harta dificultad, y se metio enel cõ ciento y quatorze hombres, y descubrio vna pequeña y pobre prouincia cincuenta leguas de Panama, que se llama Peru, de donde despues impropriamẽte toda la tierra, que por aquella costa se descubrio por espacio de mas de mil y dozientas leguas por luengo, de costa se llamò Peru, y passando adelante hallò otra tierra, que los Españo les llamaron, el Pueblo quemado, donde los Indios le dauan tan continua guerra, y le mataron tanta gente, que le fue forçado boluerse mal herido ala tierra de Chinchama, que era cerca de Panama: y eneste medio tiempo don Diego de Almagro que alli auia quedado, hizo otro nauio, y enel se embarcò con setenta Españoles, y fue en busca de don Francisco Piçarro, por la costa hasta el rio, que llamo de sant Iuan, q̃ era cient leguas de Panama, y como no le hallò, le tornò buscando hasta que por el rastro conocio auer estado enel Pueblo quemado, donde desembarcò, y como los Indios quedarõ victoriosos por auer echado dela tierra a don Francisco Piçarro sele defendian animosamente, y

aun

aun le hazian harto daño, hasta que vn dia los Indios le entraron vn fuerte, donde se defendian, por descuydo de aquellos, a quien tocaua la defensa por aquella parte, y desbarataron los Españoles, y a don Diego le quebraron vn ojo, y le traxeron a terminos, que le fue forçado acogerse ala mar, y se boluio costeando azia tierra firme, y llegando a Chinchama, hallò alli a don Francisco Piçarro, y se vio con el, y juntando los exercitos, y embiando por mas gente se rehizieron de hasta dozientos Españoles, y tornaron a nauegar la costa arriba en los dos nauios, y en tres canoas que auian hecho, enla qual nauegacion passaron muchos y muy grandes trabajos, porque toda la costa es anegada delos esteros de muchos rios, que enella entran enla mar, con abundancia de lagartos, que los naturales llamã Caymanes, que son vnas bestias que se crian enlas bocas de aquellos rios, tan grandes, que comunmente tienen a veynte y a veynte y cinco pies de largo, y en sintiendo enel agua qualquiera persona o bestia le muerden y lleuan debaxo del agua donde le comen, y especialmente huelen mucho los perros, salen a desouar enla arena, donde entierrã gran cantidad de hueuos, y los crian en seco, y ellos andan por la arena no muy ligeros, y despues se acogen al agua, enlo qual y en otras particularidades que enellos se hallan, parecẽ muy seme

 jantes

jantes alos cocodrillos del Nilo, y assi mismo padecian mucha hambre, porq̃ no hallauan comida, si no la fruta de vnos arboles llamados Mangles, de que ay abundancia en aquella ribera, q̃ son muy rezios y altos y derechos, y por criarse enel agua salada, la fruta es tambien salada y amarga, pero la necessidad les hazia, que se sustentassen cõ ella, y cõ algun pescado que tomauan, y con marisco y cangrejos, porq̃ en toda aquella costa no se cria mayz, y assi andauan remando en las canoas cõtra la gran corriẽte del mar, que siẽpre corre azia el Norte, y ellos yuan al Sur. Por toda la costa salian a ellos Indios de guerra, dandoles gritas, y llamandolos desterrados, y que tenian cabellos enlas caras, y q̃ eran criados del espuma dela mar, sin tener otro linaje, pues por ella auian venido, y q̃ para q̃ andauan vagando el mũdo, q̃ deuian ser grandes holgazanes, pues en ninguna parte parauan a labrar, ni sembrar la tierra: y por auerse les muerto a estos Capitanes mucha gente assi de hambre, como enlas refriegas delos Indios se acordo q̃ don Diego boluiesse a Panama por gente, donde traxo ochenta hõbres, y cõ ellos, y con los q̃ auian quedado biuos pudieron llegar hasta la tierra que se llamaua Catamez, que era ya fuera de aquellos Mãglares, tierra de mucha comida y medianamẽte poblada, donde todos los Indios que salian de guerra trayan sem-

bradas las caras con clauos de oro en agujeros q̃ para ello tenian hechos, y por ser la tierra tan poblada no passarõ adelante, hasta q̃ don Diego de Almagro tornò a Panama por mas gẽte, y entre tanto se boluio don Francisco Piçarro a le esperar a vna pequeña ysla, que estaua junto ala tierra, q̃ llamaron la ysla del Gallo, donde quedò padeciendo harta necessidad de todo lo necessario.

CAP. II. *Como quedo don Francisco Piçarro ayslado en la Gorgona, y como con la poca gente que tenia nauegò passando la linea equinocial.*

QVando don Diego de Almagro boluio a Panama por socorro, hallò que su Magestad auia proueydo por gouernador della vn cauallero de Cordoua llamado Pedro delos Rios, el qual le impidio la buelta, porque los que quedaron con don Francisco Piçarro enla ysla del Gallo, le embiaron secretamente a pedir, que no permitiesse que fuesse mas gente a morir en aquella peligrosa jornada sin ningun prouecho, como auian muerto los passados, y a ellos les mandasse boluer. Por lo qual Pedro delos Rios embio vn Teniente con su mandamiento, para que todos los que quisiessen se pudiessen boluer a Panama libremẽte, sin que forçassen a ninguno a quedarse. Pues como la gente supo este mandato, se embarcaron luego cõ

gran alegria, como si escapará de tierra de Moros: de forma que solos doze hombres se quisieron quedar con don Francisco Piçarro, con los quales por ser tã pocos no osò quedar alli, y se fue a vna ysla despoblada seys leguas dentro enla mar, que por ser toda llena de fuentes y arroyos la llamaron la Gorgona: donde se sostuuieron comiẽdo cangrejos, exaiuas y grãdes culebras, de q̃ alli ay abundancia, hasta q̃ el nauio boluio de Panama, y en llegãdo sin traer mas gẽte, saluo comida, se metio enel con solos sus doze cõpañeros, cuya cõstancia y virtud fue causa del descubrimiẽto dela tierra del Peru. Vno delos quales se llamaua Nicolas de Ribera, natural de Oluera, y Pedro de Cãdia natural dela ysla de Cãdia en Grecia, y Iuan de Torre, y Alonso Briseno natural de Benauente, y Christoual de Peralta natural de Baeça, y Alonso de Truxillo, natural de Truxillo, y Francisco de Cuellar, natural de Cuellar, y Alonso de Molina, natural de Vbeda, y guiandolos vn piloto llamado Bartolome Ruiz, natural de Moguez, nauegarõ cõ harto trabajo y peligro cõtra la fuerça delos vientos y corrientes hasta q̃ llegaron a vna prouincia llamada Mostripe q̃ esta en medio de dos pueblos, q̃ los Christianos poblarõ y nombraron al vno Truxillo, y al otro sant Miguel, y no osando passar adelãte por la poca gente que tenia ala buelta enel rio que

llaman

llaman de Puechos o dela Chira, tomo cierto ganado delas ouejas dela tierra, y algunos Indios que siruieron de lenguas, y boluiēdo ala mar hizo saltar enel puerto de Tumbez, de donde se traxo noticia de vna casa muy principal que el señor del Peru alli tenia con vna poblacion de Indios ricos, que era vna delas cosas señaladas del Peru, hasta que los Indios dela ysla dela Puna lo destruyeron, como adelante se dira y alli se quedaron tres Españoles huydos, que despues se supo auer sido muertos por los Indios, y con esta noticia se tornò a Panama, auiendo andado tres años enel descubrimiento, padeciēdo grandes trabajos y peligros, assi con la falta de comida, como con las guerras y resistencia delos Indios, y con los motines, q̃ entre su mesma gēte auia, desconfiando los mas dellos de poder hallar cosa de prouecho. Lo qual todo apaziguaua y proueya don Francisco con mucha prudencia y buen animo, confiado en la gran diligencia, con que don Diego de Almagro le yria siempre proueyendo de mantenimientos, y gente y cauallos y armas. De manera que con ser los mas ricos dela tierra no solamente quedarō pobres, pero adeudados en mucha suma.

¶ CAP. III. *De como don Francisco Piçarro, vino à España à dar noticia a su Magestad del descubrimiento del Peru, y de algunas costumbres delos naturales del.*

HEcho el descubrimiento (como arriba està dicho) don Francisco Piçarro se vino a España, y dio noticia a su Magestad de todo lo acaecido, y le suplicò que en remuneraciõ de sus trabajos le hiziesse merced dela gouernacion de aquella tierra q̃ el queria tornar a descubrir y poblar, lo qual su Magestad hizo, capitulando conel lo que se acostumbraua con los otros capitanes, aquien se auia encomendado el descubrimiento de otras prouincias, y con tanto se boluio a Panama, lleuando consigo a Hernando Piçarro, y a Iuan Piçarro, y a Gonçalo Piçarro, y a Francisco Mint de Alcantara, sus hermanos, entre los quales solos Hernando Piçarro, y Iuan Piçarro eran legitimos, y hermanos de padre y madre hijos de Gonçalo Piçarro el largo vezino de Truxillo q̃ fue capitan de Infanteria, enel reyno de Nauarra, don Frãcisco era su hijo natural, y Gonçalo Piçarro lo mesmo, aunq̃ de diferentes madres, y Francisco Martin era hermano de don Frãcisco de madre solamẽte, y de mas destos lleuo cõsigo otra mucha gẽte, para el descubrimiẽto q̃ los mas dellos eran naturales de Truxillo y Caceres, y de otros lugares de Estremadura: y assi llegado a Panama començaron a aderecçar las cosas necessarias para el descubrimiento, debaxo de la mesma compañia, caso que vuo algunas dissensiones entre don Francisco, y don Diego, porque auia sentido

mucho

mucho don Diego, que don Franciscovuiesse negociado en España con su Magestad todo lo que a el tocaua, trayẽdo titulo de Gouernador y Adelantado mayor del Peru, sin hazer mencion de cosa que a el tocasse, como quier que en todos los trabajos y costas del descubrimiento auia puesto la mayor parte. De todo esto le cõsolò don Francisco, diziendo que su Magestad no auia sido seruido por entonces de darle para el cosa ninguna, caso que se lo auia pedido, pero que el le prometia y daua su palabra de renunciar enel el Adelantamiento, y le embiaria a suplicar que le passasse enel. Y con esto quedò algo satisfecho don Diego, y assi los dexaremos poniendo en orden la armada, y las otras cosas necessarias al descubrimiento por contar el sitio dela prouincia del Peru, y las cosas señaladas y costumbres delas gentes.

CAP. IIII. *Dela gente que habita debaxo dela linea equinocial, y otras cosas señaladas que alli ay.*

LA tierra del Peru, de que se ha de tratar enesta historia, comiença desde la linea equinocial adelãte azia el medio dia. La gente que habita debaxo dela linea, y enlas faldas della, tienen los gestos ajudiados, hablan de papo como Moros, son dados al pecado nefando, a cuya causa maltratan sus mugeres, y hazen poco caso dellas, y andan trasquiladas sin otra vestidura

mas que vnos pequeños refaxos, con que cubren sus verguenças, y ellas siembran y amassan y muelen el pan, que en toda aquella prouincia se come, que enla lengua delas yslas se llama Maiz, aunque enla del Peru se llama Zara. Los hombres traen vnas camisas cortas hasta el vmbligo, y sus verguenças de fuera, hazen se las coronas casi a manera de frayles, aunque adelante ni atras no traẽ ningun cabello, sino alos lados. Precian se de traer muchas joyas de oro enlas orejas, y enlas narizes, mayormente esmeraldas, que se hallan solamente en aquel paraje, aunque los Indios no han querido mostrar los veneros dellas, creese que nacen alli, porque se han hallado algunas mezcladas y pegadas con guijarros que es señal de hazer se dellos, atanse los braços y piernas cõ muchas bueltas de cuẽtas de oro y de plata, y de turquesas menudas, y de contezuelas blancas y coloradas y caracoles sin consentir traer alas mugeres ninguna cosa destas. Es tierra muy caliente y enferma, especialmente de vnas verrugas muy enconadas, q̂ nacen enel rostro, y otros miembros que tienen muy hondas las rayzes de peor calidad que las bubas. Tienen enesta prouincia las puertas delos templos azia el Oriente, tapadas cõ vnos paramentos de algodon, y en cada templo ay dos figuras de bulto de cabrones negros, ante las quales siempre queman leña de arboles, que

huelen

huelen muy bien, q̃ alli se crian, y en rompiẽdo les la corteza, destila dellos vn licor, cuyo olor traciende tanto que da fastidio, y si con el vntan algun cuerpo muerto, y selo echan por la garganta, jamas se corrõpe, tãbien ay en los tẽplos figuras de grandes sierpes en que adoran, y de mas delos generales tenia cada vno otros particulares, segun su trato y oficio en que adorauan, los pescadores en figuras de tiburones, y los caçadores segũ la caça exercitauan, y assi todos los de mas, y en algunos tẽplos especialmente ẽnlos pueblos que llaman de Pasao en todos los pilares dellos tenian hombres y niños crucificados los cuerpos, o los cueros tãbiẽ curados q̃ no olian mal, y clauadas muchas cabeças de Indios que con cierto cozimiento las consumẽ, hasta quedar como vn puño. La tierra es muy seca, aũque llueue amenudo, es de pocas aguas dulces que corrẽ, y todos beuen de pozos, o de aguas rebalsadas que llaman Agueyes, hazẽ las casas de vnas gruessas cañas que alli se crian, el oro q̃ alli nace es de baxa ley, ay pocas frutas, nauegan la mar con canoas falcadas, que son cauadas en troncos de arboles y con balsas, es costa de gran pesqueria y muchas ballenas, en vnos pueblos desta prouincia que llamauã Caraque tenian sobre las puertas delos templos vnas figuras de hombres con vna vestidura dela mesma hechura de almatica de diacono.

CAP.

¶ CAP. V. *Delos veneros de pez que ay en la punta Destahelena, y delos gigantes que alli vuo.*

CErca desta prouincia en vna punta que los Españoles llamaron Destahelena, q̃ se mete enla mar, ay ciertos veneros donde mana vn betun que parece pez, o alquitrã, y suple por ello. Iunto a esta punta dizen los Indios dela tierra q̃ habitaron vnos gigantes. Cuya estatura era tan grande, como quatro estados de vn hombre mediano, no declaran de que parte vinieron: mantenianse delas mesmas viandas delos Indios, especialmente pescado, porque eran grandes pescadores, alo qual yuan en balsas cada vno en la suya, porque no podia lleuar mas, con nauegar tres cauallos en vna balsa, apeauan la mar, en dos braças y media, holgauã mucho de topar tiburones o bufeos o otros peces muy grandes, porque tenian mas que comer, comia cada vno mas que treynta Indios, andauan desnudos por la dificultad de hazerlos vestidos, eran tan crueles que sin causa ninguna matauan muchos Indios, de quien erã muy temidos, vierõ los Españoles en Puerto viejo dos figuras de bulto destos gigantes, vna de hombre y otra de muger. Ay memoria entre los Indios, descendiendo de padres en hijos de muchas particularidades destos gigantes, especialmente del fin dellos, porque dizẽ, que baxò del cielo vn mã=

ccbo

cebò resplandeciente como el sol, y peleò con ellos, tirando les llamas de fuego, que se metian por las peñas donde dauan, y hasta oy estan alli los agujeros señalados, y assi se fueron retrayendo a vn valle, donde los acabò de matar todos. Y con todo esto nunca se dio entero credito alo que los Indios dezian cerca destos gigantes, hasta que siendo Teniente de Gouernador en Puerto viejo el capitan Iuan de Holmos natural de Truxillo, enel año de quinientos y quarenta y tres, y oyendo todas estas cosas hizo cauar en aquel valle, donde hallaron tan grandes costillas, y otros huessos, que sino parecierã juntas las cabeças, no era creible ser de personas humanas, y assi hecha la aueriguacion y vistas las señales delos rios enlas peñas, se tuuo por cierto lo q̃ los Indios dezian, y se embiaron a diuersas partes del Peru algunos dientes delos que alli se hallaron, que tenia cada vno tres dedos de ancho, y quatro de largo. Tiene se por cosa cierta entre los Españoles, vistas estas señales, que por ser como dizen q̃ era esta gẽte muy dados al vicio cõtra natura, la justicia diuina los quito dela tierra, embiando algun angel para ello, como se hizo en Sodoma y en otras partes, y assi para esto como para todas las otras antiguedades que enel Peru se saben, se ha de presuponer la dificultad que ay enla aueriguacion, porque los naturales ningun genero de

letras

letras ni escritura sabē ni vsan, ni aun las pinturas, q̃ siruē en lugar de libros en la nueua España, sino solamente la memoria q̃ se conserua de vnos en otros, y las cosas de cuenta se perpetuā por medio de vnas cuerdas de algodō, q̃ llaman los Indios Quippos, denotando los numeros por nudos de diuersas hechuras, subiendo por el espacio dela cuerda desde las vnidades a dezenas, y assi dende arriba, y poniendo la cuerda del color que es la cosa que quieren mostrar, y en cada prouincia ay personas que tienen cargo de poner en memoria, por estas cuerdas, las cosas generales, q̃ llaman Quippo Camayos, y assi se hallā casas publicas llenas destas cuerdas, las quales con gran facilidad da a entender el q̃ las tiene a cargo, aunque sean de muchas edades antes del.

¶CAP. VI. *Delas gentes y cosas que ay passada la linea equinocial azia el Medio dia por la costa dela mar.*

PAssada la linea equinocial azia el Medio dia, ay vna ysla de doze leguas de Bojo muy cerca dela tierra firme, la qual ysla llamā la Puma, abundante de mucha caça de venados y pesqueria y de muchas aguas dulces, solia estar poblada de mucha gēte y teniā guerras cō todos los pueblos comarcanos, especialmente con los de Tumbez, que estan doze leguas de alli, vestian camisas y pañisos. Eran señores de muchas bal-

sas

sas, con que nauegauan, estas balsas son hechas de vnos palos largos y liuianos atados sobre otros dos palos, y siẽpre los de encima son nones comunmente cinco, y algunas vezes siete o nueue, y el de en medio es mas largo que los otros como piertego de carreta, donde va assentado el que rema, de manera que la balsa es de hechura dela mano tendida que van menguandose los dedos, y encima hazen vnos tablados, por no mojarse. Ay balsas, en q̃ caben cinquẽta hombres y tres cauallos, nauegan con la vela y con remos, porque los Indios son grandes marineros dellas, aunque algunas vezes ha acaecido yendo Españoles enlas balsas desatar los Indios muy sotilmente los palos, y apartarse cada vno por su cabo, y assi perecer los Christianos, y saluarse los Indios sobre los palos, y aũ sin ningun arrimo por ser grandes nadadores. Pescauã los desta ysla con tiraderas y hondas y con porras y hachas de plata y cobre, tenian muchas lanças con hierros de oro baxo, y hombres y mugeres trayan muchas joyas y anillos de oro, seruian se con vasijas de oro y plata, y el señor de aq̃lla ysla era muy temido de sus vasallos, y tan zeloso, que todos los seruidores de su casa y guardas de sus mugeres trayan cortadas las narizes y miembros genitales. Y en otra pequeña ysla junto a ella se hallò en vna casa el retrato de vna huerta conlos arbolicos y plantas de

plata

plata y oro. Frontero desta ysla y enla tierra firme auia vnos pueblos, que por cierto enojo, q̃ hizieron al señor del Peru, les dio por pena, que se sacassen los dientes dela mexilla alta, y assi hasta el dia de oy hombres y mugeres andan destentados. En passando de Tumbez azia el Mediodia en espacio de quinientas leguas por luengo de costa, ni en diez leguas la tierra adentro, no llueue, ni atruena, ni caye rayo, caso que passadas las diez leguas o mas o menos como la sierra dista dela mar, llueue y atruena, y ay inuierno y verano alos tiempos, y dela manera q̃ en Castilla, y al tiempo que enla sierra es inuierno enla costa es verano, y assi por el contrario, y por todo el espacio descubierto dela tierra del Peru, que es desde la ciudad de Pasto, dõde comiença hasta la prouincia de Chili, que agora esta descubierta, ay mas de mil y ochocientas leguas mas largas, q̃ las de Castilla, y en todas ellas va ala larga vna cordillera de sierras muy asperas, que vnas vezes distan dela mar quinze y veynte leguas y otras se meten los ramos dela sierra por la tierra y hazen menor la distãcia, por manera que todo lo descubierto del Peru se entiende por dos nombres, q̃ toda la distãcia que ay desde las montañas ala mar, agora diste poco o mucho se llamã los llanos, y todo lo demas se llama la sierra. Estos llanos son muy secos y de muy grãdes arenales porque no llueue

jamas

jamas enellos, ni se halla fuente ni pozo ni otro ningun manãtial sino quatro o cinco agueyes, que por estar junto ala mar, el agua es muy salobre. Mantienen se del agua delos rios que descienden dela sierra, y se juntan delas nieues y lluuias, que alli caen, porque tan poco en la sierra se hallan sino muy pocas fuentes. Estos rios estan apartados vnos de otros, algunas vezes doze y quinze y veynte leguas, pero lo mas ordinario es a siete y a ocho leguas, y assi los caminantes hazen comunmente jornada enellos, porque no tienen otra agua que beuer. Por las orillas destos rios vna legua en ancho y a vezes mas o menos, como lo sufre la disposicion dela tierra, ay muy grandes frescuras de arboledas y frutales y maizales que los Indios siembran, y despues que los Españoles fuerõ a aquella tierra, tambien siembran trigo, lo qual todo riegan conlas acequias que sacan destos rios, en que tienen muy grande experiẽcia y industria, porque algunas vezes para desmentir los valles que se ofrecen en medio, acontece rodear con la acequia siete, y ocho leguas, con no tener el tal valle media legua de distancia de punta a punta. La frescura destos valles tura de largo como viene el rio desde la mar ala sierra, corrẽ los rios con tanto impetu por venir de tan alto, q̃ muchos dellos como son el de Sancta y el dela barrãca, y otros semejantes no los podrian pas-

ſar los Eſpañoles a cauallo ſin ayuda delos In-
dios, que les defiende la corriente, poniendoſe
azia la parte baxa, aſidos con varales y otros pa
los, y aun con todo eſto paſſando los rios no es
ſeguro de tenerſe a dar agua ni otra coſa, porq̃
la furia del agua, deſbarata al cauallo, y al que
va encima, y le haze perder los ſentidos, y el
principal peligro conſiſte en que ſi cae el caua-
llo o el hõbre la gran corriente los lleua abaxo
ſin dexarlos leuantar, porque es tanta que ordi
nariamente lleua tras ſi piedras bien grandes,
los que caminan por los llanos vã ſiempre por
la orilla dela mar, que caſi no ſe apartan del a-
gua, o alomenos pocas vezes la pierden de viſ-
ta, y enlos inuiernos es peligroſo camino, por-
que vienen los rios tan crecidos, que no ſe pue
den paſſar, ſino enlas balſas, que arriba eſtan di-
chas, o en otras que hazen, hinchiendo vnas re-
des de calabaças, y ſobre ellas va tendido de pe-
chos el que ha de paſſar, y vn Indio va delante
aſida la balſa a nado con vna cuerda, y otro de
tras echando la azia delante, y aſſi meſmo enlas
riberas deſtos rios ay frutales de diuerſas mane
ras, y algodonales y ſalzes, y cañas y carrijos y
juncos y juncia, y eſpadañas, y otros generos
de yeruas, es tierra muy fertil, y en todo el año
ſe ſiembra y ſe coge el trigo y el maiz ſin eſpe-
rar tiempo cierto para ello, los Indios no biuen
en caſas ſino debaxo de arboles, o derramadas
las

las mugeres visten vnos abitos de algodon hasta los pies a manera de lobas, los hombres traẽ pañetes y vnas camisetas hasta la rodilla, y encima vnas mantas y aunque la manera del vestir es comun a todos difieren enlo que traen enlas cabeças segun el vso de cada tierra, porq̃ vnos traen trenças de lana, y otros vn solo cordon de lana, y otros muchos cordones de diuersas colores, y no ay ninguno que no trayga algo enla cabeça, y en cada prouincia es diferentemente. Diuidense en tres generos todos los Indios destos llanos, porque a vnos llaman Yungas y a otros Tallanes y a otros Mochicas en cada prouincia ay diferente lenguaje, caso que los Caciques y principales y gente noble de mas dela lẽgua propia de su tierra saben y hablan entre si todos vna mesma lengua, que es la del Cusco, por causa que el rey del Peru llamado Guaynacaua, padre de Atabaliba, pareciendole, que era poco acatamiento de sus vasallos, especialmẽte delos Caciques y gente principal que mas ordinario con el tratauã auer de negociar por interprete, mandò que todos los Caciques dela tierra, y sus hermanos y pariẽtes embiassen sus hijos a seruirle en su corte, so color que aprendiessen la lengua aunque principalmente su intento era assegurar la tierra de todos los principales con tenerles sus hijos en rehenes como quier que sea. Por esta forma acabò que toda

 la gente

la gente noble de su reyno supiesse y hablasse la lengua de su corte, dela manera que en Flandes se introduxo que los caualleros y nobles hablē la lengua Francesa, de manera que el Español q̃ supiere la lengua del Cuzco, puede passar por todo el Peru enlos llanos y enla sierra, entendiendo y siendo entendido delos principales.

¶CAP. VII. *Del viento que corre enlos llanos del Peru, y la razon dela sequedad d'ellos.*

CON razon podrian dudar los que leyerē esta historia dela causa, porque no llueue en todos los llanos del Peru, como arriba esta dicho, auiendo aparencias de que enellos vuiesse grandes lluuias, pues tienen tan cerca dela vna parte la mar, que comunmente engendra humidades y vapores, y dela otra las altas sierras, de que hemos hecho relacion, donde nunca faltan nieues y aguas, y la razon natural que hallan los que con diligencia lo han inquirido, es que en todos estos llanos y costa de mar corre todo el año vn solo viento que los marineros llaman Sudueste que viene prolongando la costa tã impetuoso que no dexa parar ni leuantar las nuues o vapores dela tierra ni dela mar, a que lleguen a congelar se ala region del ayre: y delas altas sierras que exceden estos vapores o nuues se veen abaxo que parece que son otro cielo, y sobre ellos esta muy claro sin ningun nublado, y este viento causa tambien correr las a-

guas de aquella mar azia la parte del Norte, como corren, aunque algunos dan para ello otra causa que como la mar del Sur, va a embocar por el estrecho de Magallanes, y por ser tan angosto que no tiene mas de dos leguas no puede caber por el tan gran pujança de agua, especialmente encontrandose alli con las aguas dela mar del Norte que le estoruan la entrada, y assi no pudiendo caber toda el agua por alli, necessariamente tiene de hazer reflexion, y retraerse azia tras, y assi es causa de que las corriẽtes bueluan atras contra el Norte, de donde nace otro inconueniente, que es ser por esta razon tan dificultosa la nauegacion de Panama para el Peru, porq̃ siempre tienen el viento contrario y mucha parte del año tambien las corrientes, que si no van ala bolina y forcejando contra el viento no es possible nauegar. En toda esta costa del Peru ay grandes pesquerias de todos generos de peces y muchos lobos marinos. Desde el rio de Tumbez arriba no se hallan lagartos: algunos dizen que lo causa ser la tierra mas templada, porque ellos son amigos de calor, pero por mas cierto se tiene causarlo la furia con que corren los rios que no los dexauan criar, porque ellos ordinariamente crian enlas rebalsas delos rios. En toda la largura delos llanos ay poblados de Christianos cinco ciudades. La primera se llama Puerto viejo, que esta muy cerca dela

linea equinocial. Esta tiene pocos vezinos, porque es tierra pobre y enferma, aunque ay algunas esmeraldas (como arriba esta dicho) cincuenta leguas mas arriba. Quinze leguas la tierra adentro esta otra ciudad que se llama sant Miguel y en lēgua delos Indios se llamaua Piura lugar fresco y bien proueydo, aunque sin minas de oro ni de plata. Alli ay vna enfermedad natural dela tierra, que da enlos ojos alos mas que por alli passan. Sesenta leguas adelante la costa arriba està vna ciudad en vn valle, que llaman Chimo, y la ciudad se llama Truxillo està dos leguas dela mar aunque el puerto es peligroso. Està assentada en vn llano ala orilla de vn rio es muy abundante de aguas y fertil de trigo y maiz y ganado. Està la poblacion hecha por mucha orden y razon ay enella hasta trecietas casas de Españoles. Ochenta leguas mas arriba ay otra ciudad dos leguas de vn puerto de mar muy bueno y seguro assentada en vn valle que se dize Lima, y la ciudad se dize los Reyes, porque se poblo dia dela Epiphania. Està en vn llano junto a vn rio caudaloso, la tierra es muy abundante de pan y de todo genero de frutas y ganados. Està la ciudad poblada de suerte que todas las calles van a dar enla plaça a cordel, y por qualquiera se parece el campo por dos partes, es de muy aplazible biuienda, por causa de su templança, que en todo el año no ay frio ni calor,

calor, que de pesadumbre: los quatro meses del estio de España haze enella alguna mas diferencia de frio que enel otro tiempo. Estos quatro meses cae en ella hasta el medio dia vn rocio menudo como las nieblas de Valladolid, saluo que no es dañoso para la salud, antes los que tienen enfermedad de cabeças, las lauan cõ este rocio, da se muy bien toda fruta de Castilla, especialmente naranjas, cidras, limones, toronjas, dulce y agro y higos y granadas y aun de vuas vuiera abundancia, si las alteraciones dela tierra vuieran dado lugar, porque algunas ay nacidas que se pusieron de granos de passas, tambien ay grã abundancia de verdura y legumbres de Castilla, y grãde aparejo para criallas, porque en cada casa ay vna acequia de agua sacada del rio q̃ podria hazer moler vn molino, ay enel rio muchas paradas de molinos de Castilla, donde los Españoles muelẽ su trigo, por manera que esta ciudad se tiene por la mas sana y aplazible biuienda: dela tierra, por ser el puerto de gran comercio y contratacion, y que para prouerse de lo necessario acuden a el de todas las ciudades que estan la tierra arriba, en cuyas minas se halla tanta abundancia de oro y plata como de aquella prouincia se trae, y tambien por estar en medio dela tierra y auer su Magestad mandado por esta razon que resida alli la Audiencia real, a cuya causa acuden todos los vezinos de-

la tierra a pedir alli su justicia, y es de creer que cada dia se yra aumentando mas en vezindad. Terna agora quinientas casas, aunq̃ toma muy mayor sitio que vna ciudad de España, q̃ tenga mill y quinientas, assi por ser las calles muy anchas y la plaça como porque cada casa ocupa vn solar de ochenta pies de delantera y doblado el largo, los edificios no se pueden hazer de mas de vn suelo, porque no ay madera enla tierra que sufra hollarse, y a tres años se come de carcoma, y con todo esto las casas son muy suntuosas y de grãde autoridad y muchos aposentos, los quales edifican, haziendo las paredes delos quartos de adoues con cinco pies en ancho y en medio lo inchen de tierra, todo lo necessario para subir el aposento hasta que las ventanas que salen ala calle queden bien altas del suelo, las escaleras estan descubiertas en los patios y van a dar en vnos terrados que siruen de corredor o antequarto para entrar desde alli alos aposentos, las techumbres se hazen y cubren con vnos tirãtes toscos, y encima dellos se pone vn cielo de vnas esteras pintadas como las de almeria que cubren tambien las mesmas tirantes o de vnos lienços pintados y encima de todo se hazen ramadas, y assi quedan los aposentos muy altos y frescos y defendidos del sol, porque del agua no ay necessidad defenderlos, pues como esta dicho nunca llueue. Ciento

y treyn-

y treynta leguas desta ciudad la costa arriba esta otra villa, que se intitula la Villa hermosa de Arequipa, que sera pueblo de hasta trecientas casas muy sano y abundante de todo genero de comida. Està a doze leguas de la mar, de cuya causa se espera que se poblara mucho, por que suben a el los nauios con ropa y vino y otros mantenimientos, de donde se prouee la ciudad del Cuzco, y la prouincia delos Charcas, adonde acude la mayor parte dela gente dela tierra, por causa dela contratacion de las minas de Potosi, y Porco, y tambien se traen dellas a esta villa gran abundancia de plata, para embarcarlo enlos mesmos nauios, y lleuarlo por mar ala ciudad delos Reyes o a Panama, con que se escusa lleuallo por tierra con gran peligro y riesgo y trabajo, despues que en esecucion dela ordenança real no se cargan los Indios. Desde esta ciudad pueden yr por tierra junto ala costa dela mar por espacio de quatrocientas leguas ala prouincia que descubriò y poblò el Gouernador Pedro de Valdibia que se llama Chili, que en lengua de Indios quiere dezir frio, por causa delos grandes frios que para llegar a ellos se passan, como la historia lo declarara adelante, quãdo tratare dela jornada q̃ para el descubrimiẽto della hizo el Adelãtado don Diego de Almagro. Este es el sitio y poblacion dela parte del Peru en los llanos del, con que se deue presupo

ner que la mar esta en bonãça y limpia en toda aquella costa, por tãto espacio de tierra, como hemos dicho, que jamas ay tormenta ni maleza ni baxio ni otro impedimiento para que las naos no puedan surgir seguramente con sola vna ancora en toda la costa.

CAP. VIII. *De la calidad de la sierra del Peru, y de la poblacion della de Indios y Christianos.*

LOs Indios que habitã enla sierra, son muy diferentes delos llanos en fuerças y esfuerço y razon, y viuẽ mas politicamẽte en casas cubiertas de tierra, y visten camisas y mantas de lana de las ouejas que alli se crian, andan en cabello con vnas bendas atadas alas cabeças, las mugeres visten vnos habitos sin mãgas muy faxadas cõ vnas cintas de lana por todo el cuerpo, cõ q̃ se hazen los talles largos, traen cobijadas vnas mantellinas de lana prendidas al cuello con vnos grandes alfileres de oro o plata como cada vna alcança, los quales en su lengua se llamã Topos que tienen las cabeças grandes y llanas, y tã agudas que les siruen de cuchillos, ayudan mucho a sus maridos enlas labores y trabajos del campo, y enlos caseros y aun casi lo hazen ellas todo. Son comunmente blancas y de muy buenos gestos y faciones mucho mas que las delos llanos. Y assi mesmo la tierra es muy diferente

delos

delos llanos, porque toda eſta cubierta de yerua y con gran abundancia de arroyos y aguas muy frias, delas quales juntandoſe ſe hazen los rios que van por los llanos, ay muchas flores por los campos y verduras como las de Caſtilla, ay por todas partes verros, y pomaza, y maſtuerço, y almirones, y verbena, y çarça, moras y azederas, y ay otras yeruas que echan vnas flores amari[illegible]s, y las ojas como apio que en poniendola en qualquier llaga aunque eſte corrompida luego la limpia y ſi la ponen ſobre la carne ſana la come haſta el hueſſo, ay muchos generos de arboles dela tierra con gran diuerſidad de frutas tan ſabroſas como las de Caſtilla, ay aliſos y nogales ſilueſtres, tienen los Indios muchas ouejas ſilueſtres y otras domeſticas ay venados y corços y otros generos de animales menores y abundancia de raposos. De todos eſtos animales hazen los Indios vna caça de grã regozijo, que ellos llaman chico. Deſta manera que ſe juntã quatro o cinco mil Indios mas o menos como lo ſufre la poblaciõ dela tierra, y ponenſe apartados vno de otro en corro tãto q̃ ocupan dos o tres leguas de tierra y deſpues ſe van juntãdo paſſo a paſſo al ſon de ciertos cantares, q̃ ellos ſaben para aq̃l propoſito, y vienẽſe ajuntar haſta trauarſe delas manos y aũ haſta cruzar los braços vnos cõ otros y aſſi vienẽ a jũtar grã numero de caça como en corral de todos

dos

dos generos de animales, y alli toman y matan los que les parece, y son tan grandes las vezes que dan q̃ no solamente espantan las animales, mas hazen caer entre ellas aturdidas muchas perdizes y nieblis y otras aues que embaraçadas conla mucha gente y grandes gritos se dexan tomar a manos, y algunas dellas con redes. Ay por los montes leones y ossos negros y gatos y monos de diuersas maneras, y otros muchos generos de saluaginas, y las aues que ay en los llanos y enla sierra son aguilas y palomas, tortolas, pitos, codornizes, papagayos, alcaodones, mochuelos, patos, y gallaretas, garças blancas y pardas, ruyseñores y otras diuersidades de hermosas aues y entre ellas ay vnas tan pequeñitas que vn cigarron es mayor y tienen vnas plumas largas como vn tornasol verde. Ay por la costa tan grandes buytres, que tendidas las alas tienen quinze y diez y seys palmos de punta a punta. Estos se mantienen de lobos marinos, y quãdo los veen en tierra vno dellos haze presa enlos pies o cola, y otro le saca los ojos, y assi otros le pican hasta matar le, y ceuarse enel. Ay otras aues que llaman alcatraces, que son de hechura de gallinas, aunque muy mayores, porq̃ les puede caber enel papo tres celemines de trigo y son tan generales en toda la costa dela mar del Sur, que por espacio de mas de dos mill leguas nunca faltan, mantienen

se de

ſe de mariſco, y quando ſienten hombre muer
to entran a buſcarle la tierra adentro treynta y
quarẽta leguas. Es la carne dellas tan hedionda
y mala, que algunos que con neceſſidad la han
comido mueren como con ponçoña. Ya eſta
dicho que en toda eſta ſierra llueue y grani-
za y nieua y haze gran frio, aunque ay enella va-
lles tan hondos que no ſe ſiente porla mucha
ca[illegible] y a[illegible]e puede criar vna yerua que los In-
dios tienẽ en mas que oro ni plata llamada Co
ca, cuya hoja es caſi de hechura dela del çuma-
que, y tiene ſe eſperiencia que el que trae eſta
hoja enla boca no ha ſed ni hambre. En algunas
partes deſta ſierra no ay ningunos arboles, y
los que caminan por ellas hazen lumbres de v-
nos ceſpedes que por alli ſe criã. Ay veneros de
tierra de diuerſas colores y vetas de oro y pla-
ta, las quales los Indios conoſciã y fundiã muy
mejor y con menos trabajo y coſta q̃ los Chriſ
tianos, porq̃ enlas ſierras mas altas haziã vnos
hornillos conlas puertas azia el Medio dia, de
donde hemos dicho que ſiempre ſopla el vien-
to, y alli echan el metal con eſtiercol de ouejas
y encendiendo el viento el carbon ſe derrite y
cendra la plata y oro, y aun agora ſe ha viſto en
la gran abundancia de plata que ſe ſaca enlas
minas de Potoſi, que no ſe puede fundir cõ fu[illegible]
lles, ſino que los Indios lo funden eneſtos hor-
nillos, que ellos llaman Guayras, que quiere
dezir

dezir viento, porq̃ se enciendẽ con el. Es tã abun
dante y fertil esta tierra, de qualquiera cosa, q̃
enella se siẽbra q̃ de vna anega de trigo salen ciẽ
to y cinquẽta, y a vezes doziẽtas, y lo ordinario
es ciẽto cõ no auer arados con q̃ labrar la tier-
ra, si no vnas palas agudas, con q̃ los Indios la re
bueluẽ, y siẽbran los granos de trigo, haziendo
vn agujero con vn palo y metiendolos alli co-
mo hazẽ. En España quãdo siẽbran hauas. Dan
se las legũbres y verduras en tanta abũdancia, q̃
se vio enla ciudad de Truxillo nacer rauanos tã
gruessos como vn hombre, muy tiernos y maci
ços, y q̃ las hojas ocupauan dos passos al derre-
dor, y lo mesmo las lechugas y coles y otras or
talizas, q̃ se sembraron dela simiente q̃ se lleuò
de Castilla, pero la q̃ nacio despues enla tierra
no crecio tãto. Las viãdas q̃ en aquella tierra co
mẽ los Indios son maiz cozido y tostado en lu
gar de pan, y carne de venados cecinada a mane
ra de moxama, y pescado seco, y vnas rayzes de
diuersos generos, q̃ ellos llamã yuca, y axis y a-
motes, y papas, y otras de otras maneras, y altra
muces, y otras legũbres beuẽ vn breuaje en lu
gar de vino, q̃ haze echando maiz con agua en
vnas tinajas que guardã debaxo de tierra, y alli
hierue, y de mas del maiz crudo le echã en cada
tinaja cierta cantidad de maiz mascado, para la
qual ay hõbres y mugeres q̃ se alquilan, y siruen
como leuadura. Tiene se por mejor y mas rezio
lo q̃ se haze cõ agua emballsada, q̃ con la q̃ cor-

re. Este breuaje se llama comúmente Chicha en lenguaje delas yslas, porq̃ en lengua del Peru se llama Aciça, es blãco o tinto como la color del maiz le echan y emborracha mas facilmente, q̃ vino de Castilla, aunq̃ si los Indios lo pudiessen auer segun son aficionados a ello dexariã lo de su tierra, tãbien hazen otra beuida de vna frutilla, que nace en vnos arboles, que llaman molles, aũque no es tan preciada como la Chicha.

CAP. IX. *Delas ciudades de Christianos que ay enla sierra del Peru.*

EN la sierra del Peru ay algunas poblaciones de Christianos q̃ comiẽçã desde la ciudad de Quito, la q̃l esta en quatro grados poco mas o menos aliẽde la linea equinocial. Solia ser lugar muy aplazible y abũdante de pan y ganados, y mucho mas por los años de quarẽta y quatro y quarẽta y cinco q̃ se descubrierõ muy ricas minas de oro y yua poblãdose y acrecẽtandose el lugar de mucha gẽte hasta q̃ la furia dela guerra acudio alli, q̃ fue causa q̃ muriessen casi todos los vezinos de aq̃lla ciudad a manos de Gõçalo Piçarro, y de sus capitanes, porq̃ auiã seruido y fauorecido al viso rey Blãco Nuñez Vela el tiẽpo q̃ alli residio como adelante mas particularmẽte se dira. Desde esta ciudad no ay poblacion de Christianos porla sierra hasta vn descubrimiẽto dela prouincia delos Bracamoros, q̃ el capitã Iuã Porcel por vna pte y el capitã Vergara porla

otra

otra deſcubrieron y hizieron enellas vnas pe-queñas poblaciones para deſde alli entrar a deſcubrir mas adelãte cõquiſtando y deſcubriendo la tierra, y aũ eſtas poblaciones ſe deſhizierõ, porq̃ Gonçalo Piçarro traxo conſigo eſtos capitanes con ſu gente para ayudarſe dellos en ſus guerras, y eſte deſcubrimiento ſe hizo por orden del licenciado Vaca de Caſtro ſiendo gouernador de aquella prouincia, que por la parte de Sant Miguel embio al capitan Porcel, y mucho mas arriba por la prouincia delos Chichapoyas embio a Vergara, creyendo que yuã por diuerſas entradas, caſo que ellos deſpues ſe toparon y aun tuuieron diferencia ſobre aquiẽ perteneſcia, y viniendo llamados por Vaca de Caſtro para dar entre ellos aſſiento ſe hallaron al principio dela guerra enla ciudad delos Reyes en ſeruicio del viſorey, y deſpues del preſo ſe quedaron con Gonçalo Piçarro y ceſſo el negocio dela entrada. Eſtà eſte deſcubrimiento a ciento y ſeſenta leguas dela ciudad de Quito por la ſierra. Mas adelãte otras ochenta leguas ay vna prouincia que ſe dize delos Chichapoyas, donde ay vna poblaciõ de Chriſtianos, que ſe intitula Leuanto, tierra fertil de comida y de razonables minas, es la prouincia muy fuerte y ſegura, porque eſta cercada caſi por todas partes de vn muy hondo valle, por el qual va vn rio que le cerca por la mayor parte, que cortando

las

las puẽtes del auria mucha dificultad de cõquis tarla. Esta prouincia poblo de Christianos el Mariscal Alonso de Aluarado, aquien estaua encomendado. Mas adelante por espacio de sesenta leguas ay otra poblacion de Christianos que se llama Guanuco, hecha por mandado del licenciado Vaca de Castro, q̃ la llamo Leon por ser el natural dela ciudad de Leon en España, es tierra de mucha comida, y creese que ay enella abundancia de minas especialmente azia la parte que tiene ocupada el Ynga q̃ esta alçado y de guerra enla prouincia delos Andes como adelante se declarara, y desde esta ciudad no ay enla sierra lugar de Christianos hasta la villa de Guamanga, que por los Christianos se nombra sant Iuan dela Vitoria, que ay distancia de sesenta leguas. Esta villa es de poca poblacion de Christianos aunque se cree que se acrecentaria mucho si el Ynga viniesse de paz, porque està muy cerca della, y les tiene ocupada alos vezinos la mejor tierra, y donde ay muchas minas y abundancia de coca que es hierua de mucho prouecho como arriba està dicho. Desde esta villa de Guamanga al Cuzco ay distancia de ochenta leguas, enlas quales ay grande aspereza de caminos por las muchas sierras y quebradas que son causa de grandes peligros. La ciudad del Cuzco antes delos Christianos era el assiento y corte delos Reyes de aquella prouincia y

deſde ella ſe gouernaua tanta diſtancia de tierras como eſta declarado y ſe declarara, y alli acudian los Caciques de todas partes aſſi a traer los tributos del ſeñor, como a tratar ſus negocios y a pedir ſu juſticia vnos contra otros, y en toda la prouincia no auia otro lugar poblado de Indios, ni que tuuieſſe forma de ciudad ſino eſta, donde ay vna muy buena fortaleza labrada de piedras quadradas tan grandes que cauſa admiracion auer ſe podido traer alli a fuerça de Indios ſin ayuda de bueyes ni mulas ni otros animales, porque ay muchas piedras que no las moueran diez pares de bueyes cada vna dellas, las caſas y edificios en que oy biuen los Chriſtianos ſon las meſmas que los Indios tenian, aunque algunas reparadas y otras acrecentadas, la ciudad ſe diuide en quatro eſtancias, en cada vna delas quales tenia mandado el Rey (que en lengua de Indios ſe llama Ynga) que biuieſſen y ſe apoſentaſſen los Indios de azia la parte q̃ correſpondia a aquel quartel, deſta manera q̃ el que tira azia el Mediodia ſe llama Collaſuyo, por vna prouincia que eſtà azia aquella parte llamada Collao, y el que eſtà ala parte del Norte cõtrario deſte ſe llama Chinchaſuyo por cauſa de vna prouincia muy nombrada que cae en aquel derecho llamada Chincha, que agora es de ſu Mageſtad, harto pobre y deſpoblada ſegũ lo q̃ ſolia, y aſſi deſta manera ſe nombran los

otros

otros dos quarteles de Oriēte y Poniēte Ande-suyo y Condesuyo, y ningun Indio podia biuir enel aposento diferente del que estaua señalado a su tierra sin gran pena: La tierra comarcana a esta ciudad es muy abūdante de toda comida, y es tan sana, que en entrando enella vn hombre sin enfermedad poca o ninguna vez adolesce. Està cercada de muchas y ricas minas [redacted]las quales se ha sacado tanto como a España ha venido, aunque agora despues que se descubrieron las minas de Potosi se hā despoblado las del oro assi, porque se halla muy mayor ganancia enla plata, como porque es con muy menor peligro delos Indios y aun delos Christianos que tratā enello. Desde esta ciudad del Cuzco ala villa de plata que es enla prouincia delas Charcas ay ciēto y cincuenta leguas, y mas, y en medio ay vna prouincia muy grāde y llana que se llama el Collao, que tura mas de cincuenta leguas, y la principal parte (que se nombra Chiquito) es de su Magestad, y por auer tan gran distancia despoblada de Christianos, el Licenciado dela Gasca el año de quarēta y nueue mandò poblar vn lugar enesta prouincia del Collao. La villa de Plata, es lugar de mucho frio, mas que ninguna otra dela tierra, ay enella pocos vezinos, pero muy ricos, y aū estos que ay, la mayor parte del año residen enel assiēto delas minas que ay enel cerro de Porco, y

deſpues enel de Potoſi quando ſe deſcubrio, (como adelante ſe dira) deſde eſta villa de Plata en tirando la tierra adentro la mano yzquierda azia la parte de Oriēte, ſe deſcubrio por mādado del licenciado Vaca de Caſtro que embio a ello al capitā Diego de Rojas, y a Felippe Gutierrez a vna prouincia que ſe llama de Diego de Rojas, q̄ dizen ſer muy buena, y ſana tierra, y abundante de comida, aunque no ſe ha hallado enella tanta riqueza como ſe tenia creydo, que vuiera, y por ella han venido al Peru el capitan Domingo de Ytala y ſus compañeros enel año de quarēta y nueue, por manera que han andado toda la tierra, que ay entre la mar del Sur y la del Norte quando ſubieron por el Rio de la plata deſcubriēdola tierra por el mar del Norte. Eſte es el ſitio de todo lo que eſtà deſcubierto y poblado en toda la prouincia del Peru azia la mar del Sur, ymaginando la tierra por luengo de coſta ſin auer entrado a deſcubrirla tierra adentro, porque hallan enello gran dificultad, a cauſa dela aſpereza delas ſierras que ſon tan dobladas que no ſe pueden paſſar ſin gran dificultad y frios y faltas de comida, y a todo eſto venciera la induſtria y buen animo delos Eſpañoles, ſino deſconfiaſſen de ſer adelante la tierra rica.

CAP. X. *Delas opiniones que los Indios tienen de ſu creacion y de otras coſas.*

Como

COmo los Indios no tengan eſcriptura (ſegũ es dicho) no ſaben el origen de ſu creaciõ ni el fin que vuo el mundo enel diluuio como ello paſſo, ſino añadiendo y componiendo en cada ſiglo lo que a cada vno le parecia, dizen que de la parte del Septentrion vino vn hombre que no tenia hueſſo ni coyuntura y que quando caminaua acortaua o alargaua el camino a ſu voluntad, y leuantaua y abaxaua las ſierras, y que eſte crio los Indios que en aquel tiempo auia, y que por enojo que le hizieron los Indios delos llanos les conuertio toda la tierra en arenales, y mando que no llouieſſe alli, mas de que les embio los rios, con cuya agua y riego ſe ſuſtentaſſen, eſte deziã que ſe llamaua Con, y q̃ era hijo del Sol, y dela Luna, y lo tenian y adorauã por Dios, y mantenia con yeruas y frutas ſilueſtres las gentes que crio haſta que dela parte del Medio dia vino otro hombre mas poderoſo que ſe llamaua Pachacama, que quiere dezir criador, que tambien era hijo del Sol y dela Luna, y que con ſu venida deſaparecio Con, y quedando aquellas ſus gentes ſin capitan Pachacama les conuertio en aues, y en monos, y gatos, y oſſos, y leones, y papagayos, y otras aues que andan por aquella tierra y q̃ eſte crio los Indios que agora ſon, y dio induſtria para labrar la tierra y arboles, y le tenian por Dios y todos los principales que enla tierra morian ſe yuan a enterrar

ala prouincia que de su nombre se llamó Pachamaca, donde el residia, que es quatro leguas dela ciudad delos Reyes, y q̃ duro Pachamaca muchas edades, hasta que los Christianos llegaron al Peru, que entonces nunca mas parecio, por donde se cree que deuia de ser algun demonio que les hazia entẽder todas estas vanidades,



creen que antes de todo esto vuo diluuio, y q̃ quando vino se escaparon las gentes en grãdes cueuas que para ello auian hecho enlas muy altas sierras llenas de todos bastimentos, y tapadas las pequeñas puertas que tenian, por manera que la lluuia no les pudiesse entrar, y q̃ quando creyeron que ya las aguas abaxauan, echa-
uan

uan fuera los perros, y en tanto que mojados y limpios venian, entẽdian que las aguas no auiã menguado, y haſta que llenos de lodo tornarõ, no oſaron ſalir delas cueuas, y dizẽ, que de aquella humidad dela tierra deſpues crio muchas culebras, que gran trabajo les dieron, haſta q̃ por tiempo las mataron, como quiera que ſea ellos tienen noticia que ha auido diluuio, ſino que [redacted] ſaben que enel Arca ſe eſcapò Noe con las ſiete perſonas que regeneraron el mundo, ymaginan y fingen que enlas cueuas ſe eſcaparon, como hemos dicho, o pudo ſer algun particular diluuio como el de Deucalion. Tambien tienen que el mundo ha de auer fin: mas q̃ primero ha de auer vna gran ſeca, que no llueua en muchos años. Y a eſta cauſa los tiempos paſſados todos los Señores tenian grandes depoſitos y caſas de maiz, para quando eſta ſeca vinieſſe, y quando eclipſa el ſol o la luna dã grãdes alaridos los Indios de miedo, pẽſando que aquel dia es llegado, que el mundo ſe quiere perder, porque dizen que el Sol y la Luna ſe ha de eſcurecer, aſſi como lo hazen quãdo ſe eclipſan.

CAP. XI. *De los ritos y ſacrificios que los Indios tienen y hazen enel Peru.*

TIenen y adoran por Dios ala Luna y al Sol, y quando juran, es por el y por la tierra q̃ ellos tienẽ por madre, y en lugar del Sol tienẽ en los tẽplos vnas piedras aquiẽ venerã y adorã, q̃

llaman Guacas, que es nombre de llorar y assi lloran quando en aquellos templos entran, y a estas Guacas o idolos no llegan sino los sacerdotes dellos que de contino andan vestidos de blanco, y quando alos idolos han de llegar, toman paños blancos enlas manos, y van prostrados por tierra y hablan conlos ydolos en otra manera que los Indios no entienden, y estos sacerdotes reciben las ofrendas que al [illegible] se ofrecen, y las entierran enlos templos, porque todos ofrecen de plata o de oro el bulto y ymagen de aquella cosa, porquien ruegan ala Guaca, y estos son los que sacrifican los ganados y los hombres y catan las señales enlos coraçones y liuianos delos hombres, y delos animales, que sacrifican, y hasta que en algunos hallauan aquellas señales que ellos buscauan no dexauan de sacrificar quando començauan que dezian, que en tanto que aquellas señales no se mostrauan que sus ydolos no eran cōtentos de aquel sacrificio, y aquellos sacerdotes por marauilla entrā en poblado ni duermen con mugeres en aquel tiempo que sacrifican, y en toda la noche no paran dando bozes, o inuocando los demonios por los campos donde aquellas Guacas estan, porque ay muchas que para cada casa tienen vna Guaca, y quādo con los demonios han de hablar, ayunan primero, y bendanse los ojos, y algunos selos quiebran; porq̄ tan

deuotos

deuotos ſon, que ſe han viſto con los ojos ſacados, y los Caciques y Señores no emprenden coſa, ſin que primero la cõſulten con los ſacerdotes, y los ſacerdotes con los idolos o conel demonio por mejor dezir, y hallaron los Eſpañoles en aquellos templos o caſas del Sol muchos tinajones llenos de niños ſecos que auian ſacrificado. Y entre las pieças de oro y de plata [redacted] Guacas ſe hallauan, auia baculos y mitras como de obiſpos al propio, y algunas figuras de palo auia que tenian mitras enlas cabeças pueſtas, y quando al Peru paſſo el obiſpo de Tierra firme fray Thomas de Verlanga que los Indios le vieron con la mitra pueſta diziendo miſſa de pontifical, todos dezian que parecia a Guaca, y aun preguntauan ſi era Guaca de los Chriſtianos. Y muchas vezes ſe ha preguntado a que fin tenian aquellas mitras: y no lo ſaben dezir, ſino dizen, que antiguamente aſſi las tenian. Y ſin eſtas Guacas auia tambien por todo el Peru caſas o moneſterios donde muchas mugeres eſtauan dedicadas al Sol, que nunca de alli ſalian, hilando y texiẽdo muy buena ropa de algodon y de lana, y toda eſta ropa quando acabada eſtaua, la quemauan con hueſſos de ouejas blancas, y auẽtauan los poluos azia el Sol. Y eſtas mugeres guardauan caſtidad, y la q̃ otra coſa hazia, la matauan. Empero ſi alguna ſe empreñaua y juraua, que del Sol era, aquel hijo

era libre de muerte, y al tiempo que cogian los maizales cada año hazian los Indios dela ſierra vna fieſta que ponian en medio delas plaças dos altos maſtiles hincados, y enlas cimas dellos vnas figuras de hombres en medio de vnos coros llenos de flores, y alli vienen por ſu orden eſquadrones, tocando ſus atambores, y con gran grita arremeten y tiran cada eſquadron alas figuras ſus varas o tiraderas, y deſpues [redacted] han tirado, traen los ſacerdotes vn idolo, q̃ ponen al pie de aquellos maſtiles, ante el qual ſacrifican vn Indio, o vna oueja, y cõ la ſangre vntan al idolo: y deſpues que enel coraçon, y enlos liuianos le catan las ſeñales, lo dizen ala gente, y conforme a aquellas ſeñales, le hazen la fieſta triſte o alegre, que todo aquel dia ſeles paſſa en dançar y beuer, y en hazer otros juegos y perſonajes con ſus armas enlas manos, hachas, porras, y otros generos de armas.

CAPITVLO XII. *Como tienen la reſurrecion dela carne.*

LOs Caciques del Peru, y todos los principales ſe entierran en vnas bouedas, ſentados en ſus aſſentamientos, que llaman Duos, rebueltos en todas quantas mantas ricas tienen,

nen, ſolian enterrarſe con ellos vna o dos de ſus mugeres, las que el mas queria, y aun ſobre eſto algunas vezes auia pleyto entre ellas, y lo dexaua determinado el defuncto, y aſſi miſmo enterrauan conſigo dos o tres muchachos de ſu ſeruicio, poniendo alli todas las vaſijas de oro y plata que tenian. Todo eſto a efeto de que creyan, que auian de reſuſcitar [redacted], y querian ſe hallar apercebidos con ſus mugeres y ſeruicio, y aſſi rogauan ellos alos Eſpañoles que entrauan a ſacarles de las ſepulturas el oro y plata que no derramaſſen los hueſſos, porque mas preſto y con menos pena pudieſſen reſuſcitar. Las exequias, que les hazen ſus parientes, ſon que por encima de ſu ſepultura les echan de aquel ſu breuaje que llaman Cicha, que por vnas cañas o arcaduzes va a dar enla boca del muerto. Ponen ſobre ſus ſepulturas ſus bultos hechos de palo, y ala otra gente comun demueſtran el oficio que tenian, poniendoles alli pintadas las inſignias del tal oficio, eſpecialmente ſi era hõbre de guerra.

CAPITVLO XIII. *Del origen delos Reyes del Peru, que llaman Yngas.*

EN todas las prouincias del Peru auia Señores principales que llamauan en ſu lengua

Curacas,

Curacas, q̃ es lo meſmo que enlas iſlas ſolian llamar Caciques, porque los Eſpañoles que fuerõ a cõquiſtar el Peru como en todas las palabras y coſas generales y mas comunes yuan amoſtrados delos nombres en que las llamauan delas yſlas de ſanto Domingo, y ſant Iuan, y Cuba, y Tierra firme, donde auian biuido, y ellos no ſabian los nombres enla lengua del Peru, nombrauanlas con los vocablos que delas [redacted] ſas trayan aprẽdidos, y eſto ſe ha cõſeruado de tal manera, que los miſmos Indios del Peru quãdo hablan con los Chriſtianos nombran eſtas coſas generales por los vocablos que han oydo dellos, como al Cacique que ellos llaman Curaca nunca le nombran ſino Caciqua, y aquel ſu pan de que eſtà dicho le llaman maiz con nombrarſe en ſu lengua çara, y al breuaje llaman chicha, y en ſu lengua Açua. Y aſſi de otras muchas coſas. Eſtos ſeñores mantenian en paz ſus Indios, y eran ſus capitanes enlas guerras que tenian con ſus comarcanos, ſin tener ſeñor general de toda la tierra, haſta que dela parte del Collao por vna grã laguna, que alli ay llamada Titicaca, que tiene ochenta leguas de bojo, vinò vna gente muy belicoſa, que llamaron Yngas, los quales andan traſquilados, y las orejas horadadas, y metidos enlos agujeros vn pedaço de oro redondo con que los van enſanchando. Eſtos tales ſe llaman Ringrim, que quiere dezir

orcja,

oreja. Y al principal dellos llamarõ çapalla Ynga, que es ſolo ſeñor, aunque algunos quieren dezir, que le llamaron Ynga vira cocha, que es tanto como eſpuma, o graſſa dela mar, porque como no ſabian el origen dela tierra donde vino, creyã que ſe auia criado de aquella laguna q̃ deſagua por vn gran rio que corre azia la parte del Ocidẽte, que tiene en partes media legua [redacted] qual entra en otra pequeña laguna que eſta quarenta leguas de la grande, y alli ſe conſume ſin que aya otro deſaguadero, con grã admiracion delos que conſideran como en tan pequeño ſumidero deſaparece tan gran cantidad de agua, aunque eneſta pequeña nunca ſe hallo ſuelo, creeſe que va por debaxo ala mar, como lo haze el rio Alpheo en Grecia. Eſtos Yngas començaron a poblar la ciudad del Cuzco. Y deſde alli fuerõ ſojuzgãdo toda la tierra, y la hizierõ tributaria ſucediẽdo por linea derecha de hijos el imperio, como quiere que entre los naturales no ſuceden los hijos ſino primero el hermano del muerto ſiguiente en edad, y deſpues de aquel fallecido torna el ſeñorio al hijo mayor de ſu hermano, y aſſi dende en adelante hereda el hermano deſte. Y deſpues torna a ſu hijo, ſin que jamas falte eſte genero de ſuceſſiõ. La inſignia o corona que eſtos Yngas trayan para moſtrar ſu ſeñorio, era vna borla de lana colorada, q̃ les tomaua deſde vna ſien haſta la otra:

y casi les cubria los ojos, y cō vn hilo desta borla entregado a vno de aquellos Orejones, gouernauan la tierra, y proueyan lo q̃ querian con mayor obediencia que en ninguna prouincia del mūdo se ha visto tener. A las prouisiones de su Rey, tanto que acōtecia embiar a assolar vna prouincia entera, y matar quantos hombres y mugeres en ella auia, por mano de vno solo destos Orejones, sin que lleuasse otro poder de gente ni de comission mas de vno de aquellos hilos de la borla: y en viendole ofrecen se todos de muy buena gana a la muerte. Por la sucession destos Yngas, vino el señorio a vno dellos que se llamo Guaynacaua (que quiere dezir mancebo rico) que fue el que mas tierras ganò y acrecentò a su señorio, y el que mas justicia y razon tuuo en la tierra, y la reduxo a policia y cultura tāto, q̃ parecia cosa impossible, vna gēte barbara y sin letras regirse con tanto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y amor sus vassallos, q̃ en seruicio suyo hizieron dos caminos en el Peru, tan señalados, que no es justo, que se queden en oluido: porque ninguna de aquellas que los Autores antiguos contaron por las siete obras mas señaladas del mundo se hizo con tanta dificultad y trabajo y costa como estas. Quando este Guaynacaua fue desde la ciudad del Cuzco con su exercito a cōquistar la prouincia de Quito, q̃ ay cerca de quinientas leguas de

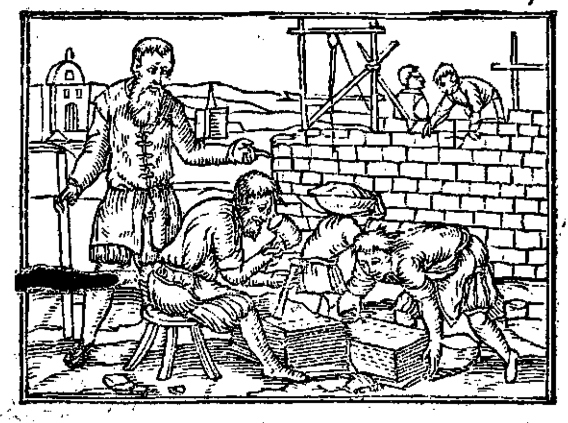
distancia, como yua por la sierra, tuuo grande dificultad enel passaje por causa delos malos caminos y grãdes quebradas y despeñaderos que auia enla sierra por do yua. Y assi pareciẽdoles a los Indios que era justo hazerle camino nueuo por donde boluiesse victorioso dela conquista, y porq̃ auia sujetado la prouincia, hizierõ vn camino por toda la ardillera dela sierra, muy an[redacted], rõpiendo y ygualãdo las peñas dõ[redacted] menester, y ygualãdo y subiẽdo las quebradas de manposteria, tanto q̃ algunas vezes subian la lauor desde quinze, y veynte estados de hõdo, y assi dura este camino por espacio de las quiniẽtas leguas. Y dizẽ q̃ era tã llano quando se acabò, q̃ podia yr vna carreta por el, aunq̃ despues aca cõ las guerras delos Indios y delos Christianos en muchas partes se hã quebrado las mãposterias destos passos, por detener alos q̃ vienẽ por ellos q̃ no puedã passar. Y verà la dificultad desta obra quiẽ cõsiderare el trabajo y costa q̃ se ha empleado en España en allanar dos leguas de sierra q̃ ay entre el espinar de Segouia y Guadarrama. Y como nunca se ha acabado perfetamente con ser passo ordinario por dõde tan continuamente los Reyes de Castilla passan con sus casas y corte todas las vezes que van o vienen del Andaluzia, o del Reyno de Toledo a esta parte delos puertos. Y no contentos con auer hecho tan insigne obra, quãdo otra vez el

mismo

miſmo Guaynacaua, quiſo boluer a viſitar la prouincia de Quito, a que era muy aficionado por auerla el cõquiſtado, torno por los llanos, y los Indios le hizieron enellos otro camino de caſi tanta dificultad como el dela ſierra, porque en todos los valles adonde alcança la freſcura delos rios y arboledas que como arriba eſtà dicho comunmente ocupan vna legua, hizieron vn camino que caſi tiene [redacted] de ancho con muy grueſſas tapias del vn cabo y del otro, y quatro o cinco tapias en alto, y en saliendo delos valles, continuauan el miſmo camino por los arrenales hincãdo palos y eſtacas por cordel, para que no ſe pudieſſe perder el camino, ni torcer a vn cabo ni a otro, el qual dura las miſmas quinientas leguas que el dela ſierra, y aunque los palos delos arenales eſtan rõpidos en muchas partes, porque los Eſpañoles en tiempo de guerra y de paz haziã con ellos lũbre, pero las paredes delos valles ſe eſtan el dia de oy enlas mas partes enteras, por dõde ſe puede juzgar la grandeza del edificio, y aſſi fue por el vno, y vino por el otro Guaynacaua teniendo ſele ſiempre por donde auia de paſſar cubierto y ſembrado con ramos y flores de muy ſuaue olor.

Cap. XIIII. *Delas coſas ſeñaladas que Guaynacaua hizo enel Peru.*

De



DE mas dela obra y gaſto deſtos caminos mãdò Guaynacaua, q̃ eñl dela ſierra, de jornada a jornada, ſe hizieſſen vnos palacios de muy grãdes anchuras, y apoſentos dõde pudieſſe caber ſu perſona y caſa con todo ſu exercito, y enel delos llanos otros ſemejantes, aunque no ſe podrian hazer tan menudos y eſpeſſos como los dela ſierra, ſino ala orilla delos rios, que como tenemos dicho, eſtan apartados ocho o diez leguas, y en partes quinze y veynte. Eſtos apoſentos ſe llaman tambos, donde los Indios en cuya juriſdicion cayan, tenian hecha prouiſion y depoſito de todas las coſas que el ſe auia meneſter para proueymiento de ſu exercito, no ſolamente de mantenimientos, mas aun de armas y

veſtidos,y todas las otras coſas neceſſarias,tan-
tò,que ſi en cada vno deſtos tãbos querria reno
uar de armas o veſtidos a veynte o treynta mil
hombres en ſu campo,lo podia hazer ſin ſalir
de caſa. Traya conſigo gran numero de gẽte de
guerra con picas y alabardas y porras y hachas
de armas, de plata, y cobre,y algunas de oro,y
con hondas y tiraderas de palma, toſtadas las
puntas. Enlos rios tenian hechas puentes [redacted]
dera donde alcançauan,y donde no,[redacted]
romas grueſſas de vna yerua q̃ llaman Maguey,
que es mas rezio q̃ cañamo,de vn cabo a otro
del rio,entretexiẽdolas con vnos tamuxos, que
es coſa de admiracion ver la orden,con que ha-
zen tan altos edificios que en parte ay mas de
quinze eſtados de alto,y mas de dozientos paſ
ſos de largo,y donde no ſe podian hazer puen-
tes,paſſauan poniẽdo vna maroma larga de vn
cabo al otro,y tirando por ella vna gran canaſta
con las aſas de madera,porque no ſe roçaſſe,ti-
randola tal canaſta deſde la otra parte cõ vna ſo
ga. Y eſtas puẽtes ſuſtentauan a ſu coſta los In-
dios, en cuyos terminos cayan. El Rey andaua
ſiempre en vna litera de planchas de oro. Traya
mas de mil ſeñores principales para ſolo lleuar
lo enlos ombros,y eſtos eran de ſu cõſejo y los
mas priuados. Tambien los Caciques andauan
en literas que trayan enlos ombros ſus vaſſa-
llos. Tenian gran ſubjecion al Señor, tanto que
ninguno

ninguno por principal que fueſſe le entraua ha blar, ſino deſcalço, y lleuando a cueſtas vna mã ta embuelta enella alguna coſa que preſentaua al Señor en reconocimiento, lo qual ſe guarda ua tan eſtrechamente, que ſi cien vezes al dia le yuan a hablar, tantas auia de ſer con nueuo ſer-uicio. Tenian por muy gran deſacato mirar al roſtro del Señor, y ſi quando lleuauan la litera alguno tropeçaua de forma q̃ cayeſſe, le corta-uan luego la cabeça. Tenia pueſtas poſtas por toda la tierra de media a media legua, las quales corrian los Indios muy mas ligeramẽte q̃ los ca uallos delas poſtas. En cõquiſtãdo alguna pro-uincia la primera coſa q̃ hazia era paſſar todos los vaſſallos o los mas principales a otra pobla-ciõ antigua a poblar aquella tierra delos Indios ya ſujetos, y deſta manera lo aſſeguraua todo. Y eſta tal gẽte q̃ remudaua de vnas tierras en otras llamauan Mitimaes. De todas las prouincias de ſu ſeñorio le trayã cada año tributo delo q̃ enla tierra naſcia, tanto que en algunas tierras tan eſ-teriles que no ſe criaua ningun fruto, le embia-uan cada año ciertas cargas de lagartijas con eſ-tar mas de trecientas leguas del Cuzco. Eſte Guaynacaua reedificò el tẽplo del Sol que enel Cuzco auia, y aforro las paredes y techumbre de tablones de oro y plata que hizo. Y porq̃ vn ſeñor que auia enlos llanos que ſe llamo Chimo cappa, que tenia mas de cien leguas de tierra ſe

le rebelo,fue sobre el,y le venciò y matò,y mã dò q̃ en pena del delicto ningun Indio delos llanos traxesse armas,lo qual guardã hasta el dia de oy,caso q̃ al sucessor deste rebelado le dexo enq̃ biuiesse la prouincia deChimo,dõde agora es Truxillo.Guaynacaua y su padre dierõ ordẽ para tener abũdãcia de ganados en su tierra, como de aq̃llas ouejas dela tierra se echassen enlos cãpos cada año cierta cantidad dedic[redacted] por via de diezmo,y destas multiplicaua ẽ grã numero, porq̃ si no era el mismo Guaynacaua para su exercito,teniã por sacrilegio llegar ninguno a ellas,y quãdo el las auia menestercõ mã dar hazer vna caça delas que arriba tenemos dicho q̃ llamã chacos,en vn dia podia tomar veynte y treynta mil dellas.Tenian en gran estima el oro,porque dello hazia el Rey y los principales sus vasijas para su seruicio,y dello hazian joyas para su atauio,y lo ofrecian enlos templos. Y traya el Rey vn tablon en que se sentaua de oro de diez y seys quilates, que valio de buen oro mas de veynte y cinco mil ducados, que es el que Don Francisco Piçarro escogio por su joya al tiempo dela conquista, porque conforme a su capitulacion le auian de dar vna joya q̃ el escogiesse fuera dela cuẽta comun. Al tiempo que le nació el primer hijo,mandò hazer Guaynacaua vna maroma de oro tan gruessa (segun ay muchos Indios biuos que lo dizen) que aũ-

dos

dos a ello mas de dozientos Indios Orejones, no la leuantauan muy facilmente. Y en memoria deſta tan ſeñalada joya, llamarõ al hijo Guaſca, que en ſu lengua quiere dezir ſoga, conel ſobrenõbre de Ynga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos ſe llamauan Auguſtos. Eſto ſe ha traydo aqui por deſarraigar vna opinion, que comunmente ſe ha teni[redacted]ſtilla, entre la gente que no tiene platica enlas coſas delas Indias, de que los Indios no tenian en nada el oro, ni conocian ſu valor: tambiẽ tenia muchos graneros y troxes hechos de oro y plata, y grandes figuras de hombres, y de mugeres, y de ouejas, y de todos los otros animales, y todos los generos de yeruas q̃ naſcian en aquella tierra con ſus eſpigas y baſtigas y nudos hechos al natural, y gran ſumma de mãtas, y hondas entretexidas cõ oro tirado, y aun cierto numero de leños, como los que auia de quemar, hechos de oro y plata.

CAP. XV. *Del eſtado en que eſtauan las guerras del Peru al tiempo que los Eſpañoles llegaron a ella.*

AVnque el intẽto principal deſta hiſtoriá ſea contar las coſas enella ſucedidas alos Eſpañoles que la conquiſtaron entonces, y deſpues aca del deſcubrimiento, pero porque eſto no ſe podria bien entender, ſin tocar algo del eſtado en que los negocios delos Indios que la gouer-

nauan eſtauã en aquella ſazõ, y tãbien para q̃ ſe vea claramẽte como fue permiſſiõ diuina, q̃ los Eſpañoles llegaſſen a eſta cõquiſta, al tiẽpo q̃ la tierra eſtaua diuidida en dos parcialidades, y q̃ era impoſſible, o alomenos muy dificultoſo poder la ganar de otra manera. Dire en ſuma los terminos en q̃ hallarõ la tierra en aquella coyuntura, para que aya mas claridad enla hiſtoria.

¶ Guaynacaua deſpues de auer ſujetado a ſu imperio grã numero de prouincias por eſpacio de quinientas leguas, cõtando deſde el Cuzco azia el Ocidẽte, determinò yr en perſona a conquiſtar la prouincia de Quito, en cuyas entradas ſe acabaua ſu ſeñorio, y aſſi ſaco ſu exercito, y fue, y hizo la cõquiſta, y por ſer la calidad dela tierra muy aplazible a ſu cõdicion, reſidio alli mucho tiẽpo, dexãdo enel Cuzco algunos hijos y hijas ſuyos, eſpecialmente a ſu hijo mayor llamado Guaſcar Ynga, y a Mãgo Ynga, y Paulo Ynga, y otros muchos. Y en Quito tomo nueua muger hija del Señor dela tierra, y della vuo vn hijo q̃ ſe llamò Atabaliba, a quiẽ el quiſo mucho, y dexãdole debaxo de tutores en Quito, torno a viſitar la tierra del Cuzco, y eneſta buelta le hizieron el camino tã trabajoſo dela ſierra, de q̃ eſtà hecha relaciõ. Deſpues de auer eſtado enel Cuzco algunos años, determino boluerſe a Quito, aſſi porq̃ le era mas agradable aquella tierra, como por el deſſeo de ver Atabaliba ſu hijo, a quiẽ

el

el queria mas q̃ alos otros, y assi boluio a Quito por el camino q̃ hemos dicho delos llanos dõde biuio y tuuo su assiẽto lo restãte dela vida hasta que murio, y mãdo q̃ aquella prouincia de Quito q̃ el auia cõquistado, quedasse para Atabaliba, pues auia sido de sus abuelos. Muerto Guaynacaua, Atabaliba se apoderò de su exercito, y delas riquezas q̃ consigo traya, aunque las [redacted]es como mas pesadas las auia dexado en su recamara enel Cuzco, en poder de su hijo mayor, al qual Atabaliba embio embaxadores, haziẽdole saber la muerte de su padre, y dandole la obediencia, suplicandole q̃ le dexasse aquella prouincia de Quito, pues su padre la auia ganado, y era fuera de su estado y mayorazgo, y sobre todo, que auia sido de su madre y abuelo. Guascar le respõdiò, q̃ el se viniesse al Cuzco, y le entregasse el exercito, y q̃ el le daria tierra dõde se mãtuuiesse muy honrradamẽte, pero q̃ a Quito no sele podia dar, por ser el fin de su reyno, y q̃ de alli auia de hazer sus entradas contra los enemigos, y tener gẽte como en frõtera, y q̃ si no venia, que yria sobre el, y le ternia por enemigo. Atabaliba vuo su consejo con dos capitanes de su padre muy essforçados y cursados en la guerra, el vno llamado Quizquiz, y el otro Cilicuchima, los quales le aconsejaron, que no esperasse a que su hermano viniesse sobre el, sino que el fuesse primero, pues

conel exercito que tenia era parte para enſeño rearſe de todas las prouincias por do paſſaſſe, y yr cada dia acrecentandole, de manera, que ſu hermano tuuieſſe por bien de confederarſe cō el, tomando ſu conſejo, ſaliò de Quito, y fueſe apoderando dela tierra poco a poco, y tambiē Guaſcar embiò vn Gouernador o Capitā ſuyo con cierta gēte ala ligera, y llegando a grā prieſ ſa a vna prouincia que ſe dize Tumiba[redacted] es mas de cien leguas de Quito, y ſabido como Atabaluia auia ya ſalido con ſu exercito, deſpacho vna poſta al Cuzco, haziendo ſaber lo que paſſaua a Guaſcar, para que le embiaſſe dos mil hombres delos capitanes y gente pratica enla guerra, porq̃ con ellos juntaria treynta mil hō bres de vna prouincia que ſe llama los Cañares (gente muy belicoſa) que eſtaua por el, y el lo hizo aſſi, y deſpachados los dos mil hombres a gran prieſſa, ſe juntaron conellos los Caciques de Tumibamba, y los Chaparras y Paltas y Cañares que eſtauan en aquella comarca. Y ſabido por Atabaluia, ſaliò contra ellos, y pelearō tres dias, muriendo mucha gente de ambas partes, haſta que deſbaratados los de Quito, Atabaluia fue preſo ſobre la puēte del rio de Tumibā ba. Y eſtando haziendo la gente de Guaſcar grā des fieſtas y borracherias por la vitoria, Ataba liba con vna barra de cobre que vna muger le dio, rompiò vna grueſſa pared del tambo de

Tumi-

Tumibamba,y ſe fue huyendo a Quito,que es
veynte y cinco leguas de alli,y torno a juntar ſu
gente,y haziendoles entender que ſu padre le
auia conuertido en culebra,y hechole ſalir por
vn pequeño agujero,y le auia prometido la vi-
toria ſi tornaſſen a pelear,los animò tanto, que
boluiò ſobre ſus enemigos,y peleo con ellos, y
los vencio y deſbarato,auiendo muerto mu-
[redacted] de ambas partes eneſtas dos batallas,
tanto,que haſta oy duran los corrales y monto
nes que alli eſtã llenos de hueſſos de hombres,
continuando y ſiguiendo Atabaliba la vitoria,
determinò yr ſobre ſu hermano,y llegando ala
prouincia delos Cañares,matò ſeſenta mil hõ-
bres dellos,porque le auian ſido contrarios , y
metio a fuego y a ſangre y aſſolo la poblaciõ de
Tumibamba ſituada en vn llano,ribera de tres
grandes rios,la qual era muy grande, y de alli
fue conquiſtando la tierra, y de los que ſele de-
fendian,no dexaua hombre biuo,y alos que ſa-
lian de paz,los juntaua conſigo,y deſta manera
yua multiplicando ſu exercito,y ydo a Tũbez,
quiſo conquiſtar por mar la yſla dela Puna,que
arriba eſtà dicha, mas el Cacique ſalio con mu-
chas balſas,y ſele defendiò,y porq̃ a Atabaliba
parecio que aquella conquiſta requeria mas eſ-
pacio,y ſupo que ſu hermano Guaſcar venia ſo
bre el con ſu exercito,continuo ſu camino azia
el Cuzco,y quedãdoſe el en Caxamalca,embio

 delante

delante ſus dos capitanes con haſta tres o quatro mil hombres, que fueſſen deſcubrir el campo ala ligera, y llegando cerca del exercito de Guaſcar por no ſer ſentidos, ſe deſuiaron del camino por vn atajo, por el qual a caſo ſe auia tãbien apartado el meſmo Guaſcar con ſiete cientos hombres de ſus principales por ſalir del ruido del exercito, y topandole, pelearon conel, y le deſbarataron la gente, y le prendier[redacted]niendole preſo, venia ya todo el exercito ſobre ellos, y los cercaron por todas partes dõde no dexaron ninguno biuo, porque auia mas de treynta para vno, ſi los capitanes de Atabaliba no dixeran a Guaſcar viendo venir ſu gente, q̃ los mandaſſe boluer, ſi no, que luego le cortarian la cabeça. Y Guaſcar cõ temor dela muerte, y con que le dixerõ que ſu hermano no queria del otra coſa, ſino que le dexaſſe enla tierra de Quito, reconociendole por Señor, mandò a ſu gente que no paſſaſſe de alli, ſino que luego ſe boluieſſen al Cuzco, y ellos lo hizieron. Y ſabida tan buena ventura como a caſo ſucedio por Atabaliba, embiò a mandar a ſus capitanes que le traxeſſen a ſu hermano preſo alli a Caxamalca donde les eſperaua. Y eneſta coyuntura llego el Gouernador Don Franciſco Piçarro con los Eſpañoles que lleuaua ala tierra del Peru, y tuuo lugar de hazer la conquiſta que enel libro ſiguiente ſe dirà: porque el exercito de

Guaſcar

Guaſcar era deſbaratado y huydo, y el de Atabaliba eſtaua la mayor parte deſpedido por la nueua vitoria.

Libro ſegundo, dela cõ [redacted] *que hizieron enla prouincia del Peru Don Franciſco Piçarro y ſu gente.*

YA tenemos dicho enel libro precedente, como Don Franciſco Piçarro eſtaua en Panama auiendo buelto de Eſpaña, aderecçãdo las coſas neceſſarias para la conquiſta del Peru, aunque Don Diego de Almagro no proueya con tanto calor como ſolia delo q̃ era neceſſario, porque la hazienda principal y el credito eſtaua enel, y la cauſa de ſu tibieza fue el deſcontento que tenia, de que Don Franciſco Piçarro no le auia traydo ningũa merced de ſu Mageſtad, pero en fin dandole ſus deſculpas, ſe reduxerõ en amiſtad, aunq̃ nunca los hermanos de Dõ Frãciſco quedarõ en gracia de Don Diego, eſpecialmẽte Fernãdo Piçarro, de quiẽ el tenia la principal quexa. En fin Hernando Ponce

Ponce de Leon fleto vn nauio que alli tenia a
Don Franciſco Piçarro, enel qual ſe metio el
con ſus quatro hermanos, y la mas gente de pie
y de cauallo que pudo allegar, con harta difi-
cultad por la mucha deſconfiança que teniã las
gẽtes deſta conquiſta, a cauſa delos grandes re-
ueſes que enella auia auido los años paſſados,
y el ſe hizo ala vela en principio del año de tre-
ynta y vno, y por ſer los vientos cont[redacted]to-
mò la coſta dela tierra del Peru mas de cien le-
guas mas atras de donde le auia de tomar, y aſſi
le fue forçado deſembaraçar la gẽte y cauallos
yendo ſu camino por la coſta arriba, paſſando
grãdes trabajos y falta de comida por cauſa de
los eſteros que auia enlas entradas delos rios,
tan grandes, que les era forçado paſſar los a na
do los hombres y los cauallos, en lo qual valia
mucho la induſtria y animo cõ que Don Fran-
ciſco los regia, y los peligros en q̃ ponia ſu per-
ſona, paſſando muchas vezes el miſmo a cueſtas
los que no ſabian nadar, haſta que llegaron a vn
pueblo que eſtaua junto ala mar, que ſe llama
Coaque, aſſaz rico de mercaderias, bien pobla-
do y baſtecido de comida donde pudo refor-
mar ſu gẽte q̃ muy flaca la traya, y de alli embio
a Panama y a Nicaragua dos nauios, y enellos
mas de treynta mil caſtellanos de oro que auia
tomado en Coaque, para acreditar la tierra, y
poner codicia ala gente que paſſaſſe a ella. En
eſte

este pueblo de Coaque se hallarõ algunas esme raldas y muy buenas, porque estan debaxo de la linea, y muchas se perdieron y quebrarõ, por que los que alli yuan eran tampoco praticos en este genero de piedras, que les pareciò que para ser finas las esmeraldas, no se auian de quebrar con martillo como los diamantes, y assi creyendo que los Indios los engañauan con algunas [redacted]lsas, las dauan cõ vna piedra, y assi des truyerõ grandissimo valor destas esmeraldas, y luego les sobreuino vna enfermedad de verrugas (de que arriba tenemos hecho mencion) tan general en todo el exercito, que pocos se libraron della, no embargante lo qual el Gouernador persuadiendo la gẽte que lo causaua la mala constelacion dela tierra, passo adelante con ellos hasta la prouincia que llamarõ Puerto viejo, conquistando y pacificando toda aquella comarca, y alli le alcanço el capitan Venalcaçar y Iuan Fores, que vinieron de Nicaragua cõ vn nauio, y alguna gente de pie y de cauallo.

CAP. II. *Delo que al Gouernador le acontecio enla ysla de Puna y en su conquista.*

PAcificada la prouincia de Puerto viejo, el gouernador con su gente camino al puerto de Tumbez, y de alli determino passar en balsas, que para ello hizo ala ysla dela Puna (que como arriba hemos dicho) està frõtero de aquel

Puerto,

puerto, y passo los cauallos y la gente aquel braço de mar con gran peligro, porque los Indios tenian concertado otrosi de cortar las cuerdas delas balsas, y anegar los Christianos q̃ en ellas lleuauan. Y sabido por el Gouernador, mandò, que todos fuessen muy sobre auiso, y las espadas desenuaynadas, sin que perdiessen de ojo a ningun Indio, y llegados ala ysla los Indios, les salieron de paz, y los recibieron muy bien [redacted] que les tenian armada celada para los [redacted] dos aquella noche. Y sabido por el Gouernador, dio sobre ellos, y los desbarato, y prendio al Cacique principal, y otro dia el Real amanecio cercado de gente de guerra, muy animosamente el Gouernador y sus hermanos a priessa caualgaron, repartiendo los Españoles a todas partes, y embio a socorrer alos nauios que cerca de tierra estauan, porque los Indios dauã sobre ellos por la parte del mar con balsas, y tanto los Españoles pelearon, que los desbaratarõ, matando y hiriẽdo muchos dellos, y solos dos o tres Españoles alli murieron, aunque otros quedarõ mal heridos, especialmẽte Gõçalo Piçarro, de vna peligrosa herida que le dieron en vna rodilla. Y despues desto llego el capitã Hernando de Soto con mas gente de pie y de cauallo que de Nicaragua traya, y a causa que todos los Indios de aquella ysla andauan en muchas balsas por entre los anegados manglares, no se

les

les podia hazer la guerra, el Gouernador acordo passar en Tumbez, despues que hizo repartimiento del oro que alli le dieron, y a causa que adolecia la gẽte en aquella ysla que es muy enferma, porque està cerca dela linea equinocial.

CAP. III. *De como el Gouernador passo a Tũbez, y dela conquista que hizo hasta que poblo a san Miguel.*

En esta ysla dela Puna (que hemos dicho) auia mas de seyscientos Indios y mugeres de Tumbez catiuos con vn principal de Tumbez, que catiuo tambien estaua, y a todos los liberto el Gouernador Piçarro, y les dio balsas para que se fuessen a sus tierras. Y al tiempo que el se embarco enlos nauios para passar a Tumbez, embio cõ vnos Indios de aquellos de Tumbez tres Christianos en vna balsa, que primero a Tũbez llego que los nauios, y en llegando sacrificaron aquellos tres Españoles a sus ydolos, en pago del beneficio que del Gouernador Piçarro auian recebido en los sacar de catiuos, y lo mismo hizieran al capitan Hernando de Soto, que en otra balsa yua con Indios de aquella tierra con vn solo criado suyo entrando ya por el rio de Tumbez arriba, sino fuera por Diego de Aguero, y por Rodrigo Loçano, q̃ ya auian desembarcado, y corriendo la ribera del rio arriba, le auisaron, y dio la buelta luego,

y por

y por estar toda la tierra alçada, no vuo balsas para ayudar a desembarcar la gente y cauallos, y a esta causa no salieron aquella tarde cõel Gouernador en tierra, sino Hernando Piçarro y su hermano Iuã Piçarro, y el obispo Don fray Vicẽte de Valuerde, y el capitan Soto, y otros dos Españoles que en toda la noche no se apearon delos cauallos, y bien mojados, que como la mar andaua braua, se trastorno la bal[redacted] al salir, a causa que no la supieron meter los Españoles sin Indios como no los auia, y quedo haziendo desembarcar la gente Hernando Piçarro, y mas de dos leguas el Gouernador anduuo sin poder auer habla con Indio ninguno, q̃ todos andauan por los cerros con las armas en las manos, y ya que ala mar se boluia, toparõ cõ el capitan Mena, y conel capitan Iuan de Salzedo, que a buscar al Gouernador venian con alguna gente de cauallo que ya auian desembarcado, y recogida toda la gente, el Gouernador assento el Real en Tumbez, y en tanto llego el capitan Benalcaçar que enla ysla auia quedado cõ la gente que enlos nauios no pudo venir enla primera barcada, y hasta que los nauios tornaron por el, siempre los Indios le dieron guerra, y mas de veynte dias el Gouernador estuuo en Tumbez haziendo mensajeros al señor de aquella tierra, y jamas alas pazes quiso venir, y contino hazia mucho daño enla gente seruil del

Real,

real, quando por comida yuan, ſin que los Eſpañoles le pudieſſen offender, porque eſtauan dela otra parte del rio, haſta que el Gouernador hizo traer balſas dela coſta alli, ſin que los Indios lo ſupieſſen, y vna tarde con ſus hermanos Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro, y conel capitan Soto, y Benalcaçar, paſſaron mas de cincuenta de cauallo el rio enlas balſas, y dando vna traſnochada muy trabajoſa por ſer el camino muy angoſto de eſpeſſos montes y de eſpinos, dieron quando amanecio ſobre el real de los Indios, y haziẽdo quanto daño pudieron en el, hizieron en todos aquellos quinze dias cruda guerra a fuego y a ſangre por los tres Eſpañoles que ſacrificaron, haſta que el principal ſeñor de Tumbez vino alas pazes con algun preſente de oro y plata, y luego ſe partio el Gouernador cõ la mayor parte dela gente, y con la otra dexo al Cõtador Antonio Nauarro, y al Teſorero Alõſo Requelme, y quando llego treynta leguas de Tumbez al rio de Poechos, hizo de paz a todos los pueblos y Caciques q̃ enla ribera de aquel rio biuian, y hizo buſcar y deſcubrir el puerto de Payta, q̃ era el mejor de aquella coſta, y embio al Capitan Hernando de Soto alos pueblos y Caciques, que enla ribera de aquel rio biuiã, donde deſpues que algun recuẽtro conel vuieron, le vinieron de paz, y por alli llegarõ al Gouernador menſajeros del Cuzco, que Guaſcar

le embiaua, haziendole ſaber la rebelion de ſu hermano Atabaliba, que en aquel tiempo no lo auian aun preſo, como deſpues le prendierõ, como ya hemos dicho, y le embiaua a dezir lo ſocorrieſſe, y le dieſſe fauor para ſe defender del. El Gouernador embio a Hernãdo Piçarro a Tumbez, para que traxeſſe toda la gente que alli auia quedado, y deſpues q̃ boluio por ella, poblò la ciudad de ſant Miguel en vn pueblo de Indios llamado Tãgarara, enla ribera del rio dela Chira, cerca dela mar, porque los nauios q̃ vinieſſen de Panama hallaſſen puerto ſeguro, porque ya algunos auian venido. Y repartido el oro y plata que alli vuierõ, dexando enla ciudad ſolos los vezinos. El Gouernador ſe partio con toda la otra gente ala prouincia de Caxamalca, porque ſupo que eſtaua alli Atabaliba.

CAP. IIII. *De como el Gouernador fue a Caxamalca, y de lo que le acaecio alli.*

PArtido el Gouernador para Caxamalca, paſſo con todo ſu exercito gran neceſſidad de ſed, en vn deſpoblado de veynte leguas en que no ay agua ni arboles, ſino toda arena ſeca y muy calaroſa, que es deſde dõde agora eſtà poblado la ciudad de ſant Miguel, haſta la prouincia de Mótupe, enla qual hallò vnos freſcos valles y bien poblados, donde pudo bien refor-

mar la gente con la abundancia de comida que *alli* auia, y subiẽdo por alli ala sierra, topo cõ vn mensajero de Atabaliba, que le traya vnos çapatos pintados, y dos puñetes de oro, y le dixo, q̃ quando ante el llegasse, fuesse calçado cõ aquellos çapatos, y puestos los puñetes para que en ellos le conociesse. El Gouernador lo recibio alegremente, y respõdio que assi lo haria, y que dixesse a Atabaliba, que el no venia a hazerle mal, ni se le haria, si el no le daua muy notoria ocasion para ello, porq̃ el Emperador y Rey de Castilla por cuyo mandado el yua, no permitia que a nadie se hiziesse daño contra razon. Y como el mensajero se partiò, el Gouernador fue tras el, caminando con mucho auiso, porq̃ los Indios no viniessen al camino a dar le salto, y quando llego a Caxamalca, topo otro mensajero, que le vino a dezir, que no se aposentasse sin mandado de Atabaliba. Y a esto ninguna cosa respondio el Gouernador mas de hazer su aposento, y despues de hecho, embio al Capitan Soto con hasta veynte de a cauallo al real de Atabaliba, que estaua vna legua de alli, a le hazer saber su venida, y quando Soto llego al real en presencia de Atabaliba, arremetio el cauallo, y algunos Indios con miedo se desuiaron dela carrera. Por lo qual Atabaliba los hizo luego matar, y Atabaliba no le auia querido dar respuesta ninguna, hasta que llego Hernando Piçarro,

aquien el Gouernador auia embiado tras Her-
nando de Soto con otra cierta gẽte de cauallo,
ſino que hablaua con otro Cacique, y aquel Ca
cique con la Lengua, y la Lengua con Soto, y en
llegando Hernando Piçarro, luego hablo cõ el
derechamente por medio de ſolo el interprete,
y Hernando Piçarro le dixo como el Gouerna
dor ſu hermano venia a el de parte de ſu Mageſ
tad, y que para le dar a entender ſu rea[redacted]r
tad, deſſeaua verſe conel, y ſer ſu amigo. A lo
qual reſpondio Atabaliba, que el ſeria contẽto
de ſu amiſtad con que boluieſſe alos Indios to-
do el oro y plata que en ſu tierra auia tomado,
y ſe fueſſe luego della, y que para dar orden en
eſto, otro dia ſe yria a ver conel Gouernador
al Tambo de Caxamalca, y deſpues de auer viſ-
to Hernando Piçarro el real, poblado de tan-
tas tiendas y gẽte de guerra, que parecia vna ciu
dad, ſe boluio con aquella reſpueſta al Gouerna
dor, y dando ſe la, y contandole particularmẽte
lo que auia viſto, le puſo algun temor, porq̃ pa-
ra cada Chriſtiano auia dozientos Indios, pero
como el Gouernador y todos los de mas de ſu
real eran de grande animo, aquella noche ſe
esforçaron vnos a otros, conſiderando que no
teniã otro ſocorro ſino el de Dios, en cuya ayu
da eſperauan, haziendo lo que en ſi era como
hombres animoſos, y en toda aquella noche eſ
tuuieron guardando el real, y adereçando ſus

armas,

armas, sin dormir en toda ella.

CAP. V. *Como se dio la batalla contra Atabaliba, y como fue preso.*

LVego otro dia de mañana el Gouernador ordenò su gente, partiendo los sesenta de a cauallo que auia en tres partes, para que estuuiessen escondidos con los capitanes Soto y Benalcaçar, y de todos dio cargo a Hernando Piçarro, y a Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro, y el se puso en otra parte con la infanteria, prohibiendo que nadie se mouiesse sin su licencia, o hasta que disparasse la artilleria. Atabaliba tardo grã parte del dia en ordenar su gente, y señalando lugar por donde cada capitan auia de entrar, y mãdo, que por cierta parte secreta azia la parte por donde auian entrado los Christianos se pusiesse vn capitan suyo llamado Rumiñágui con cinco mil Indios, para que guardasse las espaldas alos Españoles, y matasse a todos los q̃ boluiessen huyendo. Y luego Atabaliba mouio su campo tan despacio, que mas de quatro horas tardò en andar vna pequeña legua. El venia en vna litera sobre ombros de señores, y delante del trecientos Indios vestidos de vna librea, quitando todas las piedras y embaraços del camino hasta las pajas, y todos los otros Caciques y Señores venian tras el en andas y hamacas, teniendo en tampoco los Christianos, que los pẽsauan tomar a manos, porque vn Gouernador

Indio auia embiado a dezir a Atabaliba como eran los Eſpañoles muy pocos y tan torpes y para poco que no ſabian andar a pie ſin canſar ſe, y por eſſo andauan en vnas ouejas grandes que ellos llamauan cauallos, y aſſi entro en vn cercado que eſtà delante del Tambo de Caxamalca. Y como vio tan pocos Eſpañoles, y eſſos a pie (porque los de a cauallo eſtauan eſcondidos) penſo que no oſarian parecer delante del, ni le eſperarian, y leuantandoſe ſobre las andas, dixo a ſu gẽte. Eſtos rendidos eſtan. Y todos reſpondieron que ſi. Y luego llego el obiſpo don fray Vicente de Baluarde con vn breuiario en la mano, y le dixo, como vn Dios en trinidad auia criado el cielo y la tierra, y todo quãto auia enello, y hecho a Adam, que fue el primero hõbre dela tierra, ſacãdo a ſu muger Eua de ſu coſtilla, de donde todos fuimos engendrados, y como por deſobediẽcia deſtos nueſtros primeros padres caymos todos en pecado, y no alcançauamos gracia para ver a Dios, ni yr al cielo, haſta que Chriſto nueſtro redemptor vino a naſcer de vna virgen por ſaluarnos, y para eſte efeto recibio muerte y paſſion, y deſpues de muerto, reſuſcito glorificado, y eſtuuo enel mundo vn poco de tiempo, haſta que ſe ſubio al cielo, dexando enel mundo en ſu lugar a ſant Pedro y a ſus ſuceſſores, que reſidian en Roma, alos quales los Chriſtianos llamauan Papas, y eſto auian repartido

partido las tierras de todo el mundo entre los principes y Reyes Christianos, dando a cada vno cargo dela cōquista, y que aquella prouincia suya auia repartido a su Mageſtad del Emperador y Rey Don Carlos nueſtro ſeñor, y ſu Mageſtad auia embiado en ſu lugar al Gouernador Don Franciſco Piçarro, para que le hizieſſe ſaber de parte de Dios y ſuya todo aquello que le auia dicho, que ſi el queria creerlo, y recebir agua de baptiſmo, y obedecerle como lo hazia la mayor parte dela Chriſtiandad, el le defenderia y ampararia, teniendo en paz y juſticia la tierra, y guardandoles ſus libertades como lo ſolia hazer a otros Reyes y Señores, q̃ ſin rieſgo de guerra ſele ſujetauā, y que ſi lo contrario hazia, el Gouernador le daria cruda guerra a fuego y a ſangre, con la lança enla mano, y que enlo que tocaua ala ley y creēcia de Ieſu Chriſto, y ſu ley euangelica, que ſi deſpues del bien informado della, el de ſu voluntad lo quiſieſſe creer, que haria lo que conuenia ala ſaluacion de ſu anima, donde no que ellos no le harian fuerça ſobre ello. Y deſpues que Atabaliba todo eſto entēdio, dixo que aquellas tierras y todo lo que enellas auia, las auia ganado ſu padre y ſus abuelos, los quales las auian dexado a ſu hermano Guaſcar Ynga, y q̃ por auerle vēcido y tenerle preſo ala ſazō, eran ſuyas y las poſſeya, y q̃ no ſabia el como S. Pedro las podia dar a nadie, y q̃ ſi las auia

dado q̃ el no cõsentia enello ni selo daua nada, y alo que dezia de Iesu Christo que auia criado el cielo y los hombres y todo que el no sabia nada de aquello, ni que nadie criasse nada sino el Sol, aquien ellos tenian por Dios, y ala tierra por madre, y a sus Guacas, y que Pachacama lo auia criado todo lo que alli auia, que delo de Castilla el no sabia nada, ni lo auia visto, y pregunto al Obispo, que como sabia el ser verdad todo lo que auia dicho, o por donde selo daria a entender. El Obispo le dixo, que en aquel libro estaua escripto, que era escriptura de Dios. Y Atabaliba le pidio el Breuiario o Biblia que tenia enla mano. Y como selo dio, lo abrio boluiẽdo las hojas a vn cabo y a otro, y dixo q̃ aquel libro no le dezia a el nada, ni le hablaua palabra y le arrojo enel campo. Y el Obispo boluio adõ de los Españoles estauã, diziẽdo, A ellos a ellos. Y como el Gouernador entendio, que si esperaua que los Indios le acometiessen primero, los desbaratarian muy facilmẽte, se adelanto, y embio a dezir a Hernando Piçarro, que hiziesse lo que auia de hazer. Y luego mandò desparar el artilleria, y los de cauallo acometieron por tres partes enlos Indios, y el Gouernador acometio con la infanteria azia la parte donde venia Atabaliba, y llegando alas andas, començaron a matar los q̃ las lleuauã, y a penas era muerto vno, quando en lugar del se ponian otros muchos a

mucho

porfia. Y viendo el Gouernador q̃ ſi ſe dilataua mucho la defenſa, los deſbaratarian, porq̃ aunque ellos mataſſen muchos Indios, importaua mas vn Chriſtiano, arremetio con gran furia ala litera, y echando mano por los cabellos a Atabaliba (que los traya muy largos) tirò rezio para ſi, y le derribò, y eneſte tiempo los Chriſtianos dauan tantas cuchilladas enlas andas, porq̃ eran de oro, que hirieron enla mano al Gouernador, pero en fin el le echo enel ſuelo, y por muchos Indios que cargaron, le prendio. Y como los Indios vieron a ſu ſeñor en tierra y preſo, y ellos acometidos por tantas partes, y cõ la furia delos cauallos que ellos tanto temian, boluieron las eſpaldas, y començaron a huyr a toda furia, ſin aprouecharſe delas armas, y era tanta la prieſſa, que con huyr los vnos derribauan los otros, y tanta gente ſe arrimo azia vna eſquina del cercado donde fue la batalla, que derribaron vn pedaço dela pared, por donde pudieron ſalirſe, y la gente de cauallo contino fue enel alcance haſta que la noche les hizo boluer. Y como Rumináguı oyo el ſonido dela artilleria, y vio que vn Chriſtiano deſpeño de vna atalaya abaxo al Indio que le auia de hazer la ſeña para q̃ acudieſſe, entẽdio q̃ los Eſpañoles auiã vencido, y ſe fue cõ toda ſu gẽte huyẽdo, y no parò haſta la prouincia de Quito, q̃ es mas de doziẽtas y cincuẽta leguas de alli, como adelãte ſe dirà.

CAP. VI. *De como Atabaliba mandò matar à Guascar, y como Hernando Piçarro fue descubriendo la tierra.*

PReso Atabaliba, otro dia de mañana fueron a coger el cãpo, que era marauilla de ver tantas vasijas de plata y de oro como en aquel real auia, y muy buenas y muchas tiendas, y otras ropas y cosas de valor, que mas de sesenta mil pesos de oro valia sola la vaxilla de oro que Atabaliba traya, y mas de cinco mil mugeres alos Españoles se vinierõ de su buena gana delas que enel real andauan. Y despues de todo recogido, Atabaliba dixo al Gouernador, q̃ pues preso lo tenia, lo tratasse bien, y q̃ por su deliberacion el le daria vna quadra que alli auia llena de vasijas y de piezas de oro, y tanta plata que lleuar no la pudiesse. Y como entendio que de aquello que dezia el Gouernador se admiraua como que no lo creya, le torno a dezir q̃ mas q̃ aquello le daria, y el Gouernador sele ofrecio q̃ el lo trataria muy biẽ, y Atabaliba selo agradecio mucho, y luego por toda la tierra hizo mensajeros, especialmẽte al Cuzco para que se recogiesse el oro y plata que auia prometido para su rescate, que era tãto que parecia impossible cũplirlo, porq̃ les auia de dar vn portal muy largo que estaua en Caxamalca, hasta dõde el mismo Atabaliba estãdo en pie pudo alcãçar cõ la mano todo el derredor lleno de vasijas de oro

(segun

(segun he dicho)y para este efeto, hizo señalar esta altura cō vna linea colorada al derredor del portal,y aunq̄ despues cada dia entraua enel real grā cātidad de oro y plata,no les parecio alos Españoles tāto q̄ fuesse parte para solamēte comēçar a cūplir la promessa.Por lo qual començarō a andar descōtentos y murmurādo,diziendo q̄ el termino q̄ auia señalado Atabaliba para dar su rescate,era passado,y q̄ no viā aparejo ellos de poderse traer,de donde inferian q̄ esta dilaciō era a efeto de jūtarse gēte para venir sobre ellos,y destruyrlos.Y como Atabaliba era hombre de tā buē juyzio, entēdio el descōtento de los Christianos,y pregūto al Marques la causa dello,el qual sela dixo,y el le replico que no tenia razō de quexarse dela dilacion,pues no auia sido tanta que pudiesse causar sospecha, y que deuian tener cōsideraciō a que la principal parte de donde se auia de traer aquel oro,era la ciudad del Cuzco,y que desde Caxamalca a ella auia cerca de dozientas leguas muy largas, y de mal camino,y q̄ auiēdo se de traer sobre ombros de Indios no deuian tener aquella por tardança larga,y que ante todas cosas ellos se satisfiziessen, si les podia dar lo q̄ les auia prometido,o no, y que hallādo que era verdadera la possibilidad,les hazia poco al caso que tardasse vn mes mas o menos, y que esto se podria hazer cō darle vna o dos personas q̄ fuessen al Cuzco

alo

a lo ver, y que les pudiessen traer las nueuas. Muchas opiniones vuo enel real sobre si se aueriguaria esta determinaciõ que Atabaliba pedia, porque se tenia por cosa peligrosa fiarse nadie delos Indios parameterse en su poder, delo qual Atabaliba se rio mucho, diziendo que no sabia el porq̃ auia de rehusar ningun Español de confiarse de su palabra, y yr al Cuzco debaxo della, quedando el alli atado con vna cadena, con sus mugeres y hijos y hermanos en rehenes. Y assi con esto se determinaron ala jornada el Capitã Hernando de Soto, y Pedro del Baro, alos quales embio Atabaliba en sendas hamacas cõ mucha copia de Indios que los lleuauã en ombros casi por la posta, porq̃ no es en mano delos Indios yr de spacio con las hamacas, y aunque no son mas de dos los que la lleuan, todo el numero delos hamaqueros, que por lo menos serian cincuenta o sesenta para cada vno, van corriendo, y en andando ciertos passos, se mudan otros dos, enlo qual tienen tanta destreza, que lo hazẽ sin pararse. Pues desta manera caminaron Hernãdo de Soto, y Pedro del Baro la via del Cuzco, y a pocas jornadas de Caxamalca toparon los capitanes y gente de Atabaliba que trayan preso a Guascar su hermano, el qual como supo delos Christianos, los quiso hablar y hablo, y informado muy bien dellos de todas las particularidades que quiso saber, como oyo que el

intento de su Mageſtad y del Marques en ſu nō bre era tener en juſticia aſſi alos Chriſtianos como alos Indios que conquiſtaſſen, y dar a cada vno lo ſuyo, les contò la diferencia que auia entre el y ſu hermano, y como no ſolamente le queria quitar el reyno que por derecha ſuceſſion le pertenecia como al hijo mayor de Guaynacaua, pero que para eſte efeto le traya preſo, y le queria matar, y que les rogaua que ſe boluieſſen al Marques, y de ſu parte le contaſſen el agrauio que le hazian, y le ſuplicaſſen, que pues ambos eſtauan en ſu poder, y por eſta razon el era ſeñor dela tierra, hizieſſe entre ellos juſticia, adjudicando el reyno aquiē pertecieſſe, pues dezian, que eſte era ſu principal intento, y que ſi el Marques lo hazia, no ſolamente cumpliria lo que ſu hermano ſe auia proferido de dar enel Tambo, o portal de Caxamalca vn eſtado de hombre lleno de vaſijas de oro, pero que le hinchiria todo el Tambo haſta la techumbre, q̄ era tres tanto mas, y que ſe informaſſen y ſupieſſen ſi él podia hazer muy mas facilmente aquello que ſu hermano, lo otro, porque para cumplir Atabaliba lo que auia prometido le era forçoſo deſhazer la caſa del Sol del Cuzco, que eſtaua toda labrada de tablones de oro y plata ygualmente, por no tener otra parte donde auerlo, y el tenia en ſu poder todos los teſoros y joyas de ſu padre, con que facilmente podia cumplir

mucho

mucho mas q̃ aquello, en lo qual dezia verdad, aunque los tenia todos enterrados en parte dõ de persona del mũdo no lo sabia, ni despues aca se ha podido hallar, porq̃ los lleuo a enterrar y escõder cõ mucho numero de Indios que lo lleuauan a cuestas, y en acabãdo de enterrarlos mato a todos, para que no lo dixessen ni se pudiesse saber, aunq̃ los Españoles despues de pacificada la tierra, y agora cada dia andan rastreando con gran diligẽcia, y cauãdo azia todas aquellas partes dõde sospechã q̃ lo metio, pero nunca hã hallado cosa ninguna. Hernando de Soto y Pedro del Barco respõdierõ a Guascar q̃ ellos no podian dexar el viaje q̃ lleuauã ya la buelta, pues auia de ser tan presto, entenderian enello, y assi continuaron su camino, lo qual fue causa dela muerte de Guascar, y de perderse todo aquel oro que les prometia, porque los capitanes que le lleuauan preso hizierõ luego saber por la posta a Atabaliba todo lo que auia passado. Y era tan sagaz Atabaliba, que considero que si a noticia del Gouernador venia esta demanda, que assi por tener su hermano justicia, como por la abundancia de oro que prometia, alo qual tenia ya entendido la aficion y codicia que teniã los Christianos, le quitarian a el el reyno, y le darian a su hermano, y aun podria ser, que le matassen por quitar de medio embaraços, tomando para ello ocasion de que contra razon

auia

auia prendido a su hermano, y alçado se conel reyno. Por lo qual determinò de hazer matar a Guascar, aunque le ponia temor para no lo hazer, auer oydo muchas vezes alos Christianos que vna delas leyes que principalmente se guardauan entre ellos, era que el que mataua a otro, auia de morir por ello, y assi acordo tẽtar el animo del Gouernador para ver que sentiria sobre el caso, lo qual hizo con mucha industria que vn dia fingio estar muy triste y llorando y sollo çando, sin querer comer ni hablar con nadie, y aunque el Gouernador le importuno mucho sobre la causa de su tristeza, se hizo de rogar en dezirla, y en fin le vino a dezir que le auian traydo nueua, que vn Capitan suyo viendole a el preso, auia muerto a su hermano Guascar, lo qual el auia sentido mucho porque le tenia por hermano mayor, y aun por padre, y que si le auia hecho prender, no auia sido con intencion de hazerle ningun daño en su persona, ni reyno, saluo, para que le dexasse en paz la prouincia de Quito, que su padre le auia mandado, despues de auerla ganado y conquistado, y siendo cosa fuera de su señorio, el Gouernador le consolo que no tuuiesse pena, que la muerte era cosa natural, y que poca ventaja se lleuarian vnos a otros, y que quando la tierra estuuiesse pacifica, el se informaria quienes auian sido en la muerte, y los castigaria.

Y como

Y como Atabaliba vio que el Marques tomaua tan liuianamente el negocio, delibero executar su proposito, y assi embio a mandar alos capitanes que trayan preso a Guascar, que luego le matassen. Lo qual se hizo con tan gran presteza, que apenas se pudo aueriguar despues, si quãdo hizo Atabaliba aquellas aparencias, de tristeza auia sido antes o despues dela muerte. De todo este mal sucesso comunmente se echaua la culpa a Hernando de Soto, y Pedro del Baro por la gente de guerra que no estan informados dela obligacion que tienen las personas aquien algo se manda (especialmente enla guerra) de cũplir precisamente su instrucion, sin que tengan libertad de mudar los intentos segun el tiempo y negocios, si no lleuan espressa comission para ello, dizen los Indios que quando Guascar se vido matar, dixo: Yo he sido poco tiempo señor dela tierra, y menos lo serà el traydor de mi hermano, por cuyo mandado muero, siendo yo su natural señor. Por lo qual los Indios quãdo despues vierõ matar a Atabaliba (como se dira en el capitulo siguiẽte) creyerõ q̃ Guascar era hijo del Sol, por auer profetizado verdaderamẽte la muerte de su hermano: y assi mismo dixo q̃ quãdo su padre se despidio del, le dexo mandado, que quando a aquella tierra viniesse vna gente blanca y barbada, se hiziesse su amigo, porq̃ aquellos auian de ser señores del reyno, lo qual

pudo

pudo muy bien saber por industria del Demo nio, pues antes que Guaynacaua muriesse, y al Gouernador andaua por la costa del Peru conquistando la tierra, pues en tanto que el Gouernador quedo en Caxamalca, embio a Hernãdo Piçarro su hermano con cierta gente cauallo a descubrir la tierra, el qual llego hasta Pachacama, q̃ era cien leguas de alli, y en tierra de Guamácucho encontro a vn hermano de Atabaliba llamado Yllescas, que traya mas de treziẽtos mil pesos de oro para el rescate de su hermano sin otra mucha cantidad de plata, y despues de auer passado por muy peligrosos passos y puentes llego a Pachacama, donde supo que enla prouincia de Xauxa, que era quarẽta leguas de alli, estaua el capitan de Atabaliba, de quien arriba se ha hecho mencion, llamado Cilicuchima cõ vn gran exercito, y el le embio a llamar, rogandole que que se viniesse a ver conel. Y como no quiso venir el Indio, Hernãdo Piçarro determĩno de yr alla, y le hablo, aunque todos tuuierõ por demasiada osadia la que Hernãdo Piçarro tuuo en yrse a meter en poder de su enemigo barbaro, y tan poderoso, en fin le dixo y prometio tales cosas, que le hizo derramar la gente, y yrse conel a Caxamalca a ver a Ataliba, y por boluer mas presto, vinieron por las cordilleras de vnas sierras neuadas donde vuieran de perecer de frio, y quando Cilicuchima vuo de entrar

trar a ver Atabaliba, se descalço, y lleuo su carga ante el (segun su costumbre) y le dixo llorãdo, que si el conel se hallara, no le prendierã los Christianos. Atabaliba le respondio, que auia sido juyzio de Dios que le prendiessen, por tenerlos el en tan poco, y que la principal causa dela prision y vencimiento auia sido huyr su capitan Ruminagui con los cinco mil hõbres con que auia de acudir al tiempo dela necessidad.

CAP. VII. *De como mataron a Atabaliba, porque le leuantaron que queria matar alos Christianos, y de como fue Don Diego de Almagro al Peru la segunda vez.*

ESTando el Gouernador Don Francisco Piçarro enla prouincia de Poechos antes que llegasse a Caxamalca, como està dicho, recibio vna carta sin firma, que despues se supo auerla escrito vn secretario de Don Diego de Almagro desde Panama, dãdole auiso como Don Diego auia hecho vn gran nauio para conel y cõ otros embarcarse cõ la mas gente que pudiesse, y yrle a tomar la delantera, y a possessionarse enla mejor parte dela tierra, que era, passados los limites dela gouernacion de Don Francisco, la qual conforme alas prouisiones que auia lleuado de su Magestad, duraua desde la linea equinocial dozientas y cincuenta leguas adelãte Nortesur, dela qual carta el Gouernador a nadie dio parte. Y assi se dixo y creyo, q̃ Don Diego se auia

embarca

embarcado en Panama con ciertos nauios y gente,y hecho ala vela para el Peru coneſte intento, aunque tocando enla tierra de Puerto viejo. Y ſabido el buẽ ſuceſſo del Gouernador, y como tenia tanta cantidad de oro y plata, de lo qual le pertenecia la mitad, mudo el propoſito(ſi es verdad que le traya.) Y porq̃ tuuo noticia del auiſo q̃ ſe auia dado al Gouernador, ahorco ſu ſecretario,y cõ toda aquella gente ſe fue a juntar conel Gouernador a Caxamalca, dõde hallo ya junta grã parte del reſcate de Atabaliba, cõ grãde admiraciõ delos vnos y delos otros, porq̃ no ſe creya auerſe viſto enel mũdo tãto oro y plata como alli auia. Y aſſi el dia q̃ ſe hizo el enſaye y fundicion del oro y plata, q̃ llamauã dela cõpaña, ſe hallo montarſe enel oro, mas de ſeyſciẽtos cuentos de marauedis, y eſto cõ auerſe enſayado el oro muy de prieſſa, y cõ ſolamẽte las pũtas, porq̃ no auia agua fuerte para afinar el enſaye, de cuya cauſa ſiẽpre ſe enſayaua el oro dos o tres quilates menos dela ley q̃ deſpues parecio tener por el verdadero enſaye, en q̃ ſe acrecẽto la haziẽda mas de ciẽt cuentos de marauedis. Y quãto ala plata, vuo mucha cãtidad, tanto q̃ a ſu Mageſtad le pertenecio de ſu real quinto, treynta mil marcos de plata blãca, tã fina y cendrada, q̃ mucha parte della ſe hallo deſpues ſer oro de tres o quatro quilates, y del oro cupo a ſu Mageſtad de quinto, ciento y

veynte cuentos de marcos, de manera, que a ca da hombre de cauallo le cupieron mas de doze mil pesos en oro, sin la plata, porque estos lleua uan vna quarta parte mas que los peones, y aun con toda esta suma no se auia cōcluydo la quinta parte delo q̄ Atabaliba auia prometido dar por su rescate, y porque ala gente que vino con Don Diego de Almagro que era mucha y muy principal, no le pertenecia cosa ninguna de aquella hazienda, pues se daua por el rescate de Atabaliba, en cuya prision ellos no se auian hallado, el Gouernador les mando dar todauia a mil pesos para ayuda dela costa, y acordose de embiar a Hernando Piçarro a dar noticia a su Magestad del prospero sucesso que en su buena ventura auian auido, y porque entonces no se auia hecho la fundicion y ensaye, ni se sabia cierto lo que podria pertenecer a su Magestad, de todo el monton traxo cien mil pesos de oro, y veynte mil marcos de plata, para los quales escogio las pieças mas abultadas y vistosas, para que fuessen tenidas en mas en España, y assi traxo muchas tinajas y braseros y atambores y carneros, y figuras de hombres y mugeres cō que hinchio el peso y valor arriba dicho, y conello se fue a embarcar cō gran pesar y sentimiēto de Atabaliba, que le era muy aficionado, y comunicaua conel todas sus cosas, y assi despidiendo se del, le dixo: Vas te Capitā, pesa me dello, por

que en yendo te tu, sé que me han de matar este gordo y este tuerto. Lo qual dezia por don Diego de Almagro, que como hemos dicho arriba, no tenia mas de vn ojo, y por Alonso Requelme tesorero de su Magestad, alos quales auia visto murmurar contra el por la razon que adelante se dirà. Y assi fue, que partido Hernãdo Piçarro, luego se trato la muerte de Atabaliba, por medio de vn Indio que era interprete entre ellos llamado Filipillo, que auia venido conel Gouernador a Castilla, el qual dixo, que Atabaliba queria matar a todos los Españoles secretamente, y para ello tenia apercebida gran cantidad de gente en lugares secretos, y como las aueriguaciones que sobre esto se hizierõ era por lẽgua del mesmo Felipillo, interpretaua lo que queria conforme a su intencion, la causa que le mouio nunca se pudo bien aueriguar, mas deq̃ fue vna de dos, o que este Indio tenia amores cõ vna delas mugeres de Atabaliba, y quiso con su muerte gozar della seguramente, lo qual auia ya venido a noticia de Atabaliba, y el se quexo dello al Gouernador, diziendo, que sentia mas aquel desacato, que su prision, ni quantos desastres le auian venido, aunq̃ sele siguiesse la muerte conellos, que vn Indio tan baxo le tuuiesse en tan poco, y le hiziesse tan gran afrenta, sabiẽdo el la ley que en aquella tierra auia en semejante delito, porque el que se hallaua culpado enel, y

aun el que solamente lo intẽtaua, le quemauã biuo con la mesma muger si tenia culpa, y matauã a sus padres y hijos y hermanos, y a todos los otros parientes cercanos, y aun hasta las ouejas del tal adultero, y de mas desto despoblauan la tierra donde el era natural, sembrandola de sal, y cortando los arboles, y derribando las casas de toda la poblacion, y haziendo otros muy grandes castigos en memoria del delito. Otros dizen que la principal causa dela muerte de Atabaliba fue la gran diligencia y maña que tuuieron para encaminarla esta gente que fue con Don Diego de Almagro por su interes particular, porque les dezian los que auiã hecho la conquista, que no solamẽte no tenian ellos parte en todo el oro y plata que hasta entonces estaua dado, pero ni en todo lo que de alli adelãte se diesse, hasta que fuesse cumplida toda la suma del rescate de Atabaliba, que parecia no poderse henchir, aunq̃ se juntasse para ello todo quanto oro auia enel mundo, pues resultaua todo ello del rescate de aquel Principe, cuya prision se auia hecho cõ su industria y trabajo sin que los de Don Diego interuiniessen enello, y assi les parecio alos de Don Diego que les conuenia encaminar la muerte de Atabaliba, porque mientra el fuesse biuo, todo quanto oro ellos allegassen, dirian que era rescate, y que no auian de participar los otros enello, y como quier

quier que fuesse, le condenaron a muerte, delo qual el se admiraua mucho, diziendo que el nũca tal cosa auia pensado como sele leuantaua, y que le doblassen las prisiones y guardas, o le metiessen en vno de sus nauios enla mar, y dixo al Gouernador y alos principales señores: No sé porque me teneys por hombre de tã poco juyzio, que penseys que os quiero hazer traycion, pues si creeys que esta gente que dezis que està junta viene por mi mandado y permission, no ay razon para ello, pues estoy en vuestro poder atado con cadenas de hierro, y en assomãdo la tal gente, o sabiendo que viene me podeys cortar la cabeça. Y si pensays que viene contra mi voluntad, no estays bien informados del poder que yo tengo enesta tierra, y dela obediencia con que soy temido de mis vassallos. Pues si yo no quiero, ni las aues bolaran, ni las hojas delos arboles se menearan en mi tierra. Todo esto no le aprouecho, ni ofrecer a dar muy grandes rehenes por el primero Español que muriesse enla tierra. Porque de mas desta sospecha se le acumulo la muerte de Guascar su hermano, y assi le sentenciaron a muerte, y executaron la sentencia, yendo el siempre llamando a Hernando Piçarro, y diziendo que si el alli estuuiera, no le mataran. Y al tiempo dela muerte se baptizò por persuasion del Gouernador y Obispo.

CAP. VIII. *De como Ruminagui Capitan de Atabaliba ſe alço enla tierra de Quito, y como el Gouernador ſe fue al Cuzco.*

AQuel Capitan de Atabaliba llamado Ruminagui, que arriba diximos que huyo de Caxamalca con cinco mil Indios, en llegando ala prouincia deQuito, tomò en ſu poder los hijos de Atabaliba, y ſe apoderò enla tierra, haziendo ſe obedecer por ſeñor della, y deſpues Atabaliba poco antes que murieſſe, embiò a ſu hermano Ylleſcas ala prouincia de Quito para traer ſus hijos, y el Ruminagui le matò , y no ſelos quiſo dar, y deſpues deſto algunos Capitanes de Atabaliba conforme alo que el dexò mandado lleuaron ſu cuerpo ala prouincia de Quito a enterrar con ſu padre Guaynacaua, los quales Ruminagui recibio muy honrrada y amoroſamente, y hizo enterrar el cuerpo con gran ſolennidad ſegun la coſtumbre dela tierra, y deſpues hizo hazer vna borrachera, enla qual eſtando borrachos los capitanes que auian traydo el cuerpo, los matò a todos, y entre ellos aquel Ylleſcas hermano de Atabaliba, al qual hizo deſollar biuo, y del cuero hizo vn atambor, quedandó la cabeça colgada enel miſmo atambor. Deſpues deſto auiendo el Gouernador repartido todo el oro y plata que vuo en Caxamalcà, por que ſupo q̃ vno delos capitanes de Atabaliba

llamado

llamado Quizquiz andaua con cierta gente al borotando la tierra, partio cõtra el, y no le osò aguardar enla prouincia de Xauxa. Por lo qual embiò delante al capitan Soto con cierta gente de cauallo, yendo el enla retaguarda y enla prouincia de Vilcacinga, dieron de subito tantos Indios sobre el capitan Soto, que estaua muy cerca de ser desbaratado, matandole cinco o seys Españoles, y como vino la noche, los Indios se retraxeron ala sierra, y el Gouernador embio a don Diego de Almagro con cierta gente de cauallo al socorro, y quando otro dia amanecio que tornaron a pelear, los Christianos se fueron mañosamente retrayendo para sacar los Indios al llano, no por escusar las piedras q̃ les tirauan desde lo alto delas cuestas. Y los Indios entẽdiẽdo el engaño, no salieron, y pelearon alli sin reconocer el socorro que auia venido, porque cõ la mucha niebla que aquella mañana hizo, no le pudierõ ver: y assi pelearõ aquel dia tan animosamẽte los Christianos, q̃ desbaratarõ los Indios, y matarõ muchos dellos. Y de ay a poco llegò el Gouernador con toda la retaguarda, y alli le salio de paz vn hermano de Guascar y de Atabaliba, que por su muerte auian hecho Ynga o Rey dela tierra, y dadole la borla, que era la insignia o corona real llamado Paulo Ynga. Y este le dixo como enel Cuzco le estaua aguardando mucha gente de guerra, y llegando por

 sus

ſus jornadas cerca dela ciudad, vieron ſalir della grandes humos, y creyendo el Gouernador que los Indios la quemauan, embio ciertos capitanes a granprieſſa alo defender con alguna gẽte de cauallo, y en llegando ala ciudad, ſalio ſobre ellos gran numero de Indios, y començaron a pelear con los Chriſtianos, tirandoles tantas piedras y tiraderas y otras armas, que no pudiẽdolos ſufrir los Eſpañoles, ſe retraxeron a toda furia mas de vna legua haſta vn llano donde ſe juntaron conel Gouernador, y alli embio ſus dos hermanos Iuan Piçarro y Gonçalo Piçarro con la mas gente de cauallo, y dieron enlos Indios por la parte dela ſierra tan animoſamente, que les hizieron huyr, y ellos los ſiguieron matando enel alcance muchos dellos. Y como la noche vino, el Gouernador hizo recoger todos los Eſpañoles, y los tuuo en arma. Y quando otro dia penſaron que enla entrada dela ciudad tuuierã alguna reſiſtencia, no hallaron hombre que ſela defendieſſe, y aſſi entraron pacificamẽte, y de ay a veynte dias tuuieron nueua como Quizquiz andaua con mucha gente de guerra, robando y deſtruyendo vna prouincia llamada Condeſuyo, y embio alo eſtoruar el Gouernador al capitan Soto con cincuẽta de cauallo. Y Quizquiz no le aguardo, antes ſe fue la via de Xauxa a dar ſobre algunos Eſpañoles que alli ſupo auer quedado, guardando ſu fardaje, y hazien-

haziendas, y con la hazienda real que tenia cargo el tesorero Alonso Requelme. Los Christianos sabiendolo, aunque eran pocos, se defendieron animosamente en vn lugar fuerte que para aquello escogieron. Y assi Quizquiz se passo adelante la via de Quito, y tras el embio el Gouernador otra vez el capitan Soto con cierta gente de cauallo, y despues embio en su socorro a sus hermanos, y todos siguieron a Quizquiz mas de cien leguas, y no le podiendo alcançar, se boluieron al Cuzco, y alli vuieron tã gran presa, como la de Caxamalca de oro y de plata, la qual el Gouernador repartio entre la gente, y poblo la ciudad que era la cabeça dela tierra entre los Indios. Y assi lo fue mucho tiempo entre los Christianos, y repartio los Indios entre los vezinos que alli quisieron quedar, porque a muchos no les parecio poblar enla tierra, sino venirse con lo que les auia cabido en Caxamalca y Cuzco a gozarlo en España.

CAP. IX. *De como el Capitan Benalcaçar fue ala conquista de Quito.*

YA diximos arriba, como al tiempo q̃ el Gouernador entrò enel Peru, poblo la ciudad de san Miguel enla prouincia de Tãgarara jũto al puerto de Tũbez, porq̃ los q̃ viniessen de España tuuiessen el puerto seguro para desembarcar, y porque le parecio que auian quedado alli

pocos

pocos cauallos, despues dela prision de Ataba-liba, embio por su Teniente desde Caxamalca a san Miguel al capitan Benalcaçar con diez de cauallo, al qual por este tiempo sele vinieron a quexar los Indios Cañares que Ruminagui y los otros Indios de Quito les dauan continua guerra, lo qual fue a coyuntura que de Panama y de Nicaragua auia venido mucha gente, y dellos tomo Benalcaçar dozientos hombres, los ochẽta de cauallo, y conellos se fue la via de Quito, assi por defender alos Cañares q̃ se le auian dado por amigos, como porque tenia noticia que en Quito auia gran cantidad de oro que Atabaliba auia dexado. Y quando Ruminagui supo la venida de Benalcaçar, salio a defenderle la entrada, y peleò conel en muchos passos peligrosos con mas de doze mil Indios, y tenia hechos sus fossados, lo qual todo contraminaua Benalcaçar con grande astucia y prudencia, porque quedandoles el haziendo cara, embiaua enlas trasnochadas vn capitan con cincuenta o sesenta de cauallo, que por arriba o por abaxo de cada mal passo selo tenia ganado, quando amanecia, y desta manera los hizo retraer hasta los llanos donde no osaron esperar, por el mucho daño que les hazian los de cauallo, y quãdo aguardauã, era porque tenian hecho hoyos anchos y hondos sembrados dentro de palos y estacas agudas, y cubiertos con cespedes y yerua sobre

muy

muy delgadas cañas casi dela forma que escriue Cesar enel septimo Comentario que los de Alexia le pusieron para defensa dela ciudad, en otra caua secreta, que llaman lirios. Pero con todo quanto hizieron, nunca pudieron engañar a Benalcaçar para que cayesse ni recibiesse daño en alguna destas cueuas, porque nunca los acometia por aquella parte donde los Indios le hazian rostro, antes rodeaua vna y dos leguas para darlos por las espaldas o por los lados, yẽdo siẽpre con gran auiso de no passar sobre yerua ni tierra q̃ no fuesse natural y criada alli. Y de mas desto tuuieron otra astucia los Indios, viendo q̃ la passada no les aprouechaua, que por todas las partes por donde se sospechaua que auiã de passar los cauallos, hazian vnos oyos tan anchos como la mano de vn cauallo muy espessos, sin q̃ vuiesse en medio casi ninguna distancia, pero cõ ninguno destos ardides pudieron engañar a Benalcaçar, y les fue ganando toda la tierra hasta la principal ciudad de Quito, donde supo que vn dia dixo Ruminagui a todas sus mugeres de q̃ tenia en gran numero: Agora aureys plazer que vienen los Christianos con quien os podreys holgar. Y ellas pensando que selo dezia por donaire, se rieron, y costoles tan caro la risa, que a casi todas las hizo descabeçar, y determino de huyr dela ciudad, poniendo primero fuego a vna sala llena de muy rica ropa que alli tenia
desde

desde el tiempo de Guaynacaua,y se huyo,aun que primero vna noche dio sobre los Españoles de sobresalto,sin hazer enellos ningun daño, y assi Benalcaçar se apodero dela ciudad. Y enesste tiempo embio el Gouernador a Don Diego de Almagro con cierta gente azia la costa dela mar,y ala ciudad de san Miguel para informarse verdaderamente de vna nueua que le auia venido,de como Don Pedro de Aluarado Gouernador de Guatimala, se auia embarcado la via del Peru con vna gruessa armada y gran numero de cauallos y gente, para descubrir el Peru,como se dira enel capitulo siguiente. Y llegado Don Diego a san Miguel sin hallar nueua cierta delo que buscaua,sabido que Benalcaçar estaua sobre Quito,y la resistencia que Ruminagui le hazia,determinò yrle ayudar,y assi fue aquellas ciento y veynte leguas hasta Quito, donde se juntò con Benalcaçar,y se apoderò dela gente,conquistando algunos pueblos y palenques,que hasta entonces se auian defendido y visto,que no auia en aquella tierra el oro ni riqueza de que auian tenido noticia, se boluio al Cuzco, dexando por Gouernador dela prouincia de Quito a Benalcaçar, como antes lo era.

CAP.

CAPITVLO X. *De como Don Pedro de Aluarado passo al Peru, y delo que le acaecio.*

DEspues que Don Hernando Cortes, Marques del Valle conquistò y pacificò la nueua España: tuuo noticia de vna tierra que con ella se confenia llamada Guatimala, y para la descubrir, embiò vn Capitan suyo llamado Don Pedro de Aluarado, el qual con la gente que lleuaua, la conquistò y ganò, passando enella muchos trabajos y peligros, en cuya remuneracion su Magestad le proueyo dela gouernacion della. Y desde alli tuuo noticia dela prouincia del Peru. Y pidio cierta parte dela conquista della a su Magestad, y le fue concedida. Y hecho sobre ello sus capitulaciones, por virtud delas quales el embio vn cauallero de Caceres llamado Garcia Holgun, que con dos nauios fue a descubrir y tomar Lengua, enla costa del Peru. Y como le traxo tan buena nueua dela gran cantidad de oro, que el Gouernador Don Francisco Piçarro auia auido, determinò de passar alla, pareciendole, que entre tanto que Don Francisco Piçarro y su gente se desembaraçauan de lo que ternian que hazer en Caxamalca, el podria llegar la costa arriba a ganar la ciudad del Cuzco, que conforme alo que arriba està dicho tenia entendido, que caya fuera de las dozientas y cincuenta leguas de los limites de la gouer-

nacion de Don Francisco Piçarro, y para poder mejor efetuar su proposito, temiendo que desde Nicaragua podria despues yr socorro a Don Francisco Piçarro, fue vna noche ala costa de Nicaragua, y tomo por fuerça dos o tres grãdes nauios que alli se estauan adereçando para yr cargados de gente y cauallos al Peru en socorro del Gouernador, y enellos y enlos que traya de Guatimala, embarco quiniẽtos hombres de pie y de cauallo, y nauego hasta tomar tierra enla prouincia de Puerto viejo, y de alli camino la via de Quito enel paraje dela linea equinocial, por las faldas de vnos llanos y espessos mõtes que llaman arcabucos, y enel camino passo su gẽte gran trabajo de hambre, y muy mayor de sed, porque fue tanta la falta del agua, q̃ si no toparan con vnos cañauerales de tal propiedad que en cortando por cada nudo, se halla lo hueco lleno de agua dulce y muy bueno, las quales cañas son tan gruessas ordinariamente, como la pierna de vn hombre, de tal suerte, que en cada cañuto hallauan mas de medio açumbre de agua, que dizen recoger estas cañas por particular propiedad y naturaleza que para ello tienen del rocio q̃ de noche cae del cielo, como quier que la tierra sea seca y sin fuente ni agua ninguna. Conesta agua se reparo el exercito de Don Pedro, assi hombres como cauallos, porque duran grande espacio, aunque todauia la hambre los

los llego a tales terminos, que comieron muchos cauallos, con valer cada vno quatro y cinco mil castellanos, y enla mayor parte del camino les yua cayendo encima tierra muy menuda y caliente, que se aueriguo salir de vn alto bolaca que ay cerca de Quito de tã gran fuego que mas de ochẽta leguas alcãça la tierra que del sale, y da tan grandes truenos algunas vezes que suenan mas de cien leguas. Y en todos los pueblos por donde passo Don Pedro de Aluarado debaxo dela linea equinocial hallò gran copia de esmeraldas, y despues de auer passado tan trabajoso camino que lo mas del fueron abriẽdo a mano con hachas y machetes, topo delante si vna cordillera de sierras neuadas, donde de contino neuaua y hazia muy gran frio, y la hora q̃ le parecio mas conuiniente, determinò passar por vn portezuelo que alli auia, donde sele quedaron elados mas de sesenta hombres, aunque todos para passar se vistieron todas quantas ropas trayan, y yuan corriendo sin esperar ni socorrerse los vnos alos otros. Donde acontecio, q̃ lleuando vn Español consigo a su muger y dos hijas pequeñas, viendo que la muger y hijas se sentaron de cansadas, y que el no las podia socorrer ni lleuar, se quedo conellas, de manera, que todos quatro se elaron: y aunque el se pudiera saluar, quiso mas perecer alli conellas. Y coneste trabajo y peligro passaron aquella sierra, teniẽ-

do a gran buenauẽtura auer podido verse dela otra parte, porq̃ aunq̃ la prouincia de Quito està cercada de muy altas sierras y muy neuadas, en medio ay vnos valles muy templados y frescos, donde las gentes biuen y hazen sus sementeras, y en aquel tiempo se derritio la nieue de vna de aquellas sierras, y baxò tan gran cantidad de agua y con tanto impetu, que hundio y anego vn pueblo que se llamaua la Contiega. Y viose lleuar el agua enla corriente piedras tã grandes, como dos piedras de lagar, con tanta facilidad como si fueran de corcho.

CAP. X. *Como se toparon* Don Diego *de Almagro y* Don Pedro *de Aluarado, y delo que alli acaecio.*

YA diximos arriba, como Don Diego de Almagro dexando enla prouincia de Quito por Gouernador al capitan Benalcaçar, y no teniendo nueua dela venida de Don Pedro de Aluarado, se boluio al Cuzco, y ala buelta cõquisto algunos peñoles y fortalezas dõde los Indios se auian hecho fuertes, enlo qual se detuuo tanto, que vuo lugar de venir Don Pedro de Aluarado y llegar ala prouincia de Quito, sin que Don Diego pudiesse saber cosa ninguna, por auer mucha distancia de camino, y enel ningun comercio de Indios ni de Christianos, pues andando vn dia conquistando vna prouincia llamada Liribamba, passo vn caudaloso rio della

por

por vn vado harto peligroso, porq̃ los Indios le auiã quemado las puẽtes, y a la otra parte del rio hallò gran copia dellos q̃ le esperauã de guerra, y el los vencio cõ harta dificultad, porq̃ tãbien peleauan las mugeres, tirando muy diestramente con hondas, y fue preso el señor principal dellos, el qual le dio nueua como dõ Pedro de Aluarado andaua ya corriendo la tierra, y estaua quinze leguas de alli sobre vn peñol dõde se auia hecho fuerte vn capitan Indio llamado Çopaçopagui. Y en sabiendo esto don Diego, embio siete de cauallo a descubrir lo q̃ auia, los quales fuerõ presos por la gente de don Pedro, aunq̃ despues los torno a soltar, y se vino a poner cinco leguas del real de don Diego. Y sabido por don Diego de Almagro se determinò, viendo la grãn ventaja que su enemigo le tenia, de se boluer al Cuzco con solos veynte y cinco de cauallo, y dexar los de mas con el capitan Benalcaçar en defensa de la tierra. Y en esta sazon, aquel Indio Lengua llamado Felipillo, de que arriba està hecha mencion, que fue causa de la muerte de Atabaliba, temiendo el castigo que por esto sabia merecer, se huyo del real de Don Diego al de Don Pedro, y lleuo consigo vn Cacique principal, dexando concertado con los de mas que seguian a Don Diego, que en embiando los el a llamar sele passassen. Y como Felipe llego adonde don

Pedro de Aluarado eſtaua, ſe le ofrecio de traer le de paz toda aquella tierra, y le dixo como dõ Diego ſe queria yr al Cuzco, y que ſi le queria prender yendo ſobre el, lo podria hazer facilmẽte, porque no tenia mas de dozientos y cincuẽta hombres, los nouenta de cauallo. Y como dõ Pedro de Aluarado tuuo eſte auiſo, luego fue ſobre don Diego de Almagro, al qual hallo en Liribamba, con determinacion de morir defendiendo la tierra. Y aſsi don Pedro de Aluarado ordeno toda ſu gente, y con las vanderas tendidas le acometio, y don Diego por tener poca gente a cauallo, le aguardo a pie entre vnas paredes, e hizo de ſu gente dos eſquadrones, cõ el vno eſtaua el, y con el otro el Capitan Benalcaçar. Y como eſtuuieron a viſta vnos de otros, vuierõ ſu habla de paz, y por aquel dia y noche puſieron treguas, y en tanto los concerto vn Licẽciado Caldera deſta manera, que don Diego de Almagro dieſſe a don Pedro de Aluarado cien mil peſos de oro por los nauios y cauallos y otros pertrechos del armada, y que vinieſſen juntos haſta donde el Gouernador Piçarro eſtaua, para pagarſe los alli. El qual concierto ſe hizo y guardo con mucho ſecreto, porque ſabiendo lo la gente de don Pedro de Aluarado, entre la qual auia muchos caualleros y perſonas principales, no ſe alteraſſen, viendo que no ſe

tractaua

trataua de remuneracion ninguna para ellos, y assi publicaron que yuan de compañia la tierra arriba, para que desde alla Don Pedro de Aluarado continuasse por mar con su armada el descubrimiento, dando licencia a todos los que se quisiessen quedar en Quito conel capitan Benalcaçar para lo poder hazer, pues ya estauã todos vnidos en paz y cõformidad, y assi muchos delos que vinieron con Don Pedro, se quedaron en Quito, y Don Diego y el, y toda la otra gente se fueron a Pachacama, donde supieron, que les auia venido a recebir el Gouernador desde Xauxa dõde estaua, y antes que Don Diego partiesse de Quito, quemò biuo al Cacique, que sele fue la noche que hemos dicho, y quiso hazer lo mismo a Felipillo, si no rogara por el Don Pedro de Aluarado.

CAP. XII. *De como Don Diego de Almagro, y Don Pedro de Aluarado se toparõ conel Quizquiz, y lo que les acaecio.*

YEndo Don Diego de Almagro y Don Pedro de Aluarado desde Quito para Pachacama, el Cacique delos Cañares les dixo, como el Quizquiz capitan de Atabaliba venia con vn exercito de mas de doze mil Indios de guerra, y traya recogida toda quanta gente de Indios y ganado auia hallado desde Xauxa abaxo, y que el selo pornia enlas manos, si lo querian aguar-

 dar,

dar. Y no dãdo dõ Diego credito a esto, cõtinuò su camino sin detenerse. Y ya q̃ llegauan a vna prouincia llamada Chaparra, vierõ a deiora sobre dos mil Indios q̃ veniã dos o tres jornadas delãte de Quizquiz cõ vn capitan q̃ se llamaua Sotaurco, porq̃ el Quizquiz tenia esta ordẽ en su camino, q̃ delãte embiaua aquel capitan y gẽte, y ala parte yzquierda yuan otros tres mil Indios, recogiẽdo comida por los pueblos comarcanos, y enla retaguardia dos jornadas de si, traya otros tres o quatro mil Indios, y el yua en medio conel cuerpo del exercito, y cõ el ganado y gẽte presa, de manera, q̃ ocupaua su cãpo quinze leguas de termino, y mas. Y yendo Sotaurco a tomar vn passo por do penso que los Españoles vinieran, Don Pedro de Aluarado llego primero y le prendio, y supo del toda la orden del Quizquiz, y dio vna trasnochada con la gẽte de cauallo que le pudo seguir sobre el, aunque les cõuino detenerse parte dela noche, porque ala baxada de vn rio, seles desherrarõ los cauallos enlos grandes pedregales que encl auia, y se detuuieron a herrar los con lumbre, y toda uia continuaron su camino a gran priessa, porque alguna dela mucha gente que topauan no boluiesse a dar mandado al Quizquiz de su venida, y nunca pararon, hasta que otro dia tarde llegaron a vista del real de Quizquiz. Y como el los vido, se fue por vna parte cõ todas las mu

geres

geres y gente seruil, y por la otra que mas aspera era, echò a vn hermano de Atabaliba que se llamaua Guaypalcon, con la gente de guerra, con los quales fue a topar Don Diego de Almagro en la subida de vna cuesta, lleuando tan cansados los cauallos, que aun de diestro no podiã subir, y los Indios desde lo alto echauã muchas piedras, que llaman galgas, de tal suerte, q̃ cõ echar vna piedra quãdo llega a cinco o seys estados, lleua tras si mas de otras treynta delas q̃ ha remouido. Y assi quãdo llega abaxo, no tienen numero las q̃ lleua. Y con todo esto desecharon la cuesta, y por vna ladera tomarõ las espaldas a Guaypalcon. Y como el se vio cercado por todas partes, se hizo fuerte cõ su gẽte en vnas asperas peñas dõde se defendio hasta la noche q̃ Dõ Diego y Don Pedro recogierõ todos los Españoles, y los Indios con la escuridad se salieron y fuerõ a buscar al Quizquiz, y hallarõ despues q̃ los tres mil Indios q̃ yuã ala parte yzquierda, auiã descabeçado catorze Españoles q̃ tomaron por vn atajo, y assi procediẽdo por su camino toparon con la retaguardia de Quizquiz. Y los Indios se hizieron fuertes al passo de vn rio, y en todo aquel dia no dexaron passar alos Españoles, antes ellos passaron por la parte de arriba, adonde los Españoles estauan a tomar vna alta sierra, y por yr a pelear con ellos, vuieran de recebir mucho daño los Españoles,

porque aunq̃ se querian retraer, no podian por la maleza dela tierra, y assi fueron muchos heridos, especialmente el capitan Alonso de Aluarado, aquien passaron vn muslo, y a otro Comendador de sant Iuan, y toda aquella noche los Indios tuuieron mucha guardia. Mas quãdo amanecio, tenian desembaraçado el passo del rio, y ellos se auian hecho fuertes en vna alta sierra, donde se quedaron en paz, porque Don Diego de Almagro no se quiso mas alli detener. Y toda la ropa que los Indios no pudieron subir ala sierra, la quemaron aquella noche, quedãdo en el campo mas de quinze mil ouejas, y mas de quatro mil Indias y Indios, que se vinieron alos Españoles delos que lleuaua presos el Quizquiz, y llegados los Christianos a san Miguel, Don Diego de Almagro embio al Puerto viejo al capitan Diego de Mora, a que por el se entregasse dela armada de Don Pedro de Aluarado, el qual para ello embio de su parte a Garcia de Holgun que sela hiziesse dar, y despues que Don Diego dio alli en san Miguel muchos socorros de armas y dineros y vestidos, assi a su gente como ala de Don Pedro de Aluarado, cõtinuaron su camino la via de Pachacama, y ala passada dexò pobládo la ciudad de Truxillo al capitã Martin Astete, como el Gouernador Dõ Francisco Piçarro lo auia mandado. Eneste tiẽpo llegando el Quizquiz cerca de Quito, vn capitan

pitan de Benalcaçar le desbarato la gente que lleuaua enel auanguardia. Por lo qual estuuo en grande aflicion, sin saber que se hazer, porque sus capitanes le deziã q̃ se diesse de paz a Benalcaçar, por lo qual el los amenazò de muerte, y los mãdò apercebir para boluer atras. Y como la gẽte no tenia comida para dar la buelta, fuerõ a el ciertos capitanes, lleuãdo por Cabeça a Guaypalan, y le dixeron, que era mejor morir peleando con los Christianos, que no boluer a morir de hambre enel despoblado. A lo qual no le dio buena respuesta el Quizquiz, y por ello Guaypalan le dio cõ vna lança por los pechos, y luego le acudieron otros capitanes, y con porras y hachas le hizierõ pedaços, y derramaron la gente, dexando yr a cada vno donde quiso.

CAP. XIII. *De como el Gouernador pago a Don Pedro de Aluarado los cien mil pesos del cõcierto, y como Don Diego se quiso hazer recebir por Gouernador enel Cuzco.*

LLegados Don Diego y Don Pedro a Pachacama, el Gouernador que alli auia venido desde Xauxa, los recibio alegremente, y pago a Don Pedro los cien mil pesos que se auia concertado conel de darle por el armada, aunque de muchos fue acõsejado que no selos pagasse, diziendo que la armada no valia cincuenta mil,

y que aquel concierto auia hecho don Diego, de temor, por no romper con don Pedro que le tenia mucha ventaja, y que seria mejor embiar lo preso a su Magestad, y aunque el Gouernador pudiera hazer todo aquello muy facilmente y sin peligro, quiso mas cũplir la palabra de don Diego de Almagro su compañero, y le pagò liberalmente los cien mil pesos en buena moneda, y le dexò yr con ellos a su gouernacion de Guatimala, y el se quedò poblando la ciudad delos Reyes, passando alli la poblacion que tenia hecha en Xauxa, porque le parecio lugar mas aplazible y aparejado para todo genero de contratacion, por ser puerto de mar. Desde alli se fue don Diego cõ mucha gẽte al Cuzco, y el Gouernador baxò a Truxillo, a reformar la poblaciõ, y a repartir la tierra. Y alli le llego nueua, como don Diego de Almagro se auia querido alçar cõ la ciudad del Cuzco, porq̃ auia sabido q̃ su Magestad cõ la nueua que le lleuo Hernando Piçarro, le auia proueydo dela gouernacion de otras cien leguas, passados los limites dela de don Francisco, q̃ dezian acabarse antes del Cuzco, y a esto resistierõ Iuã Piçarro y Gõçalo Piçarro hermanos del gouernador cõ mucha gẽte q̃ les acudio, y cada dia andauã a lãçadas cõ don Diego, y cõ el capitã Soto q̃ era de su parte, pero ala fin no pudo salir cõ

ello,

ello,porq̃ la mayor parte del cabildo acosto ala parte del Gouernador,y de sus hermanos,y como el Gouernador esta nueua supo, se fue por la posta al Cuzco,y cõ su presencia lo apazi guò todo,y perdonò a don Diego q̃ muy cõfus so estaua,por lo q̃ auia hecho sin tener titulo ni prouisiõ para ello,saluo porq̃ le dixerõ solamẽ te q̃ le estaua cõcedido. Y alli de nueuo tornarõ a firmar nueua cõcordia y cõpañia enesta mane ra,q̃ don Diego de Almagro fuesse a descubrir por la tierra azia la parte del Sur,y que si buena tierra hallasse,pidirian la gouernacion a su Ma gestad para el,y no la auiendo tal,partiriã la go uernacion de don Francisco entre ambos,y des pues desto juraron enla ostia consagrada,de no ser el vno contra el otro. Y algunos dizen, q̃ Al magro jurò de no tocar enel Cuzco,ni en cien- to y treynta leguas adelante,aunque su Mages- tad se lo diesse en gouernacion, y que hablan- do conel santo sacramento,dixo assi: Plega a ti Señor,que quando este juramento quebranta- re,tu me confundas cuerpo y alma. Y hecho es- to,don Diego se adereço, y se fue su jornada con mas de quinientos hombres que le siguie- rõ,y el Gouernador se boluio ala ciudad delos Reyes,y embio a Alõso de Aluarado a cõquis- tar la tierra delos Chachapoyas, q̃ es a sesenta le guas dela ciudad de Truxillo la sierra adẽtro, en la qual cõquista passò mucho trabajo el y los q̃ conel

conel fueron, hasta que poblaron y pacificaron aquella tierra, quedandole a el encomendada la gouernacion y justicia della.

Libro tercero, dela jornada que Don Diego de Almagro hizo a Chili, y delas cosas que eneste medio sucedieron enel Peru, y como los Indios se alçaron con la tierra.

CAP. I. De como Don Diego de Almagro se partio para Chili.

DOn Diego de Almagro se partio en descubrimiēto de su cōquista con quinientos y setenta hombres de pie y de cauallo bien adereçados: y algunos vezinos dexaron sus casas y repartimientos de Indios, y se fueron conel, con la gran suma de oro que en aquellas partes auia, y embio adelante a Iuan de Sayauedra natural de Seuilla, con cien hombres, que enla prouincia q̃ despues llamarō los Charcas, topo cō cier

tos

tos Yndios que venian de Chili, a darla obediencia al Ynga. Lleuo consigo el adelantado hasta dozientos hombres de pie y de cauallo, con que fue conquistando por espacio de dozientas y cincuēta leguas hasta la prouincia de Chicoana, donde tuuo noticia que le seguian otros cincuenta Españoles, y les escriuio que se viniessen a el, trayendo por capitan a Noguerol de Vlloa, y con todos fue conquistando hasta la prouincia de Chili, que son otras trezientas y cincuenta leguas: y alli quedo con la mitad de la gente, y con la otra mitad embio a descubrir a Gomez de Aluarado, el qual descubrio hasta sesenta leguas, y por las aguas del inuierno se boluio a don Diego. Quādo el adelantado partio del Cuzco, Mango Ynga dexo concertado con Villaoma su hermano que en vn dia señalado matasse a los Christianos que estauan en el Peru, y que el mataria a don Diego y a los suyos: lo qual no pudo efectuar, y el hermano hizo el leuantamiento que adelante se dira. Del Real de don Diego se huyo aquel Yndio, llamado don Felipe que era lengua, porque sabia el trato, y don Diego embio tras el, y preso le hizo desquartizar, y el confesso al tiempo de la muerte que auia sido causa de la injusta muerte que se dio a Atabaliba por gozar de su muger. Auiendo dos meses que el adelantado esta-

ua en

ua en Chili, llego alli vn capitan suyo llamado Ruy diaz con cien hombres de socorro, y certifico auerse rebelado todos los Yndios del Peru: y auer muerto la mayor parte de los Christianos que alli auia, la qual nueua Almagro sintio mucho y determino boluer sobre los Indios, y reduzir la tierra al seruicio de su Magestad para embiar (despues de auerlo hecho) vn capitan suyo con gente para poblar a Chili. Y assi se partio, y en el camino recibio cartas de Rodrigo Orgoños, q̃ venia en rastro suyo con veynte y cinco hombres. Y poco despues le alcanço Iuan de Herrada, que tambien venia en su socorro con cien hombres, y traya las prouisiones Reales, por donde su magestad le hazia gouernador de dozientas leguas mas adelante acabados los limites del Marques, llamando su gouernació la nueua Toledo, porque la del Marques se llamaua la nueua Castilla. Y aunque al principio deste capitulo se dize que don Diego lleuo a este descubrimiento quinientos y setenta hõbres, aquellos son los que se penso que fuerã: caso q̃ en realidad de verdad, no partieron mas de los doziẽtos hombres, y los otros socorros que despues le vinieron de que arriba se trata.

CAP. II. *De los trabajos que passo don Diego de Almagro, y su gente en el descubrimiento de Chili.*

Grandes

GRandes trabajos passò Don Diego de Almagro y su gente enla jornada de Chili, assi de hambre y sed, como de recuentros que tuuieron con Indios de muy crecidos cuerpos que en algunas partes auia muy grandes flecheros, y que andauan vestidos con cueros de lobos marinos, y sobre todo les hizo gran daño el demasiado frio que passaron enel camino, assi del ayre tan elado, como despues al passar de vnas sierras neuadas, donde acaecio a vn capitã que yua tras Don Diego de Almagro llamado Ruydiaz, quedarsele muchas personas y cauallos elados, sin que bastassen ningunos vestidos ni armas a resistir la demasiada frialdad del ayre que los penetraua y elaua. Y era tan grande la frialdad dela tierra, que quando dende en cinco meses Don Diego boluio al Cuzco, hallò en muchas partes algunos delos que murieron ala yda en pie arrimados a algunas peñas elados con los cauallos de rienda tan bien elados y tan frescos y sin corrupcion, como si entonces acabaran de morir, y assi fue gran parte dela sustentacion dela gente que venia, los cauallos que topauan elados enel camino, y los comian, y en todos estos despoblados donde no auia nieue, era grande la falta del agua, la qual suplieron con lleuar cueros de ouejas llenos de agua, de tal manera, que cada oueja biua lleuaua acuestas el cuero de otra muerta cõ agua, porq̃

entre



entre otras propiedades que tienen estas oue-
jas del Peru, es vna de lleuar dos y tres arrouas
de carga como camellos, con quien tienen mu
cha semejança enel talle, sino les faltasse la giba
delos camellos, y tambien las han impuesto los
Españoles, en que lleuen vna persona caualgan
do quatro y cinco leguas en vn dia, y quando
se sienten cansadas, y se echan enel suelo, ningun
medio basta para leuantarlas, aunque las hieran
y ayuden, sino es quitandoles la carga, y quãdo
lleuã algo caualgãdo, si se cansan, y las apremiã
a andar, bueluen la cabeça al que va encima, y
le rucian con vna cosa de muy mal olor, que pa
rece ser delo que traen enel buche. Es animal de
gran fruto y prouecho, porque tiene finissima

lana,

ſana, eſpecialmente las que llaman Pacos, q̄ tienen las vedijas largas, ſon de poco mantenimiēto, eſpecialmente las q̄ trabajan, y comen maiz, que ſe paſſan quatro y cinco dias ſin beuer. La carne dellas es tan ſabroſa y ſana, como los carneros muy gordos de Caſtilla. Y deſtas ay ya por toda la tierra carnicerias publicas, porque alos principios no era meneſter, ſino que como cada Eſpañol tenia ganado propio en matando vna oueja, embiauan los vezinos por lo que auian meneſter a ſu caſa, y aſſi ſe proueyan a vezes. En cierta parte de Chili en vnos campos raſos ay abeſtruzes que para las matar ſe ponian los de cauallo en poſtas, corriendo tras ellas los vnos, haſta donde eſtauan los otros, porque de otra manera no las podia alcançar vn cauallo ſegun buelan a pie, ſaltando a trancos caſi ſin ſe leuantar del ſuelo. Tambien ay por aquella coſta muchos rios, que corren de dia y de noche, no traen gota de agua, lo qual cauſa grā admiracion enlos que no entienden que aquello procede de que ſe derrite de dia la nieue delas ſierras conel calor del ſol. Y entonces corre el agua, lo qual de noche con la frialdad ſe repri-me y no corre. Y paſſadas quiniētas leguas por luengo de coſta, que ſon treynta grados de aquel cabo dela linea equinocial azia la parte del Sur, llueue, y vientan, todos los vientos que en Eſpaña y otras partes del Oriente. Es toda

H aquella

aquella tierra de Chili bien poblada, y algo doblada tanto rasa como montuosa, y aunque por los golfos y ancones que la mar haze, la tierra se corre por diuersos rumbos y viajes, pero la mar por luengo de costa se considera Nortesur, que es de medio dia a Septentrion, desde la ciudad delos Reyes hasta en quarenta grados, y es tierra muy templada, y ay enella inuierno y verano, aunque enlos tiempos contrarios de Castilla el Norte que alli parecia, que deue corresponder a nuestro Norte, no se parece en aquella tierra, ni se conoce mas de por vna sola nuue chica y blãca que entre noche y dia da vna buelta a aquel lugar donde verisimilmente se cree, que està aquel Norte, que los Astrologos llaman Polo Antartico. Y assi mismo se parece vn cruzero con otras tres estrellas que tras el andan, que por todas son siete ala manera delas siete estrellas que rodean nuestro Norte, que los Astrologos llaman Trion, y estan puestas al compas delas nuestras, sin diferir mas de que las quatro que azia el Mediodia hazen cruz, estan mas juntas alli, que en nuestro Polo. El nuestro Norte se pierde de vista de todo punto poco menos de dozientas leguas de Panama, llegando debaxo la linea, y entonces se veen desde alli estos dos triones o guardas del Norte, quando estan mas altas sobre las cabeças delos mis-

mos Nortes, aunque por grande eſpacio del polo Antartico no ſe parecen mas delas quatro eſtrellas que hazen el cruzero, por el qual ſe gouiernan los mareantes, y deſpues metiendoſe de treynta grados para arriba, vienen a deſcubrir todas ſiete. Eneſta tierra de Chili haze diferencia el dia dela noche, y la noche del dia, ſegun el tiempo, que es por la orden que en Caſtilla, aunque trocados los tiempos como eſtà dicho. En la tierra del Peru, y en la prouincia de Tierra firme, y en todas las tierras vezinas ala linea equinocial, la noche es ygual conel dia todo el año, y ſi algun tiempo crece o mengua enla ciudad delos Reyes, no es diſtancia que ſe eche de ver notablemente. Los Indios de Chili viſten como los del Peru, ſon hombres y mugeres de buenos geſtos, y comen las viandas que enel Peru, y adelante de Chili en treynta y ocho grados de la linea. Ay dos grandes Señores que traen guerra el vno contra el otro, y cada vno ſaca en campo dozientos mil hombres de guerra, el vno dellos ſe llama Leuchengorma, que tiene vna yſla dos leguas de la Tierra firme, dedicada a ſus ydolos, donde ay vn gran templo q̃ lo ſiruen dos mil ſacerdotes. Y los Indios deſte Leuchengorma dixerõ alos Eſpañoles q̃ cincuẽta leguas mas adelante ay entre dos rios vna gran prouincia toda poblada de mugeres

q̃ue no consienten hombres consigo mas del tiempo conuiniente ala generacion, y si paren hijos, los embian a sus padres, y si hijas, las criã, estan sujetas a este Leuchengorma. La Reyna dellas se llama Guaboymilla, que en su lengua quiere dezir, cielo de oro, porque en aquella tierra diz que se cria gran cantidad de oro, y hazẽ muy rica ropa, y de todo pagã tributo a Leuchengorma. Y aunque muchas vezes se ha tenido muy cierta noticia de todo esto, nunca ha auido aparejo de poderlo yr a descubrir, por no auer querido poblar Don Diego de Almagro. Y porque Pedro de Valdiuia, que despues fue embiado a poblar esta tierra nunca tuuo tanto numero de gente, con que pudiesse yr a descubrir y dexar poblados los pueblos q̃ tiene hechos. La poblaciõ deste capitan, està treynta y tres grados de aquel cabo dela linea azia el Sur: y de ser toda la costa bien poblada hasta mas de quarenta grados de costa, dio noticia vn nauio dela armada que embio Don Gabriel de Caruajal obispo de Plazẽcia, que emboco por el estrecho de Magallanes, y desde alli vino costeando la tierra azia el Norte, hasta llegar al puerto dela ciudad delos Reyes. Eneste nauio fueron los primeros ratones que enel Peru vuo, porque antes no los auia, y despues aca han acudido en gran numero por todas las ciudades del Peru, creese que yendo las crias entre ca

xas

xas o fardeles de mercaderias, que van de vnas partes a otras, y assi los llaman los Indios Ococha, que quiere dezir cosa salida dela mar.

CAP. III. *Dela buelta de Hernando Piçarro al Peru, y delos despachos que lleuo, y del alçamiẽto delos Indios.*

DEspues que Don Diego de Almagro partio del Cuzco, vino de Castilla Hernãdo Piçarro, aquien su Magestad auia dado el habito de sant Iago, y hecho otras mercedes, y traxo prorogacion por ciertas leguas enla gouernacion de Don Francisco Piçarro su hermano, y la prouision que hemos dicho, para la nueua gouernacion de Don Diego de Almagro. Y en este tiempo Mango Ynga Señor del Peru estaua preso enla fortaleza del Cuzco, por los conciertos que arriba tenemos dicho que hizo con Paulo Ynga, y con Villaoma su hermano de matar los Christianos, escriuio a Iuan Piçarro, rogandole, lo mandasse soltar, porque Hernando Piçarro no lo hallasse preso, y Iuan Piçarro que enel Collao andaua conquistando vn peñol de Indios, lo mãdo soltar. Pues llegado Hernando Piçarro al Cuzco, tomò grande amistad conel Ynga, y le trataua muy bien, aunque siempre le hazia guardar. Creyose q̃ esta amistad era a fin de pedirle algun oro para su Magestad o para si mismo, y dẽde a dos meses que llego al Cuzco,

el Ynga le pidio licencia para yr ala tierra de Yn caya a celebrar cierta fiesta, prometiẽdole traer de alla vna estatua de oro maciço, que era al natural de su padre Guaynacaua. Y ydo alla, dio cõclusion enel camino que concertado tenia, desde que Dõ Diego partio para Chili, y desde alli hizo luego matar algunos mineros, y gente de seruicio que andauan por el campo enlas estancias y minas, y embio de sobresalto vn capitan con mucha gente que se apoderò dela fortaleza del Cuzco, de manera, que en seys dias los Españoles no se la pudieron tornar a ganar, y enla toma della mataron a Iuan Piçarro vna noche de vna pedrada que le dieron enla cabeça, porque a causa de otra herida que antes tenia, no se auia podido poner la celada, la qual muerte fue gran perdida en toda la tierra, porque era Iuan Piçarro muy valiente y esperimentado enlas guerras delos Indios, y bienquisto y amado de todos. Y assi vino el Ynga con todo su poder sobre el Cuzco, y la tuuo cercada mas de ocho meses, y cada lleno de Luna la combatia por muchas partes, aunque Hernando Piçarro y sus hermanos la defendian valientemente, con otros muchos caualleros y capitanes que dentro estauan, especialmente Gabriel de Rojas, y Hernan Ponce de Leon, y Don Alonso Enrriquez, y el tesorero Riquelme, y otros muchos que alli auia, sin quitar las armas de noche ni
de

de dia, como hombres que tenian por cierto que ya el Gouernador, y todos los otros Españoles eran muertos de los Indios que teniã noticia que en todas las partes de la tierra se auian alçado. Y assi peleauan y se defendian como hõbres que no tenian mas esperança de socorro sino en Dios, y en el de sus propias fuerças, aunque cada dia los diminuyan los Indios, hiriendo y matando en ellos. Y durante esta guerra y cerco, Gonçalo Piçarro salio con veynte de cauallo a correr la tierra hasta la laguna de Chinchero, que es a cinco leguas del Cuzco, donde tanta gente vino sobre el, que por mucho que peleo, ya los Indios le trayan casi rendido, si Hernando Piçarro y Alonso de Toro no lo socorrieran con alguna gente de cauallo, porque el se auia metido mas adentro en los enemigos de lo que conuenia segun la poca gente que lleuaua, con mas animo que prudencia.

CAP. IIII. *De como vino Don Diego de Almagro sobre el Cuzco, y prendio a Hernando Piçarro.*

YA diximos arriba como despues q̃ Iuã de Herrada lleuo a Chili la prouisiõ q̃ su Magestad dio para q̃ Don Diego de Almagro fuesse Gouernador passada la gouernaciõ de dõ Frãcisco Piçarro, se determino de boluer al Peru, y apoderarse de la ciudad del Cuzco, para lo qual le dauã grã priessa los caualleros principales q̃ cõ el

andauan, especialmente Gomez de Aluarado hermano del Adelantado don Pedro de Aluarado, y su tio Diego de Aluarado, y Rodrigo Orgoños, los vnos cõ codicia de posseer los repartimientos de la tierra del Cuzco, y los otros por ambicion de quedar solos en la gouernacion de Chili. Y assi para salir con su intento, tratauan con las Lenguas, que dixessen como el Gouernador Piçarro, y los de mas Españoles que en el Peru quedaron, auian sido muertos por los Indios que se auiã rebelado, porque ya la noticia del alçamiento de los Indios auia llegado a aquellas partes. Pues con la instancia q̃ toda esta gente hizo a don Diego se boluio, y quando llego a seys leguas del Cuzco, sin hazer saber nada a Hernando Piçarro, se carteo con el Ynga, prometiendo le de perdonar le todo lo q̃ auia hecho, si fuesse su amigo, y le fauoreciesse, porque aquella tierra del Cuzco era de su gouernacion, y que boluia a apoderarse della. Y el Ynga cautelosamente le embio a dezir, que se fuesse a ver con el. Lo qual don Diego hizo, no recelandose de engaño ninguno, dexando alguna parte de su gente cõ Iuan de Sayauedra, y lleuãdo el toda la de mas. Mas quãdo el Ynga vio su tiẽpo, dio sobre don Diego con tanta furia, que le hizo mucho daño: y entre tanto auiendo sabido Hernando Piçarro la venida de don Diego de Almagro: y como Iuã de Sayauedra que-

quedaua enel pueblo deHurcos cõla gẽte, salio del Cuzco cõ 170. hõbres apunto de guerra, de lo qual siendo auisado Iuã de Sayauedra aperci bio su cãpo q̃ era de 300. Españoles y alojolos en vn sitio fuerte. Y llegado Hernando Piçarro embio a rogar a Iuan de Sayauedra que se viessen solos para tratar de medios en los negocios. Iuan de Sayauedra acepto las vistas, en las quales se dixo, que Hernando Piçarro auia ofrecido a Iuã de Sayauedra mucha cantidad de pesos de oro, porque le entregase la gẽte, lo qual Iuan de Sayauedra no acepto, ni era de creer, q̃ aceptara por ser cauallero de muy buena casta, de quien no se podia esperar que haria cosa que no deuiesse, aunq̃ por ser estas cosas q̃ passaron en secreto, no se puede afirmar la certidũbre dellas, mas de lo q̃ las partes dixerõ, y el vulgo sospechaua, y algunos Indicios en q̃ se fundauan. Don Diego de Almagro boluio del recuẽtro q̃ arriba esta dicho q̃ tuuo cõ el Ynga, y juntãdo su gẽte cõ la de Iuã de Sayauedra se vino la buelta del Cuzco, y en el camino hizo prender quatro hombres de cauallo cõ vna enboscada q̃ les hecho, porque tuuo auiso que se los embiauan por espias, y dellos supo muy por extenso todo lo que auia passado en la tierra con el leuantamiento de los Indios, los quales auian muerto mas de seys cientos Españoles, y quemado gran parte de la ciudad del Cuzco, de lo qual

mostro grã sentimiẽto, y luego embio a requerir al cabildo del Cuzco cõ las prouisiones reales, para que le recibiessen por gouernador de aquella ciudad por ser acabados mucho antes della los limites de la gouernaciõ del Marques, oyda por los del cabildo està enbaxada le respondieron que hiziesse medir el termino de la gouernacion del Marques, y que constando q̃ aquella ciudad caya fuera della le recibiriã por su Gouernador. La qual aueriguacion, ni entonces, ni despues se hizo, caso que se juntaron a medir la tierra hombres diestros en ello, pero nunca se conformaron en la forma de la medida, porque vnos dezian que se auian de medir las leguas, que estauan señaladas para la gouernacion de Don Francisco, por la costa de la mar, segun yua haziendo ancones y caletas, o por el camino Real con todos sus Rodeos, porque en qualquier destas dos maneras la gouernacion del Marques se acabaua, no solamente antes del Cuzco, mas (segũ algunos) aun antes de los Reyes, el Marques pretendia que sus leguas se auian de Medir por el ayre hechando la cuerda derechamente sin ningun rodeo ni torcedura, o por la linea superior del cielo, midiendo la graduacion por la altura del Sol, y dãdo tantas leguas a cada grado. Pues tornãdo a la historia, Hernando Piçarro embio a dezir a

Don

Don Diego que el le haria desembaraçar cierta parte dela ciudad donde se aposentasse el, y su gente seguramente entre tanto que embiauan relacion delo que passaua a Don Francisco Piçarro, que estaua enla ciudad de los Reyes, para que se diesse algun medio entre ellos, pues eran amigos y compañeros. Y algunos dizen, que para tratar desto se pusieron treguas, debaxo de las quales teniendose por seguro Hernando Piçarro, hizo a todos los vezinos y gente de guerra que se fuessen a reposar a sus casas, porque muy cansados estauan de andar armados dias y noches, sin dormir ni reposar vn punto. Y como Don Diego desto fue auisado, con la escuridad dela noche, especialmente, por vn gran nublado que sobreuino, dio assalto enla ciudad. Mas quãdo Hernãdo y Gonçalo Piçarro sintieron el ruydo, se armaron a gran priessa, y como fue su casa la primera sobre que dieron con sus criados, se defendieron fuertemente hasta que por todas partes les pusieron fuego y los prendieron, y luego otro dia Don Diego hizo que el Cabildo le recibiesse por Gouernador, y echò en prisiones a Hernando Piçarro y a su hermano, y aunque muchos le aconsejaron que los matasse, no lo quiso hazer, por lo mucho q̃ selo defendio, y le asseguro dellos Diego de Aluarado, y tuuose por cierto q̃ a Don Diego de Almagro dierõ ocasiõ de que-

de quebrantar las treguas ciertos Indios, y aun Españoles que le traxeron nueuas, que Hernando Piçarro mandaua quebrar las puentes, y se fortalecia enel Cuzco, lo qual parecio claro, porque quando el entraua enla ciudad, dixo a grandes bozes: O como me aueys engañado, q̃ sanas hallo todas las puentes. De todas estas cosas ninguna sabia el Gouernador por entonces, ni lo supo de ay a muchos dias, como adelante se dirà. Don Diego de Almagro hizo Ynga, y dio la borla del imperio a Paulo, porque su hermano Mango Ynga visto lo que auia hecho, se fue huyendo con mucha gente de guerra a vnas muy asperas montañas que llaman los Andes.

CAP. V. *De como mataron los Indios muchos socorros que el Gouernador embio a sus hermanos al Cuzco.*

ENtre otras cosas que el Gouernador Don Francisco Piçarro embio a suplicar a su Magestad en remuneracion delos seruicios q̃ auia hecho enla cõquista del Peru, fue vna, q̃ le diesse veynte mil Indios perpetuos para el y sus descẽdientes, en vna prouincia que llaman los Atabillos, con sus rentas y tributos y jurisdicion, y cõ titulo de Marques dellos. Su Magestad le hizo merced de darle el titulo de Marques de aquella prouincia, y en quanto a los Indios le respondio que se informaria dela calidad dela tierra, y del

del daño, o perjuyzio que se podia seguir de darselos, y le haria toda la merced que buenamente vuiesse lugar. Y assi desde entonces en aquella carta le intitulò Marques, y mandò que selo llamassen de ay adelante como selo llamò, y por este dictado le intitularemos de aqui adelante enesta historia. Pues entẽdida por el Marques la rebelion delos Indios por lengua dellos mesmos, no pensando que a tanto riesgo vuiesse llegado, començò a embiar socorro de gente a Hernando Piçarro al Cuzco poco a poco, como se yua juntando vn dia diez y otro quinze, y assi dẽde en adelãte segun la possibilidad se ofrecia. Y entendido los Indios que auia de hazerse este socorro, proueyeron de mucha gẽte de guerra enlos passos angostos y peligrosos del camino para estoruar la jornada alos que fuessen, y assi todos quantos el Marques embio en diuersas vezes los desbarataron y mataron los Indios, lo qual no hizieran si aguardara a embiar los todos juntos. Y auiendo ydo a visitar las ciudades de Truxillo y san Miguel, embio a vn Diego Piçarro con setenta de cauallo para este socorro, los quales todos mataron los Indios en vn muy aspero passo (que se llama la cuesta de Parcos) q̃ es cincuenta leguas del Cuzco, y lo mismo hizieron a vn cuñado suyo llamado Gonçalo de Tapia, que despues embio con ochenta hombres de cauallo. Y tambien desbarataron al capitan

Morgo-

Morgouejo, y al Capitan Gaete cõ la gẽte que lleuarõ en diuersos dias, sin q̃ de toda su gẽte se escapasse casi ninguno, y sin q̃ los q̃ se siguian supiessen el desbarate delos q̃ yuan delante, teniẽdo tal forma que los dexauan entrar en vn valle muy hõdo y angosto, y tomãdoles la entrada, y la salida cõ gran cãtidad de Indios, eran tãtas las piedras y galgas q̃ les echauan desde las cuestas, q̃ casi sin venir a manos, los matauã a todos, y a toda esta gẽte (q̃ fueron mas de treziẽtos hombres de cauallo) les tomarõ grã cãtidad de joyas y armas y ropas de seda. Y viendo el Marques q̃ no respõdia ninguno destos socorros, embio a Francisco de Godoy natural de Cacres cõ quarenta y cinco de cauallo, y topãdo a solos dos hõbres delos de Gaete, q̃ se auian escapado, y auiendo sabido dellos lo q̃ passaua, se boluio a gran priessa, aunque ya le tenian tomados los passos por donde auian entrado, y les siguieron los Indios mas de veynte leguas, dandoles grande guerra por delante y por la retaguardia, que no le dexauã caminar sino de noche, y assi llego ala ciudad delos Reyes, donde tãbien vino el capitan Diego de Aguero con cierta gente q̃ se auian escapado a vña de cauallo, porque en sus mismos pueblos los Indios los auian querido matar. Y porque tuuo nueua el Marques, q̃ tras Diego de Aguero venia gran copia de Indios de guerra, embiò a vn Pedro de Lerma cõ mas

de

de fetenta de cauallo y con muchos Indios ami gos que falieron al recuentro ala gente del Ynga, con los quales pelearon gran parte del dia, hafta que en vn peñol los Indios fe hizierõ fuer tes, y los Efpañoles los cercaron por todas partes, y aquel dia quebraron los dientes al capitã Lerma, y hirierõ otros muchos Efpañoles, aunque no mataron mas de vno de cauallo. Y los Chriftianos los pufieron en tal aprieto, que fi el Marques no los mandara recoger, aquel dia fe diera fin ala guerra, porque los Indios eftauan muy apretados en aquella pequeña fierra, y no tenian lugar de pelear. Y affi quando los Efpaño les fe retraxeron, dieron muchas gracias al Señor, porque les auia efcapado, haziendole oraciõ y facrificio, y leuantãdo de alli el real, fe fueron a poner fobre vna alta fierra que eftà junto ala ciudad delos Reyes, el rio en medio, peleando ala continua con los Efpañoles. El Caudillo deftos Indios era vn feñor llamado Tyçoyopangui, y con aquel hermano del Ynga, que el Marques embio con Gaete. Enefta guerra que los Indios dieron enla ciudad delos Reyes, acaecio que muchos Indios criados delos Efpañoles q̃ llaman Yanaconas yuan de dia a ganar fueldo delos Indios, y de noche venian a cenar y dormir con fus amos.

CAP.

CAP. VI. *De como el Marques embio a pedir socorro a diuersas partes, y como el capitan Alonso de Aluarado le fue a socorrer.*

VIendo el Marques tanta multitud de Indios sobre la ciudad delos Reyes, tuuo por cierto que Hernando Piçarro y todos los del Cuzco eran muertos, y que auia sido tan general este leuantamiento que aurian en Chili desbaratado a Don Diego y alos que conel yuan, y por que los Indios no pensassen que por temor detenian los nauios para huyr enellos, y tambien porque los Españoles no tuuiessen alguna confiança en poderse salir dela tierra por la mar, y por esto peleassen menos animosamente delo que deuian, embio a Panama alos nauios, y de camino embio al Visorey dela nueua España, y a todos los Gouernadores delas Indias, pidiendoles socorro, y dandoles a entender el grande aprieto en que quedaua, significandolo con palabras de no tanto animo como solia mostrar en otras cosas, las quales el puso por persuasion de algunas personas de poco coraçon que selo aconsejaron, y assi mismo embio mandar a su Teniente de Truxillo que despoblasse la ciudad, y que en vn nauio que para ello les embio, embarcassen sus mugeres y hijos y haziendas, y los embiassen a Tierra firme, y ellos se viniessen con sus armas y cauallos solamente, a le ayudar, porque

porque el tenia por cierto, que tambien auian de acudir los Indios sobre ellos, y no estaua en tiempo delos poder socorrer, y assi era mejor que todos se hiziessen vn cuerpo, aunque mandò, que la venida fuesse secreta, creyendo, que no sabiendola los Indios por yr sobre ellos, se diuidirian, y ellos assi lo hizieron, aunque estãdo para se partir les llego el capitan Alonso de Aluarado con toda la gente que traya enel descubrimiento delos Chachapoyas, porque el Marques les auia embiado a mandar, que dexada la conquista, los viniesse a socorrer: y assi poniendo alguna gente de guerra dela que traya en defensa dela ciudad de Truxillo, el cõ lo restante se fue ala ciudad delos Reyes en socorro del Marques. Y como llego, le hizo su capitan general en lugar de Pedro de Lerma, que hasta entonces lo auia sido, por el qual dessabrimiento Pedro de Lerma hizo el motin que adelante se dirà. Y assi viendose el Marques con pujança de gẽte, le parecio socorrer alo mas peligroso, y embio al capitan Alonso de Aluarado cõ trecientos Españoles de pie y de cauallo, que fue talando y conquistando la tierra. Y a quatro leguas dela ciudad en Pachacama, tuuo vna rezia batalla con los Indios, los quales desbarato y mato muchos dellos, y prosiguio su camino la via del Cuzco, y adelante al passar de vn despoblado passò gran trabajo, porque sele murierõ

mas de quinientos Indios del seruicio de sed, y si los de cauallo no corrieran, y con vasijas llenas de agua boluieran a socorrer los de a pie. Creese que todos perecieron segun estauan fatigados. Y yendo assi conquistando, le alcanço en la prouincia de Xauxa Gomez de Tordoya natural de Villa nueua de Barca rota, con otros dozientos hombres de pie y de cauallo que tras el embio, y con todos quinientos hombres, Alonso de Aluarado caminò hasta la puente de Lumichaca, donde los cercaron los Indios por todas partes, y vuo conellos batalla, en que los venciò y matò muchos dellos, y de ay adelante siempre fueron pelcando conel, hasta la puente de Abancay, donde fue certificado dela prision de Hernando y Gonçalo Piçarro, y de todo lo de mas que enel Cuzco auia passado, y propuso de no passar adelante, hasta tener mandado de lo que auia de hazer. Y como Don Diego de Almagro supo la venida de Alonso de Aluarado, embio a Diego de Aluarado con otros siete o ocho caualleros a notificarles sus prouisiones, los quales en llegando Alonso de Aluarado prendiò, y respondiò que embiasse a notificar aquellas prouisiones al Marques, porque el no era parte para tratar de aquel negocio. Y como Don Diego vio que sus mensajeros no boluiã, temiendo que Alonso de Aluarado por otro camino seria a entrar enel Cuzco, se boluio a grã

priessa,

priessa, porque ya auia salido tres leguas dela ciudad, y desde a quinze dias sacò su gente sobre Alonso de Aluarado, porque supo que Pedro de Lerma tenia ordenado vn motin para passar sele cõ mas de ochẽta hombres. Y quando Don Diego llego cerca de Alonso de Aluarado, sus corredores prendieron a Pedro Aluarez Holguin, que adelante yua descubriendo el campo, con vna celada que le echo. Y sabiendo Alonso de Aluarado la prision, quiso el tãbien prender a Pedro de Lerma por la sospecha que ya del tenia, el qual sele huyò aquella noche lleuando las firmas de todos aquellos cõ quiẽ dexaua hecho cõcierto. Y Don Diego vna noche llego ala puente, porque supo que Gomez de Tordoya y vn hijo del Coronel Villalua le estauan aguardãdo, y mucha parte de su gẽte embio por el vado donde supo que los conjurados con Pedro de Lerma guardauan el passo, los quales sele dieron, y aun los animauan para que passassen sin miedo, y se supo que algunos destos conjurados auian hecho el trato de tan buena gana, que haziendo la guardia aquella noche hurtaron mas de cincuenta lanças alos de Alonso de Aluarado, y las echaron por el rio abaxo. Pues quando Alonso de Aluarado quiso acometer, faltaron le los del motin, y otra mucha gente de su exercito que por buscar sus lanças no açudieron,

y assi muy facilmente Don Diego los desbaratò sin muerte de Españoles, y alli quebrarõ los dientes con vna pedrada a Rodrigo Orgoños, y despues de saqueado el real, y preso Alõso de Aluarado, se boluio al Cuzco, haziẽdo algunos malos tratamientos alos vencidos. Y quedando tan soberuios que deziã que no auia de quedar en todo el Peru piçarra en que tropeçar, y que el Marques y sus hermanos se auian de yr a gouernar los Manglares baxo dela linea equinocial.

CAP. VII. *De como el Marques yua en socorro de sus hermanos al Cuzco, y sabido el vencimiento de Alonso de Aluarado, se boluio alos Reyes.*

CON las vitorias que Alõso de Aluarado vuo delos Indios yendo camino del Cuzco assi en Pachacama como en Lumichaca (segun arriba està dicho) el Ynga y Tiçoyopangui tuuierõ por biẽ de alçar el real de sobre la ciudad delos Reyes. Y viendose el Marques libre y cõ mucha gente, se partio para el Cuzco en socorro de sus hermanos, lleuando cõsigo mas de sietecientos hombres de pie y de cauallo, el qual socorro el pensaua que hazia contra los Indios, porq̃ ninguna cosa sabia dela buelta de Don Diego de Almagro, ni delo q̃ dello auia resultado, y mucha parte desta gẽte le auia embiado Don Alonso de Fuenmayor Arçobispo y Presidente dela

ysla

ysla de santo Domingo, cõ Diego de Fuenmayor su hermano, y el Licẽciado Gaspar de Espinosa auia traydo alguna parte della desde Panama, y assi mismo vn Diego de Ayala, aquien el Marques embiò a Nicaragua auia acudido con cierto socorro. Y yẽdo el Marques cõeste exercito por el camino delos llanos enla prouincia dela Nasca a veynte y cinco leguas delos Reyes, le vinieron nueuas dela buelta de Don Diego, y de todas las otras particularidades q̃ despues della auian sucedido (segun arriba se han contado) lo qual sintio conel pesar que era razon, y pareciendole, que su gẽte yua adereçada como quien auia de pelear con Indios, determinò boluerse ala ciudad delos Reyes, y proueerse como contra Españoles, y assi lo hizo, embiãdo al Cuzco al Licenciado Espinosa, para que diesse algun corte entre el y Don Diego, atrayẽdole a ello, con que si su Magestad sabia lo que auia passado, y que ellos no estauã conformes, embiaria otro en lugar de ambos, que gozasse lo que ellos auian ganado con tanto trabajo, y que quando otra cosa no pudiesse, acabasse cõ Don Diego que soltasse sus hermanos, y el se estuuiesse enel Cuzco sin baxar de alli abaxo hasta q̃ consultado, su Magestad proueyesse y mandasse lo que cada vno dellos auia de gouernar. Y conesta embaxada fue el Licenciado Espinosa, aunque ningun medio pudo tomar, y sin cõ-

 cluyr

cluyr el negocio, fallecio. Y Don Diego baxo cō su gēte alos llanos, dexādo enel Cuzco por su Teniente al capitan Gabriel de Rojas, y pressos en su poder a Gonçalo Piçarro, y Alōso de Aluarado, y lleuando consigo preso a Hernando Piçarro, y assi continuò su camino hasta la prouincia de Chincha, que es veynte leguas de los Reyes, y alli hizo vn pueblo en lugar de possession de Gouernador.

CAP. VIII. *De como el Marques hizo gente, y se soltaron dela prision Alonso de Aluarado, y Gonçalo Piçarro, y delo que passo enellos.*

COmo el Marques llego ala ciudad delos Reyes, luego hizo tocar atābores, y dio paga a la gente, y engrosso su exercito cō titulo de defenderse de Don Diego, q̄ dezia venirle ocupādo su gouernaciō, y en pocos dias junto mas de sietecietos hōbres de pie y de cauallo, y entre ellos muchos arcabuzeros, porq̄ enla compañia de Diego de Fuenmayor auia venido vn capitā Pedro de Bergara (a quiē arriba tenemos dicho q̄ se encomēdo el descubrimiēto delos Bracamoros) el qual traya de Flandes dōde era casado gran copia de arcabuzes, y de toda la municion dellos, porq̄ hasta entōces no auia tātos en el Peru q̄ se pudiesse juntar cōpañia ni numero cierto de arcabuzeros. Y a este Bergara, y a vn Nuño de Castro nombrò el Marques por

capitanes

capitanes de arcabuzeros, y a Diego Vrbina natural de Ordoña, sobrino del maestre Campo Iuan de Vrbina, nombrò por capitan de piqueros, y de gente de cauallo a Diego de Rojas, y a Perançures y Alonso de Mercadillo, y hizo maestre de campo a Pedro de Valdiuia, y sarjento mayor a Antonio de Villalua, hijo del Coronel Villalua. Eneste tiẽpo Gõçalo Piçarro y Alonso de Aluarado, q̃ como diximos quedaron presos enel Cuzco, se soltarõ, y se vinieron con mas de setẽta hõbres al Marques, auiẽdo prendido a Gabriel de Rojas Teniente de Don Diego. Cõ su venida holgò mucho el Marques, assi por verlos fuera de peligro, como porque con ellos tomò grande animo toda la gẽte. Y luego hizo a Gõçalo Piçarro capitan general, y Alonso de Aluarado capitan de gente de a cauallo. Y como Don Diego supo la soltura delos presos, y la gran pujança de gente que el Marques tenia, determinò tomar algun partido concl, y aun de mouerle el por su parte, embiando a ello con su poder a Don Alonso Enrriquez, y al Fator Diego Nuñez de Mercado, y al Contador Iuan de Guzman, para q̃ se viesse con Don Diego. Y despues de auer passado entre ellos grandes tratos, el Marques lo dexo todo por via de compromisso en manos de fray Francisco de Bouadilla, prouincial en aquellas partes dela ordẽ dela Merced, y lo mismo hizo don

Diego,y fray Fráciſco vſando de ſu poder, dio entre ellos ſentécia. Por la qual mádò,q̃ ante todas coſas fueſſe ſuelto Hernando Piçarro, y reſtituyda la poſſeſſion del Cuzco al Marques, como de primero la tenia, y que ſe deſ hizieſſen los exercitos, embiando las compañias aſſi como eſtauan hechas a deſcubrir la tierra por diuerſas partes, y que dieſſen noticia de todo a ſu Mageſtad, para que proueyeſſe lo que fueſſe ſeruido, y para que en preſencia ſe vieſſen y hablaſſen el Marques, y Don Diego trato que con cada doze de cauallo ſe vinieſſen a vn pueblo que ſe llamaua Mala, que eſtaua entre los dos exercitos, y aſſi ſe partieron ala viſta, aunque Gonçalo Piçarro no ſe fiando delas treguas ni palabra de Don Diego, ſe partio luego empos del con toda la gente, y ſe fue a poner ſecretamente junto al pueblo de Mala, y mandò al capitan Caſtro, que con quarenta arcabuzeros ſe emboſcaſſe en vn cañaueral que eſtaua enel camino por donde Don Diego auia de paſſar, para q̃ ſi Don Diego traxeſſe mas gente de guerra dela concertada, deſparaſſe los arcabuzes, y el acudieſſe ala ſeña dellos.

CAP. IX. *De como ſe vieron los Gouernadores, y fue ſuelto Hernando Piçarro.*

QVando Don Diego partio de Chincha para yr a Mala con ſus doze caualleros, dexo mandado a Rodrigo Orgoños, que era ſu general,

ral, que estuuiesse a mucho recaudo, y tuuiesse su gente a punto, para que si el Marques traxesse mas gente, acudiesse el luego, y hiziesse de Hernando Piçarro lo mismo que el viesse que se hazia del enlas vistas. Y assi quando llegaron a juntarse, se abraçaron ambos amorosamente, y despues de auer passado algunas platicas sin tocar enel negocio principal, vn cauallero delos del Marques se llego a Don Diego al oydo, y le dixo: Vayase vuestra señoria de aqui, que le cũple, porque yo como su seruidor le auiso dello, lo qual dezia, teniendo noticia dela venida de Gonçalo Piçarro. Y como Don Diego lo entẽdio, pidio a gran priessa su cauallo. Y como algunos caualleros del Marques sintieron, que se queria yr, le persuadieron, que le prẽdiesse, pues lo podia hazer tan facilmente con los arcabuzeros que Nuño de Castro tenia enla emboscada. Y el Marques nunca lo permitio por auer venido debaxo de su palabra, ni creyo que se boluiera sin concluyr alo q̃ auia venido. Y como Don Diego al tiempo que se fue, vio la emboscada, tuuo por cierto el auiso q̃ le auian dado, y buelto a su real, se quexaua del Marques, diziendo, que lo auian querido prender, sin querer recebir las desculpas que para ello el Marques le daua. Y despues desto, por medio y intercession de Diego de Aluarado, Don Diego de Almagro solto a Hernãdo Piçarro debaxo de cierta pley

tesia que entre ellos vuo, para que el Marques le daria nauio y puerto seguro para embiar y recebir despachos de España, y que hasta tanto q̃ nueuo mãdado de su Magestad viniesse, no yria el vno contra el otro. Esta soltura de Hernãdo Piçarro cõtradixo mucho Rodrigo Orgoños, porque auia visto algunos malos tratamientos, que enla prision sele hizieron, pensando que se querria vengar dellos teniendo poder, y su voto siempre fue que le cortassen la cabeça: pero valio mas el parecer de Diego de Aluarado, cõfiado enel concierto que se auia hecho. Y suelto Hernando Piçarro, Don Diego le embio al Marques, acompañado de su hijo, y de otros caualleros. Y aun a penas era partido quãdo don Diego se arrepintio delo hecho, y se cree que le boluiera ala prision, sino que se dio tanta priessa a salir de su poder, que en breue tiempo auia andado la mayor parte del camino, hasta que topo con la gente mas principal del Marques, que le salian a recebir.

CAP. X. *De como el Marques fue sobre Don Diego, y el se retiro azia el Cuzco.*

QVando se hizieron aquellos conciertos, ya el Marques tenia prouision y mandado de su Magestad, q̃ auia traydo Pedro Ançures para q̃ ambos Gouernadores se estuuiessen en

la tierra que cada vno tuuiesse descubierta, poblada, y cõquistada al tiempo dela notificaciõ, aunque fuesse enlos limites dela gouernacion del otro, hasta tanto q̃ su Magestad proueyesse enel negocio principal lo que de justicia se deuiesse hazer, y conesta prouision despues que el Marques tuuo en su poder a Hernãdo Piçarro, embiò a requerir a Don Diego, para que se saliesse dela tierra y pueblos que el auia descubierto y poblado, como su Magestad lo mandaua. Don Diego respondiò, que el estaua presto de guardar y cumplir la prouision, y lo que enella se contenia, que era, que cada vno se estuuiesse enla tierra y pueblos dela forma y manera en que les tomasse la notificacion dela prouision, y que antes con la mesma prouision el requeria al Marques q̃ le dexasse estar sin guerra ni contienda alguna, como se estaua ala sazon, cõ protestacion de obedecer y cumplir otra qualquiera cosa que sobre ello su Magestad les embiasse a mandar. El Marques replicò, que el tenia primero aquellos pueblos y ciudad, y tierra del Cuzco, y la auia descubierto y poblado, y que el le auia desposseydo della por fuerça, por tanto que se saliesse dela tierra conforme alo que su Magestad mandaua, donde no, que el le echaria della, pues ya era cumplido el plazo y pleytesia que auian hecho conel nueuo mandado de su Magestad. Y como Dõ Diego esto no

quiso

quiso hazer, el Marques fue sobre el con toda su gente. Y Don Diego se fue retrayendo azia el Cuzco, y se hizo fuerte en vna muy alta sierra que se llama de Guaytara, cortando todos los passos de aquel aspero camino. Y Hernando Piçarro le yua siguiendo con cierta gente, y le subio vna noche la sierra por vn secreto camino, y con los arcabuzeros le gano el passo, de tal manera, que a Don Diego le conuino huyr, y porque el yua enfermo, se adelanto, dexando enla retaguarda a Rodrigo Orgoños, que muy ordenadamente se fuesse retirando. El qual sabiendo de dos de cauallo delos del Marques aquié prédio vna noche, que le yuan siguiédo, apressuro el camino, aunque los mas de su exercito deziã que boluiesse sobre ellos, porque ya sabia, que todos los que subian delos llanos ala sierra los primeros dias se mareauan y estauan sin sentido, como los que comiéçan a nauegar. Lo qual Rodrigo Orgoños no quiso hazer, por no yr contra la orden de su Gouernador, aunque se cree, que le sucediera bien, si lo hiziera, porque la gente del Marques yua mareada y maltratada delas muchas nieues q̃ auia enla sierra, y recibiera mucho daño, y por yr tales, el Marques se boluio conel exercito alos llanos. Y Don Diego se fue al Cuzco, quebrando siempre las puétes, porque creya, que le yuan siguiendo. Don Diego estuuo enel Cuzco mas de dos meses,

haziendo

haziendo gente y otras municiones y aparejos de guerra, y haziendo armas de plata y cobre, y fundiendo artilleria, y todo lo de mas que le era necessario.

CAP. XI. *De como Hernando Piçarro fue al Cuzco con su exercito, y se dio la batalla delas Salinas, y prendieron a Don Diego de Almagro.*

ESTãdo el Marques cõ todo su exercito enlos llanos de buelta dela sierra, hallò entre su gẽte diuersos pareceres delo que deuia hazer, y al fin se resumio en q̃ Hernãdo Piçarro fuesse con el exercito que tenia hecho por su Teniente ala ciudad del Cuzco, lleuando por capitan general a Gonçalo Piçarro su hermano, y que la yda fuesse con titulo y color de cumplir de justicia a muchos vezinos del Cuzco que con el andauan, que sele auian quexado, que Don Diego de Almagro les tenia por fuerça entradas y ocupadas sus casas y repartimientos de Indios, y otras haziendas que tenian enla ciudad del Cuzco, y assi partio la gente para alla, y el Marques se boluiò ala ciudad delos Reyes, y llegado Hernando Piçarro por sus jornadas ala ciudad vna tarde, todos sus capitanes quisieron baxar a dormir al llano aquella noche, mas Hernando Piçarro no quiso sino assentar real enla sierra. Y quãdo otro dia amaneciò, ya Rodrigo Orgoños estaua en campo aguardando la batalla con toda

la

la gente de don Diego por capitanes delos de a cauallo a Frãcifco de Chaues, y a Iuan Tello, y Vincẽcio de Gueuara. Y por la parte dela fierra tenia cõ algunos Efpañoles muchos Indios de guerra, para fe ayudar dellos, y dexo prefos en dos cabos dela fortaleza del Cuzco todos los amigos y feruidores del Marques y de fus hermanos que enla ciudad eftàuan, que eran tantos, y el lugar tan angofto, que algunos fe ahogaron. Y otro dia de mañana auiendo oyado miffa Gonçalo Piçarro y fu gente, baxaron al llano donde ordenaron fus efquadrones, y caminaron azia la ciudad con intento de fe yr a poner en vn alto que eftaua fobre la fortaleza: porque creyan, que viendo Don Diego la pujança de gente que tenian, no le ofaria dar la batalla, la qual ellos deffeauan efcufar por todas vias, por el daño que della efperaua. Mas Rodrigo Orgoños eftaua enel camino real con toda fu gente y artilleria aguardãdo muy fuera defte penfamiento, creyendo que no le podrian entrar por otra parte a caufa de vna cienaga que alli auia. Mas como Hernando Piçarro lo defcubriò, mandò al capitan Mercadillo que con fu gente de cauallo eftuuieffe por fobrefaliente, affi para pelear con los Indios de guerra fi acometieffen, como para focorrer en la mayor prieffa dela batalla, y antes que rompieffen

piessen, se mezclo vna pelea entre los Indios que yuan con Hernando Piçarro, y los de Don Diego. Los de cauallo de Piçarro tentaron la cienaga, y entre tanto los arcabuzeros sobresalientes, entraron por ella adelante, y tiraron de tal manera a vn esquadron de Don Diego delos de cauallo, que le hizieron retraer, y quando Pedro de Valdiuia maesstre de campo del Marques los vio retraer, certificò la vitoria por su parte. Y los de don Diego tiraron vn tiro, que lleuo cinco hombres delos del Marques. Y quando Hernando Piçarro y su gente tuuieron passada la cienaga y vn arroyo que alli auia, fueron muy ordenadamente contra los enemigos, auisando a cada Capitan delo que auia de hazer al tiempo del romper, y esforçando la gente quanto podia, y porque vio Hernando Piçarro que los piqueros de don Diego tenian arboladas las picas, mandò alos arcabuzeros que tirassen por alto de manera que dos ruciados les lleuaron mas de cincuenta picas. Y Rodrigo Orgoños viendo esto, mandò a sus capitanes que rompiessen. Y como vio que se detenian, arremetiò con su batalla azia la parte siniestra, donde auia visto que Hernando Piçarro yua muy señalado delante los esquadrones, y Orgoños yua diziendo a bozes; O verbo diuino, sigan me

los

los que quisieren, que yo a morir voy. Como Gonçalo Piçarro y Alonso de Aluarado vierõ el traues que Orgoños les mostrò, rompieron por los enemigos, de manera, que derribaron mas de cincuenta hombres enel suelo. Y quãdo Rodrigo Orgoños acometiò, le hirieron cõ vn perdigon de arcabuz por la frente, auiẽdole passado la celada, y el con su lança despues de herido matò dos hõbres, y metiò vn estoque por la boca a vn criado de Hernando Piçarro, pensando que era su amo, porque yua muy bien atauiado. Y como ambos exercitos se mezclaron, pelearon tan fuertemente, que los capitanes y gente del Marques hizieron boluer las espaldas alos de Don Diego, matando y hiriendo muchos dellos. Y quando Don Diego los vio huyr desde vn alto donde los estaua mirando, porque a causa de estar enfermo, no entrò enla batalla, dixo: Por nuestro Señor que pensé que a pelear auiamos venido, y teniendo dos caualleros rendido a Rodrigo Orgoños, llegò otro que del auia recebido cierta injuria, y le corto la cabeça, y de aquella manera mataron a algunos rendidos, sin que fuessen parte para lo estoruar Hernando Piçarro y los capitanes, aunque lo procurauan con harta diligencia. Porq̃ como los de Alonso de Aluarado estauã afrentados dela rota que auian recebido enla puente de Auancay, procurauan de se vengar como podian.

podian;tanto, que lleuando vno rendido alas ancas de su cauallo al Capitan Ruydiaz llego otro, y de vn golpe de lança le matò. Pues viendo Don Diego vencida su gente, se fue huyendo a meter enla fortaleza del Cuzco, donde le prendieron Alonso de Aluarado y Gonçalo Piçarro que yuan en su seguimiento. Los Indios viendo la batalla fenecida, ellos tambien se dexaron dela suya, yendo los vnos y los otros a desnudar los Españoles muertos, y aũ algunos biuos, que por sus heridas no se podian defender, porque como passo el tropel dela gente siguiendo la vitoria, no vuo quien selo impidiesse, de manera, que dexarõ en cueros a todos los caydos, y los Españoles vencedores y vencidos escaparon tales del recuentro, que muy facilmente los Indios los pudieran vencer, si tuuieran animo para dar sobre ellos, como lo tenian concertado. Este recuentro se dio a veynte y seys de Abril, de mil y quinientos y treynta y ocho años.

CAP. XII. *Delo que sucedio despues dela batalla delos Salinas, y como se vino a España Hernando Piçarro.*

FEnecida esta batalla, Hernando Piçarro trabajo mucho de venir en gracia con los capitanes de Don Diego que auiã quedado biuos, y como no pudo acabarlo, muchos desterro del Cuzco, y porque vio que no tenia possibi-

lidad de fatisfazer los que le auian feruido, por que cada vno penfaua que con darle toda la go uernacion, no quedaua pagado, acordo de deshazer el exercito, embiando la gente a nueuos defcubrimientos, de que ya fe tenia noticia, con lo qual hazia dos cofas, la vna remunerar fus amigos, y la otra, defterrar fus enemigos. Y afsi embio al capitan Pedro de Candia con trecientos hombres fuyos, y delos de Don Diego, para que entraffe a cierta conquifta de cuya riqueza fe tenia mucha fama. Y como por aquella parte Pedro de Candia no pudo entrar por la afpereza dela tierra, fe boluio azia el Collao con toda la gente cafi amotinada, porque vn Mefa que auia fido capitan dela artilleria del Marques auia dicho, que aunque pefaffe a Hernando Piçarro, paffaria por la tierra del Collao. Alo qual fe atreuio por el fauor que le daua la gente de Don Diego que alli auia, porque nunca acabauan de allanar los penfamientos. Y afsi Candia embio prefo a efte Mefa conel proceffo y aueriguaciones que cõtra el fe hizierõ a Hernando Piçarro. Y como el entendio, que mientras Don Diego fueffe biuo, nunca acabaria de quietarfe la tierra, ni foffegarfe la gente, porque enefta prouança y en otras que Hernando Piçarro hizo, hallò en diuerfas partes motines de gente conjurada para venir a facar dela prifion a Don Diego, y alçaffe con la ciudad.

dad. Por todo lo qual le parecio, que conuenia matar a Don Diego, justificando su muerte con las culpas que auia tenido en todas las alteraciones passadas, de q̃ arriba se ha hecho mencion, diziendo que el auia sido la causa y fundamento dellas, por auer al principio entrado cõ gente de guerra enla ciudad, y ocupado la por su propia autoridad, y muerto mucha gente delos que le resistieron, y llegado con exercito y vanderas tendidas ala prouincia de Chincha (que no auia duda ser dela gouernacion del Marques) y assi le sentenciò a muerte. Y como Don Diego oyò la sentencia, hazia y dezia muchas lastimas a Hernando Piçarro, trayendole ala memoria, que el auia sido la causa, que el y su hermano vuiessen subido enel estado en que estauan, y les auia dado hazienda para ello, y que se acordasse, como le auia el soltado graciosamẽte dela prision en que le tuuo, no queriendo tomar el consejo de sus capitanes, que le persuadian a que le matasse, y que si algun mal tratamiento auia recebido enla prision, ni el lo auia mandado, ni sido sabidor dello, y que cõsiderasse que era muy viejo, y que aunque entonces no le matasse, la mesma edad y tiẽpo le condenaria a muerte en breue. Y a esto Hernando Piçarro le respondiò, que no eran aquellas palabras para que vna persona de tanto animo como el la dixesse, ni se mostrasse tan pusilanimo,

y que pues su muerte no se podia escusar que se conformasse con la voluntad de Dios, moriendo como Christiano y como Cauallero, y a esto le satisfizo don Diego, con que no se marauillasse de que el temiesse la muerte como hõbre y pecador, pues la humanidad de Christo la auia temido, y en fin Hernando Piçarro en execució de su sentencia le hizo degollar, y luego fue al Collao sobre la gẽte del capitan Candia, y hizo justicia de Mesa que auia sido el inuentor del motin, y con los trecientos hombres tornò a embiar al capitan Pedro Ançurez, a vna entrada donde pensaron perecer todos de hambre por las muchas cienagas y maleza dela tierra, y en tanto quedo conquistando la tierra del Collao, que es vna tierra llana y muy poblada de minas de oro, y por ser muy fria, no se cria maiz enella. Y los Indios comen vnas rayzes que llaman Papas, que son de hechura y aun casi sabor de turmas de tierra: y ay enella mucho ganado delas ouejas que hemos dicho. Y como Hernã do Piçarro supo que el Marques su hermano era venido al Cuzco, se vino a ver conel, dexando en su lugar para que continuasse la conquista a Gonçalo Piçarro su hermano, que llego a descubrir hasta la prouincia delos Charcas, dõde le cercaron muchos Indios de guerra que sobre el vinieron, y le pusieron en tanto aprieto, q̃ fue forçado a Hernãdo Piçarro a boluer

lo a

lo a socorrer desde el Cuzco con mucha gente de cauallo, y porque mas presto les llegasse el socorro, fingio el Marques que el en persona yua a ello, y salio dela ciudad dos o tres jornadas. Y como Hernando Piçarro llego adonde Gonçalo Piçarro estaua, hallò que los Indios eran ya desbaratados, y anduuierõ algunos dias conquistando aquella tierra, donde vuierõ muchos recuentros con los Indios, hasta que prendieron a Tiço capitan dellos, y assi boluierõ al Cuzco, donde fueron graciosamẽte recebidos por el Marques, el qual dio de comer enla tierra a todos los que vuo lugar: y alos otros embio a ciertas conquistas con los capitanes Vergara y Porcel (que arriba hemos contado) y por otra parte embio al Capitan Alonso Mercadillo, y al capitan Iuan Perez de Gueuara, y al maestre de Campo Pedro de Valdiuia embio ala tierra del Chili, donde don Diego se auia buelto. Y todo esto hecho y assentada la tierra, y derramada la gente, Hernando Piçarro se partio para España a dar cuenta a su Magestad delo sucedido, aunque de muchos fue aconsejado que no lo hiziesse, porque no sabiã como se auria tomado la muerte de Don Diego, y quando vino, aconsejò al Marques su hermano que no se fiasse delos de Don Diego, que comũmente llamauan los de Chili, ni los dexasse juntar, y que quando viesse que de seys arriba esta

uan juntos supiesse que le tratauan la muerte.

CAPITVLO XIII. *De lo que acaecio al Capitan Valdiuia enel viaje dela prouincia de Chili, y despues de llegado.*

PEdro de Valdiuia llego con su gente ala prouincia de Chili, donde los Indios le recibieron de paz cautelosamente, porque tenian sus sementeras por coger, que aun no estaua de sazon. Y despues que las tuuieron, se alço toda la tierra, y dieron sobre algunos Españoles que andauan fuera dela poblacion, y mataron catorze dellos. Y Valdiuia los fue a socorrer, y andando enesta guerra, se quisieran alçar contra el algunos Españoles que el ahorco en sabiendolo, especialmẽte al capitan Pedro Sancho de Hoz, que auia ydo conel casi a titulo de compañero. Y en tanto que el andaua en campo, por otra parte vinieron sobre la ciudad mas de siete mil Indios de guerra, que pusieron en mucho estrecho alos pocos Españoles que para la guarda della auian quedado con los capitanes Francisco de Villagran, y Alonso de Monry, q̃ no tenian mas de treynta hombres de cauallo, los quales salieron al campo, y pelearon valerosamente con los Indios flecheros desde la mañana, hasta que los despartio la noche que todos quedaron muy cansados y heridos. Y los Indios

dios tuuieron por bien de se retirar por las muertes y gran daño que en aquel dia recibieron. Y de ay adelante toda la mas desta tierra estuuo de guerra por mas de ocho años, y en todos ellos Valdiuia y su gente le resistieron sin desamparar la tierra, antes hazia a sus soldados que sembrassen y arassen y cogian frutos para mantenerse, por no se poder seruir delos Indios en la labor, y assi se sostuuo hasta que boluio al Peru, en tiempo que el Licenciado dela Gasca estaua haziendo gente contra Gonçalo Piçarro, en todo lo qual le seruio y ayudo, como adelante se dirà.

Libro quarto, que trata *del viaje que Gonçalo Piçarro hizo al descubrimiento dela prouincia dela Canela, y dela muerte del Marques.*

CAP. I. De como Gonçalo Piçarro se adereço para la jornada dela Canela.

DEspues desto se tuuo noticia enel Peru q̃ enla tierra de Quito azia la parte del Oriente auia vn descubrimiento de vna tierra muy rica, y dõde se criaua abundancia de canela, por lo qual se llamò vulgarmente La tierra dela Canela: y para la conquistar y poblar, determinò el Marques embiar a Gonçalo Piçarro su hermano, y porque la salida se auia de hazer desde la prouincia de Quito, y alli auian de acudir y proueerse delas cosas necessarias, renũciò la gouernacion de Quito en Gonçalo Piçarro en cõfiança que su Magestad le haria merced della, y assi se partiò para alla Gonçalo Piçarro cõ mucha gente que para este descubrimiento lleuaua, y enel camino le conuino pelear con los Indios dela prouincia de Guanuco, que le salierõ de

de guerra, y le pusieron en tanto aprieto q̃ fue necessario que el Marques embiasse en su socorro a Francisco de Chaues, y assi llego Gonçalo Piçarro a Quito. Y eneste tiẽpo el Marques embio a Gomez de Aluarado a conquistar y poblar la prouincia de Guanuco, porque della auian ydo ciertos Caciques llamados los Conchucos con mucha gente de guerra sobre la ciudad de Truxillo, y mataron quantos Españoles podian, y aun robauan y hazian daño enlos mismos Indios sus comarcanos, y los que matauan y lo q̃ robauan lo ofrecian todo a vn ydolo que consigo trayan que llamauan la Cataquilla. Y assi anduuieron hasta que dela ciudad de Truxillo saliò Miguel dela Serna vezino della, con la gente que pudo sacar, y juntandose con Francisco de Chaues, pelearon con los Indios hasta que los vencieron y desbarataron.

CAP. II. *De como Gonçalo Piçarro partio de Quito, y llego ala Canela, y delo que le acaecio enel camino.*

AViẽdo adereçado Gõçalo Piçarro las cosas necessarias para su viaje, partio de Quito, lleuando consigo doziẽtos Españoles bien adereçados, los ciento de cauallo con dobladura, y mas de quatro mil Indios amigos, y tres mil cabeças de ouejas y puercos, y despues que passò vna poblacion que se llamaua Ynga, llego ala

tierra delos Quixos, que es la vltima, que conquisto Guaynacaua, azia la parte del Septentrion, donde los Indios le salieron de guerra, y en vna noche desaparecieron todos, que nunca mas ninguno pudieron auer, y despues de auer alli reposado algunos dias enlas poblaciones delos Indios, sobreuino vn tan gran terremoto con temblor y tempestad de agua y relampagos, y rayos, y grandes truenos, que abriendo se la tierra por muchas partes, se hundierō mas de quinientas casas, y tanto crecio vn rio que alli auia, que no podian passar a buscar comida, a cuya causa padecieron gran necessidad de hambre. Y despues de partidos destas poblaciones, passò vnas cordilleras de sierras altas y frias donde muchos delos Indios de su compañia se quedaron elados, y a causa de ser aquella tierra falta de comida, no parò hasta vna prouincia llamada Çumaco, que està enlas haldas de vn alto bolcan, donde por auer mucha comida, reposo la gente en tanto que Gonçalo Piçarro con algunos dellos entrò por aquellas montañas espessas a buscar camino. Y como no le hallo, se fue a vn pueblo que llamaron dela Coca, y de alli embio por toda la gente que auia dexado en Çumaco, y en dos meses que por alli anduuieron, siempre les llouio, de dia y de noche, sin que les diesse el agua lugar de enxugar la ropa q̃ trayan vestida, y enesta prouincia de Çumaco

y en

ỹ en cincuenta leguas al derredor ay la canela que lleuauan noticia, que son vnos grandes arboles con hojas como de laurel, y la fruta son vnos racimos de fruta menuda, que se crian en vnos capullos, y aunque esta fruta y las hojas y corteza y rayzes del arbol tienen sabor y olor y substancia de canela, pero la mas perfeta es aquellos capullos que son de hechura, aunque mayores, delos capullos de vellotas de alcornoque, y aunque en toda la tierra ay muchos deste genero de arboles siluestres, que nacen y frutificã sin ninguna labor, los Indios tienẽ muchos dellos en sus heredades, y los labran, y assi nace dellos mas fina canela que delos otros, y tienen la ellos en mucho, porque la rescatan en las tierras comarcanas por los mantenimiẽtos y ropa, y todas las otras cosas que han menester para su sustentacion.

CAP. III. *Delos pueblos y tierras que passo Gonçalo Piçarro hasta que llego ala tierra dõde hizo vn bergantin.*

PVes dexãdo Gõçalo Piçarro enesta tierra de Çumaco la mayor parte dela gẽte, se adelãtò cõ los q̃ mas sanos y rezios estauã, descubriẽdo el camino segũ los Indios le guiauan, y algunas vezes por los echar de sus tierras, les dauã noticias fingidas delo de adelãte, engañandolos, como lo hizierõ los de Çumaco, q̃ le dixerõ q̃ mas adelante

adelante estaua vna tierra de gran poblacion y comida, lo qual hallò ser falso, porque era la tierra mal poblada y tan esteril, q̃ en ninguna parte della se podia sustentar, hasta que llego a aquellos pueblos de la Coca, que era junto a vn gran rio donde paro mes y medio, aguardando la gẽte que en Çumaco auia dexado, porque en esta tierra les vino de paz el señor della, y de alli caminaron todos juntos el rio abaxo, hasta hallar vn saltadero que enel rio auia de mas de dozientos estados, por donde el agua se derriba cõ tan gran ruydo que se oya mas de seys leguas, y dẽde a ciertas jornadas hallaron que se recogia el agua del rio en vna tan pequeña angostura q̃ no auia de vna orilla a otra mas de veynte pies, y era tanta la altura desde las peñas hasta llegar al agua, como la del saltadero que hemos dicho, y de vna parte y de otra era peña tajada, y en cincuenta leguas de camino no hallaron por donde passar sino por alli, que les defendian los Indios el passo hasta que auiendolo ganado los arcabuzeros, hizieron vna puente de madera por donde seguramente passaron todos. Y assi fueron caminando por vna montaña, hasta la tierra que llamaron de Guema, que era algo rasa y de muchas cienagas, y de algunos rios donde auia tanta falta de comida, que no comia la gente sino frutas siluestres, hasta que llegaron a otra tierra donde auia alguna comida, y era me-

diana-

dianamente poblada. Y los Indios andauan vestidos de algodon, y en todas las otras tierras q̃ auian passado andauã en cueros, o por el demasiado calor que ala continua auia, o porque no alcançauan ropa, solamente trayan atados los prepucios con vnas cuerdas de algodon, por entre las piernas, que se yuan atar a vnas cintas q̃ traen ceñidas por los lomos, y las mugeres trayan pañetes sin otro ningun vestido, y alli hizo Gonçalo Piçarro vn bergantin para passar ala otra parte del rio a buscar comida, y para lleuar por el rio abaxo la ropa y otros fardajes, y alos enfermos, y aũ para caminar el por el rio, porq̃ enlas mas partes a causa de ser la tierra tan anegada q̃ aun con machetes y hachas no podiã hazer camino, y en hazer este bergantin, passaron muy gran trabajo, porq̃ vuieron de cimẽtar fraguas para el herraje, enlo qual se aprouecharon delas herraduras delos cauallos muertos, porq̃ ya no auia otro hierro, y hizieron hornos para el carbon. Y en todos estos trabajos hazia Gõçalo Piçarro q̃ trabajassen desde el mayor hasta el menor, y el por su persona era el primero, q̃ echaua mano dela hacha y del martillo, y en lugar de brea se aprouecharõ dela goma que alli destilan vnos arboles, y por estopa vsaron delas mantas viejas delos Indios, y delas camisas delos Españoles, que estauan podridas delas muchas aguas, cõtribuendo cada vno segun podia, y assi final-

finalmente dieron cabo enla obra, y echaron el bergantin al agua, metiendo enel todo el fardaje, y juntamente conel hizieron ciertas canoas que lleuauan conel bergantin.

CAP. IIII. *De como Francisco de Arellana se alço y fue conel bergantin, y delos trabajos que sucedieron a causa desto.*

QVando Gonçalo Piçarro tuuo hecho el bergantin, penso que todo su trabajo era acabado, y que conel descubriria toda la tierra, y assi cõtinuò su camino lleuando el exercito por tierra por las grandes cienaguas y atolladares que auia por la orilla del rio, y espessuras de montes y cañauerales, haziendo el camino a fuerça de braços con espadas y machetes y hachas, y quando no podian caminar por la vna parte del rio, se passauan ala otra enel bergantin, y siempre caminauan con tal orden, que los de tierra y los del rio todos dormian juntos. Y quando Gonçalo Piçarro vio, que mas de dozientas leguas auian caminado el rio abaxo, y q̃ no hallauan que comer sino frutas siluestres y algunas rayzes, mandò a vn capitan suyo llamado Francisco de Orellaña, que con cincuenta hombres se adelantasse por el rio a buscar comida, con orden que si la hallaua, cargasse della el bergantin, dexando la ropa q̃ el lleuaua alas jũtas de dos grandes rios, que tenian noticia que estauan ochenta leguas de alli, y que le dexasse

dos

dos canoas en vnos rios que atrauessauan, para q̄ enellos passasse la gēte. Pues partido Orellana, era tā grāde la corriente, q̄ en breue tiempo llego alas juntas delos rios, sin hallar ningū mā tenimiento, y considerando q̄ lo q̄ en tres dias auia andado, no lo podia subir en vn año (segun la furia del agua) acordo de se dexar yr el rio abaxo, dōde la vētura le guiasse, aunq̄ se tuuiera por medio mas conuiniente esperar alli, y assi se fue, sin dexar las dos canoas casi amotinado y alçado, porque muchos delos q̄ conel yuā le requerieron que no excediesse dela ordē de su general, especialmēte fray Gaspar de Caruajal, dela orden delos Predicadores, q̄ porq̄ insistia mas q̄ los otros enello, le trato muy mal de obra y de palabra. Y assi siguio su camino, haziēdo algunas entradas enla tierra, y peleando cō los Indios que sele defendian, porque saliana el muchas vezes enel rio grā numero de canoas, y por yr tā apretados enel bergantin, no podiā pelear cō ellos como conuenia. Y en cierta tierra donde hallo aparejo, se detuuo, haziēdo otro bergātin, porq̄ los Indios le salierō de paz, y le proueyeron de comida y de todo lo mas necessario, y en vna prouincia mas adelāte, peleo con los Indios y los vēcio, y alli tuuo dellos noticia, que algunas jornadas la tierra adentro auia vna tierra en que no biuian sino mugeres, y ellas se defendian de los comarcanos,

y pelea-

y peleauan, y con esta noticia sin hallar en toda la tierra oro ni plata, ni rastro della, camino por la corriente del rio hasta salir por el a la mar del Norte, trecientas y veynte y cinco leguas de la ysla de Cubagua. Y este rio se llama el Marañon, porque el primero que descubrio la nauegaciõ del, fue vn capitan llamado Marañon, nasce en el Peru en las faldas de las montañas de Quito, corre por camino derecho contandole por la altura del sol siete cientas leguas, y con las bueltas y rodeos que el rio haze, yendo las siguiendo, ay dende su nascimiento hasta que entra en la mar mas de mil y ochocientas leguas, y en la entrada tiene de ancho quinze leguas, y por todo el camino a vezes se ensancha tres y quatro leguas. Y assi llego Orellana a Castilla dõde dio noticia a su Magestad deste descubrimiento, echando fama, que se auia hecho a su costa y industria, y que auia en el vna tierra muy rica, donde biuian aquellas mugeres, que comunmente llamaron en todos estos reynos la conquista de las Amazonas, y pidio a su Magestad la gouernacion y conquista della, la qual le fue dada, y auiendo hecho mas de quinientos hombres de caualleros y gente muy principal y luzida, desembarco con ellos en Seuilla, y auiendo malas nauegaciones y faltas de comidas, desde las Canarias sele començò a desbaratar la gente, y poco adelante sele deshizo de todo punto, y el mu

rio enel camino, y assi se derramò la gente por las yslas, yendose à diuersas partes sin que llegassen al rio, delo qual le quedo gran quexa a Gonçalo Piçarro, assi porque con yrse le puso en tan gran aprieto por falta de comida, y por no tener en que passar los rios, como porque lleuo enel bergantin mucho oro, y plata, y esmeraldas, con lo qual tuuo que gastar todo el tiẽpo que anduuo demandando y aparejando esta conquista.

CAP. V. *De como Gõçalo Piçarro boluio a Quito, y delos trabajos que passo enla buelta.*

LLegando Gonçalo Piçarro con su gẽte adõde auia mandado a Orellana, que le dexasse las canoas para passar ciertos rios q̃ entrauan en aquel rio grande, y no las hallando, tuuo grã trabajo en passar la gente dela otra parte, y le fue forçado hazer nueuas balsas y canoas para ello, en que passo muy gran trabajo. Y despues llegando ala junta delos dos rios donde Orellana le auia de esperar, y no le hallãdo, tuuo nueua de vn Español que Orellana auia echado en tierra, porque le contradezia el viaje de todo lo que passaua. Y como Orellana teniendo intẽto de hazer el descubrimiento en su propio nombre, y no como Teniente de Gonçalo Piçarro, se desistio del cargo que lleuaua, y hizo que de nueuo la gente lo hiziesse Capitan. Y viendose

Gonçalo Piçarro desamparado de toda forma de nauegacion, que era la via por donde se proueyan de mantenimientos, y no hallando sino muy poco por rescate de cascaueles y espejos, fue tanta la tristeza y desconfiança en que cayeron, que determinaron boluerse a Quito, dedõde estauan alexados mas de quatrocientas leguas, de tan mal camino, y montañas, y despoblados, que no pensauan llegar alla, sino morir de hambre en aquellos montes donde perecieron mas de quarenta dellos, sin que vuiesse forma de ser socorridos, sino que pidiendo de comer, se arrimauã a los arboles, y se cayan muertos de la mucha flaqueza y desmayo que la hãbre les causaua, y assi encomendandose a Dios, se boluieron, dexando el camino por donde auian venido, porque en aquel auia ala cõtinua muy malos passos y falta de comida, y assi ala ventura buscaron otro q̃ no estaua mejor proueydo que el dela venida, y se pudieron sustentar con matar y comer los cauallos que les quedauan, y algunos lebreles, y otros generos de perros que lleuauan, y tambien se ayudaron de vnos bexucos, que son como sarmientos de parras, y tienen sabor de ajos. Y llego a valer vn gato saluaje, o vna gallina cincuenta pesos, y vn alcatraz de aquellas gallinazas dela mar, que arriba hemos contado, diez pesos. Assi continuò Gonçalo Piçarro su camino la via de Quito,

donde

donde mucho tiempo antes auiso de su tornada, y los vezinos de Quito auian proueydo de mucha copia de puercos y ouejas con que salieron al camino, y algunos pocos cauallos y ropas para Gonçalo Piçarro y sus capitanes, el qual socorro los alcanço mas de cincuenta leguas de Quito, y fue recebido dellos con gran alegria, especialmẽte la comida. Gonçalo Piçarro y todos los de su cõpañia venian desnudos en cueros, porq̃ mucho tiẽpo auia q̃ cõ las cõtinuas aguas se les auia pudrido todas las ropas, solamente trayan dos pellejos de venados, vno delãte, y otro atras, y algunos muslos viejos, y calçadas vnas antiparas del mesmo venado, y vnos capeletes delo mesmo, y las espadas veniã todas sin vaynas y tomadas de orin, y todos a pie llenos los braços y piernas delos rascuños delas çarças y arboledas, y tan dessemejados y sin color, q̃ a penas se conociã, y segun ellos mesmos dixerõ, vno delos mãtenimiẽtos cuya falta mas sintieron, fue la sal, q̃ en mas de doziẽtas leguas no hallarõ rastro della, y assi recibiendo el socorro y comida enla tierra de Quito, besarõ la tierra, dãdo gracias a Dios que los auia escapado, de tan grandes peligros y trabajos, y entrauan con tanto desseo enlos mantenimientos, que fue necessario ponerles tasa, hasta que poco a poco fuessen habituando los estomagos, a tener que digirir. Y Gonçalo Piçarro, y sus

capitanes viendo que enlos cauallos y ropas q̃ les auian traydo, no auia mas de para solos los capitanes, no quisieron mudar trage, ni subir a cauallo, por guardar en todo ygualdad, como buenos soldados, y enla forma que hemos dicho, entraron enla ciudad de Quito vna mañana, yendo derecho ala yglesia a oyr missa, y dar gracias a Dios, que de tantos males los auia escapado, y despues cada vno se adereço segun su possibilidad. Esta tierra donde nace la canela està debaxo dela linea equinocial, enel mesmo parage donde estan las yslas de Maluco, que crian la canela que comunmente se come en España, y enlas otras partes Orientales.

CAP. VI. *De como los de Chili trataron la muerte del Marques.*

QVando Hernando Piçarro tuuo preso en el Cuzco y justiciò al Adelãtado Don Diego de Almagro, embiò ala ciudad delos Reyes vn hijo suyo que auia auido en vna India, q̃ tambien se llamaua Don Diego de Almagro, mancebo virtuoso y de grande animo y bien enseñado, y especialmẽte se auia exercitado mucho en caualgar a cauallo de ambas sillas, lo qual hazia con mucha gracia y destreza, y tambien en escreuir y leer, lo qual hazia mas liberalmente y mejor delo q̃ requeria su professsion. Deste tenia

cargo

cargo, como ayo, Iuan de Herrada (de quiẽ arriba hemos tratado) y a este le auia dexado encomendado su padre: y estando conel enla ciudad delos Reyes, se juntauan en su casa, y dauan de comer a algunos de su parcialidad, que andauã por la tierra desamparados, porque nadie los queria acoger, como a vencidos. Pues viendo esto Iuan de Herrada que Hernãdo Piçarro era venido a España, y Gonçalo Piçarro era ydo al descubrimiento dela canela, y auiẽdo sido puesto en libertad por el Marques (porque hasta entonces siempre auia estado en nombre de preso) començaron a juntar armas, y adereçarse para poner en essecucion la vengança dela muerte de su padre, y tanta destruycion de su gente, cuya memoria conseruauan en sus coraçones con gran sentimiento y dolor, de manera, que aunque el Marques muchas vezes procuro de hazerlos amigos, nunca lo pudo acabar, de forma, que quedara satisfecho, lo qual le dio causa de quitarle ciertos Indios que tenia, porque no tuuiesse con que sustẽtar la gente que sele ayuntaua. Pero todo no aprouecho, porque estauan entresi tan aliados, que lo que posseyan era comun, y quanto jugauan o baratauan, todo lo trayan a poder de Iuan de Herrada, para q̃ dello vuiesse despensa comun, y cada dia se yua juntãdo mas gente y armas, y aunque dello muchas personas auisaron al Marques, era tan cõfiado

y de buena condicion y consciencia, q̃ respondia, que dexassen aquellos cuytados, que harta malaventura tenian, viendose pobres y vencidos y corridos. Y assi confiado Don Diego y su gente enla buena condicion y paciencia del Marques, le yuan perdiendo la verguença, tanto que algunas vezes los mas principales passauan por delante del, sin quitarse las gorras, ni hazerle otro acatamiẽto ninguno, y vna noche amanecieron atadas enla picota tres sogas tendidas, la vna azia la casa del Marques, y la otra ala de su Teniente, y la otra ala de su secretario. Todo lo qual el Marques dissimulaua, escusandolos con que estauan vencidos, y que de corridos hazian todas aquellas cosas. Y vsando ellos desta dissimulacion, se juntauan ya tan sin recelo, q̃ de dozientas leguas venian algunos desta parcialidad q̃ andauan desterrados, y acordarõ entre si de matar al Marques, y alçarse con la tierra, como lo hizieron, aunque queriã aguardar primero, lo que se proueya en España, porque era venido a acusar sobre lo passado a Hernando Piçarro, el capitan Diego de Aluarado, a cuya insistencia Hernando Piçarro estaua preso, y se seguia el negocio contra el. Y como supierõ que su Magestad auia proueydo al Licenciado Vaca de Castro que fuesse a auer informacion sobre todas las alteraciones passadas, sin proueer el negocio conel rigor y aspereza que ellos quisieran

quisieran, tuuieron intento de hazer lo que despues hizieron algunos dellos, aunque todauia querian esperar a saber la intencion de Vaca de Castro, el qual designo no fue general entre todos los desta parcialidad, en que vuo muchos Caualleros, que aunque sintieron la muerte del Adelantado, no procurauan vengar la mas de quanto fuesse por terminos juridicos, y sin exceder la voluntad y seruicio de su Magestad. Y assi se juntaron en la ciudad de los Reyes los principales dellos, que fueron Iuan de Sayauedra, Don Alonso de Montemayor, el Contador Iuan de Guzman, el Thesorero Manuel de Espinar, el Factor Diego Nuñez de Mercado, Don Christoual Ponce de Leon, Iuan de Herrada, Pero Lopez de Ayala, y otros algunos, entre los quales eligieron a Don Alonso de Montemayor para que fuesse en nombre de todos a dar la buena venida a Vaca de Castro, por ser Don Alõso Cauallero principal, y de muy buẽ entendimiento. Recebida por el la creencia, y otros despachos, se partio en busca de Vaca de Castro en principio del mes de Abril del año de quarenta y vno, y anduuo hasta toparle, y despues de auerle dado su embaxada, sucedio la muerte del Marques, como adelãte se dira. Por lo qual Don Alonso y los que no auian sido en ella se quedaron con Vaca de Castro, siguiendo

le y acompañandole hasta que vencio a Don Diego de Almagro el moço en la batalla que le dio en el valle de Chupas, dõde se hallo en acõpañamiento del estãdarte Real el mismo dõ Alonso, y otros que fueron aficionados al Adelantado, posponiendo la aficion que teniã a sus cosas, por seguir la voz de su Magestad, en cuyo nombre Vaca de Castro trataua el negocio.

CAP. VII. De *como fue auisado el Marques del concierto que estaua hecho para matarle.*

ERa tan publico en la ciudad de los Reyes el cõcierto q̃ estaua hecho para matar al Marques, q̃ muchos le auisarõ dello. A los quales el respondia, q̃ las cabeças de los otros guardariã la suya, y dezia a los que le aconsejauan que traxesse gente de guarda que no queria que pareciesse que se guardaua del juez que su Mag. embiaua, y vn dia Iuã de Herrada se quexo al Marques, diziendo que era fama que los queria matar. El Marques le jurò que nunca tal intẽcion auia tenido. Iuan de Herrada le dixo que no era mucho que lo creyessen, viendole comprar muchas lanças y otras armas. Lo qual oydo por el Marques, los asseguro cõ amorosas palabras, diziẽdo que no auia cõprado las lãças para cõtra ellos. Y luego el mismo cogio vnas naranjas, y selas

ſelas dio a Iuan de Herrada, que entonces por ſer las primeras, ſe tenian en mucho, y le dixo al oydo, que vieſſe de lo que tenia neceſſidad, q̃ el le proueeria. Y Iuan de Herrada le beſo por ello las manos, y dexando tan ſeguro y confiado al Marques, ſe deſpidio del, y ſe fue a ſu poſada, donde con los mas principales de los ſuyos concertò, que el Domingo ſiguiente le mataſſen, pues no lo auiã hecho el dia de ſant Iuan como lo teniã acordado. Y el ſabado antes el vno dellos lo deſcubrio en confeſſion al Cura de la ygleſia mayor, y el lo fue a dezir aquella noche a Antonio Picado ſecretario del Marques, y le rogo que le puſieſſe cõ el. Y el ſecretario le lleuo en caſa de Franciſco Martin, hermano del Marques, dõde eſtaua cenãdo cõ ſus hijos, y leuãtandoſe de la meſa, le dixo el Cura todo lo q̃ paſſaua, y el Marques ſe altero algo dello a la ſazon, pero dende a poco dixo al ſecretario, que no creya tal coſa, porque pocos dias antes le auia venido hablar con muy grande humildad Iuan de Herrada, y que aquel hombre que auia dado el auiſo al Cura, le deuia querer pedir algo, y que por echarle cargo auia inuẽtado aquello, y con todo embio a llamar al doctor Iuan Velazquez ſu Teniente, y porque a cauſa de eſtar mal diſpueſto, no pudo venir el Marques, fue aquella noche a ſu caſa, acompañandole ſo-

lo su secretario con otros dos o tres, y vna hacha delante. Y como hallò al Teniente en la cama, le dio cuenta de todo lo que passaua, y el le asseguro diziendo, que no tuuiesse su señoria temor, que en tanto que el tuuiesse aquella vara en la mano, no se osaria reboluer nadie en toda la tierra, en lo qual no parece auer quebrantado su palabra, porque despues huyendo, como adelante se dirà, al tiempo que quisieron matar al Marques, se echò de vna ventana abaxo a la huerta, lleuando la vara en la boca.

CAP. VIII. *De la muerte del Marques Don Francisco Piçarro.*

CON todos estos seguros, el Marques andaua tan turbado, q̃ el Domingo siguiẽte no quiso yr a missa a la yglesia, y hizo dezir missa en casa, hasta proueer lo q̃ conuenia a su seguridad, y quando el doctor Iuan Velazquez, y el Capitan Francisco de Chaues (que era a la sazon el principal de la tierra despues del Marques) salieron de missa, se fuerõ cõ otros muchos a la casa del Marques, y despues de auerlo visitado los mas vezinos, se fueron a sus casas, y el doctor y Francisco de Chaues se quedarõ a comer con el Marques, y acabado de comer, q̃ seria entre las doze y la vna del medio dia, entendiendo que toda

da la gente dela ciudad estaua sossegada , y los criados del Marques erã ydos a comer, Iuan de Herrada y otros onze o doze conel, acometieron desde su casa, que seria mas de treciẽtos passos dela del Marques, porque en medio ay todo el largo dela plaça, y buena parte dela calle , y desde que salieron, desenuaynaron las espadas, y fueron diziẽdo a bozes: Muera el tyrano traydor, que ha hecho matar al juez que ha embiado el Rey. La causa que dieron para no yr encubiertos, sino haziendo tan gran ruydo fue, para que todos los dela ciudad creyessen , que auia gran gente de su parte, pues se atreuian a acometer aquel hecho tan publicamente. Pues por presto que viniessen a socorrer, no podiã llegar a tiempo que o no vuiessen salido con su empresa, o fuessen muertos. Y assi llegaron ala casa del Marques, y dexaron vno dellos ala puerta con la espada desnuda, que auia ensangrentado en vn carnero que estaua enel patio, dando bozes: Muerto es el tyrano , muerto es el tyrano. Lo qual fue causa, de que oyendolo algunos vezinos que querian acudir, se tornassen a sus casas, creyendo ser verdad lo que aquel hombre dezia. Y assi Iuan de Herrada arremetio por vna escalera arriba con su gente, y el Marques que auia sido auisado de ciertos Indios que estauan a su puerta, mandò a Francisco de Chaues que mientras el se entraua a armarse , cerrasse
la

la puerta dela sala y quadra, el qual se turbò en tal manera, que sin cerrar ninguna dellas, salio por la escalera, preguntando que era aquel ruydo. Y vno dellos le dio vna estocada. Y el viendose herido, puso mano ala espada, diziẽdo: Como alos amigos tambien: y todos los de mas le dieron muchas heridas, y dexandole muerto corrieron hasta la quadra del Marques q̃ mas de doze Españoles que alli auia huyeron, saltando por vnas ventanas ala huerta, y entre ellos el dotor Iuã Velazquez con la vara enla boca, como tenemos dicho, por desembaraçar las manos para descolgarse por la ventana. Y el Marques que estaua armandose dentro en su camara con su hermano Frãcisco Martin, y otros dos caualleros y dos pajes grandes, llamado el vno Iuan de Vargas, hijo de Gomez de Tordoya, y el otro Escandon, viendo los enemigos tan cerca, sin acabarse de atar las correas delas coracinas, con vna espada y vna adarga acudio ala puerta, dõde el y su gente se defendierõ tan valientemẽte, que gran rato pelearon, sin poderlos entrar, diziendo a bozes el Marques: A ellos hermano, mueran que traydores son. Y tanto los de Chili pelearon, que mataron a Francisco Martin, y en su lugar se puso vno delos pajes. Y como los de Chili vieron, que se les defendian tanto, que les podria venir socorro, y tomandolos en medio, matarlos facilmente, determinaron auenturar

turar

turar el negocio, con meter delante si vn hombre delos suyos, que mas bien armado estaua, y por embaraçarse el Marques en matar aquel, vuo lugar de entralle la puerta, y todos cargarõ sobre el con tanta furia, que de cansado no podia menear la espada. Y assi le acabaron de matar con vna estocada que le dieron por la gargãta, y quando cayò enel suelo, pedia a bozes cõfession, y perdiendo los alientos, hizo vna cruz enel suelo y la besò, y assi dio el anima a Dios, muriendo assi mismo alli los dos pajes del Marques, y de parte delos de Chili muriérõ quatro, y quedaron otros heridos. Y en sabiendose la nueua enla ciudad, acudieron mas de dozientos hombres en fauor de Dõ Diego, porque aunq̃ estauan apercebidos, no se osauan mostrar hasta ver como sucedia el hecho, y luego discurrieron por la ciudad, prendiendo y quitando las armas a todos los que acudiã en fauor del Marques. Y como salieron los matadores con las espadas sangrientas, Iuan de Herrada hizo subir a cauallo a Don Diego, y yr por la ciudad diziẽdo, que enel Peru no auia otro Gouernador ni Rey sobre el, y despues de saquear la casa del Marques, y de su hermano, y de Antonio Picado, hizo al Cabildo dela ciudad, que recibiesse por Gouernador a Don Diego, so color dela capitulacion que cõ su Magestad se auia hecho al tiempo del descubrimiento, para que Don

Diego

Diego tuuiesse la gouernaciõ dela nueua Toledo, y despues del su hijo, o la persona q̃ el nombrasse, y matarõ algunos vassallos, q̃ sabiã q̃ erã criados y seruidores del Marques, y era grande lastima oyr los llãtos q̃ las mugeres delos muertos y robados haziã. Al Marques lleuaron vnos negros ala yglesia casi arrastrãdo, y nadie lo osaua enterrar, hasta q̃ Iuã de Barbaran vezino de Truxillo, q̃ auia sido criado del Marques y su muger, sepultarõ a el y a su hermano lo mejor q̃ pudierõ, auiẽdo primero tomado licẽcia de dõ Diego para ello. Y fue tãta la priessa q̃ se dierõ, q̃ a penas tuuierõ lugar para vestirle el mãto de la ordẽ de S. Tiago, ni ponerle las espuelas, segũ el estilo delos caualleros dela ordẽ, porq̃ fuerõ auisados, q̃ los de Chili veniã cõ grã priessa para cortar la cabeça del Marques, y ponerla enla picota. Y assi Iuã de Barbarã le enterrò, haziendo luego las hõrras y exequias, poniẽdo toda la cerca y gastos de su casa. Y dexandolo enla sepultura, fuerõ a poner en cobro sus hijos, q̃ andauan escõdidos y descarriados, quedãdo los de Chili apoderados dela ciudad, donde se puedẽ ver las cosas del mũdo, y variedad dela fortuna, q̃ en tã breue tiẽpo vn Cauallero q̃ tan grãdes tierras y reynos auia descubierto y gouernado, y posseydo tan grandes riquezas, y dado tãta rẽta y haziendas, como se hallarà auer repartido en respeto del tiẽpo, el mas poderoso principe del mundo,

do, viniesse a ser muerto sin cōfession, ni dexar otra orden en su anima, ni en su descendencia, por mano de doze hombres en medio del dia, y estando en vna ciudad donde todos los vezinos, eran criados, y deudos, y soldados suyos, y que a todos les auia dado de comer muy prosperamente, sin que nadie le viniesse a socorrer, antes sele huyessen y desamparassen los criados que tenia en su casa, y que le enterrassen tan ignominiosamente como està dicho, y que de tāta riqueza y prosperidad como auia posseydo, en vn momēto viniesse a no auer de toda su hazienda, con que comprar la cera de su enterramiēto, y q̃ todo esto le sucediesse sobre estar auisado por todas las vias que arriba hemos dicho, y otras muchas delos tratos q̃ sobre esto auia. Esta muerte sucediò a veynte y seys dias de Iunio, de quinientos y quarenta y vn años.

CAP. X. *Delas costūbres y calidades del Marques Don Francisco Piçarro, y del Adelātado Dō Diego de Almagro.*

PVes toda esta historia, y el descubrimiento dela prouincia del Peru de que trata, tiene origen delos dos Capitanes de que hasta agora hemos hablado, que son el Marques Don Francisco Piçarro, y el Adelātado Don Diego de Almagro, es justo, escreuir sus costumbres y calidades, comparandolos entresi, como haze Plutarco, quando escriue los hechos

de dos capitanes que tienen alguna ſemejança, y porque de ſu linaje eſtà ya dicho arriba lo q̃ ſe puede ſaber, en lo de mas ambos eran perſonas animoſas y eſforçados, y grandes ſufridores de trabajo, y muy virtuoſos, y amigos de hazer plazer a todos, aunque fueſſe a ſu coſta. Tuuieron gran ſemejança enlas inclinaciones, eſpecialmente enel eſtado dela vida, porq̃ ninguno dellos ſe caſò, aunque quando murieron, el que menos tenia era de edad de ſeſenta y cinco años. Ambos fueron inclinados alas coſas dela guerra, aunque el Adelantado todauia faltádo la ocaſion delas armas, ſe aplicaua de muy buena gana alas grangerias. Ambos començaron la cõquiſta del Peru de mucha edad, enla qual trabajaron, como arriba eſtà dicho y declarado, aunque el Marques ſufrio grandes peligros, y muchos mas que el Adelãtado, porq̃ mientras el vno anduuo enla mayor parte del deſcubrimiento, el otro ſe quedo en Panama, proueyendole delo neceſſario, como eſtà contado. Ambos eran de grandes animos, y que ſiempre pretendieron y concibierõ enellos altos penſamiẽtos, lo qual hazian compadecer cõ ſer muy humanos y amigables a ſu gente. Ygualmente fueron liberales enla obra, aunque enlas aparẽcias lleuaua ventaja el Adelantado, porque era muy amigo de que ſonaſſe y ſe publicaſſe lo q̃ daua, lo qual tenia al contrario el Marques, porque

antes

antes se indignaua de que se supiessen sus libera lidades, y procuraua de las encubrir, teniendo mas respecto a proueer la necessidad de aquel aquien daua, que a ganar honrra con la dadiua, y assi acontecio saber, que a vn soldado sele a- uia muerto vn cauallo, y baxando el al juego de la pelota de su casa donde penso hallarle, lleua- ua enel seno vn tejuelo de oro, que pesaua diez libras, para darsele de su mano, y no hallandole alli, concertose entretanto vn partido de pelo- ta y jugo el Marques, sin desnudarse el sayo, por que no le viessen el tejuelo, ni oso sacarle del se- no por espacio de mas de tres horas, hasta que vi no el soldado, aquien le auia de dar, y secretamẽ te le llamo a vna pieça apartada, y selo dio, di- ziendole, que mas quisiera auerle dado tres tan to, que sufrir el trabajo que auia padecido con su tardança, y otros muchos exemplos que se podrian traer desta calidad, y por esta causa por marauilla el Marques daua nada, que no fuesse por su propia mano, casi procurando, que no se supiesse. Y por esta razon fue siẽpre tenido por mas largo el Adelantado, porque con dar mu- cho, tenia formas como pareciesse mas. Pero en quanto a esta virtud de magnificencia, pue- den justamente ser ygualados. Pues (como de- zia el mismo Marques) por razon dela compa- ñia que tenian de toda la hazienda, no daua nin guno nada en que el otro no tuuiesse la mitad.

Y assi tanto hazia el que lo permitia dar, sabiendolo, como el q̃ lo daua, baste para comprobacion desto, que con ser ambos en sus vidas de los mas ricos hombres assi de dinero como de rentas, y que mas pudieron dar y retener q̃ ningun principe sin corona que en muchos tiempos se aya visto. Murieron tã pobres, que no solamente no ay memoria de estados ni haziendas que ayan dexado, pero que a penas se hallasse en sus bienes con que enterrarlos, como se escriue de Caton y de Sila, y de otros muchos capitanes Romanos, que fueron enterrados de publico. Ambos fueron muy aficionados a hazer por sus criados y gente, y enrriquecerlos y acrecentarlos y librarlos de peligro, pero era tanto el excesso que enesto tenia el Marques, q̃ aconteciò passando vn rio que llaman dela Barranca la gran corriente lleuarle vn Indio de su seruicio delos que llaman Yanaconas, y echarse el Marques a nado tras el, y sacarle asido de los cabellos, y ponerse a peligro por la gran furia del agua, en que ninguno de todo su exercito por mancebo y valiente que fuera se osara poner. Y reprehendiendole su demasiada osadia algunos Capitanes, les respondio, que no sabian ellos que cosa era querer biẽ vn criado. Aunque el Marques gouernò mas tiẽpo y mas pacificamente, Don Diego fue mucho mas ambicioso y desseoso de tener mandos y gouer-

nacion,

nacion, el vno y el otro conferuaron la antigue dad, y fueron tan aficionados della, que casi nũ ca mudaron traje del que en su mocedad vsa- uan, especialmente el Marques, que nunca se vistio de ordinario sino vn sayo de paño negro con los faldamentos hasta el touillo, y el talle a los medios pechos, y vnos çapatos de venado blancos, y vn sombrero blanco, y su espada y puñal al antigua. Y quando algunas fiestas por importunacion de sus criados se ponia vna ro- pa de martas, que le embio el Marques del va lle dela nueua España. En viniendo de missa, la arrojaua de si, quedandose en cuerpo, y trayen- do de ordinario vnas touajas al cuello, porque lo mas del dia, en tiempo de paz, empleaua en jugar ala bola y ala pelota, y para limpiarse el sudor dela cara. Entrambos Capitanes fueron pacientissimos de trabajo y de hãbre, y parti- cularmẽte lo mostraua el Marques enlos exer cicios destos juegos que hemos dicho, que auia pocos mancebos q̃ pudiessen durar conel, era mucho mas inclinado a todo genero de juego que el Adelantado, tanto que algunas vezes se estaua jugando ala bola todo el dia, sin te- ner cuenta con quien jugaua, aunque fuesse vn marinero, o vn molinero, ni permitir, que le diessen la bola, ni hiziessen otras ceri- monias que a su dignidad se deuian. Muy po- cos negocios le hazian dexar el juego, especial

M 2 mente

mente quãdo perdia, ſino eran nueuos alçamiẽ tos de Indios que eneſto era tan preſto, que ala hora ſe echaua las coraças, y con ſu lança y adarga ſalia corriẽdo por la ciudad, y ſe yua azia dõde auia la alteracion, ſin eſperar ſu gente, q̃ deſpues le alcançaron corriendo a toda furia. Eran tan animoſos y dieſtros enla guerra delos Indios eſtos Capitanes, que qualquiera dellos ſolo no dudaua romper por cien Indios de guerra. Tuuieron harto buen entendimiento y juyzio en todas las coſas que ſe auian de proueer, aſſi de guerra como de gouernacion, eſpecialmente ſiendo perſonas, no ſolamẽte no leydas, pero que de todo punto ni ſabian leer ni eſcreuir ni aun firmar, que enellos fue coſa de gran defecto, porque de mas dela falta que les hazia para tratar negocios de tanta calidad, en ninguna coſa de todas ſus virtudes y inclinaciones dexauan de parecer perſonas nobles, ſino en ſolo eſto, que los ſabios antiguos tuuieron por argumento de baxeza de linaje. Fue el Marques tan confiado de ſus criados y amigos, que todos los deſpachos que hazia aſſi de gouernaciõ como de repartimientos de Indios libraua, haziendo el dos ſeñales, en medio delas quales Antonio Picado ſu ſecretario firmaua el nombre de Franciſco Piçarro. Puedenſe eſcuſar con lo que eſcuſa Ouidio a Romulo de ſer mal Aſtrologo, de que mas ſabia las coſas delas armas, q̃ delas

delas letras, y tenia mayor cuydado de vencer los comarcanos. Ambos a dos eran tan afables y tan comunes a su gente y ciudad, que se andauan de casa en casa solos visitando los vezinos y comiendo conel primero que los combidaua. Fueron ygualmente abstinẽtes y templados assi en comer y beuer, como en refrenar la sensualidad, especialmente cõn mugeres de Castilla, porque les parecia, que no podian tratar desto, sin perjudicar a sus vezinos, cuyas hijas o mugeres eran. Y aun en quanto alas mugeres Indias del Peru fue mucho mas templado el Adelantado, porque no sele conocio hijo ni cõuersacion conellas, como quiera q̃ el Marques tuuo amistad con vna señora India hermana de Atabaliba, dela qual dexo vn hijo llamado Dõ Gonçalo, q̃ muriò de edad de quatorze años, y vna hija llamada Doña Francisca. Y en otra India del Cuzco tuuo vn hijo llamado Don Francisco, y el Adelantado aquel hijo de quien hemos dicho que matò al Marques, le auia auido en vna India de Panama. Recibierõ entrambos mercedes de su Magestad, porque a Don Francisco Piçarro (como està dicho) le dio titulo de Marques y del Gouernador dela Nueua Castilla, y le dio el habito de sant Iago. Y a Don Diego de Almagro le dio la gouernacion dela Nueua Toledo, y le hizo Adelantado. Particularmẽte el Marques fue muy aficionado y temeroso

del nombre de sus Magestades, tanto q̃ se abstẽnia de hazer muchas cosas en que tenia poder, diziendo, que no queria que dixesse su Magestad que se estendia el enla tierra. Y muchas vezes hallandose enlas fundiciones se leuantaua de su silla a alçar los granitos de oro y plata, q̃ se cayan delo que saltaua de sinzel con que cortauan los quintos reales, diziendo, que con la boca quando no vuiesse otra cosa se auia de allegar la hazienda real. Vinieron a ser semejantes hasta enlas muertes, y enel genero dellas, pues al Adelantado mato el hermano del Marques, y al Marques mato el hijo del Adelantado. Tambien fue el Marques muy aficionado de acrecentar aquella tierra, labrandola y cultiuandola. Hizo vnas muy buenas casas enla ciudad delos Reyes, y enel rio della dexo dos paradas de molinos, en cuyo edificio empleaua todos los ratos que tenia desocupados, dando industria alos maestros q̃ los hazian, puso gran diligẽcia en hazer la yglesia mayor dela ciudad delos Reyes, y los monesterios de santo Domingo y dela Merced, dandoles Indios para su sustentacion, y para reparo delos edificios.

CAP. X. *De como Don Diego de Almagro hizo gente de guerra, y mato algunos Caualleros, y como Alonso de Aluarado alço bandera por su Magestad.*

Despues

DEspues de auerse apoderado Don Diego dela ciudad, y quitado las varas alos Alcaldes, y puesto las de su mano, prendiò al doctor Velazquez Teniente del Marques, y a Antonio Picado su secretario, y nombrò por Capitanes a Iuan Tello, vezino de Seuilla, y a vn Francisco de Chaues, y a Sotelo, y ala fama desta gente vinieron quantos vagamundos y gente perdida andaua por la tierra, por tener facultad de robar y biuir a su plazer, y para hazer paga tomò los quintos Reales, y las haziendas delos defuntos, y los depositos delos que estauan ausentes, pero despues començaron a nacer entre ellos dissensiones, porque algunos delos principales mouidos con embidia, quisieron matar a Iuan de Herrada, viendo que aunque Don Diego tenia el nombre de Gouernador y Capitan general, el era el que lo hazia y gouernaua todo. Por lo qual sabido el motin, mataron a algunos dellos, especialmente a Francisco de Chaues, y tambien cortaron la cabeça a Antonio de Orihuela vezino de Salamanca, porque viniendo de Castilla auia dicho que eran tyranos, luego despacho Don Diego mensajeros para todas las ciudades dela gouernacion, para q̃ le recibiessen por Gouernador enlos Cabildos, y aunque enlas mas fue recebido por el miedo q̃ del se tenia, en los Chachapoyas dõde era Teniẽte Alonso de

Aluarado en llegando los mensajeros, los prendiò, y se alçò, y hizo fuerte enla tierra, confiando enla fortaleza della, y en cien hombres que tenia, y leuanto vandera por su Magestad, sin q̃ fuessen parte para hazerle torcer las promessas ni amenazas que Don Diego le embio a hazer por sus cartas, alas quales respondia, que no le recibiria por Gouernador, hasta que viesse para ello espresso mandado de su Magestad, antes esperaua con la ayuda de Dios y de aquellos caualleros que en su compañia estauan, de vengar la muerte del Marques, y castigar el desacato q̃ a su Magestad se auia hecho en todo lo passado. Por lo qual luego Don Diego despacho al Capitan Garcia de Aluarado con mucha gente de pie y de cauallo, que fuesse sobre el, y de camino llegasse ala ciudad de san Miguel, y tomasse las armas y cauallos de todos los vezinos del pueblo, y de buelta hiziesse lo mesmo enla ciudad de Truxillo, y con todo el exercito fuesse sobre Alonso de Aluarado. Y assi partiò Garcia de Aluarado yendo por mar hasta el puerto de Santa, que es quinze leguas de Truxillo, donde topò al Capitan Alonso Cabrera, que venia huyendo con toda la gente del pueblo de Guanuco a juntarse con los dela ciudad de Truxillo contra Don Diego, y le prendio a el y a algunos delos suyos, y en llegando ala ciudad de san Miguel, le corto la cabeça a el y a Voz Media-

no,

no;y a Villegas que conel venia.

CAP. XI. *De como el Cuzco se alço por su Magestad,y hizieron Capitan a Pedro Aluarez Holguin,y delo que el hizo.*

QVando los mẽsajeros y prouisiones de Dõ Diego llegaron ala ciudad del Cuzco,eran Alcaldes della Diego de Silua hijo de Feliciano de Silua,natural de ciudad Rodrigo, y Francisco de Caruajal,q̃ despues fue Maestre de campo de Gonçalo Piçarro,y ellos y los del Cabildo determinaron de no le recebir ,aunq̃ tan poco se atreuieron a denegarselo claramente,hasta ver si tenian gente o aparejo para poder lleuar adelante la defensa,y assi dieron por espidiente enel negocio,que Don Diego embiasse mas bastante poder del que auia embiado,y luego lo recebiran.Y porque Gomez de Tordoya era hombre tan principal enel Cabildo,y no se auia hallado alli, porq̃ era ydo a caça,le embiaron a hazer saber ,todo lo que passaua.Y topando los mensajeros cerca dela ciudad en sabiendo el sucesso,torcio la cabeça a vn nebli muy preciado que traya enla mano, diziẽdo,que de alli adelante era mas tiempo de pelear que de caçar,y entrò de noche enla ciudad, y secretamente trato con los del Cabildo lo q̃ se auia de hazer,y aquella misma noche se salio,

y fue donde eſtaua el Capitan Caſtro, y hizieron ſobre ello menſajeros a Pedro Ançurez, q̃ era Teniente delos Charcas, el qual luego alço vandera por ſu Mageſtad, y aſſi miſmo ſe partio luego Gomez de Tordoya en ſeguimiento del capitan Pedro Aluarez Holguin, que con mas de cien hombres era ydo a vna entrada contra Indios, y alcançandole, le conto todo lo acaecido, y le ſuplicò, ſe quiſieſſe encargar de tan juſta y honrroſa empreſa. Tomando cargo de aquel exercito, y para atraerle mas, ſe ofrecio de ſer ſu ſoldado, y el primero q̃ le obedecieſſe, y aſſi Pedro Aluarez lo acepto, y alço vãdera por ſu Mageſtad, y deſde alli conuocaron la gente dela ciudad de Arequipa, y todos juntos acudieron al Cuzco, donde ya mucha gente eſtaua por Don Diego. Y ſabida la venida deſtos capitanes, ſe huyeron mas de cincuenta hombres para Don Diego. Tras los quales ſalieron el capitan Caſtro, y Hernando Bachiaco con algunos arcabuzeros, y dandoles ſalto vna noche los prendieron y tornaron al Cuzco, y el Cabildo del Cuzco en conformidad de todos los capitanes eſtranjeros, recibieron y nombraron y juraron a Pedro Aluarez Holguin por Capitan y Iuſticia mayor del Peru, haſta que ſu Mageſtad otra coſa mandaſſe, y luego pregonò guerra contra Don Diego, y los vezinos del Cuzco ſe obligaron a pagar todo lo que Pedro Aluarez

uarez gastasse dela hazienda Real con los solda dos, si su Magestad no lo vuiesse por bien gasta do, y para ayuda desta guerra, todos los vezinos que alli se hallaron del Cuzco, Charcas, y Arequipa ofrecian sus personas y haziẽdas, y en breue tiempo se juntaron mas de trecientos y cincuenta hombres, los ciento y cincuenta de cauallo, y ciẽ arcabuzeros, y cien piqueros, y porque Pedro Aluarez tuuo noticia que Don Diego tenia mas de ochocientos hombres de guerra, no le oso esperar enel Cuzco, antes se fue por la sierra para juntarse con Alonso de Aluarado, que ya sabia que estaua por su Magestad, y tambien para que enel camino sele juntassen los amigos y seruidores del Marques, que por los montes estauan escondidos, y camino siempre lleuando su gente en orden con proposito de dar la batalla a Don Diego si le salia al camino, y quando salio del Cuzco, dexo para guarda y defensa dela ciudad la gente que bastaua, y nombrò por maestro de campo à Gomez de Tordoya, y por capitanes de gente de cauallo a Garcilaso dela Vega, y a Pedro Ançurez, y dio cargo dela infanteria al capitan Castro, y hizo Alferez de estandarte real a Martin de Robres.

CAP. XII. *De como Don Diego fue en busca de Pedro Aluarez, y por no le alcançar passo al Cuzco.*

Sabido

SAbido por Don Diego lo que enel Cuzco auia passado, y como Pedro Aluarez auia salido dela ciudad con la gente de guerra que tenia, luego entendio que deuia yr por la sierra a juntarse con Alonso de Aluarado, pues no tenia cantidad de gente, para que se creyesse que venia contra el, y assi determinò salirle al camino, y defenderle el passo, aũque no lo pudo hazer con la priessa que el quisiera, por esperar a Garcia de Aluarado, aquien por la posta auia embiado a llamar, y el se vino a juntar conel, sin detenerse en yr sobre Alõso de Aluarado, que era el intento de aquella jornada. Y al tiempo q̃ passo por Truxillo, quiso baxar a dar sobre el Alonso de Aluarado, sino selo estoruara el pueblo de Leuanto, q̃ es enlos Chachapoyas. Pues llegado Garcia de Aluarado ala ciudad delos Reyes, luego Don Diego se partio contra Pedro Aluarez con trecientos de cauallo, y cien arcabuzeros, y ciento y cincuenta piqueros: y antes que saliesse, echò dela tierra alos hijos del Marques, y degollo a Antonio Picado, despues de auerle dado muy brauos tormentos, sobre que declarasse, donde tenia el Marques sus tesoros. Y en saliendo dela ciudad, antes que llegasse dos leguas della, vinieron secretamente vnas prouisiones del Licẽciado Vaca de Castro, que embiaua desde la tierra de Quito, dirigidas a fray Thomas de sant Martin, prouincial dela or

den

den de ſanto Domingo,y a Frãciſco de Barrio nueuo,para que entendieſſen enla gouernaciõ dela tierra,entre tanto que llegaua. Y ſecretamẽte enel moneſterio de ſanto Domingo ſe junto el Cabildo dela ciudad,y las obedecio, recibiendo al Licenciado Vaca de Caſtro por Gouernador,y a Hieronymo de Aliaga eſcriuano major dela gouernacion por ſu Teniente,porque tambien venian para el las prouiſiones. Y acabado de hazer eſto,los regidores ſe fueron huyendo ala ciudad de Truxillo, y otros muchos vezinos cõellos,lo qual no ſe pudo hazer tan ſecreto,q̃ aquella noche no lo ſupieſſe Don Diego,y quiſo reboluer a ſaquear la ciudad, y no le dio lugar a ello el miedo que tenia que ſe le paſſaſſe Pedro Aluarez,y tambien porque ſu gente no certificaſſe de que auia nueuo Gouernador enla tierra:y por eſto ſiempre fue caminando,aunque como ſe entẽdio que el Gouernador eſtaua enla tierra enel real de Dõ Diego, ſele huyeron muchos,eſpecialmente el prouincial de ſanto Domingo,y Diego de Aguero, y Iuan de Sayauedra,y Gomez de Aluarado,y el Factor Yllan Sucarez de Caruajal. Y eneſte camino a cauſa que adoleciò Iuan de Herrada del mal de que muriò,no pudo dexar de detenerſe Don Diego,de ſuerte,que ſele paſſo Pedro Aluarez por el valle de Xauxa,donde el tenia determinado de aguardalle, aunque todauia le ſiguio.

ſiguio. Y eſtãdo muy cerca vnos de otros, y entendiendo Pedro Aluarez que no tenia gente para defenderſe de Don Diego, ſegun la gente que el traya, vſo de vna aſtucia con que le engaño, deſta manera, que encomendo a veynte de cauallo, que procuraſſen vna noche de dar enla delantera del real. De manera, que prendieſſen los mas que pudieſſen, lo qual fue hecho aſſi, y traydos tres hõbres preſos, ahorcò los dos dellos, y al otro le prometio de ſoltarle, y darle mil peſos de oro, porque fueſſe al real de Don Diego, y tuuieſſe apercebidos algunos amigos ſuyos, porque la noche ſiguiente el acometeria al real por la parte dela mano derecha, y para eſto tomaron juramento al ſoldado, y pleytomenaje fingiendo que hazian del muy gran confiança, para que no lo deſcubriria, y aſſi el mancebo con codicia delos mil peſos, ſe partio luego, yẽdo muy ſeguro por ſer el ſoldado de Dõ Diego. Y viendo Don Diego que alos otros auian ahorcado, y que aquel ſoltauan ſin que vuieſſe cauſa conocida para ello, ſoſpechò lo q̃ paſſaua. Y ſobre eſta ſoſpecha le hizo dar tormẽto, el qual luego declaro todo lo que auia paſſado, y creyendo que era verdad, ſe fue a poner cõ la mas de ſu gente en aquel traues, por donde la eſpia le dixo que Pedro Aluarez auia de acometer, y Pedro Aluarez eſtaua tan lexos delo hazer, que ala hora que deſpachò la eſpia, ſiẽdo de noche,

noche, y escuro, leuanto el real, continuando su camino con la mayor priessa que pudo, dexando los enemigos aguardandole hasta que cayeron enla burla que les auian hecho, y todauia Don Diego los siguio ala ligera, y entendiendo lo Pedro Aluarez, hizo vna posta a Alonso de Aluarado, para q̃ le viniesse a socorrer, el qual luego salio en fauor de Pedro Aluarez con toda su gente, y con algunos delos de Truxillo, y anduuo por sus jornadas hasta juntarse conel. Y como Don Diego (que yua ya muy lexos) entẽdio que estauan juntos, dexo de seguillos, y con su gente se fue al Cuzco, y Pedro Aluarez y Alõso de Aluarado, embiaron vn mensajero la via de Quito, haziendo saber a Vaca de Castro lo que passaua, aconsejandole, que se diesse gran priessa, porque ellos le darian la tierra, segun el buen principio lleuaua su negocio, en Xauxa murió Iuan de Herrada. Y Don Diego embio cierta parte del exercito por los llanos, para q̃ recogiesse la gẽte q̃ auia en Arequipa, adõde fuerõ sus capitanes, y robarõ todo quãto enla ciudad pudierõ auer, y aun cauarõ todo el monesterio de santo Domingo, porq̃ les dixerõ q̃ muchos vezinos teniã enterradas alli sus haziẽdas.

CAP. XIII. *De como llego Vaca de Castro a los reales de* Pedro Aluarez *y* Alonso *de* Aluarado, *y le recibieron por* Gouernador, *y delo de mas que alli hizo.*

Ya

YA està dicho arriba la mala nauegacion que tuuo Vaca de Castro, viniendo de Panama para el Peru a causa de perder vna ancla cõ que el nauio se amarraua. Y como arribò al puerto dela buena vẽtura, y de alli fue por tierra ala gouernacion de Benalcaçar, y entrò enel Peru, en el qual camino trabajò y padeciò mucho, assi por ser los caminos muy largos y faltos de comida, como porque el yua muy enfermo: y no estaua habituado en semejantes necessidades, y con todo esto, porque ya se sabia alli en Popayan la muerte del Marques, y muchas delas cosas sucedidas enel Peru, no dexo de caminar ala continua, porque cõ su presencia se pusiesse mano enel remedio. Y es a saber, que aunque el Licenciado Vaca de Castro yua principalmente a auer informacion sobre la muerte de Don Diego de Almagro, y las de mas cosas acaecidas por causa della, sin suspender dela gouernacion al Marques, allende desto lleuaua vna cedula secreta, para que si entretanto que el fuesse o residiesse alla, sucediesse la muerte del Marques tomasse en si la gouernaciõ, y la exercitasse hasta que su Magestad proueyesse otra cosa. Por virtud dela qual cedula, fue recebido despues de ser llegado alos reales de Pedro Aluarez, y Alõso de Aluarado, trayendo consigo mucha gente que enel Peru auia baxado a recebirle y acompañarle, y especialmẽte traya cõsigo al Capitan

Lorenço

Lorenço de Aldana, que era Gouernador en Quito por el Marques, y embio delāte al Capitan Pedro de Puelles, para que començassen a adereçar lo necessario ala guerra, y despacho a Gomez de Rojas natural dela villa de Cuellar con sus poderes, para que le recibiessen en el Cuzco, el qual se dio tan buena maña y diligencia, que antes que Don Diego llegasse al Cuzco, y a el auia llegado, y las auia notificado, y estauan recebidas, y quando Vaca de Castro passo por las espaldas delos Bracamoros, salio a el el capitan Pedro de Vergara, que andaua conquistando aquella prouincia como està dicho, y para venirse con Vaca de Castro, despoblo el lugar que tenia poblado, donde estaua hecho fuerte para no recebir a Don Diego de Almagro. Llegado Vaca de Castro ala ciudad de Truxillo, hallo alli a Gomez de Tordoya, q̃ se auia venido del real, por ciertas palabras q̃ auia passado con Pedro Aluarez, y con el estaua Garcilaso dela Vega, y otros Caualleros, y quādo Vaca de Castro salio de Truxillo para yr al real de Pedro Aluarez, lleuaua ya consigo mas de dozientos hombres de guerra bien adereçados, y llegado al real Pedro Aluarez y Alonso de Aluarado lo recibieron alegremente, y presentādo la prouision real, le entregaron las banderas, y el las torno alos mesmos que las teniā, excepto el estādarte real que le guardo en si,

y hizo maestre de campo a Pedro Aluarez Holguin, y le embio con todo el campo a Xauxa, para que le aguardasse alli, entretanto que el baxaua ala ciudad delos Reyes, para recoger toda la gente y armas y municiones que pudiesse lleuar della, y para dexar en ordé aquella ciudad, y mandò al Capitan Diego de Rojas, que con treynta de cauallo fuesse siépre veynte leguas delante de Pedro Aluarez, corriendo la tierra, y embio ala ciudad de Truxillo por su Teniente de Gouernador al capitan Diego de Mora, proueyendo con mucha destreza todas las otras cosas necessarias para la empresa que tenia entre las manos, como si toda su vida se vuiera criado enla guerra.

CAP. XIIII. *De como Dõ Diego mato a Garcia de Aluarado enel Cuzco, y como saco su gẽte contra Vaca de Castro.*

YA auemos dicho, como despues que Don Diego no pudo alcançar a Pedro Aluarez, se fue al Cuzco, y quando el llego, ya Christoual de Sotelo, aquien auia embiado delante, tenia tomada la possession dela ciudad, y puesto la justicia de su mano, quitando la que estaua por Vaca de Castro. Y llegado Don Diego, se começo a pertrechar de mucha artilleria, y poluora, porque enel Peru ay muy buen apareio para hazer artilleria, a causa dela abundancia

cia del metal, y tambien auia ciertos maestros Leuantiscos que la sabiã muy bien fundir, y para hazer poluora ay gran facilidad por razõ del mucho salitre que enlas mas partes se halla, y de mas desto hizo armas para la gente de su real q̃ no las tenia, de pasta de plata y cobre mezclado, de que salen muy buenos coseletes, auiẽdo recogido de mas desto todas las armas dela tierra, de manera que el que menos armas tenia entre su gente, era cota, y coracinas, o coselete y celadas dela mesma pasta, que los Indios hazen diestramente, por muestra delas de Milan, y assi pudo adereçar doziẽtos arcabuzeros, y ordenò algunos hõbres de armas por el buen aparejo que tenia, como quier que hasta entõces enel Peru peleauan los de cauallo ala gineta, y pocas o ninguna vez auia cauallos ligeros. Estando enestos terminos, sucedieron ciertas diferencias entre los capitanes Garcia de Aluarado, y Christoual de Sotelo, enlas quales Sotelo fue muerto, de que vuiera de suceder muy gran daño enel exercito, porque ambos tenian muchos amigos, y estaua todo el campo diuidido, de manera, que si Don Diego con amorosas palabras no los apaziguara, se mataran vnos a otros, caso que entendiendo Garcia de Aluarado que Don diego tenia mucha aficion a Sotelo, y que auia de procurar de satisfazerse del, anduuo a recaudo de ay ade-

lante, no solamente para defensa de su persona, pero para matar a Don Diego, lo qual quiso poner en obra, combidandole vn dia a comer con determinacion de matarle enla comida, y recelandose Don Diego dello, fingio estar mal dispuesto, despues de auer aceptado el combite. Y como aquesto vio Garcia de Aluarado, q̃ todo lo necessario tenia puesto a punto, determinò yr bien acompañado de sus amigos a importunar a Don Diego que fuesse al combite, y enel camino le sucedio, que diziendo el a vn Martin Carrillo alo que yua, le respondio, q̃ no fuesse de su parecer alla, porque entendia, q̃ lo auian de matar, y otro soldado le dixo casi lo mesmo, lo qual todo no basto para que dexasse de yr. Y Don Diego estaua echado sobre la cama, y dẽtro del aposiento tenia ciertos caualleros armados secretamente. Y como Garcia de Aluarado entrò con su gente enla camara, le dixo: Leuantese vuestra señoria, que no sera nada la mala disposicion, y yrse ha a holgar vn rato, que aunq̃ coma poco hara nos cabeça. Y Don Diego dixo que le plazia, y pidiendo su capa, se leuanto, porque estaua echado en cuerpo con su cota, y espada, y daga. Y començãdo a salir por la puerta dela camara toda la gente, quando llego Garcia de Aluarado que yua delante de Don Diego, Iuan de Herrada que tenia la puerta, la cerrò, porque era de golpe, y se

abraço

abraço con Garcia de Aluarado, y dixo: Sed preso. Y Don Diego echo mano a su espada, y le hirio diziẽdo: No ha de ser preso, sino muerto, y luego salieron Iuan Balsa, y Alonso de Sayauedra, y Diego Mendez hermano de Rodrigo Orgoños, y otros delos que estauan en reguardia, y le dieron tantas heridas, que le acabaron de matar, y sabido por la ciudad, començo auer algun alboroto. Pero como Don Diego salio ala plaça, apaziguo la gente, caso que se huyeron algunos amigos de Garcia de Aluarado, y luego saco su gente del Cuzco para yr sobre Vaca de Castro, que ya auia sabido como se jũto con Pedro Aluarez, y Alonso de Aluarado, y venia la via de Xauxa en demanda suya, y en toda esta jornada siruio a Don Diego, Paulo hermano del Ynga, a quien el Adelantado su padre auia hecho Ynga, cuya ayuda era de muy gran importancia, porque yua adelãte del exercito, y con muy pocos Indios que lleuasse, todas las prouincias dela tierra proueyan de comida y Indios para lleuar las cargas, y de todo lo de mas que era necessario.

CAP. XV. *De como Vaca de Castro fue desde la ciudad delos Reyes a Xauxa, y delo que hizo alli.*

LLegado Vaca de Castro ala ciudad delos Reyes, hizo muchos arcabuzes conel buẽ apa-

rejo de maestros que alli hallo, y se adereço de todo lo necessario, tomando prestados de vezinos y mercaderes mas de setenta mil pesos de oro, porque toda la hazienda real auia tomado y gastado Don Diego. Y dexando Vaca de Castro enla ciudad delos Reyes por su Teniente a Francisco de Barrio nueuo, y por capitan dela mar a Iuan Perez de Gueuara, se partio con toda la mas gente que pudo para Xauxa, dexãdo orden enla ciudad, que si Don Diego baxasse por otro camino ala ciudad delos Reyes, como se dezia, todos los vezinos cõ sus mugeres y haziendas se acogiessen alos nauios, hasta q̃ el viniesse en seguimiẽto de dõ Diego. Llegado a Xauxa Pedro Aluarez, le estaua aguardãdo con toda su gẽte y adereço de armas y picas y mucha poluora que alli se auia hecho. Y Vaca de Castro repartio la gente de cauallo q̃ traya enlas compañias de Pedro Aluarez, y Pedro Ançurez, y Garcilaso dela Vega, que eran capitanes de cauallo, y la gente de pie parte della repartio enlas compañias de Pedro de Vergara, y Nuño de Castro, q̃ erã capitanes de infanteria, y hizo otras dos cõpañias de nueuo, la vna de cauallo, q̃ encomẽdò a Gomez de Aluarado, y otra de arcabuzeros, q̃ encomendo al Bachiller Iuã Velez de Gueuara, q̃ cõ ser letrado era muy buẽ soldado, y hõbre de tãta industria, q̃ el mismo auia entẽdido en hazer aquellos arcabuzes,

con

con q̃ se hizo la gẽte de su cõpañia, sin q̃ por esto dexasse de entender enlas cosas delas letras, porq̃ assi eneste tiẽpo, como enlas rebueltas de Gõçalo Piçarro, de q̃ abaxo se tratara, acontecio ser nõbrado por Alcalde, y hasta medio dia andaua en habito de letrado, honestamente, y hazia sus audiẽcias, y libraua los negocios, y de medio dia abaxo se vistia en habito de soldado cõ calças y jubon de colores recamado de oro y muy luzido, y cõ pluma y cuera, y su arcabuz al ombro, exercitãdose el y su gẽte en tirar. Desta manera ordenò Vaca de Castro su exercito, en q̃ auia por todos siete ciẽtos hõbres, los treziẽtos y setẽta de cauallo, y ciẽto y setẽta arcabuzeros, y hizo Sargẽto mayor de todo el cãpo al capitã Frãcisco de Caruajal, aquel q̃ despues fue maestre de cãpo de Gonçalo Piçarro, por cuya orden se regia el exercito, porq̃ tenia gran esperiẽcia dela guerra en mas de quarẽta años q̃ auia sido soldado y Teniente de capitan en Ytalia. Eneste tiempo llegarõ a Vaca de Castro mensajeros de Gõçalo Piçarro q̃ auia salido a Quito del descubrimiento dela Canela (como arriba està cõtado) haziẽdole saber como venia en su ayuda cõ la gẽte q̃ auia sacado. Y Vaca de Castro le escriuio agradeciẽdoselo, y mãdandole q̃ se estuuiesse quedo en Quito, sin venir al exercito, porque siempre tuuo esperãça de hazer algun cõcierto cõ Don Diego, y q̃ el vernia

de paz, lo qual le parecio que seria parte para estoruar la presuncion de Gonçalo Piçarro, assi porque de su parte conel desseo dela vengança se estoruarian los conciertos, como porq̃ don Diego no se osaria meter en su poder, sabiendo que Gonçalo Piçarro alli estaua, que necessariamẽte auia de ser mucha parte en su real, por los amigos que tenia. Otros dizen, que temio que si Gonçalo Piçarro venia, le alçarian por general, por ser tambien quisto ala sazon de todos, y queria que pareciesse que aquella guerra se hazia mas por via de justicia, que de vengança. Y de mas desto embio a mandar alos que tenian cargo delos hijos del Marques, que se estuuiessen como estauan enlas ciudades de san Miguel, y Truxillo, sin venir ala ciudad delos Reyes, hasta que otra cosa mandasse, colorando esta prouision, con que estauan mas seguros y pacificos alla que no enlima.

CAP. XVI. *De como Vaca de Castro fue con su exercito desde Xauxa a Guamanga, y lo que passo con Don Diego.*

DEspues que Vaca de Castro tuuo ordenada su gente en Xauxa, camino la via de Guamanga, porque le vino nueua como Don Diego venia a gran priessa a meterse enla villa, o a tomar vn passo de vn rio que en cobrar lo vno

y lo

y lo otro, auria gran dificultad, si primero selo ocupaua el enemigo, porque la villa està cercada de vnos hondos valles o quebradas que la fortifican mucho. Y el Capitan Diego de Rojas que con su gente yua delante a correr el cãpo, se auia entrado enella, y porque tambien supo desta venida de don Diego, auia hecho vna torre para se defender hasta que Vaca de Castro llegasse, y a esta causa partio luego a grã priessa Vaca de Castro para alla, embiando en la delantera al capitan Castro con sus arcabuzeros, que fuessen apoderarse de vn mal passo q̃ està cerca de Guamanga, llamado La cuesta de Parcos, y quando Vaca de Castro llego dos leguas de Guamanga vna tarde, tuuo nueua, que don Diego entraua aquella noche enla villa, lo qual sintio mucho, porque no era llegada toda su gente, ni llegara tan presto, si Alonso de Aluarado no boluiera ala recoger, y junta toda, se partieron luego muy en orden con auer caminado aquel dia algunos delos postreros cinco leguas, armados y muy apercebidos, y passaron mucho trabajo por la aspereza del camino, y quebradas del, y passando por la villa, estuuieron dela otra parte toda la noche en arma, porque no tenian lengua de sus enemigos, hasta que otro dia se assegurò el campo por los corredores que descubrieron mas de seys leguas, Y sabido que don Diego estaua nueue le-

guas de alli, le escriuio con Francisco de Diaquez, hermano de Alonso de Diaquez secretario de su Magestad, que de su real auia venido, y le embio a rogar, y requerir de parte de su Magestad se viniesse a meter debaxo del estandarte real, y que con esto y con deshazer el exercito, le perdonaria todo lo passado, y si de otra manera lo hazia, procederia contra el por todo rigor de justicia como contra traydor y vassallo desleal a su principe, y en tanto que estos mensajeros yuã, embio por otra parte vn peon muy diestro en la tierra, en habito de Indio, con cartas para muchos caualleros del real de Dõ Diego, y no pudo yr tan secreto, que por vn cãpo neuado no le hallassen el rastro, el qual siguieron hasta que prendiendole Don Diego le mãdo ahorcar, quexandose mucho dela cautela q̃ conel vsaua Vaca de Castro, pues por vna parte trataua partidos, y por otra le embiaua a motinar el real, y en presencia delos mensajeros apercibio y ordeno todos sus capitanes y gente para dar la batalla, prometiendo que qualquiera que matasse vezino, le daria sus Indios, y hazienda, y su muger, y assi Don Diego respondio a Vaca de Castro con el mesmo Diaquez y cõ Diego de Mercado, que en ninguna manera le obedecerian, en tanto que fuesse acompañado de sus enemigos, que erã Pedro Aluarez Holguin, y Alonso de Aluarado, y los de su valia, y
que

que no desharia su exercito hasta ver perdõ de su Magestad firmado con su real mano, y no cõ la del Cardenal de Seuilla Don fray Garcia de Loaysa, aquiẽ el no conocia por Gouernador, ni sabia que tuuiesse poder de su Magestad para cosa ninguna delas Indias, y que se engañaua mucho en lo que tenia pensado, y le hazian creer, que sele auia de passar ninguna gente de la suya, sino que muy animosamente le daria la batalla, y defenderia la tierra o todo el mundo, como lo veria por esperiencia si le aguardaua, porque el se partia luego en busca suya.

CAP. XVII. *De como Vaca de Castro saco la gente en campo para dar la batalla, y delo que le acaeciò.*

OYda Vaca de Castro la embaxada de Don Diego, y vista su pertinacia, sacò la gente en campo a vn llano que se llama Chupas, saliendo del termino de Guamãga, que era muy aspero para pelear. Y alli en Chupas estuuo tres dias sin cessar de llouer, porque era en medio del inuierno, y siempre la gente estaua armada y apercebida, porque tenian cerca los enemigos, y determinò de dar la batalla, pues no se tomaua otro medio, y porq̃ sintio q̃ mucha de su gente estaua escãdalizada desde la batalla delas Salinas, diziendo que su Magestad no la auia tenido

tenido por buena, pues por auerla dado tenia preso a Hernando Piçarro, le parecio justificar la causa, y satisfazer la gente con que en presencia de todos firmo y pronuncio sentencia contra don Diego, dandole por traydor y rebelde y condenandole a muerte, y perdimiẽto de bienes a el, y a todos los que conel venian, y coneſta sentencia requirio a todos los capitanes, mãdandoles, que para lo essecutar, le diessen fauor y ayuda, y otro dia sabado a hora de missa dieron al arma los corredores, porque ya los enemigos venian muy cerca, y auian dormido dos pequeñas leguas de alli, y caminauan desuiado por la parte yzquierda del real para vnas lomas llanas, por desechar vnas cienagas que estauan delante del real de Vaca de Castro, y lleuauã intẽto de tomar la villa de Guamanga, antes que rompiessen la batalla, porque tenian por cierta la vitoria, segun la gran pujança de artilleria trayan, y llegando tan cerca que los corredores se pudieron hablar y aun tirarse con los arcabuzes, Vaca de Castro embio al capitan Castro con cincuenta arcabuzeros que con ellos trauasse escaramuça, en tanto que las banderas subian por vnos recuestos que auian de passar con gran temor, porque si don Diego reboluiera, les hiziera muy gran daño con la artilleria, porq̃ alli descanso toda la infanteria, y porq̃ no se detuuiessen, y subiesse presto la gente a to-

mar

mar lo alto, Francisco de Caruajal Sargẽto mayor ordenò que cada bandera por si arremetiesse la cuesta arriba, sin guardar orden hasta estar enlo alto, porque deteniendose enel camino, no les hiziessen daño. Y assi se hizo, y llegaron alo alto, al tiempo que ya los arcabuzeros de Castro auian trauado escaramuça con la retaguardia de Don Diego, que todauia no cesso de caminar, hasta assentar el real, y ponerse en orden para dar la batalla.

CAP. XVIII. *Como Vaca de Castro mouio los esquadrones contra Don Diego para dar la batalla.*

DEspues que Vaca de Castro vido toda su gente enlo alto del recuesto, y que no auia mas de vna pequeña loma, mandò al Sargento mayor que ordenasse los esquadrones, y el lo hizo. Y Vaca de Castro los fue requeriendo, y les dixo que mirassen quienes eran, y donde venian, y por quien peleauan, y que la fortaleza de aquel reyno estaua en sus fuerças y esfuerço, y que si fuessen vencidos, no podian escapar de la muerte el y ellos, y que si vẽcian, que de mas de hazer lo que eran obligados como leales y seruidores de su Rey, quedarian señores de sus haziendas y repartimientos, y que los que no los tenian, el en nombre de su Magestad se los

encomen-

encomendaria, y que para esso queria el Rey la tierra para la dar alos que lealmente le siruiessen, y que biẽ veya que a tan nobles caualleros y esforçada gente como alli estaua, no auia necessidad de exortarlos y darles essuerço, antes tomarle el dellos como le tomaua, de manera, que el yria al adelantera a romper la primera lança. Y a esto todos le respondieron muy animosamente que assi lo hariã, y q̃ primero quedariã hechos pedaços q̃ se dexassen vẽcer, porq̃ cada vno tomaua este negocio por suyo, y los capitanes hizierõ grãde instãcia cõ Vaca de Castro, q̃ no fuesse enel auanguardia, porq̃ en ninguna manera lo cõsentirian, y q̃ se quedasse en la retaguardia cõ treynta de cauallo, para poder socorrer adõde viesse mayor necessidad, y el assi lo hizo, y viẽdo q̃ no auia sino hora y media hasta la noche, quisiera q̃ la batalla se dilatara para otro dia. Mas el capitan Alonso de Aluarado le dixo, que si aquella noche no se daua, que se perderian, y q̃ pues ya la gẽte estaua determinada, q̃ no aguardasse a q̃ tomassen otro segundo acuerdo. Y assi Vaca de Castro siguiò su parecer, teniendo todauia la falta del dia, y dixo, que quisiera tener el poder de Iosue para detener el sol. Y estando enesto, començo a dispara la artilleria de Don Diego, y porque para acometerle no podia baxar la gente camino derecho, sin recebir mucho daño enla baxada,

ponien-

poniendose como enterrero, el Sargento mayor, y Alonso de Aluarado buscaron por la parte yzquierda vna segura entrada, que baxaua a vn valle, por donde pudieron yr alos enemigos, sin que el artilleria los cogiesse, porque toda passaua por alto, y los esquadrones baxarõ ordenados desta manera, que la parte derecha lleuaua Alonso de Aluarado, que con su compañia aguardaua el estandarte real, de que era Alferez Christoual de Barrientos, natural de ciudad Rodrigo, y vezino dela ciudad de Truxillo, y ala parte yzquierda yuan los quatro capitanes, Pedro Aluarez Hoiguin, y Gomez de Aluarado, y Garcilaso dela Vega, y Pedro Ançurez, lleuando cada vno muy en orden sus estandartes, y compañias, yendo ellos enla primera hilera, y en medio de ambos esquadrones de a cauallo yuan los capitanes Pedro de Vergara, y Iuan Velez de Gueuara con la infanteria, y Nuño de Castro con sus arcabuzeros salio adelante por sobresaliente, para trauar la escaramuça, y recogerse en su tiempo al esquadron. Vaca de Castro quedo enla retaguardia cõ sus treynta de cauallo algo desuiado dela gente, de manera, que podia ver donde auia mas necessidad enla batalla para socorrer, como lo hizo.

CAP.

CAP. XIX. *De como se rompio la batalla de Chupas.*

EN tanto que la gente de Vaca de Castro yua caminando azia los enemigos, y a vista dellos siempre le tirauan con la artilleria, aunque los tiros passauan por alto tanto que Don Diego sospecho que el capitan Candia que lleuaua a cargo la artilleria, auia sido sobornado, y q̃ adrede subia el punto, y assi arremetio a el, y el mismo por su mano le matò, y asestando el vn tiro, le metio enel esquadron y mato alguna gẽte, lo qual viendo el capitan Caruajal, y considerando q̃ la artilleria q̃ ellos lleuauan no podia andar tanto como la necessidad demandaua, acordaron de dexarla sin aprouecharse della, y alargaron el passo, y aquella hora Don Diego y sus capitanes Iuan Balsa y Iuan Tello, y Diego Mendez, y Malauez, y Diego de Hoces, y Martin de Bilbao, y Iuan de Olla, y los de mas tenian su gẽte de cauallo en dos esquadrones, y en medio el dela infanteria, y delante el artilleria asestada azia la parte por donde Vaca de Castro los auia de acometer, y pareciendoles que era flaqueza estar parados, mouierõ los esquadrones y el artilleria azia la parte dõde venia Vaca de Castro, cõtra voluntad de Pedro Suarez su Sargento mayor, que como hõbre pratico enla guerra, era de parecer contrario,

rio,y en viendo mudar el artilleria, los juzgo por perdidos,porque donde primero la tenian, auia delante campo en que podian jugar y hazer mucho daño alos enemigos hasta q̃ llegassen a ellos,y yendose metiendo adelante,acortauan el campo,y la ocasion que tenian de poder jugar y hazer daño enlos contrarios, y assi se fueron a poner junto ala assomada,por donde se auia de mostrar Vaca de Castro, de manera,que hasta que llegassen muy cerca la artilleria,no los pudiesse coger, por ser mas baxo el sitio por donde venian, y defenderles la tierra que estaua en medio. Y assi Pedro Suarez Sargẽto mayor,viendo que no tomauan su parecer, arremetiendo con su cauallo, se passo ala parte de Vaca de Castro. Eneste tiempo Paulo el hermano del Ynga,acometio ala gente de Vaca de Castro,por la parte yzquierda, con muchos Indios de guerra,tirandoles muchas piedras y varas. Mas como los arcabuzeros sobresalientes mataron algunos dellos,luego huyeron. Y por aquella parte salio Martin Cote capitan de arcabuzeros de Don Diego con su cõpañia,y trauòse entre el y los del capitã Castro vna escaramuça,y assi fueron los esquadrones passo a passo,al son delos atambores,hasta la assomada,donde estuuieron parados, en tanto q̃ disparaua el artilleria,que tiraua tan a priessa,q̃ no daua lugar a que rompiessen,y aunq̃ estauã

bien cerca della les passaua por alto, y si veynte passos fueran mas adelante, les diera de lleno, pero todauia la infanteria de Vaca de Castro recibio mucho daño, porque estaua en parte mas alta, donde les cogian las pelotas, porque vn tiro lleuo toda vna hilera, y hizo abrir el esquadron, y los Capitanes pusieron gran diligencia en hazerlo cerrar, amenazando de muerte alos soldados con las espadas desenuaynadas, y se cerrò. En esta sazon el Sargento mayor Frãcisco de Caruajal estoruaua alos Capitanes, que rompiessen hasta que vuiesse disparado el artilleria, y subiendo vn poco el recuesto los de cauallo, los sobresalientes de Don Diego mataron a Pedro Aluarez Holguin, y a Gomez de Tordoya con dos pelotas, y herian y matauan otros. Y viendose el Capitan Pedro de Vergara herido de vn arcabuz, començò a dar bozes contra los esquadrones de cauallo, diziendo que rompiessen antes que pereciesse toda la infanteria, que estaua puesta al terrero. Y luego los trompetas hizieron señal de romper, y arremetieron los esquadrones de cauallo de Vaca de Castro contra los de Don Diego que los salieron a recebir animosamente, y los vnos y los otros se encontraron, de suerte, que casi todas las lanças quebraron, quedando muchos muertos y caydos de ambas partes, y dexadas las lãças, se mezclaron los vnos con los otros, hiriendose muy

cruda-

crudamente con las espadas y con porras y hachas, y aun algunos peleauan cõ hachas de partir leña, dando a dos manos tales golpes, q̃ donde alcançauã, no bastaua defensa ninguna. Y assi pelearon hasta que desfaleciendoles los aliẽtos, descansaron vn poco. Los capitanes de infanteria de Vaca de Castro arremetieron con los de Don Diego, metiendose por la artilleria, yẽdo delante animandolos el capitan Caruajal, y diziendoles, que no vuiessen miedo al artilleria, pues no le daua a el, siendo tã gordo como dos dellos, y porque no pensassen que lo hazia en confiança delas armas, se quito de presto vna cota de malla, y vna celada q̃ lleuaua, y la arrojo enel cãpo, y quedando en vn jubon de liẽço, arremetio delante contra el artilleria, y todos le siguieron de suerte q̃ la ganaron, matãdo muchos delos que le aguardauan, y arremetieron con los contrarios, haziendolo tan valerosamente, que la mayor parte dela vitoria seles atribuyo. Y quando esto passaua, la noche escurecio, y casi no se conocian sino por el apellido. Y los de cauallo tornaron a su pelea, y ya la vitoria se yua mostrando por Vaca de Castro, quando el con los treynta de cauallo arremetio azia la parte yzquierda, donde estauan dos vanderas firmes de Don Diego, y aun gritando por si la vitoria, caso que todas las otras vanderas y gente de Don Diego se yuan

retrayendo de vencidos. Y como Vaca de Castro rompiò enellas, se trauo de nueuo vna pelea, adonde hirieron y derribaron algunos de aquellos treynta, y mataro͂ al capita͂ Ximenez, y a. N. de Montaluo, natural de Medina del ca͂po, y a otros Caualleros. Y como los de Vaca de Castro porfiaron tanto, Don Diego y su ge͂te boluieron las espaldas de arrancada. Y los de Vaca de Castro fueron hiriendo y matando en ellos, y el capitan Bilbao, y vn Christoual de Sosa dela parte de Don Diego fue tanto lo q̃ sintiero͂ boluer las espaldas alos suyos, que se arrojaro͂ enlos enemigos como desesperados, hirie͂do a todas partes, diziendo cada vno por su no͂bre: Yo soy fulano que mate al Marques, y assi anduuieron hasta que los hizieron pedaços. Y muchos delos de Don Diego se saluaron co͂ la escuridad dela noche, toma͂do de algunos muertos la seña, porque los de Vaca de Castro lleuauan bandas coloradas, y los de Don Diego bandas blancas, y assi quedo la vitoria conocidamente por Vaca de Castro, como quier que antes que llegassen alas manos, murio mucha mas gente de parte de Vaca de Castro, tanto, q́ Don Diego tuuo por suya la vitoria, y a todos los Españoles que huyeron por vn valle, los mataron los Indios, y a ciento y cincuenta de cauallo de Don Diego que se fueron huyendo a Guamanga, que estaua dos leguas de alli, los desarma-

desarmaron y prendieron los pocos vezinos q̃ enla villa auian quedado, y Don Diego, y Diego Mendez se fueron huyendo al Cuzco, dõde los prendio Rodrigo de Salazar de Toledo, q̃ era su mesmo Teniente, y Anton Ruiz de Gueuara, que era Alcalde ordinario dela ciudad. Y assi feneciò el mando y gouernacion de Don Diego, que en vn dia se vio señor del Peru, y en otro le prendio su mesmo Alcalde de su propia autoridad. Y esta batalla se dio a diez y seys dias de Setiembre, de mil y quinientos y quarẽta y dos años.

CAP. XX. *De como Vaca de Castro dio gracias a su gente por la vitoria que auian auido.*

EN gran parte dela noche no se pudo acabar de recoger el exercito, porq̃ andauan ocupados en saquear las tiẽdas delos de Dõ Diego, dõde hallarõ mucho oro y plata, y matarõ algunos que se auian escondido, o estauan heridos, mas despues de todos recogidos, pẽsando que los de Don Diego se tornaran a rehazer, estuuo toda la infanteria apercebida, y assi mesmo la gẽte de a cauallo. A Vaca de Castro sele passo la mayor parte dela noche, en alabar toda la gẽte y exercito en general, y dando particulares gracias a cada soldado, porque tan bien lo auia hecho. Enesta batalla vuo muchos capitanes y

soldados que grandemente se señalaron, especialmente Don Diego, que por salir cõ aquella empresa, que tan justa le parecia, por ser en vengança dela muerte de su padre, hizo mas que su edad requeria, porque seria de edad de veynte y dos años, y con el algunos de su exercito. Y tambien se señalaron muchos de Vaca de Castro, por vengar la muerte del Marques, cõ quiẽ tanta fe tuuieron, que (respecto de hazerlo valientemente) ningun peligro dexauan de acometer. Murieron de ambas partes cerca de trecientos hombres, y entre ellos muchos capitanes y personas señaladas, especialmente Pedro Aluarez Holguin, y Gomez de Tordoya, que por mostrar señaladamẽte sus hechos en aquella batalla, yuan con vnas ropas de terciopelo blanco, llenas de chaperia de oro sobre las armas, en que fueron luego conocidos y muertos por los arcabuzeros, como està dicho, y tãbien se señalaron Alonso de Aluarado, y el capitan Caruajal, el qual sin temer ningun peligro, se metio por el artilleria, donde eran tan espessas las pelotas delos arcabuzeros que le aguardauan, que parecia impossible dexarle de acertar alguna. Y assi menospreciando la muerte, parece que huyo del, como suele acaecer en todos los peligros, y seguir al que mas la teme, como se vio en aquella batalla, que vn mancebo no osando entrar enella, de temor se fue asconder

esconder tras vna peña, y saltando vn pedaço della del golpe de vna pelota, le hizo piecas la cabeça, de que murio. Los principales que se señalaron assi en esta batalla como en los otros negocios dedonde dependio fueron el Licenciado Caruajal, Francisco de Godoy, Diego de Aguilera, Nicolas de Ribera, Hieronymo de Aliaga, Iuan de Barbaran, Miguel de la Serna, Lope de Mendoça, Diego Centeno, Melchior Verdugo, Christoual de Barrientos, Gomez de Aluarado, Gaspar Rodriguez, Don Gomez de Luna, Pedro de Hinojosa, Frãcisco de Caruajal Dõ Pedro Puertocarrero, Alonso de Caceres, Diego Ortiz de Guzmã, Sebastian de Merlo, Frãcisco de Ampuero, y otros muchos, de mas de los quales se señalaron algunos de la parcialidad del Adelantado, que como esta dicho, siguieron a Vaca de Castro, por tratar en nõbre de su Magestad este negocio, los principales de los quales fueron, Pero Aluarez Holguin, Don Alonso de Montemayor, Iuan de Sayauedra, Martin de Robles, Lorenço de Aldana, Don Christoual Ponce de Leon, Pablo de Meneses, Vasco de Gueuara, el Contador Iuan de Guzman, Diego Nuñez de Mercado, Pero Lopez de Ayala, Diego Bezerra, Diego Maldonado, Iuan Garcia, Diego Gallego, Francisco Gallego, Pero Ortiz, Alonso de Mesa, Dionysio de

Bouadilla, Luys Garcia de ſant Mames, Garci Gutierrez de Eſcobar, Marcos de Eſcobar, Iuã de Horbaneja, Diego de Ocampo, y otros muchos, a los quales, o a los mas dellos, Vaca de Caſtro dio de comer al tiempo que repartio la tierra, porque dezia q̃ aquellos lo auian merecido ſeñaladamente pues auian dexado ſus particulares pretenſiones y aficiõ, por ſeguir a ſu Mageſtad y ſu Real voz y ſeruicio.

Cap. XXI. *De la juſticia que hizo Vaca de Caſtro de los de* Don Diego.

AQuella noche de la vitoria ſobreuino tan grande elada, q̃ muchos de los heridos murierõ de frio, porq̃ a ſolo Gomez de Tordoya que no era muerto, y a Pero Ançurez q̃ eſtaua herido, ſeles pudieron dar tiendas, porque aun no era llegado el carruaje. Otro dia de mañana Vaca de Caſtro mandò curar mas de quatro cientos heridos que auia, y hizo enterrar los muertos, y lleuar los cuerpos de Pero Aluarez y Gomez de Tordoya a ſepultar a la villa de Guamanga ſumptuoſamente, y aquel miſmo dia hizo degollar algunos de los preſos q̃ auian ſido enla muerte del Marques, y quando otro dia fue a Guamanga, el capitan Diego de Rojas auia degollado a Iuan Tello, y a otros capitanes.

nes. Y Vaca de Castro cometio la essecucion de la justicia de los de mas al Licenciado de la Gama, el qual ahorco y degollo quarẽta personas de los mas culpados, y a otros desterro, y a todos los de mas perdono, por manera que serian justiciados hasta sesenta personas, diose licencia a todos los vezinos para que se fuessen a sus casas. Y Vaca de Castro se fue al Cuzco, donde hizo nueuo processo contra Don Diego, y dẽde algunos dias le degollo. Y Diego Mendez se solto de la carcel con otros dos de los presos, y se fueron con el Ynga a aquellas mõtañas que llaman los Andes: que por la aspereza de la entrada son inexpugnables. El Ynga lo recibio alegremente, mostrando mucho sentimiento de la muerte de Don Diego, porque le era muy aficionado. Y como tal le embio al camino, quando supo que passaua muchas cotas de malla, y coseletes, y coracinas, y otras armas de las que auia tomado a la gẽte que vencio y mato de los Christianos, quando yuan en socorro de Gonçalo Piçarro y Iuã Piçarro al Cuzco, embiados por el Marques (como arriba hemos dicho) y siempre traxo Indios disfraçados en el campo, que le auisassen del sucesso de la batalla.

Cap. XXII. De como Vaca de Castro embio a descubrir la tierra por diuersas partes.

VEncida la batalla de Don Diego, y pacificada la tierra, le parecio a Vaca de Castro, que no se podia derramar la gente de guerra, ni auia con que gratificarlos a todos, sino fuesse embiando los a conquistas y entradas por la tierra, y assi mandò al Capitan Vergara, que con la gente que auia traydo se tornasse a su conquista de los Bracamoros. Y embio al Capitan Diego de Rojas, y a Felipe Gutierrez con mas de trezientos hombres azia la parte de Oriente a descubrir la tierra, que despues poblaron, que responde al rio de la Plata, y cõ vn Monrroy embio socorro a la prouincia de Chili al Capitan Pedro de Valdiuia, y embio al Capitan Iuan Perez de Gueuara a conquistar la tierra de Mullobamba, que el auia descubierto. Y es vna tierra mas montuosa que rasa, y nacen de las faldas de la montaña della dos grandes rios, que tienen las vertientes a la mar del Norte, el vno es el Marañon (de quien tanto arriba se ha tratado) y el otro, el rio de la Plata. Los moradores de aquella tierra son Caribes, que comen carne humana, y es la tierra tan caliente, que andan desnudos con solas vnas mantas rebueltas al cuerpo, y alli tuuo noticia Iuan Perez de otra gran tierra que ay passadas las vltimas cordilleras, azia el Septentrion, dōde ay ricas minas de oro, y se crian camellos,

camellos,y gallinas, como las dela nueua España, y ouejas algo menores que las del Peru, y todas las sementeras son de regadio, porque llueue poco enla tierra, donde ay vn lago que tiene las riberas muy pobladas de gente. Y en todos los rios ay vnos peces,dela hechura y tamaño de grandes perros,y assi comen y muerden alos Indios que entran o passan cerca de los rios, porque ellos salen tambien por las orillas.Esta tierra tiene al rio Marañon azia la parte del Septentrion,y al Oriente la tierra del Brasil,que posseen los Portugueses,y al Medio dia el rio dela Plata,y tambien dizen, que ay alli aquellas mugeres Amazonas, de que Orellana tuuo noticia. Pues auiendo despachado Vaca de Castro sus capitanes a estas conquistas, estuuo enel Cuzco mas de año y medio, repartiendo los Indios que estauan vacos,y poniendo en orden la tierra, y hizo ordenanças en gran vtilidad y conseruacion delos Indios. Eneste tiempo se descubrieron enlas comarcas del Cuzco las mas ricas minas de oro que en nuestros tiempos se auian visto,especialmẽte en vn rio que se llama Carabaya, tanto que acontecia a vn Indio coger en vn dia cincuenta pesos, y toda la tierra estaua muy quieta, y los Indios muy amparados y reparados de las grandes fatigas, que recibieron enlas

enlas guerras passadas. Y en este tiempo fue Gonçalo Piçarro al Cuzco, porque hasta entonces no se le auia dado licencia para ello, y despues de auer estado alli algunos dias, se fue alas Charcas a entender en sus granjerias, hasta que vino el Visorey Blasco Nuñez Vela, como enel siguiente libro se declarara.

Libro quinto, de las cosas que sucedieron enel Peru al Visorey Blasco Nuñez Vela.

CAP. I. Delas ordenanças que su Mageſtad mandò hazer para el gouierno delas Indias, y como Blaſco Nuñez Vela fue por Viſorey al Peru para executarlas.



EN eſta ſazon, y algunos tiempos antes vuo perſonas religioſas, que pareciendoles mouerſe con buen zelo, vinieron a informar a ſu Mageſtad y a los Señores de ſu Real conſejo, delos grãdes agrauios y crueldades, que los Eſpañoles generalmente hazian enlos Indios, aſſi maltratando y matando ſus perſonas, como lleuandoles ſus haziendas, y imponiendoles demaſiados tributos, y echandolos alas minas y en peſquerias de perlas, donde perecian todos, y ſe yuan diminuyendo y apocando de tal manera, que en breue tiempo no quedaria ninguno dellos enla nueua Eſpaña ni enel Peru, y enlas otras partes donde los auia, como auian perecido enlas yſlas de ſanto Domingo, y Cuba, y ſant Iuan de Puerto rico, y Iamayca, y

en otras yslas donde ya no auia memoria de ninguno delos naturales, diziendo para persuadir esto a su Magestad algunas crueldades que los Españoles auian hecho enlos Indios, y aun añadiendo otras que no se tiene noticia auer acontecido. Y como vna delas principales causas de donde se seguia esta destruycion, era las cargas que alos Indios se hazian lleuar, por la poca moderacion que enello se tenia, y que los que principalmente auian excedido en todas estas cosas, eran los Gouernadores y sus Tenientes, y los oficiales de su Magestad, y los Obispos, y los monesterios, y otras personas fauorecidas y priuilegiadas, que confiando en que no se auia de hazer justicia contra ellos, auian señaladose en todas estas cosas, y el que principalmēte insistio enesta informacion, fue vn religioso dela orden de santo Domingo, llamado fray Bartholome delas Casas, aquien su Magestad proueyo del Obispado de Chiapa. Oydas por su Magestad todas estas cosas, y queriendo remediarlas, entendiendo que conuenia assi al descargo de su real conciencia, sobre esta informacion que le fue hecha, mandò juntar con los de su consejo delas Indias otros muchos letrados y personas de consciencia, y auiēdo tratadose entre ellos, y platicado y mirado con grā diligencia, se hizieron ciertas ordenanças, con que les parecio que se remediauan todos

dos

dos los daños y inconuenientes, que fray Bartholome auia propuesto, mandando que ningun Indio se pudiesse echar enlas minas, ni ala pesqueria delas perlas, ni se cargassen saluo en aquellas partes, que no se pudiesse escusar, y entonces pagandoles su trabajo, y que se tassassen los tributos que auian de dar alos Españoles, y que todos los Indios que vacassen por muerte delos que ala sazon los tenian, se pusiessen en la corona Real, y que se quitassen las encomiēdas y repartimientos de Indios, que tenian los obispos de todas las Indias, y los monesterios, y hospitales, y los que vuiessen sido Gouernadores, o sus Lugarestenientes, y los Oficiales de su Magestad, sin que los pudiessen retener, aunque dixessen, que queriā dexar los oficios, y particularmente se quitassen los Indios enla prouincia del Peru, a todos aquellos q̄ vuiessen sido culpados enlas passiones y alteraciones de entre dō Frācisco Piçarro, y dō Diego de Almagro, y q̄ todos estos Indios que de vna manera o otra se quitassen, y los tributos dellos se pusiessen en cabeça de su Magestad, y con esta vltima ordenança era claro, q̄ ninguna persona en toda la prouincia del Peru podia quedar cō Indios. Pues como se puede coligir de toda esta historia, ningū Español de grāde ni pequeña calidad auia, q̄ no estuuiesse mas apassionado por vna destas dos parcialidades, q̄ si sobre ello le

fuesse

fuesse su vida y hazienda, lo qual se auia entendido aun hasta los mesmos Indios dela tierra, q̃ muchas vezes acontecia auer entre ellos grandes batallas y diferencias, y otras contiẽdas particulares, a titulo destas dos opiniones q̃ ellos llamauan alos de Don Diego los de Chili, y a los del Marques los de Pachacama. Y entre otras muchas cosas, de mas delas arriba declaradas, que se proueyan por las ordenanças, y parecia cõuenir para el buen gouierno de aquellas prouincias era vna, que porque la prouincia del Peru, que era la mas rica y principal cosa de las Indias, estaua sujeta ala audiencia real, que residia enla ciudad de Panama, donde no auia mas de dos oydores, y auia muy gran dilacion y mal despacho enlos negocios, por estar tan lexos el Peru de Panama, especialmente, porq̃ como tenemos dicho arriba, la mayor parte del año no podian nauegar ni yr al Peru. Y a esta causa no se auian remediado desde alli todos los daños y inconuenientes sobredichos, ni se podrian remediar los que adelãte sucediessen, se proueyò y mandò, que la audiencia de Panama se deshiziesse, y se ordenasse otra de nueuo enlos confines de Guatimala, y Nicaraguà, de la qual fuesse por Presidẽte el Licenciado Maldonado, oydor de Mexico, y que a esta audienciá quedasse sujeta la prouincia de Tierra firme, y que enel Peru se proueyesse nueua audiẽ-

cia,

cia,y enella quatro Oydores,y vn Presidēte cō titulo de Visorey y Capitā general, porque se entendio,que la importancia de las cosas del Peru lo requeria. Estas ordenanças se hizieron y publicaron enla villa de Madrid, enel año de quinientos y quarenta y dos,y luego se embiaron los trestados dellas a diuersas partes delas Indias,de que se recibio muy gran escādalo entre los conquistadores dellas,especialmente,en la prouincia del Peru, donde mas general era el daño,pues ningun vezino quedaua, sin quitarsele toda su hazienda, y tener necessidad de buscar de nueuo que comer, y dezian, que su Magestad no auia sido biē informado en aquella prouision, pues si ellos auian seguido estas dos parcialidades,auia sido pareciendoles que las cabeças dellas eran Gouernadores, y se lo mandauā en nombre de su Magestad, y que no podian dexar de cumplir por fuerça o por grado sus mandamientos, y assi no era aquella culpa, porque deuiessen ser despojados de sus haziendas,y que de mas desto al tiempo que a su costa descubrieron la prouincia del Peru, se auia capitulado conellos,que seles auian de dar los Indios por sus vidas,y despues de muertos, auian de quedar a su hijo mayor, o a sus mugeres no teniendo hijos, y que en confirmacion desto,pocos dias antes su Magestad auia embiado a mandar a todos los conquistadores que

dentro de cierto tiempo se casassen, so pena de perdimiento delos Indios, y que en cumplimiẽto dello, los mas se auian casado, y que no era justo, que despues que estauã viejos y cansados, y con mugeres pensando tener alguna quietud y reposo, seles quitassen sus haziendas, pues no tenian edad ni salud para yr a buscar nueuas tierras y descubrimientos. Y assi acudieron de diuersas partes al Cuzco a hazer relacion de todo esto al Licenciado Vaca de Castro que alli estaua. Y el les dixo, que tenia por cierto, que siẽdo su Magestad informado dela verdad, que lo mandaria remediar, y que para esto cõuernia q̃ se juntassen los procuradores de todas las ciudades, y se nombrassen algunos dellos, que en nombre de todo el reyno viniessen a su Magestad, y a su real consejo a suplicar por el remedio destas ordenanças, y para que mas comodamente y sin tanto trabajo se pudiessen jũtar. El baxaria ala ciudad delos Reyes, porque estuuiessen mas en comarca las ciudades delos llanos, y las dela sierra, para venir a tratar deste negocio, compartiendo el trabajo del camino. Y assi se partio dela ciudad del Cuzco para los Reyes, trayẽdo cõsigo procuradores de todas las ciudades de aquellas comarcas, y otros caualleros y gente principal que le venian acompañando.

CAP.

CAPITVLO II. Dela prouision y jornada de Blasco Nuñez Vela, Visorey del Peru, y delos Oydores y otros oficiales que conel fueron.

EN el año de quiniẽtos y quarenta y tres casi por el mesmo tiempo que lo contado enel capitulo antes deste passaua enla prouincia del Peru, su Magestad en cumplimiento y execuciõ dela ordenança que tenemos dicho, proueyo por Visorey y Presidente dela prouincia del Peru a Blasco Nuñez Vela, vezino dela ciudad de Auila, que ala sazon era veedor general delas guardas de Castilla, porque tenia experiencia enlo que del auia conocido, assi eneste cargo, como en otros corregimientos, que antes del auia tenido enlas ciudades de Malagi, y Cuenca, que era cauallero recto, y que hazia justicia sin ningun respecto, y que executaua los mandamientos Reales con todo rigor, sin ninguna dissimulacion, y proueyo por Oydores al Licenciado Cepeda, natural dela villa de Tordesillas, que ala sazon era Oydor enlas yslas de Canaria, y al doctor Lison de Tejeda, natural dela ciudad de Logroño, que era Alcalde delos hijos dalgo dela audiencia Real de Valladolid, y al Licenciado Aluarez, auogado enla mesma audiencia, y al Licenciado Pedro

Ortiz de Çarate, natural dela ciudad de Orduña, que era Alcalde mayor en Segouia, y proueyo assi mesmo por Contador de cuentas de aquella prouincia, y dela de Tierra firme a Agustin de Çarate, secretario de su Real consejo, porque despues del descubrimiẽto de aquellas prouincias no se auian tomado cuenta alos tesoreros y otros administradores dela hazienda Real. Y todos se hizieron ala vela enel puerto de san Luca de Barromada, enel primero dia del mes de Nouiembre, del año de quarenta y tres, y llegaron al puerto de Nombre de Dios, con buena nauegacion, y alli se detuuierõ, adereçando las cosas necessarias para la nauegaciõ dela mar del Sur algunos dias. Y el Visorey dio gran priessa en su despacho, y en vn nauio que hizo aprestar, se embarco, y hizo ala vela mediado el mes de Hebrero, del año de quarenta y tres, sin querer esperar a lleuar en su compañia ninguno delos Oydores, aunque le fue pedido, y dello quedaron algo resabiados, demas de auer passado entre ellos algunas ocasiones de poca importancia, por donde començauan a declarar los vnos y los otros sus animos. Antes que el Visorey partiesse, començò a executar en aquella prouincia (caso que no era de su gouernacion) vna delas ordenanças que lleuaua, por donde se mandaua, que los Indios se boluiessen a sus naturalezas, estando fuera dellas,

llas, por qualquiera manera, y assi començo a recoger todos los Indios que en aquella prouincia auia, naturales del Peru. Y por el grã comercio estas dos gouernaciones se auian traydo muchos, y a costa de sus amos los fleto en su nauio, y llego muy breuemẽte al Peru, y desembarcando enel puerto de Tumbez, hizo su viaje por tierra, y començò a effecutar las ordenanças en cada lugar por do passaua, a vnos tassandoles los tributos, y a otros quitandoles de todo punto los Indios, y poniendolos en cabeça de su Magestad, y caso que algunas personas particulares a quien tocaua, y en general las dos ciudades de san Miguel y Truxillo parecieron ante el, suplicando destas ordenanças, alomenos haziendo grande instancia en q̃ sobreseyesse la execucion dellas, hasta q̃ junta toda la audiencia, ellos pareciessen en Lima a seguir su justicia sobre esta suplicacion, pues la execucion por vna delas mesmas ordenanças venia cometida al que fuesse Visorey, y Oydores juntamente, y no lo podia hazer el solo, ninguna destas cosas quiso admitir, diziendo que aquellas eran leyes generales, y hechas para buena gouernacion, y que por esto no admitian suplicacion, y assi continuò la execucion, hasta que llego ala prouincia de Guaura, que es diez y ocho leguas dela ciudad delos Reyes.

CAPITVLO III. Delo que passo enla ciudad delos Reyes sobre el recibimiento del Visorey.

DEsde que el Visorey llego al puerto de Tũbez, embio adelante a gran priessa a notificar al Licenciado Vaca de Castro sus poderes, para que se desistiesse dela gouernacion, y assi por el mensajero que las lleuo, como por otros que despues del se siguieron, se tuuo noticia en la tierra del rigor con que el Visorey executaua las ordenanças, y como no admitia ninguna suplicacion dellas, y para indignar mas la gente sobre lo que el Visorey hazia, añadian algunos otros mas rigores y cosas que no le auian passado a el por pensamiento, y causaron tanto alboroto estas nueuas enlos animos dela gente que venia con Vaca de Castro, que vnos le dezian que no recibiesse al Visorey, sino que suplicassen delas ordenanças y dela prouision q̃ del se auia hecho, y que no le recibiessen ala gouernacion, pues el se auia hecho indigno dello, no queriendo oyr a justicia los vassallos de su Magestad, y mostraua tanto rigor enla execucion. Otros le dezian que si el no aceptaua esta empresa, no faltarian enel reyno quien la aceptasse. Pero con todo esto Vaca de Castro los apaziguaua, diziendo, que tuuiessen por cierto que despues de llegados los Oydores, y assentada

ſentada la Audiencia, ſiendo informados dela verdad, otorgarian la ſuplicacion, y que el no podia dexar de obedecer lo que ſu Mageſtad mandaua, y en cumplimiento dello cerca dela prouincia de Guadachili, que es a veynte leguas dela ciudad delos Reyes, donde le fueron notificadas las prouiſiones, el ſe deſiſtio del cargo de Gouernador, aunque primero proueyo a algunas perſonas ciertos repartimientos de Indios que eſtauan vacos, y parte dellos en ſu cabeça, y viendo los principales que conel venian que no querian hazer lo q̃ ellos le importunauan, ſe boluieron ala ciudad del Cuzco, y aunque el color que dauan para la buelta, era que no oſarian aguardar al Viſorey ſolo, y que quando la Audiencia eſtuuieſſe junta, boluerian. Pero con todas eſtas eſcuſas ſe entendia bien dellos que yuan alterados, y no con buenas intenciones, las quales dende a pocos dias declararon, porque llegando ala villa de Guamanga con grande alboroto ſacaron de poder de Vaſco de Gueuara toda la artilleria que el Licenciado Vaca de Caſtro alli auia dexado al tiempo que vencio a Don Diego, y la lleuaron ala ciudad del Cuzco, juntando gran copia de Indios para ello. Vaca de Caſtro cõtinuo ſu camino haſta llegar alos Reyes, dõde hallo grã cõfuſion en toda la ciudad, ſobre recebir el Viſorey,

porque vnos dezian, que ſu Mageſtad por las prouiſiones no mandaua que fueſſe recebido, ſino vinieſſe perſonalmente. Otros dezian, que en caſo que vinieſſe viſtas las ordenanças que traya, y el rigor con que las auia començado a executar, ſin admitir dellas ſuplicacion, no conuenia dexarle entrar enla tierra, y con todo eſto Yllã Suarez Factor de ſu Mageſtad y regidor de aquella ciudad, trabajo y negocio tanto para que fueſſe recebido, que en fin ſe obedecierõ las prouiſiones, y las pregonarõ cõ toda ſolenidad. Y luego fueron muchos vezinos y regidores a recebir y beſar las manos al Viſorey a Guaura, y de alli vinierõ conel haſta los Reyes, donde fue recebido con gran fieſta, metiendole debaxo de vn palio de brocado. Y lleuando los regidores las varas, veſtidos con ropas roçagãtes, de raſo carmeſi forradas en damaſco blãco, y le lleuaron ala yglefia, y a ſu poſada. Y entendido por el el alboroto delos que ſe fueron al Cuzco, luego otro dia mandò prender enla carcel publica al Licenciado Vaca de Caſtro, teniendo ſoſpecha, que auia entẽdido en aquel motin, y ſido el origen del, y los dela ciudad caſo que no eſtauan bien con Vaca de Caſtro, fueron a ſuplicar al Viſorey, no permitieſſe q̃ vna perſona como Vaca de Caſtro, que era del conſejo de ſu Mageſtad, y auia ſido ſu Gouernador, fueſſe echado en carcel publica, pues aunque le

vuieſſen

vuiessen de cortar otro dia la cabeça, se podia tener en prision segura y honesta. Y assi le mando poner enla casa Real con cien mil Castellanos de seguridad, en que le fiaron los mesmos vezinos de Limá, y le mando secrestar sus bienes, y visto todos estos rigores, la gente andaua desabrida, y haziendo corrillos, y saliendose po cos a pocos dela ciudad la via del Cuzco, adonde el Visorey no estaua recebido.

CAP. IIII. *De como Gonçalo Piçarro vino al Cuzco, y le nombraron por Procurador general dela tierra.*

EN este tiempo Gonçalo Piçarro hermano del Marques Don Francisco Piçarro, estaua (como es dicho) en sus repartimiẽtos enla prouincia delos Charcas, con hasta diez o doze hõbres, amigos suyos, y sabidas las nueuas dela venida del Visorey, y la razon della, y las ordenanças que venia a executar de que ya auia tenido noticia, determino de venirse al Cuzco, debaxo de ocasiõ de saber nueuas de Castilla, y proueer enlos despachos que embiaua Hernando Piçarro su hermano. Y andando recogiendo dineros de sus haziendas, le venian cartas de todas

procurar el remedio dellas, assi porq̃ era aquien principalmẽte tocauã, como porq̃ de derecho le pertenecia la gouernaciõ de aquella prouincia. Y algunos le ofrecian sus personas y haziẽdas, otros le escriuiã q̃ el Visorey auia dicho publicamẽte q̃ le auia de cortar la cabeça, de manera, que por diuersas vias le procurauan indignar y hazerle venir al Cuzco, para resistir la entrada del Visorey, visto todo esto y conformandose conel desseo q̃ el siẽpre auia tenido de ser Gouernador del Peru, recogio ciento y cincuẽta mil Castellanos de sus haziendas, y delas de Hernando Piçarro, y vinose al Cuzco, trayẽdo consigo hasta veynte personas, todos le salierõ a recebir, y mostraron holgarse cõ su venida, y cada dia llegaua al Cuzco gẽte q̃ se huya dela ciudad delos Reyes, dela q̃ el Visorey hazia, añadiendo siempre algo para que mas se alterassen los vezinos, enel Cabildo del Cuzco se hizieron muchas juntas, assi delos regidores como de todos los vezinos en general, tratando sobre lo q̃ se deuia hazer cerca dela venida del Visorey, algunos deziã q̃ se recibiesse, y q̃ enlo tocante alas ordenanças se embiassen procuradores a su Magestad, para q̃ las remediasse: otros dezian, que recibiendole vna vez, y executando el las ordenanças como lo hazia, les quitaria los Indios, y que despues de despossey dos dellos, con gran dificultad seles tornarian, y vltimamente

mente se determinò que Gonçalo Piçarro fuesse elegido por la ciudad del Cuzco, y que Diego Centeno que estaua alli con poder dela villa de Plata le sostituyesse, y que desta manera fuesse con titulo de Procurador general ala ciudad delos Reyes a suplicar delas ordenanças enel audiencia Real, y alos principios vuo diuersos pareceres sobre si lleuaria gente de guerra consigo, y en fin se determino, que la lleuasse, dando diuersos colores enello, y el primero era, que ya el Visorey auia tocado atambores enlos Reyes, so color de venir a castigar la ocupacion dela artilleria: y tambien que dezian, que era hombre aspero y riguroso, y que executaua aquellas ordenanças sin admitir las suplicaciones que dellas ante el se interponian, y sin esperar la audiencia real, aquien tambien venia cometida la execucion, y que auia dicho el Visorey muchas vezes, que traya mandato de su Magestad para cortar la cabeça a Gonçalo Piçarro sobre las alteraciones passadas, y muerte de Don Diego, y otros, que mas honestamente tratauan este negocio, dauan por escusa dela junta dela gente, que para yr Gonçalo Piçarro a la ciudad de los Reyes, auia de passar por las tierras donde estaua el Ynga alterado, y de guerra, y que para defenderse del, auia menester lleuar gente,

gente, y otros tratauan mas claramente el negocio, diziendo que se hazia la gente para defenderse del Visorey, porque era hombre de rezia condicion, y que no guardaua terminos de justicia, ni auia seguridad para seguirla ante el, y con hazer informaciõ de testigos sobre todas estas razones, no faltaron letrados que fundauan y les haziã entender, como en todo esto no auia ningun desacato, y que lo podian hazer de derecho, y que vna fuerça se puede y deue repeller con otra, y q̃ al juez que procede de hecho, puede ser resistido de hecho, y desta manera se resumieron en que Gonçalo Piçarro alçasse vãderas, y hiziesse gente, y muchos delos vezinos del Cuzco sele ofrecian con sus personas y haziendas, y aun algunos vuo que dezian que perderian las animas enesta demãda. Y assi para en quãto ala jornada dela suplicacion se dio a Gõçalo Piçarro titulo de procurador general dela tierra, y en quanto ala defensa del Ynga, le nombraron por capitan general del exercito, y sobre todo esto se hizieron ciertos auctos cõ que se suele dar color a semejantes negocios, y assi se començo a hazer gente, tomando dineros para la paga della, dela caxa del Rey, y delos bienes de defuntos, y otros depositos cõ color de enprestido, y embiarõ al capitan Francisco de Almendras con cierta gente a guardar los pressos, para que enla ciudad delos Reyes no se pu-

diesse

diesse tener noticia destas determinaciones, y por via de Indios Paulo hermano del Ynga pro ueyo como no pudiesse passar nadie a dar el auiso, y el Cabildo del Cuzco escriuio al dela villa de Plata, diziendole los grandes inconuiniẽtes y daños que se siguirian, si las ordenanças se executassen, y lo que auian proueydo para el remedio dello, pidiendoles por merced, que pues tambien aquello se auia hecho con su poder q̃ tenia el Capitan Diego Centeno, lo tuuiessen por bien, y les fauoreciessen como se lleuasse adelante la empresa, y que todos viniessen a ella con sus armas y cauallos. De mas desto Gonçalo Piçarro escriuia cartas particulares a todos los vezinos, atrayendoles a este proposito. Ala sazon estaua enla villa de Plata por Teniẽte de Gouernador en nombre de Vaca de Castro vn vezino della llamado Luys de Ribera, y por Alcalde ordinario otro vezino llamado Antonio Aluarez, los quales visto lo que enel Cuzco se auia hecho, luego reuocaron el poder a Diego Centeno, y en nombre de Cabildo respondieron al regimiento del Cuzco, que aũque su Magestad les quitasse las haziendas y vidas, auian de obedecer sus prouisiones, diziendo q̃ aquella villa siempre le auia seruido contra los que auian querido lo contrario, y que assi lo entendian hazer agora, diziendoles tambien que el poder que auia lleuado Diego Centeno, auia

sido

sido para hazer aquello que cumpliesse al seruicio de su Magestad, y buena gouernacion de aquellos reynos, y cõseruacion delos naturales, y que visto que enla elecion de Gonçalo Piçarro, ni en todo lo de mas que se auia acordado, no cõcurrian ninguna destas razones, no se podia dezir hecho por virtud del poder, pues no era conforme a el, aunque esta carta no se escriuiò con parecer de todos los regidores, porque algunos amigos y aficionados de Gonçalo Piçarro andauan haziendo juntas de gentes, y atrayendoles a su fauor, y muchas vezes determinaron de matar a Luys de Ribera, y Antonio Aluarez, y no lo pudieron executar, por andar ellos siempre muy a recaudo, esperando las prouisiones del Visorey, que por ser tan lexos, no auian podido llegarles, y mandaron so graues penas, que ninguna persona saliesse dela ciudad, aunque sin embargo dello muchos se fueron al Cuzco.

CAPITVLO V. *Delo que el Visorey hizo enlos Reyes, sabida la alteracion dela tierra.*

SIendo entrado y recebido el Visorey enla ciudad delos Reyes con la solennidad que hemos dicho, por el mes de Mayo, del año de

quarenta

quarenta y quatro, nadie le hablaua enla suspension delas ordenanças, porque aunque por el Cabildo dela ciudad le auia sido interpuesta la suplicacion dellas, dandole muchas razones para que se deuiessen suspender, no lo auia querido hazer, caso que les prometia que despues de executadas, el escriuiria a su Magestad, informandole quanto conuenia a su seruicio, y ala conseruacion delos naturales que las ordenanças fuessen reuocadas, porque llanamente el confessaua, que assi para su Magestad como para aquellos reynos eran perjudiciales, y que si los que las ordenaron, tuuieran los negocios presentes, no aconsejaran a su Magestad que las hiziera, y q̃ le embiasse el reyno sus procuradores, y juntamente con ellos el escriuiria a su Magestad lo que conuiniesse, y que el confiaua que lo mandaria remediar, pero que el no podia tratar de suspender la execucion, como lo auia començado, porque no traya poder para otra cosa. Eneste tiempo llegaron los Licenciados Cepeda y Aluarez, y doctor Texada Oydores, dexando al Licenciado Çarate enfermo en la ciudad de Truxillo. Y luego el Visorey mandò hazer audiencia, y para ello se ordeno vn solemne recibimiento para el sello Real, como en audiencia que nueuamente entraua en la

tierra,

tierra, y se recibio, lleuãdole en vna caxa sobre vn cauallo muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de oro, debaxo de vn palio de brocado, lleuando las varas del los regidores, con ropas roçagantes de terciopelo carmesi de la forma q̃ en Castilla se recibe la persona Real, lleuando de diestro el cauallo Iuan de Leon regidor, que yua nombrado por Chanciller por el Marques de Camarasa Adelãtado de Caçorla, que tenia la merced del sello, y luego se assentò la Audiencia, y se començaron a librar negocios, y enlos primeros dias sucedio vno, con q̃ se renouaron las dissensiones que se auian començado a mostrar entre el Visorey y los Oydores, y fue, que llegãdo el Visorey al Tambo de Guaura, donde hemos dicho que estuuo en la determinacion de su recibimiento, hallo escripto enla pared del tambo, vn mote, cuya sentencia era: A quien me viniere a echar de mi casa y hazienda, procuraré de echarle del mũdo. Leydo por el Visorêy, dissimulo por entonces, persuadiendose que lo auia escripto o hecho escreuir Antonio de Solar vezino de Medina del cãpo, cuya era aquella prouincia de Guaura, porque conociò, no tenerle buena volũtad, en que quando alli llego, hallo despoblado el Tambo, sin que vuiesse Christiano ni Indio en el, y tuuo por cierto, que Antonio de Solar lo auia ordenado assi, y dissimulando por entonces,

ces, en llegando alos Reyes pocos dias despues de recebido, hizo llamar a Solar, y tratando cõ el a solas sobre el mote, dixo el Visorey que le auia dicho ciertas palabras muy desacatadas, por lo qual mando cerrar las puertas de palacio, y llamo vn Capellan suyo que le confessasse, queriendole ahorcar de vn pilar de vn corredor que salia ala plaça. Solar no se quiso confessar. Y duro esta porfia tãto, que se diuulgo por la ciudad. Y vino el Arçobispo delos Reyes, y conel otras personas de calidad, suplicando al Visorey que suspendiesse aquella justicia. Lo qual no se podia acabar conel, y en fin cõcediò de dilatarla por aquel dia, mãdando lleuar a Solar ala carcel, y echarle muchas prisiones. Y aquel dia auiendo sele passado algo la alteraciõ, le parecio que no era bien ahorcarle, y assi le tuuo enla carcel por espacio de dos meses, sin hazerle cargo por escripto de su culpa, ni formar otro processo, hasta que venidos los Oydores, yendo vn Sabado a visitar la carcel, y estando bien informados y rogados sobre el caso, visitaron a Solar, preguntandole la causa de su prision, y el dixo que no la sabia, ni se hallo processo contra el entre todos los escriuanos, ni el Alcalde supo dezir mas, de que el Visorey sele auia embiado preso, mandandole, que le echasse aquellas prisiones. Y el Lunes siguiente los Oydores dixeron al Visorey enel acuerdo,

Q que

que no hallauan processo ni causa para la prision de Solar, mas de que se dezia auerse hecho por su mandado, y que si no auia informacion por donde se justificasse la prision, conforme a justicia no podian hazer menos de soltarle. El Visorey les respondio, que el le auia mandado prender, y aun le auia querido ahorcar, assi por aquel mote que estaua en su tambo, como por ciertos desacatos que en su mesma persona le auia dicho, delo qual no auia auido testigos, y q̃ el por via de gouernacion, como Visorey le podia prender y aun matar, sin que fuesse obligado a darles a ellos cuenta porque lo hazia. Los Oydores le respondieron, que no auia mas gouernacion de quanto fuesse conforme a justicia, y alas leyes del reyno. Y assi quedaron diferentes, de manera, que el Sabado siguiente enla visita dela carcel los Oydores mandaron soltar a Solar, dandole su casa por carcel, y en otra visita le dieron por libre. Lo qual todo sintio el Visorey mucho, y hallo ocasion para vengarse delos Oydores, en que todos tres se fuerõ a posar en casa, cada vno de vn vezino delos mas ricos dela ciudad, y los dauan de comer, y todas las otras cosas necessarias a ellos y a sus criados, y aunque al principio se auia hecho cõ permission del Visorey, fue por poco tiempo, y mientra buscauan casas en que posar, y las adereçauan, y viendo que passaua adelante, el Visorey

les

les embio a dezir que buscassen casas en que posar, y no comiessen a costa delos vezinos, pues no sonaria bien delante su Magestad, ni ellos lo podian hazer, y que tampoco estaua bien que anduuiessen acompañados con los vezinos, y negociantes. A todo esto respondian, que no hallauan casas en que posar, hasta que saliessen los arrendamientos, y que comerian a su costa de ay adelante, y quanto al acompañamiento, que no era cosa prohibida, antes muy conueniente, y que lo vsauan en Castilla en todos los consejos de su Magestad, porque los negociantes yendo y viniendo, acordauan sus negocios alos Oydores, y les informauan sobre ellos. Y assi se quedaron siẽpre diferentes, y mostrandolo todas las vezes que se ofrecia coyuntura, tanto que vn dia el Licenciado Aluarez tomo juramento a vn procurador sobre q̃ se dezia, que auia dado a Diego Aluarez de Cueto cuñado del Visorey cierta cantidad de pesos de oro, porque le hiziesse nombrar al oficio por el Visorey, la qual aueriguacion el sintio mucho.

CAPITVLO VI. *Delas cosas que proueyo el Visorey para la guerra.*

EN todo este tiempo estaua tan cerrado el camino del Cuzco, que ni por via de Indios, ni de Españoles no se tenia nueua delo que alla passaua, saluo saberse que Gõçalo Piçarro auia venido al Cuzco, y que toda la gente que se auia huydo dela ciudad delos Reyes, y de otras partes auia acudido alli ala fama dela guerra, y enesto el Visorey y Audiencia despacharon prouisiones, mandãdo a todos los vezinos del Cuzco y delas otras ciudades q̃ recibiessen a Blasco Nuñez por Visorey, y acudiessen a le seruir ala ciudad delos Reyes con sus armas y cauallos, y aunque todas las prouisiones se perdierõ enel camino, aportaron ala villa dela Plata las q̃ para alli se auian despachado. Y por virtud dellas Luys de Ribera, y Antonio Aluarez juntamente conel Cabildo recibieron a Blasco Nuñez por Visorey con gran solẽnidad y alegrias, y en cũplimiento delo mandado, salierõ veynte y cinco de cauallo q̃ se pudieron juntar, muy bien adereçados, y lleuando por Capitã a Luys de Ribera, se fueron la via de Lima, caminando por despoblados y lugares secretos, porq̃ Gonçalo Piçarro no los embiasse atajar el camino. Y tambien aportaron a poder de algunos vezinos particulares del Cuzco las prouisiones que para este efeto les auia embiado, por virtud de las quales se vinieron algunos dellos a seruir al Visorey, como adelante se dirà. Estãdo enestos terminos

terminos, vinieron nueuas ciertas al Visorey delo que enel Cuzco passaua. Lo qual le dio ocasion a que con grande diligencia hiziesse acrecentar su exercito conel buen aparejo que hallo de dineros, porque el Licenciado Vaca de Castro auia hecho embarcar hasta cien mil Castellanos que auia traydo del Cuzco para embiar a su Magestad, los quales saco dela mar, y en breue tiempo los gasto enla paga de la gente, hizo capitan de gente de cauallo a Don Alõso de Montemayor, y a Diego Aluarez de Cueto su cuñado, y de infanteria a Martin de Robles, y a Paulo de Meneses, y de arcabuzeros a Gonçalo Diaz de Piñera, y a Vela Nuñez su hermano Capitan general, y a Diego de Vrbina Maestre de campo, y Sargento mayor a Iuan de Aguire, y entre todos vuo seyscientos hombres de guerra, sin los vezinos, los ciento de cauallo, y dozientos arcabuzeros, y los de mas piqueros. Hizo hazer grã copia de arcabuzes, assi de hierro como de fundicion de ciertas campanas dela yglesia mayor que para ello quito, y cõ su gẽte hazia muchos alardes, y daua armas fingidas para ver como acudia la gente, porq̃ tenia creydo, que no andauan de buena voluntad en su seruicio, y porque tuuo sospecha que el Licẽciado Vaca de Castro, a quiẽ ya auia dado la ciudad, por carcel traya algunos tratos con criados y gente que le era aficionada, vn dia a hora

de comer, dio vn arma fingida, diziendo que venia Gonçalo Piçarro cerca y junta la gente enla plaça, embio a Diego Aluarez de Cueto su cuñado, y prendio a Vaca de Castro, y otros alguaziles prendieron por diuersas partes a Don Pedro de Cabrera, y a Hernan Mexia de Guzman su yerno, y al capitan Lorenço de Aldana, y a Melchior Ramirez, y Balthasar Ramirez su hermano, y a todos juntos los hizo lleuar ala mar, metiendolos en vn nauio de armada, de q̃ nombro por capitan a Hieronymo de Çurbano, natural de Bilbao, y dende a pocos dias solto a Lorenço de Aldana, y desterro a Don Pedro y a Hernan Mexia para Panama, y a Melchior y Balthasar Ramirez para Nicaragua, y a Vaca de Castro le dexo todauia preso enla misma nao, sin que alos vnos ni alos otros jamas diesse traslado ni declarasse culpa, porque procediesse contra ellos, ni auer recebido informacion della.

CAP. VII. *De como Alonso de Cacres y Hieronymo dela Serna se alçaron con dos nauios en Arequipa, y los traxeron al Visorey.*

QVando se començo esta alteracion de la tierra, auiã subido al puerto de Arequipa dos nauios cargados de mercaderias, los quales Gonçalo Piçarro hizo detener, y aun los cõpro con intento de embiar desde el Cuzco, pa-

ra meter enellos toda la artilleria, assi por escusar la gran dificultad que auia de traerlo por tierra tan largo camino, como para tomar el puerto dela ciudad delos Reyes, y desposseer delos nauios que enella auia al Visorey, porque entẽdia (y assi es cierto) q̃ el que es señor dela mar en toda aquella costa tiene la tierra por suya, y puede hazer enella todo el daño que quisiere, desembarcando en todos los lugares que hallaredes apercebidos, y proueyendose de armas y cauallos delos nauios que las lleuan al Peru, y no dexando llegar ala tierra ningunos bastimẽtos y ropa delos que de Castilla se lleuan. Y sabiendo esto el Visorey, estaua muy temeroso del sucesso, porque no tenia resistencia por mar contra la artilleria que esperaua, y acordo desque lo supo de buscar el remedio que buenamente pudo, y este fue, que hizo armar vna nao delas que estauan enel puerto, con ocho tiros de bronze, y ciertos versos de hierro, y algunos arcabuzes y ballestas, y le puso enel puerto para defensa del y resistencia delos nauios que esperaua, y nombrò por capitan del a Hieronymo de Çurbano, natural dela villa de Bilbao. Y acontecio, que sabido el intento de Gonçalo Piçarro por los capitanes Alonso de Caceres, y Hieronymo dela Serna vezinos de Arequipa, vna noche entraron en los nauios que esperauan la venida de la artilleria,

y pagando ſe lo muy bien al maeſtre y algunos marineros que dentro ſe hallarõ, ſe alçaron con ellos, y dexando ſus caſas, y Indios, y haziendas, ſe vinieron cõ los nauios ala ciudad delos Reyes, y llegando al Puerto, ſiendo auiſado el Viſorey de ſu venida, por las atalayas que tenia en vna yſla, creyendo que venian de guerra, ſalio al Puerto con mucha gente de cauallo, don de Hieronymo Çurbano les començo a tirar cõ ſu artilleria, y ellos amaynaron las velas, y ſalieron enel batel, y le entregaron los nauios con gran plazer ſuyo y de toda la ciudad, por auer ſe aſſegurado del peligro que dellos recelauan.

CAP. VIII. *Delo que hizo eneſte tiempo Gonçalo Piçarro enel Cuzco.*

EN eſte tiempo Gonçalo Piçarro eſtaua enel Cuzco, haziendo y pagando la gente con gran diligencia, y proueyendo las otras coſas neceſſarias para la guerra, y pudo juntar haſta quinientos hombres, delos quales hizo maeſtre de campo al capitan Alonſo de Toro, y delos de cauallo hizo capitan a Don Pedro de Puertocarrero, y tomo para ſi parte dellos debaxo de ſu eſtandarte, y hizo capitanes de piqueros al capitan Gumiel, y al Bachiller Iuan Belez de Gueuara, y nombro por capitan de arcabuzeros a Pedro Cermeno. Lleuaua tres eſtãdartes,

el vno delas armas reales,en poder de Don Pedro Puertocarrero, y el otro dela ciudad del Cuzco,que fue entregado a Antonio Altamirano regidor de aquella ciudad,natural de Hõtiueros,aquien despues degollo Gonçalo Piçarro por seruidor de su Magestad, como adelante se dirà. Y otro estandarte de sus armas traya su Alferez,y despues le entregò al capitan Pedro de Puelles. Nombrò por capitan de artilleria a Hernando Bachicao,que junto veynte pieças de campo muy buenas, y las aparejo de poluora y pelotas,y toda la otra municion necessaria,y teniendo junta su gente enel Cuzco,general y particularmente justificaua o coloraua la causa de aquella tan mala empresa,con que el y sus hermanos auian descubierto aquella tierra,y puesto la debaxo del señorio de su Magestad a su costa y comission,y embiado della tanto oro y plata a su Magestad como era notorio, y que despues dela muerte del Marques, no solamente no auia embiado la gouernacion para su hijo,ni para el,como auia quedado capitulado,mas aun agora les embiaua a quitar a todos sus haziendas,pues no auia ninguno que por vna via o por otra no se comprehendiesse debaxo delas ordenanças, embiando para la execucion dellas a Blasco Nuñez Vela, que tan rigurosamente las executaua, no otorgandoles la suplicacion, y diziendoles palabras muy inju
 riosas

riosas y asperas, como de todo esto y de otras muchas cosas ellos erã testigos, y q̃ sobre todo era publico q̃ le embiaua a cortar la cabeça, sin auer el hecho cosa en deseruicio de su Magest. antes seruidole tanto como era notorio, por tã to q̃ el auia determinado cõ parecer de aquella ciudad de yr ala ciudad delos Reyes, y suplicar enel audiẽcia Real delas ordenãças, y embiar a su Magestad procuradores en nõbre de todo el reyno, informãdole dela verdad delo q̃ passaua y cõuenia, y q̃ tenia esperãça q̃ su Magestad lo remediaria, y dõde no, q̃ despues de auer hecho sus diligẽcias, obedeceriã pecho por tierra lo q̃ su Magest. mãdasse, y q̃ por no estar seguro del Visorey por las amenazas que les auia hecho, y por la gẽte q̃ cõtra ellos auiã juntado, acordaro q̃ tãbien el fuesse cõ exercito para sola su seguridad, sin lleuar intẽto de hazer cõ el daño alguno, no siẽdo acometido, por tãto q̃ les rogaua, q̃ tuuiessen por biẽ de yr cõel, y guardar ordẽ y regla militar, que el y aquellos caualleros les gratificarian su trabajo, pues yuan en justa defensa de sus haziendas. Y conestas palabras persuadia aquella gente a que creyessen la justificacion dela junta, y se ofrecieron de yr con el, y defenderle hasta la muerte, y assi salio dela ciudad del Cuzco, acompañandole todos los vezinos. Y puesta su gente en orden, aunq̃ vuo algunos dellos, entre los quales estaua ya hecho cõcierto, q̃ le demandarõ aquella noche licẽcia pa

ra boluer al Cuzco, a adereçar algunas cosas de su viaje. Y otro dia de mañana se jūtaron hasta veynte y cinco personas delas principales dela ciudad, q̄ aunq̄ alos principios auian dado consentimiento en q̄ viniessen a suplicar delas ordenanças, despues viēdo como se yua dañando el negocio, y encaminandose en deseruicio de su Magestad, y alteracion dela tierra, determinarō de apartarse de Gonçalo Piçarro, y yrse a seruir al Visorey (como se fueron) haziendo muy grādes jornadas, por despoblados y caminos apartados, porq̄ sabian q̄ Gonçalo Piçarro los auia de embiar a seguir (como lo hizo.) Y los principales deste cōcierto fueron Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas su sobrino, y Garcilaso dela Vega, y Pedro del Barco, y Martin de Florēcia, y Ieronymo de Soria, y Iuā de Sayauedra, y Ieronymo Costilla, y Gomez de Leon, y Luys de Leō, y Pedro Mājares, y otros hasta numero de veynte y cinco personas, lleuādo cōsigo las prouisiones q̄ del audiēcia real auian recebido, en q̄ seles mandaua, que so pena de traydores acudiessen luego. Y quādo Gonçalo Piçarro otro dia lo supo, tuuo tan alterado el exercito, que muchas vezes estuuo en determinacion de tornarse alos Charcas con cincuenta de cauallo amigos suyos, y hazerse alli fuerte, pero en fin ninguna cosa hallo de menos peligro para su vida, que seguir el viaje començado, y animar

su

ſu gente diziendo, que ſi aquellos caualleros ſe auian ydo, era por no ſaber el eſtado en que eſtauan los negocios delos Reyes, porque auia recebido cartas delos principales vezinos della en que le certificauan, que con cincuenta hombres de cauallo que el alli lleuaſſe, concluyria el negocio començado ſin rieſgo ninguno, porq̃ todos eſtauan de ſu opinion, y aſſi continuo ſu camino, aunque muy deſpacio, porque no ſufria otra coſa el grande embaraço dela artilleria, que la lleuaua en ombros de Indios, con vnos palos atraueſſados enlos tiros, quitados de las curuenas y carretones, y cada tiro lleuauan doze Indios, que no andauan conel mas de cien paſſos, y luego entrauã otros doze, y aſſi remudauan trezientos Indios, que yuan diputados para cada cañon, porque a cauſa dela aſpereza delos caminos, no ſe podian tirar enlos carretones, y aſſi yuan mas de ſeys mil Indios para ſolamente lleuar el artilleria, y las municiones della.

CAP. IX. *De como Gaſpar Rojas y otros del real de Gonçalo Piçarro ſe quiſieron paſſar a ſeruir al Viſorey, y embiaron por ſaluoconducto.*

MVchos caualleros y perſonas particulares venian en compañia de Gonçalo Piçarro (como eſtà dicho enel capitulo precedẽte) que

aunque

aunque alos principios fueron de parecer que viniessen a suplicar delas ordenāças, y para ello ofrecieron sus personas y haziēdas, despues visto como el negocio se yua enconando, y poco a poco Gonçalo Piçarro yua vsurpando señorio y mando, y que por su autoridad quebro la caxa de su Magestad, y saco della los dineros q̄ auia contra voluntad delos oficiales y justicias, antes que saliessen del Cuzco, se arrepintieron de auerse entremetido enestas cosas, que dauan de si muy ciertas señales del mal sucesso q̄ auian de tener, y assi siendo el principal del concierto Gaspar Rojas de Campo redondo (hermano del capitan Pedro Ançurez, cuyos Indios le auian sido encomendados por su muerte) se trato entre algunas personas principales del exercito de dexar a Gonçalo Piçarro, y passarse a seruir al Visorey, aunque por otra parte no lo osauan hazer, diziendo que era de muy aspera condicion, y que no los dexaria de castigar por lo passado, aunque se viniessen a su seruicio, y assi determinaron de hazer lo vno, y preuenir enlo otro, embiando por caminos muy secretos y apartados a Balthasar de Loaysa Clerigo, natural dela villa de Madrid, con cartas y despachos suyos para el Visorey y Audiencia, diziendoles, q̄ si les embiauan perdon delo passado, y saluocōducto, se passarian a su campo, y que passando se ellos por ser capitanes y personas tan princi-
pales,

pales, todos sus amigos y criados se huyrian, y assi podria ser que se deshiziesse el cãpo de Gõçalo Piçarro. Los principales que escriuieron esto, fuerõ Gaspar Rojas, y Felipe Gutierrez, y Arias Maldonado, y Francisco Maldonado, y Pedro de Villa Castin, y otros hasta veynte y cinco personas. Balthasar de Loaysa vino alos Reyes caminando con gran diligencia, y por procurar de esconderse, no topo con Gabriel de Rojas, y Garcilaso, y con los de mas que hemos dicho que se huyeron del Cuzco. Llegado alos Reyes muy secretamẽte, dio los despachos al Visorey y Audiencia, y ellos le dieron el saluoconducto que pedia, del qual luego en toda la ciudad se tuuo noticia, y muchos vezinos y otras personas que secretamente eran aficionados a Gonçalo Piçarro, y ala empresa que traya, por lo que a ellos les importaua, lo sintierõ, teniendo por cierto, que con la venida de aquellos caualleros se desharia el campo, y assi quedaria el Visorey sin ninguna contradicion para executar las ordenanças.

CAP. X. *De como Pedro de Puelles Teniẽte de Guanuco se passo a Gonçalo Piçarro, y tras el la gente que el Visorey embio en su seguimiento.*

QVãdo el Visorey fue recebido enla ciudad delos Reyes, le vino a besar las manos Pedro de Puelles, natural de Seuilla, que era a

la

la sazon Teniente de Gouernador enla villa de Guanuco, por el Licenciado Vaca de Castro, y por ser tan antiguo enlas Indias, era tenido en mucho, y assi el Visorey le dio nueuos poderes, para que tornasse a ser Teniente en Guanuco, mandandole, que le tuuiesse presta la gente de aquella ciudad, para q̃ si creciesse la necessidad, embiandole a llamar, le acudiessen todos los vezinos con sus armas y cauallos. Pedro de Puelles lo hizo como el Visorey selo mando, y no solamente tuuo aparejada la gente dela ciudad, mas aun detuuo alli ciertos soldados, que auiã acudido dela prouincia delos Chachapoyas en compañia de Gomez de Soliz, y de Bonifaz, y estuuo esperãdo el mãdado del Visorey, el qual quando le parecio tiẽpo, embio a Ieronymo de Villegas natural de Burgos con vna carta para Pedro de Puelles, q̃ luego le acudiesse cõ toda la gẽte. Y llegado a Guanuco, tratarõ todos jũtos sobre el negocio, pareciẽdoles, q̃ si se passauan al Visorey, seriã parte para q̃ tuuiesse buen fin su negocio, y q̃ auiẽdo vẽcido y desbaratado a Gõçalo Piçarro, executaria las ordenanças que tan gran daño trayan a todos, pues quitando los Indios alos que los posseyan, no solamẽte recebian perjuyzio los vezinos cuyos eran, mas tambiẽ los soldados y gẽte de guerra, pues auia de cessar el mãtenimiẽto q̃ les dauã los q̃ teniã los Indios. Y assi todos juntos acordarõ de

passarse

passarse a seruir a Gonçalo Piçarro, y se partieron para le alcançar donde quiera que le topassen. Luego el Visorey fue auisado desta jornada por medio de vn capitã Indio llamado Ylla topa, que andaua de guerra, y sabido por el Visorey, sintio mucho este mal sucesso, y pareciẽdole que auia lugar para yr a atajar esta gente enel valle de Xauxa, por donde necessariamente auian de passar, despacho con gran presteza a Vela Nuñez su hermano, que con hasta quarenta personas que fuessen ala ligera a atajar el passo a Pedro de Puelles y su gente, y con Vela Nuñez embio a Gonçalo Diaz capitan de arcabuzeros, y lleuo treynta hombres de su compañia, y porque fuessen mas presto, el Visorey les mando cõprar dela hazienda Real hasta treynta y cinco machos en que hiziessen la jornada, que costaron mas de doze mil ducados, y los otros diez soldados a cumplimiento delos quarenta lleuo Vela Nuñez de parientes y amigos suyos, y yendo bien adereçados, se partierõ de los Reyes, y siguieron su camino hasta que de Guadachili (que es veynte leguas dela ciudad) diz que lleuauan concertado de matar a Vela Nuñez, y passarse a Gonçalo Piçarro. Y yendo ciertos corredores delante quatro leguas de Guadachili enla prouincia de Pariacaca, toparon a fray Thomas de sant Martin prouincial de santo Domingo, aquien el Visorey auia embiado

biado al Cuzco para tratar de medios cõ Gonçalo Piçarro, y apartandole vn soldado natural de Auila, le dixo los tratos que estauan hechos de aquella gente, para que el auisasse dellos a Vela Nuñez, y se pusiesse a recaudo, porque de otra manera le matarian aquella noche. El Prouincial se dio gran priessa a andar, tornando cõsigo los corregidores del campo, porque les dixo que Pedro de Puelles y su gente auia dos dias que eran passados por Xauxa, y que en ninguna manera los podrian alcançar. Y llegados a Guadachili, dixo lo mesmo ala de mas gente, y que era trabajar en vano, si procedian enel camino, y secretamente apercibio a Vela Nuñez del peligro en que estaua, para que se pusiesse a recaudo. El qual auiso a quatro o cinco deudos suyos que conel yuan delo que passaua, y en anocheciendo sacaron los cauallos como q̃ los yuan a dar agua, y guiãdolos el Prouincial, con la escuridad escaparon. Y en sabiendo que eran ydos vn Iuan dela Torre, y Piedra Hita, y Iorje Griego, y otros soldados del concierto, se leuantaron ala guardia dela noche, y dieron sobre toda la gente vno a vno, poniendoles los arcabuzes alos pechos, sino determinauan yrse conellos. Y casi todos lo otorgaron, especialmente el capitan Gonçalo Diaz, q̃ aunq̃ sele puso el mesmo temor, y le ataron las manos, y hizieron otras aparencias de miedo, se

R cree,

eree, que era del concierto, y aun el principal del, y assi se entendio por todos los dela ciudad que lo auia de hazer, porque era yerno de Pedro de Puelles, tras quien la embiauan, y no era de creer, que auia de prender a su suegro, estando bien conel. Y assi leuantandose todos, y subiendo en sus machos, que tan caro auiã costado, se fueron a Gonçalo Piçarro, al qual hallaron cerca de Guamanga, y auia dos dias q̃ era llegado Pedro de Puelles con su gente, y hallo tan desmayado el cãpo con la tibieza q̃ ya yuan mostrando Gaspar Rodriguez, y sus aliados, q̃ si tardara tres dias en llegar, se deshiziera la gẽte. Pero Pedro de Puelles, les puso tãto animo con su socorro, y con las palabras que les dixo, que determinaron de seguir el viaje, porque se proferio, que si Gonçalo Piçarro y su gente no querian yr, el con los suyos seria parte para prẽder al Visorey, y echalle dela tierra, segun estaua malquisto. Lleuaua Pedro de Puelles poco menos de quarenta de cauallo, y hasta veynte arcabuzeros, y los vnos y los otros se acabarõ de confirmar en su proposito con la llegada de Gonçalo Diaz y su compañia. Vela Nuñez llego alos Reyes, y hizo saber al Visorey lo q̃ passaua. Y el lo sintio como era razõ, porque veya que sus negocios se yuan empeorãdo cada dia, otro dia llego alos Reyes Rodrigo Niño, hijo de Hernãdo Niño regidor de Toledo cõ otros
tres

tres o quatro que no quisieron yr con Gonçalo Diaz. Por lo qual de mas de hazerles quantas afrentas pudieron, les quitaron las armas y los cauallos y vestidos, y assi venia Rodrigo Niño con vn jubon, y cõ vnos muslos viejos, sin medias calças, con solos sus alpargates, y vna caña enla mano, auiendo venido a pie todo el camino. Y el Visorey le recibio cõ grãde amor, loando su fidelidad y constancia, y diziendole q̃ mejor parecia en aquel habito, que si viniera vestido de brocado, atenta la causa por donde le traya.

CAP. XI. *Dela gente que salio para prender y tomar los despachos a Balthasar de Loaysa.*

COBrados los despachos, Balthasar de Loaysa se partio conellos la via del exercito de Gonçalo Piçarro, y entendido en el pueblo que con lo que lleuaua muy facilmente se deshatia la gente, y el Visorey gouernaria pacificamente, y ellos recibirian sin ningun remedio el daño que esperauan, determinaron algunos vezinos y soldados de yr muy ala ligera en seguimiento de Loaysa hasta alcançarle y tomarle los despachos que lleuaua. Y auiendose salido Loaysa vn Sabado enla tarde del mes de Setiembre del año de quarenta y cinco, y con el el Capitan Hernando de Cauallos en sendos machos, y sin ninguna otra cõpañia ni embaraço que los pudiesse detener, el Domingo siguiẽte

enla noche saliero͂ en su seguimie͂to hasta veyn-te y cinco de cauallo muy ala ligera con determinacion de no parar dias ni noches hasta alca͂çar a Loaysa. Los principales que concertaron este trato, fuero͂ Don Balthasar de Castro, hijo del Conde dela Gomera, y Lore͂ço Mexia, y Rodrigo de Salazar, y Diego de Caruajal, que llamauan el Galan, y Francisco de Escouedo, y Hieronymo de Caruajal, y Pedro Martin de Cecilia, y otros hasta el numero q̃ esta dicho, los quales a prima noche començaron a caminar, y continuaron su camino con tanta priessa hasta que a menos de quarenta leguas dela ciudad delos Reyes alcaçaron a Loaysa y a Cauallos, y los hallaron durmiendo en vn tambo, y tomandoles las prouisiones y despachos que lleuaua͂, los embiaron a Gonçalo Piçarro con vn soldado que fue ala mayor priessa que pudo por ciertos atajos, quedando los mensajeros co͂ Pedro Martin y sus compañeros que los lleuauan pressos y a buen recaudo, continuando tambien su camino en demanda del campo de Gonçalo Piçarro, y recebidas por el las prouisiones y despachos que el mensajero le lleuo, las comunico muy en secreto conel capitan Caruajal, aquien pocos dias antes auia hecho su maestre de campo, por enfermedad de Alonso de Toro, que salio del Cuzco co͂ aquel cargo, y assi mesmo dio parte del negocio a otros capitanes y personas

principales

principales de ſu campo, delos que no auian ſido, en embiar a pedir el ſaluoconducto, y algunos por enemiſtades particulares, y otros por embidias, y otros por cobdicia de ſer mejorados en Indios, aconſejaron a Gonçalo Piçarro que le conuenia caſtigar eſte negocio tan exempladamente, que eſcarmentaſſen los de mas para no inuentar ſemejantes motines y alteraciones, y entre todos los que por el meſmo ſaluoconducto parecia auer ſido participantes eneſte negocio, ſe reſumieron en matar al capitan Gaſpar Rojas, y a Felipe Gutierrez, hijo de Alonſo Gutierrez, teſorero de ſu Mageſtad, vezino dela villa de Madrid, y a vn cauallero Gallego, llamado Arias Maldonado, el qual con Felipe Gutierrez ſe auia quedado vna o dos jornadas atras enla villa de Guamanga, ſo color de adereçar ciertas coſas para el camino. Y embio Gonçalo Piçarro al capitan Pedro de Puelles con cierta gēte de cauallo que en Guamanga los prendio y corto las cabeças. Gaſpar Rojas eſtaua enel meſmo campo por capitan de caſi dozientos piqueros, y por ſer perſona tan principal y rico y bienquiſto, no oſarō executar abiertamente en ſu perſona lo que tenian acordado, y vſarō deſta forma, que deſpues de tener preuenidos Gonçalo Piçarro ciēto y cincuenta arcabuzeros dela compañia de Cermeno, y dadoles vna arma ſecreta y encaualgada,

y puesta a punto la artilleria, embio a llamar a todos los Capitanes a sueldo, diziendo, que les queria comunicar ciertos despachos que auia recebido delos Reyes. Y viniendo todos, y entre ellos Gaspar Rodriguez, quando entendio, que estaua cercada la tienda, y asestada a ella toda la artilleria, el se salio, fingiendo que yua a otro negocio. Y quedando todos los Capitanes juntos, se llego el maestre de campo Caruajal a Gaspar Rodriguez, y con dissimulacion el puso la mano enla guarnicion dela espada, y se la saco dela vayna, y le dixo que se confessasse con vn clerigo que alli llamarõ, porque auia de morir alli. Y aunq̃ Gaspar Rodriguez lo reuso quãto pudo, y se ofrecio a dar grandes desculpas de qualquier culpa que sele imputasse, ninguna cosa aprouecho, y assi le cortaron la cabeça. Estas muertes atemorizaron mucho todo el campo, especialmente alos que sabian que eran consortes suyos enla causa, porque los matauan, porq̃ fueron las primeras que Gonçalo Piçarro hizo desde que començo su tyrania. Pocos dias despues llegaron al campo Don Balthasar y sus cõpañeros, que trayan preso a Balthasar de Loaysa, y a Hernando de Çauallos como està dicho. Y el dia que supo Gonçalo Piçarro que auiã de entrar enel Real, embio al maestre de campo Caruajal segun fue fama publica por el camino por donde entendio que veniã, para que en to-

pando

pando, los hiziesse dar garrote a Loaysa y a Cauallos, y quiso su fortuna que se desuiaron del camino Real por vna senda, de manera, que el maestre de campo los erro. Y assi llegados ala presencia de Gonçalo Piçarro, vuo tantos intercessores en su fauor, que los perdono las vidas, y a Loaysa le embio a pie, y sin ningun bastimento de su real, y a Hernando de Çauallos traxo cõsigo, hasta que desde en mas de vn año estando enla prouincia de Quito le encargo q̃ fuesse con los mineros que sacauan oro delas minas, por veedor dellos, y porque le dixeron, que se auia aprouechado demasiadamente en aquel cargo, juntandose el odio que conel tenia delo passado, le hizo ahorcar. Pues tornando ala orden dela historia, pocas horas despues que salieron dela ciudad delos Reyes Don Balthasar de Castro y sus compañeros, que fueron en seguimiento de Loaysa, como està dicho, no pudo ser tan oculto, que no viniesse a noticia del capitan Diego de Vrbina maestre de campo del Visorey, que andando rodeando la ciudad, y yendo alas posadas de algunos destos que se huyeron, ni los hallo a ellos ni sus armas ni cauallos, ni alos Indios y Anaconas de su seruicio. Lo qual le dio sospecha de lo que era, y yendo a la posada del Visorey, que estaua ya acostado, le certificò que los mas dela ciudad sele auian huydo,

porque el assi lo creya. El Visorey se altero como era razon, y leuantandose dela cama, mando tocar arma, y llamo a sus capitanes, y con gran diligencia les hizo yr discurriendo de casa en casa por toda la ciudad, hasta que aueriguo, quienes eran los que faltauan. Y como entre los otros se hallassen ausentes Diego de Caruajal, y Hieronymo de Caruajal, y Francisco de Escouedo sobrinos del Factor Yllan Suarez de Caruajal, de quien el tenia ya concebida sospecha que fauorecia a Gonçalo Piçarro y a sus negocios, teniẽdo por cierto, que la yda de sus sobrinos se auia hecho por su mandado, o alo menos, que no auia podido ser sin que el tuuiesse noticia dello, porque posauan dentro en su casa, caso que se mandauan por vna puerta diferente, apartada dela principal, y para la aueriguacion desta sospecha embio el Visorey a Vela Nuñez su hermano cõ ciertos arcabuzeros, que fuesse a traer preso al Factor, y hallandole en su cama, le hizo vestir, y le lleuo ala posada del Visorey, que por no auer dormido casi en toda la noche, estaua reposando sobre su cama vestido y armado. Y en entrando el Factor por la puerta de su quadra, dizẽ algunos delos que se hallaron presentes, que se leuanto en pie el Visorey, y le dixo assi: Traydor, que aueys embiado vuestros sobrinos a seruir a Gonçalo Piçarro. El Factor le respondio: No me llame

vuestra Señoria traydor, que en verdad no lo soy. El Visorey diz que replico, juro a Dios q̃ soys traydor al Rey. Alo qual el Factor dixo: Iuro a Dios, que soy tan buen seruidor al Rey como vuestra señoria. Delo qual el Visorey se enojo tanto, que arremetio a el, poniendo mano a vna daga. Y algunos dizen, que le hirio cõ ella por los pechos, aunque el afirmaua no auer le herido, saluo, que sus criados y alabarderos viendo quan desacatadamente le auia hablado, con ciertas roncas y partesanas y alabardas que alli auia, le dieron tantas heridas, que le matarõ sin que pudiesse confessarse, ni hablar palabra ninguna. Y el Visorey le mãdo luego lleuar a enterrar, aunque temiẽdo que el Factor era muy bien quisto, y que si le baxauan por delante de la gente de guerra, porque cada noche le haziã guardia cien soldados enel patio de su casa, podria auer algun escandalo, mandò descolgar el cuerpo por vn corredor dela casa que salia ala plaça, donde le recibieron ciertos Indios y Negros, y le enterrarõ enla yglesia que estaua junto sin amortajarle, saluo embuelto en vna ropa larga de grana que lleuaua vestida. Y assi dende a tres dias quando los Oydores prendieron al Visorey, como abaxo se dirà, vna delas primeras cosas que hizieron, fue aueriguar la muerte del Factor, començãdo el processo de que auian sabido que ala media noche le lleuarõ en

casa del Visorey, y que nunca mas auia parecido, y le desenterraron y aueriguaron las heridas. Sabida esta muerte por el pueblo, causo muy grande escandalo, porque entendiã todos quanto el Factor auia fauorecido las cosas del Visorey, especialmente enla diligencia que puso para que fuesse recebido enla ciudad delos Reyes, contra el parecer delos mas delos regidores. Estos sucessos acaecieron Domingo en la noche que se contaron treze dias del mes de Setiembre del año de mil y quinientos y quarẽta y quatro. Y luego el Lunes de mañana el Visorey embio a Don Alonso de Montemayor con hasta treynta de cauallo, que fuesse en seguimiento de Don Balthasar, y delos de mas, q̃ como tenemos dicho, fuerõ en rastro de Loaysa y Çauallos, aunque despues de auer andado vna jornada o dos, entendieron que sus contrarios yuan tan lexos, que era impossible alcançallos, y assi se tornaron ala ciudad, y enel camino tuuieron noticia, que Hieronymo de Caruajal vno delos sobrinos del Factor se perdio dela cõpañia vna noche, y no acertando el camino, se ascondio en vn cañaueral, y buscandole, le lleuaron preso al Visorey, aunque por estar ya preso, quando boluieron, como abaxo se dirà, escuso el riesgo que corriera. Despues de auersele passado la yra y enojo al Visorey, no entendia

en

en otra cosa sino en dar particular cuenta a todos aquellos con quien hablaua delas cosas q̃ le auian mouido a tener sospecha del Factor, y de como auia sucedido su muerte, y para la justificacion dello, hizo que el Licenciado Cepeda recibiesse cierta informacion sobre las culpas que el imputaua al Factor. La principal de las quales era fundar, como verisimilmente se creya, que auia tenido noticia dela huyda de sus sobrinos, y que no podia ser menos por biuir dentro de su mesma casa, y que en otras muchas cosas que el auia encomendado tocantes ala guerra, no entendia con el calor y diligencia que le parecia que era razon, fundando siempre el interesse que al Factor se le seguia, de que no se executassen las ordenanças Reales, pues por virtud de vna dellas sele auian de quitar los Indios que tenia como oficial de su Magestad, lo qual escusaua, mientras la tierra andaua alborotada. Y tambien le culpaua, de que auiendole dado ciertos despachos que embiasse al Licenciado Caruajal su hermano, que al tiempo destas rebueltas se hallo enel Cuzco, para que le auisasse delo que alla passaua, no le auia buelto respuesta, pudiendolo tambien hazer por estar enel camino los Indios de ambos hermanos, y los de su Magest. q̃ estauã a cargo del Factor,

aunque

aunque enlo vno ni enlo otro nũca parecio cul pado. Viendo el Visorey quan mal le auian suce dido todos estos negocios, y que por causa des ta muerte la gente mostraua tanta tibieza y des contento, le parecio mudar el dessino que has- ta alli auia tenido de esperar a Gonçalo Piça- rro, y pelear conel dentro enla ciudad, para lo qual la auia hecho fortificar con ciertos bastio nes y trauezes, y determinò de retirarse ochen ta leguas atras enla ciudad de Truxillo, despo- blando aquella delos Reyes, y lleuãdo por mar los hombres viejos y impedidos, y las muge- res y haziendas, porque tenia copia de nauios para ello, y por tierra toda la gente de guerra despoblando de camino todos los llanos, y ha ziendo subir los Indios ala sierra, el fin que tu- uo enesta determinacion, fue parecerle, que lle gando Gonçalo Piçarro alos Reyes, y viniẽdo su exercito de tan largo camino con tanta arti lleria y impedimientos, y hallando despoblada aquella ciudad sin ninguno delos refrigerios q̃ enella esperaua hallar, sele desharia el campo, viendo que aun le quedaua tan larga jornada, como desde alli a Truxillo, y el camino despo- blado, y sin ninguna comida, y de mas desto le mouia ver, que cada dia sele yua gente de su cã po al del enemigo, por creer que estaua ya tan cerca, y assi queriendo executar su determina- cion, el Martes siguiente mandò a Diego Alua

rez

rez de Cueto que con cierta gente de a cauallo lleuasse ala mar los hijos del Marques Don Frãcisco Piçarro, y los metiesse en vn nauio, y el se quedasse en guarda dellos, y del Licenciado Vaca de Castro, y por general dela armada, porq̃ temiò que Don Antonio de Ribera y su muger que tenia a cargo a Don Gonçalo y sus hermanos, se los esconderian. Lo qual causo muy grã alteracion enel pueblo, y sintieron dello muy mal los Oydores, especialmente el Licenciado Çarate, que con gran instancia particularmente fue a suplicar al Visorey, que sacasse a Doña Francisca dela mar, por ser ya donzella crecida y hermosa y rica, y q̃ no era cosa decẽte traerla entre los marineros y soldados. Y ninguna cosa pudo acabar conel Visorey, antes ya claramente el les declaro su intencion cerca delo que tenia determinado en retirarse, y los hallo muy lexos de su parecer, porque le respondierõ, que su Magestad les auia mandado residir en aquella ciudad, de que por su voluntad no saldriã della, hasta que viessen mandamiento en contrario. Y visto esto por el Visorey, determinò de tomar en su poder el sello Real, y lleuarle consigo a Truxillo, porque los Oydores caso que no le quisieren seguir, quedassen alli como personas priuadas, sin que pudiessen librar ni hazer audiencia. Sabido esto por los Oydores, embiaron a llamar al Chanciller, y quitãdo le el sello,

le depositaron en poder del Licenciado Cepeda,como Oydor mas antiguo,lo qual acordaron los tres Oydores,sin el Licenciado Çarate. Ya la tarde se juntaron todos quatro en casa del Licenciado Cepeda,y determinaron de hazer vn requerimiento al Visorey , para que sacasse dela mar los hijos del Marques,y despues de assentado el acuerdo enel libro,el Licenciado Çarate se fue a su posada,porq̃ estaua mal dispuesto,y los de mas Oydores quedaron tratãdo sobre la forma que ternian para su defensa , si el Visorey quisiesse executar su determinacion,y embarcarlos por fuerça,como se publicaua: q̃ lo auia de hazer,y acordaron de despachar vna prouision,requiriendo y mandando por ella a los vezinos y capitanes y gente de guerra,que si el Visorey los quisiesse embarcar y sacar de aquella ciudad por fuerça y contra su voluntad, se juntassen conellos y les diessen fauor y ayuda para resistir la execucion del tal mandado como oya que se hazia de hecho,y contra lo q̃ su Magest.tenia expressamente mandado por las nueuas leyes y ordenanças,y por las mismas prouisiones y titulos de sus oficios, y teniendo despachada la prouision,la comunicarõ secretamente conel capitan Martin de Robles,rogãdole,q̃ estuuiesse apercebido con su gente,para q̃ quando fuesse llamado, acudiesse alos fauorecer. Martin de Robles ofrecio de hazerlo,por que estaua diferẽte conel Visorey,aunq̃ era ca-

pitã suyo, y assi mesmo se ofrecierõ a darles el mesmo fauor otros vezinos y personas principales de aquella ciudad cõ quien comunicarõ su determinaciõ. Y assi estuuierõ todos apercebidos aquella noche, y no pudo ser tan secreto lo q̃ auia passado, q̃ no se entendiesse o sospechasse por el Visorey. Y poco despues de anochecido, Martin de Robles fue ala posada del Licẽciado Cepeda, y le dixo q̃ mirasse lo q̃ auia començado, y q̃ si dilatauã el remedio, podria ser q̃ a todos les costasse las vidas, porq̃ ya el Visorey auia entẽdido el negocio. Luego el Licẽciado Cepeda embio a llamar al Licenciado Aluarez, y al doctor Tejada, y determinarõ de defenderse descubiertamẽte del Visorey, si tẽtasse de prẽderlos, y comẽçarõ acudir algunos de sus amigos, y otros dela compañia de Martin de Robles q̃ estauã apercebidos, y porq̃ el maestre de cãpo Diego de Vrbina, aquiẽ tocaua la rõda de aq̃lla noche, encõtro algunos destos soldados, y sospecho lo q̃ podia ser, fue al Visorey, y le dixo lo q̃ passaua, y lo q̃ el colegia dello para q̃ lo remediasse. El Visorey respondio, q̃ no temiesse, porq̃ ala fin erã Bachilleres, y no terniã animo para cometer cosa ninguna. Y cõ esto Diego de Vrbina se torno a su rõda, y topo alguna gente de cauallo q̃ acudiã en casa de Cepeda, y visto esto se torno al Visorey, y le dixo lo q̃ passaua, y le aconsejo con grande instancia, que pusiesse medio enello, antes que creciesse el daño.

El Visorey se armò, y mandò tocar arma, y salio ala plaça con determinacion de yrse en casa del Licenciado Cepeda, con cien soldados que le hazian la guardia aquella noche, y cõ los criados y gente de su casa, y prender los Oydores, y castigar el alboroto, y apaziguar la ciudad, y puesto enla plaça junto a su puerta, vio como no podia tener los soldados, que por alli passauan, que todos se yuan azia la casa de Cepeda, porque la gente de a cauallo que andaua por las calles, los encaminauan para alla. Y si el Visorey en aquella sazõ executara su determinaciõ, no tuuiera dificultad ni resistencia, porque era mucha mas la gente que el lleuaua, que la que en casa de Cepeda estaua junta. Lo qual dexo de hazer, porque Alonso Palomino que era Alcalde en aquella ciudad, le dixo, que toda la gente de guerra estaua en casa de Cepeda, y queriã venir sobre el, por tanto que se hiziesse fuerte en su posada, pues tenia aparejo, y le faltaua gente con que poder acometer alos Oydores. Y el dãdo credito alo que Alonso Palomino le dixo, se metio en su aposento cõ los Capitanes Vela Nuñez su hermano, y Paulo de Meneses, y Hieronymo dela Serna, y Alonso de Caceres, y Diego de Vrbina, y con otros criados y deudos suyos, dexando ala puerta dela calle los cien hombres dela guardia, que arriba tenemos dicho, para que no dexassen entrar a nadie. Eneste tiẽpo

tambien

tambien les fue dicho alos Oydores, que el Visorey estaua enla plaça con determinaciõ de venir sobre ellos, y caso que tenia muy poca gente, determinaron de salir de casa, porque si el Visorey los cercaua, seles quitaria la possibilidad de juntar consigo mas gente. Y assi se fueron ala plaça, y con la que enel camino sele junto, lleuauan ya numero de dozientos hombres, y para su justificacion, hizieron pregonar la prouisiõ, la qual conel gran ruydo fue de pocos entendida, y llegando ala plaça ya que amanecia, se comẽçaron a tirar algunos arcabuzes desde el corredor del Visorey, y ocupar toda la delãtera dela plaça. Delo qual se enojaron tanto los soldados que yuan con los Oydores, que determinaron de entrar la casa por fuerça, y matar a todos los que sele resistiessen. Y los Oydores los apaziguaron, y embiaron a fray Gaspar de Caruajal Suprior de santo Domingo, y a Antonio de Robles, Hernando de Martin de Robles para que dixessen al Visorey, que no queriã del otra cosa, sino que no los embarcasse por fuerça, y contra lo que su Magestad mandaua, y que sin ponerse en resistencia, se viniesse ala yglesia mayor, donde se metieron a esperarle, porque de otra manera pornian riesgo a si y alos q̃ con el estauan. Y yendo estos mensajeros, los cient soldados q̃ estauan ala puerta, se passarõ ala parte delos Oydores, auiendo la entrada libre to-

dos los soldados entraron en casa del Visorey, y començarõ a robar los aposentos de sus criados que estauan enel patio. Eneste tiempo el Licenciado Çarate salio de su posada por yrse a juntar conel Visorey, y topando enel camino a los otros Oydores, y viendo que no podia passar, se metio enla yglesia conellos. Oydo por el Visorey lo que le embiauan a dezir, y viendo la casa llena de gente de guerra, y que la suya messma, en quien el confiaua, le auia dexado, se vino ala yglesia donde los Oydores estauan, y se entrego a ellos: los quales le traxeron en casa del Licenciado Cepeda, armado como estaua con vna cota y vnas coracinas. Y viendo el al Licenciado Çarate con los otros Oydores, le dixo: Tambien vos Licenciado Çarate fuystes en prenderme, teniendo yo de vos tanta confiãça? Y el le respõdio, que quienquiera que selo auia dicho que mentia, que notorio estaua, quien le auia prẽdido, y si el se auia hallado enello o no, luego se proueyo, que el Visorey se embarcasse y se fuesse a España, porque si llegando Gonçalo Piçarro, le hallasse preso, le mataria. Y tãbien temian que algunos deudos del Factor le auian de matar, en vengança dela muerte del Factor, y que de qualquiera forma se echaria a ellos la culpa del daño: y tambien les parecia, que si le embiauan solo, que tornaria a saltar en mal, y bolueria sobre ellos, y andauan tan confusos, q̃

no

no se entendian, y mostrauan pesarles delo hecho, y hizieron capitan general al Licẽciado Cepeda, y todos lleuaron ala mar al Visorey, con determinacion de ponerle en vn nauio. Lo qual no pudieron bien hazer, porque viendo Diego Aluarez de Cueto, que ala sazon estaua por general dela armada, la mucha gente que venia, y que trayan preso al Visorey, embio a Hieronymo Çurbano su capitan dela mar en vn batel con ciertos arcabuzeros y tiros de artilleria, para que conel recogiesse todos los bateles de las naos abordo dela capitana, y el fuesse a requerir alos Oydores que soltassen al Visorey. Lo qual hizo caso que no le quisieron oyr, antes le tiraron ciertos arcabuzeros desde tierra, y le respondio con otros desde la mar, y se boluio. Los Oydores embiaron a Balsas a dezir a Cueto, que entregasse la armada y los hijos del Marques, y que los entregarian al Visorey en vn nauio, y que si no lo hazian, corriera riesgo. La qual embaxada lleuo con consentimiento del Visorey Fray Gaspar de Caruajal, que fue en vna balsa a ello, y llegado ala nao capitana dixo alo que venia a Diego Aluarez de Cueto en presencia del Licenciado Vaca de Castro, que como tenemos dicho, estaua preso enel mesmo nauio. Y viendo Cueto el peligro en que quedaua, el Visorey echo en tierra enlas mesmas balsas los hijos del Marques, y a Don Antonio

y a ſu muger, no embargante que los Oydores por entonces no cumplieron lo que de ſu parte ſe auia prometido, amenazando todauia q̄ ſi no entregaua la armada, cortaria la cabeça al Viſorey. Y dado caſo que el capitan Vela Nuñez hermano del Viſorey fue y vino de ſu parte algunas vezes, nunca los capitanes lo quiſieron hazer. Y coneſto ſe tornaron los Oydores conel Viſorey ala ciudad, con mucha guarda, y dende a dos dias, porque entendieron que los Oydores y los otros capitanes que los ſeguian, buſcauan formas para entrar con balſas cō grā copia de arcabuzeros a tomarles los nauios, y viendo que no auia podido acabar con Hieronymo Çurbano que ſeles entregaſſe, caſo que le embiaron a hazer grādes ofertas ſobre ello, porque vieron q̄ era mas parte que Cueto, por tener a ſu voluntad todos los ſoldados y marineros que eran Vizcaynos. Los capitanes delos nauios ſe determinaron en ſalir del puerto de los Reyes, y andarſe por aquella coſta, entreteniendoſe haſta que vinieſſe deſpacho o mandamiento de ſu Mageſtad ſobre lo que deuian hazer, conſiderando que auia enla ciudad y por todo el reyno criados y ſeruidores del Viſorey, y otras perſonas que no ſe auian hallado en ſu priſion, y muchos ſeruidores de ſu Mageſtad q̄ cada dia ſeles yuan recogiēdo enlos nauios, los quales eſtauan medianamente armados y proueydos

ueydos,porq̃ tenian diez o doze versos de hierro,y quatro tiros de bronze,con mas de quarenta quintales de poluora,y tenian de mas desto mas de quatrociẽtos quintales de viscocho, y quinientas anegas de maiz,y harta carne salada,que era bastimento con que por gran tiẽpo se pudieran sustentar, especialmente no se les pudiẽdo prohibir las aguas,porque en qualquier parte dela costa podian surgir (como està dicho)y no teniã mas de hasta veynte y cinco soldados,y considerando que no tenian copia de marineros para poder gouernar diez nauios que estauan en su poder,y que no les era seguro dexar alli ninguno, porq̃ no los siguiessen otro dia despues dela prision del Visorey, pusieron fuego a quatro nauios los mas pequeños,porque no los podian lleuar,y a dos barcos de pescadores que estauan barados en tierra,y con los seys nauios restantes se hizieron ala vela.Los quatro nauios se quemarõ todos, porque no vuo en que entrar alos remediar. Los dos barcos se saluaron apagando el fuego dellos,aunque quedaron con algun daño,y los nauios se fueron a surgir al puerto de Guaura, que es diez y ocho leguas mas abaxo del puerto delos Reyes,para proueerse alli de agua y leña de que tenian necessidad,y lleuaron consigo al Liceciado Vaca de Castro,y alli en Guaura determinaron de esperar el sucesso dela pro-

misiõ del Visorey. Y entendiendo esto los Oydo res, y cõsiderãdo que no se apartariã los nauios mucho de aquel puerto, por dexar preso al Visorey, y en tãto riesgo dela vida, determinaron de embiar gẽte por mar y por tierra para tomar los nauios por qualquier forma q̃ pudiessen, y para esto dierõ cargo de reparar y adereçar los desbarcos q̃ estauã en tierra a Diego Garcia de Alfaro vezino de aq̃lla ciudad, q̃ era muy pratico enlas cosas dela mar, y teniẽdolos reparados y echados al agua se metio en ellos con hasta treynta arcabuzeros, y se fue la costa abaxo, y por tierra embiarõ a Don Iuan de Mẽdoça, y a Vẽtura Beltran cõ otra cierta gẽte, y auiẽdo reconocido los vnos y los otros q̃ los nauios estauã surtos en Guaura, Diego Garcia se metio de noche cõ sus barcas tras vn farallon q̃ estaua en el puerto muy cerca delos nauios, aunq̃ no los podiã ver, y los de tierra comẽçarõ a disparar, y creyẽdo cierto que erã algunos criados del Visorey o gẽte q̃ se q̃ria embarcar, proueyo q̃ Vela Nuñez fuesse en tierra cõ vn batel a informarse delo q̃ passaua, y llegãdo ala costa sin saltar en tierra, dio sobre el de traues Diego Garcia con su gẽte, y le comẽço a tirar, apretãdole tãto q̃ se vuo de rẽdir y entregar el batel, y desde alli embiarõ a hazer saber a Cueto lo q̃ passaua, diziendole, q̃ sino entregaua la armada, matariã al Visorey y a Vela Nuñez. Y temiẽdo Cueto q̃ se haria

ria, assi, entrego la armada cõtra el parecer de Ieronymo Çurbano, que cõ vn nauio de que era capitan se hizo a la vela, y se fue a Tierra firme dos dias antes q̃ viniesse Diego Garcia, porq̃ le mando Cueto q̃ con su nauio se viniesse la costa abaxo a recoger a todos los nauios que hallasse, porq̃ no los tomassen los Oydores. Y ellos desque la armada se fue de los Reyes, temiendo que los deudos del Factor matarian al Visorey (como lo auian intentado de hazer) acordarõ de lleuarlo a vna ysla q̃ està dos leguas del Puerto, metiendole a el y otras veynte personas que le guardassen en vnas balsas de espadañas secas que los Indios llaman Henea. Y sabida la entrega de la armada, determinaron de embiar a su Magestad al Visorey, con cierta informacion q̃ contra el recibieron, y se concertaron con el Licẽciado Aluarez Oydor, para que le lleuasse en forma de preso, y para su salario le dieron ocho mil castellanos, y haziẽdo los despachos necessarios, en los quales no firmo el Licenciado Çarate. Aluarez se fue por tierra, y al Visorey lleuaron por la mar en vno de los barcos de Diego Garcia, y se le entregaron en Gaura al Licenciado Aluarez con tres nauios, y con ellos sin esperar los despachos de la Audiencia que aun no eran llegados, se hizo a la vela, y al Licẽciado Vaca de Castro tornaron en vn nauio preso como antes estaua al puerto de los Reyes.

CAP. XII. *De cierta conjuracion que vuo en Lima para soltar al Visorey, y lo que sobre ello acaecio.*

EN el tiempo que el Visorey estaua en la ysla, boluieron a los Reyes Don Alonso de Montemayor, y los de mas que con el auian ydo, en seguimiento de los que fueron a prender al padre Loaysa, a los quales los Oydores prẽdierõ, y algunos quitaron las armas, y juntamente cõ algunos capitanes del Visorey, y con los que se auian venido del Cuzco, los pusieron presos en casa del capitã Martin de Robles, y de otros vezinos. Y pareciẽdoles a estos presos que si el Visorey estuuiesse suelto, y en su libertad, seria parte para defender la venida de Gõçalo Piçarro, y la opression y daños q̃ se esperauan con ella, especialmẽte el deseruicio de su Magestad, y la alteraciõ de la tierra, se cõcertarõ entre si, de jũtarse con mano armada, y sacar al Visorey de la ysla, y ponerle en su libertad, y cargo, y si para la efectuaciõ deste negocio fuesse necessario prender a los oydores y aun en caso, que no se pudiesse hazer de otra manera matarlos y alçar la ciudad por su Magestad, y con los medios q̃ para ello tenian dados fuera facil cosa executar su intento, sino se descubriera por vn Soldado al Licenciado Cepeda, el qual con sus cõpañeros prendio los principales deste cõcierto, q̃ fuerõ

don

don Alonso de Monte mayor, Pablo de Meneses, Alonso de Caceres, y Alonso de Barrionueuo y otros algunos. Y haziendo diligẽcia sobre el negocio dieron tormento a algunos dellos, q̃ por tener buen animo no cõfessaron caso que Alonso de Barrionueuo confesso alguna parte del negocio, creyendo que con tanto se satisfarian los oydores, y no atormentarian a mas. Y por medio desta confession los oydores cõdenaron a muerte en vista a Alonso de Barrionueuo, aunque despues en Reuista le cortarõ la mano derecha, y a don Alonso de Montemayor, y a los de mas desterraron de la ciudad y tierra. Don Alonso fue padeciendo grandes trabajos hasta juntarse cõ el Visorey en Tumbez, como abaxo se dira, despues de lo qual cada dia haziã saber a Gonçalo Piçarro lo q̃ auia passado, porque creyeron, que con ello desharia su gẽte. De lo qual el estaua muy apartado, porque creya, que todo quanto auia passado sobre esta prision, era ruydo hechizo, a efeto de hazerle derramar su campo, y despues prenderle y castigarle quando le viessen solo, y assi caminaua siempre en ordenança, y aun mas recatadamẽte, que antes. Despues de hecho a la vela, el Licẽciado Aluarez con el Visorey y sus hermanos, el mismo dia subio a su camara, y queriendo reconciliarse con el Visorey de las cosas passadas, porque el auia sido el principal promouedor dellas, y

el que con mas diligécia entédio en su prision, y en el castigo de los que le queriã restituyr en su libertad y gouernacion, y le dixo que su intencion de auer aceptado aquella jornada, auia sido por seruirle, y por sacarle de poder del Licenciado Cepeda, y porque no cayesse en el de Gonçalo Piçarro, que tan en breue se esperaua, y para que lo entendiesse assi, dende entonces le entregaua el nauio, y le ponia en su libertad, y se metio debaxo de su mano y querer, y le suplicaua que le perdonasse el yerro passado, de auer entendido en su prision, y en las otras cosas que despues auian sucedido, pues tambien lo auia emendado con assegurarle la vida y libertad, y mando a diez hombres que consigo lleuaua para la guarda del Visorey, que hiziessen lo que el les mandasse. El Visorey le agradecio lo hecho, y le acepto, y se apodero del nauio y armas, aunque poco despues le começo a tratar mal de palabra, y assi se fueron la costa abaxo azia la ciudad de Truxillo, donde les succedio lo que adelante se dirà.

CAP. XIII. *Como los Oydores embiaron vna embaxada a Gonçalo Piçarro para que deshiziesse su campo, y de lo que sobre esto acaecio.*

EN haziendose a la vela el Licenciado Aluarez, se entēdio en los Reyes, que yua de concierto

cierto conel Visorey, assi por algunas muestras que dello dio antes q̃ se embarcasse, como por que se fue sin esperar los despachos que los Oydores auian de dar, que por no venir enellos el Licenciado Çarate, se auian dilatado, y sele auian de embiar otro dia. Lo qual los Oydores sintierõ mucho, sabiẽdo que Aluarez auia sido el inuentor dela prisiõ del Visorey, y el que mas lo trato, y dio la orden para ello, y entretanto q̃ esperauan a saber el verdadero sucesso de aquel hecho, les parecio embiar a Gonçalo Piçarro a le hazer saber lo passado, y a le requerir con la prouision Real, para que pues ellos estauan en nombre de su Magestad para proueer lo q̃ conuiniesse ala administracion dela justicia y buena gouernacion dela tierra, y auian suspendido la execucion delas ordenanças, y otorgada la suplicatiõ dellas, y embiado el Visorey a España, que era mucho mas delo que ellos siempre dixeron que pretendian para cobrar la alteraciõ dela tierra, le mandauan que luego deshiziesse el campo y gente de guerra, y si queria venir a aquella ciudad, viniesse de paz, y sin forma de exercito, y que si para la seguridad de su persona quisiesse traer alguna gente, podria venir con hasta quinze o veynte de cauallo, para lo qual sele daua licencia. Despachada esta prouision, mandaron a algunos vezinos los Oydores, que la fuessen a notificar á Gonçalo

Piçarro,

Piçarro, donde quiera que le topassen enel camino, y ninguno vuo que lo quisiesse aceptar, assi por el peligro que enello auia, como porq dezian que Gonçalo Piçarro y sus capitanes, les culparian, respondiendoles, que viniendo ellos a defender las haziendas de todos, les eran contrarios. Y assi viendo esto los Oydores, mandaron por vn acuerdo a Agustin de Çarate contador de cuentas de aquel reyno, que juntamente con Don Antonio de Ribera vezino de aquella ciudad fuesse a hazer esta notificacion, y les dieron su carta de creencia, y conella se partieron hasta llegar al valle de Xauxa, donde ala sazon estaua alojado el campo de Gonçalo Piçarro, el qual ya auia sido auisado del mensaje que se le embiaua, y temiendo que si le llegassen a notificar, sele amotinaria la gente por el gran desseo que lleuauan de llegar a Lima en forma de exercito, y aun para saquear la ciudad con qual quiera ocasion que hallassen, y queriẽdolo proueer, embio al camino por donde venian estos mensajeros, a Hieronymo de Villegas su Capitan con hasta treynta arcabuzeros a cauallo, el qual los topo, y a Don Antonio de Ribera le dexo passar al campo, y a Augustin de Çarate le prendio, y le tomo las prouisiones que lleuaua, y le boluio por el camino que auia venido, hasta llegar ala prouincia de Pariacaca, donde le tuuo diez dias preso, poniendole su gente todos

los

los temores que podian a efeto de que no dexasse su embaxada, y assi estuuo alli hasta q̃ llego Gonçalo Piçarro con su campo, y le mãdò llamar, para que le dixesse alo que auia venido, y porque ya Çarate estaua auisado del riesgo q̃ corria en su vida si trataua de notificar la prouision, despues de hablado a parte a Gonçalo Piçarro, y dicho le lo que sele auia mãdado, le metio en vn toldo donde estauan juntos todos sus capitanes, y le mando que les dixesse a ellos todo lo que a el le auia dicho. Y Çarate entendiendo su intencion, les dixo de parte delos Oydores otras algunas cosas tocantes al seruicio de su Magestad y al bien de la tierra, vsando dela creencia que sele auia tomado, especialmente q̃ pues el Visorey era embarcado y otorgada la suplicacion delas ordenanças, pagassen a su Magestad lo que el Visorey Blasco Nuñez Vela le auia gastado, como se auian ofrecido, por sus cartas delo hazer, y que perdonassen los vezinos del Cuzco que se auian passado desde su cãpo a seruir al Visorey, pues auian tenido tan justa causa para ello, y que embiassen mensajeros a su Magestad para desculparse de todo lo acaecido, y otras cosas desta calidad, alas quales todas ninguna otra respuesta sele dio, sino que dixesse alos Oydores que conuenia al bien dela tierra, que hiziessen Gouernador della a Gonçalo Piçarro, y q̃ cõ hazerlo se proueeria luego

en

en todas las cosas q̃ se les auian dicho de su parte, y que si no lo hazian, meterian a saco la ciudad. Y con esta respuesta boluio Çarate alos Oydores, aunq̃ algunas vezes la reusó de lleuar, y a ellos les pesó mucho de oyr tan abiertamẽte el intento de Piçarro, porq̃ hasta entõces no auia dicho q̃ pretendia otra cosa, sino la yda del Visorey, y la supension delas ordenanças, y con todo esto les embiaron a dezir alos capitanes, que ellos auiã oydo lo que pediã, pero que ellos por aquella via no lo podiã cõceder, ni aun tratar dello, si no parecia quiẽ lo pidiesse por escripto, y enla forma ordinaria que se suelẽ pedir otras cosas, y sabido esto, se adelãtaron del camino todos los Procuradores delas ciudades q̃ veniã enel cãpo, y jũtãdo cõsigo los delas otras ciudades q̃ estauã enlos Reyes, dierõ vna peticiõ enel Audiencia, pidiẽdo lo q̃ auiã embiado a dezir de palabra. Y los Oydores pareciẽdoles que era cosa tan peligrosa, y para q̃ ellos no tenian cõmission, ni tãpoco libertad para dexarlo de hazer, porq̃ ya en aquella sazõ estaua Gonçalo Piçarro muy cerca dela ciudad, y les tenia tomados todos los passos y caminos, para q̃ nadie pudiesse salir della, determinaron dar parte del negocio alas personas de mas autoridad q̃ auia enla ciudad, y pedirles su parecer, y sobre ello hizierõ vn acuerdo, mãdãdo q̃ se notificasse a Dõ fray Ieronymo de Loaysa Arçobispo delos Re-

yes,

yes,y a Dõ fray Iuã Solano Arçobispo del Cuzco,y a Don Garci Diaz Obispo del Quito,y a fray Tomas de san Martin prouincial delos Domingos,y a Agustin de Çarate,y al tesorero,cõtador y veedor de su Magest.q̃ viessen esto q̃ los procuradores del reyno pediã,y les dierõ sobre ello su parecer,espressando muy ala larga las razones q̃ a ello les mouiã,lo qual haziã, no para seguir ni dexar su parecer,porque biẽ entendiã que enlos vnos ni enlos otros no auia libertad para dexar de hazer lo que Gonçalo Piçarro y sus capitanes queriã,sino para tener testigos de la opressiõ en que todos estauã,y entretãto q̃ se trataua deste negocio,Gõçalo Piçarro llego vn quarto de legua dela ciudad,y assento sobrella su campo y artilleria,y como vio que se dilato aquel dia el despacho dela prouisiõ,la noche siguiẽte embio su maestre de cãpo cõ treynta arcabuzeros,el qual prẽdio hasta veynte y ocho personas delos q̃ se auiã venido del Cuzco,y de otros de quiẽ tenia quexa,porque auiã fauorecido al Visorey, entre los quales eran Gabriel de Rojas,y Garcilasso dela Vega, y Melchior Verdugo,y el Licenciado Caruajal,y Pedro del Barco,y Machin de Florencia,y Alonso de Caceres, y Pedro de Manjares,y Luys de Leon,y Anton Ruyz de Gueuara,y a otras personas q̃ eran delas principales dela tierra,alos quales puso enla carcel publica, y apoderandose della,

y

y quitando el Alcalde, y tomando las llaues sin ser parte para selo defender ni contradezir los Oydores, aunque lo veyan, porque en toda la ciudad no auia cincuenta hombres de guerra, porque todos los soldados del Visorey y delos Oydores se auian passado al Real de Gonçalo Piçarro, con los quales y con los q̃ el antes traya, tenia numero de mil y dozientos hombres muy bien armados, y otro dia de mañana vinieron algunos capitanes de Gonçalo Piçarro a la ciudad, y dixeron alos Oydores que luego despachassen la prouision, sino que meterian a fuego y a sangre la ciudad, y serian ellos los primeros, por quien començassen, los oydores se escusaron quanto podian, diziendo que no tenian poder para lo hazer, por lo qual el maestre de campo Caruajal en su presencia saco dela carcel quatro personas delos que tenia presos, y alos tres dellos, que fueron Pedro del Barco, y Machin de Florencia, y Iuan de Sayauedra los ahorco de vn arbol que estaua junto dela ciudad, diziendoles muchas cosas de burla y escarnio al tiempo dela muerte, sobre no auerles dado termino de media hora a todos tres para cõfessarse y ordenar sus animas, y especialmente a Pedro del Barco, que fue el vltimo delos tres q̃ ahorco, le dixo, que por auer sido capitan y cõquistador y persona tan principal enla tierra, y aun casi el mas rico della, le queria dar su muerte

te con vna preeminencia señalada, que escogiesse en qual delas ramas de aquel arbol queria que le colgassen, y a Luys de Leon, saluo la vida a vn hermano suyo que venia por soldado de Gõçalo Piçarro, y selo pidio por especial merced. Y viendo esto los Oydores, y que les amenazaua el maestre de campo que si en continente no seles despachaua la prouision, ahorcaria los de mas que estauan presos, y entrarian los soldados saqueando, mandaron que las personas aquien se auia comunicado el negocio, traxessen sus pareceres, los quales, sin discrepar ninguno, los dieron luego para que sele diesse la prouision de gouernacion, la qual los Oydores despacharon, para q̃ Gonçalo Piçarro fuesse Gouernador de aquella prouincia hasta tanto que su Magestad otra cosa mandasse, dexando la superioridad dela Audiencia, y haziendo pleyto menaje dela obedecer, y deponer el cargo cada y quando que por su Magestad y por los Oydores le fuesse mandado, y dando fiãças de hazer residencia y estar a justicia con los que del vuiesse querellosos, y auiendose lleuado y entregado la prouision, entro enla ciudad ordenado su campo en forma de guerra desta manera, que la auanguardia lleuaua el capitan Bachicao con veynte y dos pieças de artilleria de cãpo, cõ mas de seys mil Indios que trayan en ombros los cañones (como està dicho) y las muni-

 ciones

ciones dellos, y yua los disparando por las ca-
lles. Lleuaua treynta arcabuzeros para la guar-
da del artilleria, y cincuenta artilleros. Luego
yua la compañia del capitan Diego de Gumiel
en que auia dozientos piqueros, y tras ella la cō
pañia del capitan Gueuara, en que auia ciento
y cincuenta arcabuzeros, y tras ella la compa-
ñia del capitan Pedro Cermeno de dozientos
arcabuzeros, y luego se siguio el mesmo Gon-
çalo Piçarro, trayendo delante de si las tres ca-
pitanias de infanteria que estan dichas, como
por lacayos, el venia en vn muy poderoso caua
llo, con sola la cota de malla, y encima vna ro-
peta de brocado, y tras el venian tres capitanes
de cauallo, en medio Don Pedro Puertocarre-
ro conel estandarte de su compañia enla mano,
que era delas armas Reales, y ala mano derecha
Antonio Altamirano conel estādarte del Cuz
co, y ala mano yzquierda Pedro de Puelles con
el estandarte delas armas de Gonçalo Piçarro,
y tras ellos se seguia toda la gente de cauallo ar
mados a punto de guerra. Y enesta orden fue a
casa del Licenciado Çarate Oydor, donde esta-
uan juntos los demas Oydores, porq̄ el se auia
hecho malo por no yr ala Audiencia a le rece-
bir, y dexando ordenado su esquadron enla pla
ça, subio alos Oydores, y le recibieron, hazien-
do su juramento, y dando sus fianças, y de alli se
fue alas casas de Cabildo, donde estauan jūtos
los

los regidores, y le recibieron con las solenidades acostumbradas, y de alli se fue a su posada, y su maestre de campo aposento la gente de pie y de cauallo por sus quarteles enlas casas delos vezinos, mãdandoles que les diessen de comer. Esta entrada y recebimiẽto passo en fin del mes de Octubre del año de quarenta y quatro, quarenta dias despues dela prision del Visorey, y de ay adelante Gonçalo Piçarro se quedo exercitando su cargo enlo que tocaua ala guerra y cosas dependientes della, sin entremeterse en cosa ninguna de justicia, la qual administrauan los Oydores, que haziã su audiencia enlas casas del tesorero Alonso Riquelme. Y luego Gonçalo Piçarro embio al Cuzco por su Teniente a Alonso de Toro, y a Pedro de Fuentes a Arequipa, y a Francisco de Almendras ala villa de Plata, y alas otras ciudades a otras personas.

CAP. XIIII. *Que trata dela edad y condiciones de Gonçalo Piçarro, y su maestre de campo, y delo que hizieron los vezinos delos Charcas que venian a seruir al Visorey.*

POrque lo mas que de aqui adelante se tratara enesta historia es sobre lo tocante a Gõçalo Piçarro y a su maestre de cãpo, hasta q̃ fuerõ vẽcidos y muertos, cõuerna para mejor inteligencia dello escreuir sus edades y condiciones. Gõçalo Piçarro quãdo començo a introduzirse enesta tirania, era hombre de hasta quarenta

años, alto de cuerpo, y de biẽ proporcionados miembros, era moreno de roſtro, y la barba negra y muy larga. Era inclinado alas coſas de la guerra, y gran ſufridor delos trabajos della, era muy buen hombre de cauallo de ambas ſillas, y gran arcabuzero, y con ſer hombre de baxo entendimiento, declaraua bien ſus cõſejos, aunque por muy groſſeras palabras, ſabia guardar mal ſecreto, de que ſele ſiguieron muchos incõuenientes en ſus guerras. Era enemigo de dar, que tambien le hizo mucho daño. Dauaſe demaſiadamente a mugeres, aſſi a Indias como de Caſtilla. ¶ El Capitan Caruajal era natural de vn lugar de tierra de Areualo llamado Ragama, del linaje de Pecheros. Fue ſoldado en Ytalia mucho tiempo deſde el Conde Pedro Nauarro. Halloſe enla priſion del Rey de Francia en Pauia, y de alli ſe vino conel vna muger de buẽ linaje llamada Doña Catalina de Leyton, y aunque publicauan ſer caſados, comunmente dezian que no lo eran, antes algunos afirmauan que auia ſido frayle y aun de euangelio. Venido en Eſpaña reſidio algun tiempo enla encomienda de Heliche por mayordomo della. De alli paſſo ala Nueua Eſpaña, lleuando conſigo eſta que llamaua ſu muger. Proueyole el Viſorey de vn corregimiento en aquella prouincia con que ſe mantuuo algun tiempo, haſta que ſucedio enel Peru el alçamiento delos Indios,

para

para lo qual le embio el Visorey cõ las armas y socorro que arriba tenemos dicho, y por llegar en tal coyuntura, el Marques le dio vnos Indios enel Cuzco, donde residio hasta que vino el Visorey Blasco Nuñez Vela, que estaua a punto de venirse a Castilla cõ hasta quinze mil pesos que auia auido de sus Indios, y por no tener en q̃ embarcarse, se quedo enla tierra. Era de edad de ochenta años, segun el dezia. Era hõbre de mediana estatura, muy guesso y colorado, diestro enlas cosas dela guerra por el gran de vso que della tenia. Fue mayor sufridor de trabajo que requeria su edad, porque a marauilla no se quitaua las armas de dia ni de noche, y quando era necessario, tampoco se acostaua ni dormia mas de quanto recostado en vna silla se le cansaua la mano en que arrimaua la cabeça. Fue muy amigo del vino, tanto que quando no hallaua delo de Castilla, beuia de aquel breuaje delos Indios mas que ningun otro Español que se aya visto. Fue muy cruel de condicion, mato mucha gente por causas muy liuianas, y algunos sin ninguna culpa, saluo por parecerle que conuenia assi para conseruacion dela disciplina militar, y alos q̃ mataua, era sin tener dellos ninguna piedad, antes diziẽdoles donayres y cosas de burla, y mostrandose con ellos muy bien criado y comedido. Fue muy mal Christiano, y assi lo mostraua de obra y de palabra.

Era muy codicioso, y robo las haziendas a muchos, tanto que poniendolos en estrecho de muerte, los rescataua las vidas, y assi acabo la suya tan miserablemente y sin esperança de su saluacion, como adelante se dirà. Pues tornando ala historia, ya diximos arriba, auer salido dela villa de Plata el capitan Luys de Ribera Teniente de Gouernador, y Antonio Aluarez Alcalde ordinario con toda la gente dela villa en busca del Visorey, los quales anduuierõ por el despoblado mucho tiempo, sin saber nueua ninguna delo sucedido, y despues supierõ nueuas dela prision del Visorey, y del buen sucesso de Gonçalo Piçarro, lo qual sabido despues de muchos acuerdos que tomaron Luys de Ribera y Antonio Aluarez como mas principales enel negocio, no se osaron tornar ala villa de Plata, y metieronse entre los montes con los Indios, y otros se tornaron ala villa, y otros se fueron ala ciudad delos Reyes, y fueron perdonados por Gonçalo Piçarro, aunque todos los repartimientos dellos los puso en su cabeça, y mãdo que Francisco de Almendras los cobrasse para los gastos dela guerra, y llegando Francisco de Almendras alos Charcas, perdonando a algunos delos huydos, se recogieron ala villa, y alli biuian, aunque desposseydos de sus haziendas, algo mal tratados de Francisco de Almendras,

mendras, hasta que sucedio lo que adelante haremos relacion. Tambien diximos arriba, como el Licenciado Aluarez despues que se hizo ala vela conel Visorey, y le puso en su libertad, luego se juntaron entrambos nauios enlos quales yua su hermano, y muchos criados suyos, y otros amigos que tambien echauan dela tierra conel Visorey. Y hecho esto, fueron su camino, hasta que aportaron al puerto de Tumbez, y el Visorey conel Licenciado Aluarez salto en tierra, dexando guarda enlos nauios, y luego en aquel puerto començaron a hazer audiencia, y despachar prouisiones por todas partes, haziendo relacion de su prision, y de la venida de Gonçalo Piçarro, y de todo lo mas acontecido, mando enellas que todos le acudiessen, las quales prouisiones embio a Quito, y a sant Miguel, y a Puerto viejo, y Truxillo. Proueyo tambien Capitanes, que fuessen a todas partes, entre los quales proueyo a Hieronymo de Pereira, para que fuesse alos Bracamoros, y desta manera estaua en aquel puerto, acudiendole de todas partes gente, y fortaleciendose lo mejor que podia, embiando a todas partes por bastimentos, mandādo que le truxessen los dineros delas caxas del Rey, lo qual tambien se hazia con mucha diligencia, porque de todas las partes le acudiā con todo lo que auia, aunque enlos pueblos

adonde embiaua, tambien auia discordias, porque algunos se huyan a Gonçalo Piçarro, a dalle las nueuas delo que passaua, otros se metian enlos montes, huyendo de sus casas, de manera que assi estaua el Visorey enel puerto de Tumbez, tratando sus negocios enla forma sobredicha, la qual luego supo Gonçalo Piçarro, que estaua enla ciudad delos Reyes, y vio muchos mandamientos y prouisiones delos que el Visorey hazia, y primeramente proueyo sobre este caso, que el capitan Gonçalo Diaz, y el capitan Hieronymo Villegas, y el capitan Hernando de Aluarado que estaua en Truxillo por Teniẽte de Gonçalo Piçarro fuessen a recoger toda la gente que hallassen por aquellas partes, para q̃ no acudiessen al Visorey, y porque cõ ella le pudiessen estoruar que no estuuiesse tã de spacio, y dalle algun dessassossiego, y aun segun entonces se entendio, seles mãdo, que aunque tuuiessen copia de gente, no le diessen batalla.

CAP. XV. *Como Gonçalo Piçarro y sus capitanes acordaron de embiar al Doctor Texada a España, para dar cuenta a su Magestad del estado de los negocios, y como el Licenciado Vaca de Castro se alço con vn nauio en que estaua preso, en que el capitan Bachicao auia de lleuar a Tierra firme a Texada, y como Bachicao se embarco cõel en ciertos bergantines, y de camino tomo al Visorey su armada*

armada que tenia en Tumbez, y a el y a su gente hizo retirar a Quito, y el se fue a Tierra firme.

MVchos dias auia que se trataua embiar Procuradores a su Magestad en nõbre de Gonçalo Piçarro y de todo el reyno, para q̃ le diessen cuenta delo acaecido, porque esto dessauã algunos, porq̃ los negocios no fuessen desuergonçados contra su Magestad: otros, especialmente el maestre de campo, y el capitan Bachicao lo contradezian, diziendo, que era mejor para qualquier efeto esperar que su Magestad embiasse a saber como no le embiauan dineros de su hazienda, porque entonces sele daria cuẽta de todo lo acaecido, quanto mas que el Visorey sela auia dado muy larga, porque estaua claro que su Magestad le daria mas credito, que a lo que ellos le dixessen, estauan ya muy arrepentidos de no auer preso alos Oydores, y embiãdolos a dar cuenta a su Magestad dela prisiõ del Visorey. Despues de muchos acuerdos que sobre lo arriba dicho se tuuieron, se determino, q̃ el Doctor Texada fuesse a España en nombre dela Audiencia, a dar cuenta dela prision del Visorey, y dar relacion a su Magestad delo de mas acaecido, y que tambien fuesse Francisco Maldonado maestresala de Gonçalo Piçarro con algunas cartas suyas sin que lleuasse otros recaudos ni poderes, considerando, q̃ en todo esto se

 hazian

hazian dos cosas, lo vno, cumplirse con lo que dezian que embiasse procuradores, y la otra deshazer el Audiencia, porq̃ embiando el doctor Texada Oydor (como lo pretendia hazer) el Licenciado Çarate no podia hazer audiécia solo, lo qual comunicaron con Texada, y el se concerto, quedandole seys mil Castellanos, era contento de yr a hazer la jornada, luego entre el y el Licenciado Cepeda ordenaron los despachos, los quales ellos dos firmarõ. Despues de hecho todo, se determinò que en vn nauio que estaua enel puerto, en que el Licenciado Vaca de Castro estaua preso fuesse Hernando Bachicao cõ buena artilleria a lleuar al doctor Texada y Francisco Maldonado, y q̃ lleuassen sesenta hombres de su guarda, y que tomassen todos los nauios que hallassen enla costa, lo qual determinado y puesto a punto, y el doctor Texada assi mesmo para embarcarse, el Licenciado Vaca de Castro se dio tal maña, que con vn deudo suyo llamado Garcia de Montaluo que le fue a visitar, soborno los marineros, a vnos por fuerça, y a otros cõ halagos, y se hizo ala vela enel nauio. Lo qual como fue sabido por Gõçalo Piçarro, se alboroto en gran manera, assi por auer estoruado aquel viaje, como porque se sospecho que algunas personas vuiessen dado ayuda al Licenciado, y luego tocaron arma, y empeçaron a prender todos quantos caualleros sospechosos auia enel pueblo, assi delos q̃ se

auian huydo del Cuzco, como delos que no a-
uian acudido a Gonçalo Piçarro de otras par-
tes, todos los echaron presos enla carcel publi
ca, y entre ellos lleuaron al Licenciado Carua-
jal, al qual Francisco de Caruajal maestre de
campo mando que se confessasse, y hiziesse su
testamento, porque ya estaua determinado que
muriesse. El con buen animo començo a hazer
lo que le mandaua, y aunque le dauan tãta pries
sa que acabasse, estando el verdugo presente cõ
vn cabestro y garrote enla mano, q̃ sin duda se
penso que muriera, y cõsiderando la calidad de
su persona, que no era para ponelle en aquellos
terminos para dexalle biuo. Tãbien se entẽdia,
q̃ muerto el Licenciado Caruajal, auia de auer
grã mortãdad delos de mas q̃ estauã presos, q̃
fuera grã perdida, por ser la mas principal gẽte
de aq̃l reyno, y los q̃ auiã acudido al seruicio de
su Mag. Estãdo enestos terminos el Licẽciado
Caruajal, algunos yuã a hablar cõ Gõçalo Piça
rro, diziẽdole q̃ mirasse la grã parte q̃ el Licẽcia
do Caruajal era enla tierra, y q̃ auiẽdole muerto
el Visorey su hermano tã sin culpa como era no
torio, pues la mas principal culpa por dõde de-
zia auerle muerto, era porq̃ el Licẽciado Carua
jal andaua con Gonçalo Piçarro, lo qual estaua
claro no ser assi, pues como el mesmo Gonça-
lo Piçarro lo sabia por cartas del Factor, se a-
uia huydo de su campo, y venido a seruir
al

al Visorey, y que no era justo que le matasse, considerando todo esto, y que le auia de seruir, aunque no fuesse por mas de por vengar la muerte de su hermano, y en quanto ala huyda de Vaca de Castro, ya estauan satisffechos que el ni los otros no auian entendido enello, sino que tras cada ocasion los prendian y molestauan sin tener consideracion mas de que era gente sospechosa enel negocio en que andauan, Gonçalo Piçarro en todo esto estaua tan enojado, que a ninguno queria oyr, ni le podian sacar mas palabra de que no le hablasse nadie enello. Visto esto el Licenciado Caruajal y sus amigos, acordaron lleuar el negocio por otra via, y dierõ al maestre de campo vn texuelo de oro de dos mil pesos, y prometieronle mucho mas muy secretamente, lo qual acepto, y luego començo de afloxar enel negocio, y fue y vino a Gõçalo Piçarro, en fin que el Licenciado Caruajal y los demas fueron sueltos, y luego tornaron a adereçar la partida de Hernando Machicao, y allego entonces al puerto vn bergantin de Arequipa, y con otros que se adereçaron, metiendo en ellos cantidad de artilleria delo que Gonçalo Piçarro traxo del Cuzco, Bachicao se partio con el doctor Texada y Francisco Maldonado, y sesenta arcabuzeros que se pudierõ auer, y quisierõ yr conel. Y desta manera se fue por la costa, sobre auiso que el Visorey estaua enel puerto

to de Tumbez. Y vna mañana llego al puerto, y luego fue visto por la gente del Visorey, y diose a arma. Y pensando el Visorey que Gonçalo Piçarro venia por la mar con mucha gente, a mas priessa con ciento y cincuenta hombres que tenia se fue huyendo la via de Quito, y algunos de llos sele quedaron que recibio Bachicao, y tomo dos nauios que hallo enel puerto, y fue a Puerto viejo y a otras partes, y recogio ciento y cincuenta hombres en sus nauios, y el Visorey se fue sin parar hasta Quito.

CAP. XVI. *Como Bachicao llego a Panama, y lo que alli hizo.*

AViendose entregado Bachicao dela armada del Visorey (como està dicho) prosiguio su camino para el puerto de Panama, y passando por Puerto viejo, tomo consigo alguna gente de aquella tierra, y entre ellos a Bartholome Perez, y a Iuan Dolmos vezino de Puerto viejo, y deteniendose a tomar refrescos enlas ystas de las Perlas, que estan veynte leguas de Panama, fueron auisados los dela ciudad de su venida, y embiaronle dos vezinos a saber su intento, y a requerirle no entrasse con gente de guerra enla jurisdicion. El qual les respondio, que en caso que el venia con gente de guerra, la traya para su defensa contra el Visorey, y que el no venia a hazer

hazer daño ninguno en aquella tierra, sino sola mẽte a traer al doctor Tejada Oydor de su Magestad, que con prouision de su Real audiẽcia le yua a dar cuenta de todo lo sucedido enel Peru, y q̃ no haria mas de ponerle en tierra, y proueerse delo necessario y boluerse, y conesto los asseguro, de manera que no hizieron defensa en su entrada. Y llegando al puerto, dos nauios q̃ enel estauan, alçarõ velas para yrse, y al vno dellos alcanço con vn bergantin, y le hizo boluer al puerto, trayendo ahorcados dela antena al maestre y contramaestre del, lo qual causo muy gran escandolo enla ciudad, porque entendierõ quan diferente intento traya delo que auia publicado, y porq̃ les parecio ya muy tarde para la defensa, no se pusieron enella. Y assi quedarõ cõ harto temor sometidos ellos en sus haziendas ala voluntad de Bachicao, que era tanto y mas cruel que el maestre de campo, y gran renegador y blasphemador, y hombre sin ninguna virtud, y assi entro enla ciudad, sin que le osasse esperar el Capitan Iuan de Guzman, que alli estaua haziendo gente por el Visorey, la qual toda sele passo luego a Bachicao, y el se apodero dela artilleria que alli auia traydo Vaca de Castro, en el nauio con que se huyo, y començo a tiranizar enla Republica, vsando delas haziendas de todos a su voluntad, teniendo tan opressa la justicia, q̃ no osaua hazer mas delo q̃ el queria, y a

dos

dos capitanes ſuyos que concertaron de matar le,los prendio y degollo publicamente, y hizo otras juſticias con publicos pregones en q̃ dezian:Manda hazer el Capitan Hernando Bachicao,vſando llanamente la jurisdicion. El Licenciado Vaca de Caſtro que ala ſazõ eſtaua en Panama en ſabiendo ſu venida,ſe huyo para nombre de Dios,y ſe embarco enla mar del Norte, y lo meſmo Diego Aluarez de Cueto,y Hieronymo Çurbano,y tambien ſe paſſaron al Nombre de Dios el Doctor Texada,y Frãciſco Maldonado,y todos juntos ſe vinieron a Eſpaña, y el Doctor Texada murio enel camino enla canal de Bachama.Y en llegãdo a Eſpaña Franciſco Maldonado,y Diego Aluarez de Cueto , ſe fueron por la poſta a Alemaña a dar cuenta a ſu Mageſtad cada vno de ſu embaxada.El Licenciado Vaca de Caſtro ſe quedo enla yſla tercera delos Açores,y de alli ſe vino a Liſboa , y deſpues ala corte diziendo,que no ſe auia atreuido a venir por Seuilla,por no entrar en poder y tierra donde eran tanta parte los hermanos y deudos del Capitan Iuan Tello,aquien arriba hemos dicho que hizo degollar al tiempo del vencimiẽto de dõ Diego de Almagro el moço,y en llegando ala corte, fue detenido en ſu caſa por mandado delos ſeñores del conſejo delas Indias,y le puſieron cierta acuſacion,y deſpues le tuuieron preſo mientras ſe trato la cauſa

enla

enla fortaleza de Areualo por espacio de mas de cinco años, y despues le señalaron vna casa en Simancas, y de ay con la mudança dela corte le señalaron por carcel la villa de Pinto con sus terminos, hasta que se sentencio el negocio.

CAP. XVII. *Como el Visorey llego a Quito, y junto su exercito, y vino conel la tierra arriba la via de san Miguel.*

AViendose retirado el Visorey con hasta ciẽto y cincuenta hombres al tiempo que Bachicao le tomo la armada en Tumbez, camino conellos hasta que llego ala ciudad de Quito, donde le recibieron de buena voluntad, y alli se rehizo de hasta dozientos hombres, con los quales estaua en aquella tierra, por ser muy fertil y abundante de comida, donde determino aguardar lo que su Magestad prouceria, despues de sabido de Diego Aluarez de Cueto lo que enla tierra passaua, teniendo siẽpre buenas guardas y espias enlos caminos, para saber lo que Gonçalo Piçarro hazia, caso que desde Quito alos Reyes ay mas de trecientas leguas, como tenemos dicho. Y eneste tiempo quatro soldados de Gonçalo Piçarro por cierto dessabrimiento que del tuuieron, hurtaron vn barco, y conel se fueron huyendo la costa abaxo, desde el puerto delos Reyes, remando hasta que le

pusieron

pusierõ en buen paraje para yr por tierra a Quito, y llegados, dixeron al Visorey el descõtẽto que los vezinos delos Reyes, y delas otras partes tenian con Gonçalo Piçarro, por las grãdes molestias que les hazia, trayendo alos vnos fuera de sus casas y haziendas, y alos otros echandoles huespedes, y imponiendoles otras cargas que no podian sufrir, delas quales estauan tan cansados, que en viendo qualquiera persona q̃ tuuiesse la boz de su Magestad, holgarian de salir (juntandose conel) de tã gran tirania y opression. Con lo qual, y cõ otras muchas cosas, que los soldados le dixeron, le encendieron a que saliesse de Quito con la gẽte que tenia, y se viniesse la via dela ciudad de san Miguel, lleuando por su general vn vezino de Quito llamado Diego de Ocampo, que desde que el Visorey vino a Tumbez, le auia acudido y ayudadole cõ su persona y haziẽda en todas las cosas necessarias, en que gasto mas de quarenta mil pesos que tenia suyos, y en todas estas jornadas seguia al Visorey el Licenciado Aluarez. Conel qual se hazia audiencia por virtud de vna cedula de su Magestad que el Visorey lleuaua, para que llegado el alos Reyes, pudiesse hazer audiencia con vno o dos Oydores, los primeros que llegassen, hasta que viniessen todos, y lo mesmo, en caso q̃ los dos o tres dellos muriessen. Y para este efeto hizo abrir vn sello nueuo, el qual entrego a Iuã

de Leon regidor dela ciudad delos Reyes, q̃ por nombramiēto del Marques de Camarasa Adelantado de Caçorla, que es Chanciller mayor delas Indias, yua elegido por Chanciller de aquella Audiencia, y se auia venido huyendo de Gonçalo Piçarro, y assi despachaua sus prouisiones para todo lo que le conuenia por titulo de Don Carlos, y selladas conel sello Real, firmandolas el y el Licenciado Aluarez, de manera, que auia dos Audiencias enel Peru, vna enla ciudad delos Reyes, y otra conel Visorey, y acōtecio muchas vezes venir dos prouisiones sobre vn mesmo negocio vna en contrario de otra. Quando el Visorey quiso partir de Quito, embio a Diego Aluarez de Cueto su cuñado a España, a informar a su Magestad de todo lo passado, y a pedirle socorro para tornar a entrar enel Peru, y hazer la guerra a Gonçalo Piçarro poderosamēte. Cueto passo en España enla mesma armada en que vinieron el Licenciado Vaca de Castro, y el doctor Texada, como tenemos dicho arriba, y assi llego el Visorey ala ciudad de sant Miguel, que es ciento y cincuēta leguas de Quito, cō determinacion de residir alli hasta ver mandato de su Magestad, teniendo siēpre en pie su Real nombre y boz, porque le parecio muy conueniente sitio para poder recoger consigo toda la gente que assi de España como delas otras partes delas Indias viniessen al Peru,

Peru, porque como està dicho, es passo forçoso y que no se pueden escusar de passar por el, viniendo por tierra, especialmente los que traen cauallos y otras bestias, y que desta manera yria cada dia engrossando su exercito, y cobrando nueuas fuerças. Alli los mas delos vezinos acogieron al Visorey de buena voluntad, y le hizieron buen hospedaje, proueyendole de todo lo necessario segun su possibilidad, y assi yua cada dia recogiendo gente y cauallos y armas, tanto que llego al pie de quinientos hombres medianamente adereçados, aunque algunos teniã falta de armas defensiuas, y hazian coseletes de hierro y de cueros de vaca secos.

CAP. XVIII. *Como Gonçalo Piçarro embio ciertos capitanes a recoger gente, y estar en frõtera contra el Visorey.*

AL tiempo que Gonçalo Piçarro embio en los bergantines al capitan Bachicao para tomar la armada del Visorey, despacho assi mismo dos capitanes suyos llamados Gonçalo Diaz de Pinera, y Hieronymo de Villegas, que fuessen por tierra a recoger la gente de guerra que hallassen enlas ciudades de Truxillo, y san Miguel, y se estuuiessen en frontera contra el Visorey, y ellos con hasta ochenta hombres que pudieron juntar, se estuuieron en sant

Miguel, hasta tanto que supieron la venida del Visorey, y no le osando esperar, se metierõ la tierra adentro hazia Truxillo, y alojarõ en vna prouincia que se dize Collique, que es quarenta leguas de san Miguel, y hizieron saber a Gonçalo Piçarro la venida del Visorey, y como juntaua gente cada dia, y engrossaua su exercito, dando a entender el gran daño que le venia en no remediarlo con tiempo. Y a esta sazon supieron estos capitanes, que el Visorey auia embiado vn capitã suyo llamado Iuan de Pereira, ala prouincia delos Chachapoyas, a conuocar y juntar todas las gentes que por aquellas partes pudiessen auer, caso que enesta tierra residẽ pocos Españoles, y pareciendoles a estos capitanes de Piçarro que Pereira y los que conel viniessen estarian muy descuydados dellos, determinaron de salirles al camino por donde venian, y vna noche les prendieron las centinelas, y dieron sobre ellos, y tomandolos durmiẽdo y sin recelo de enemigos, a Pereira y dos principales que conel venian les cortaron las cabeças, y toda la demas gente, que eran hasta sesenta hombres de cauallo, la reduxeron al seruicio de Gonçalo Piçarro con temor dela muerte, y assi se tornaron a su aposento. Y deste acontecimiento tuuo grã pesar el Visorey, y determinò tomar ocasion en que vengarse, y assi salio muy ocultamente de san Miguel con hasta ciento y

cincuenta de cauallo, y se fue adonde los capitanes Gonçalo Diaz y Villegas estauan, cō menos cuydado y guarda dela que deuian tener, como personas que pocos dias antes auian hecho tal salto enla gente de sus contrarios, y assi llego el Visorey a Collique vna noche, y casi sin que fuesse sentido, con la mucha turbacion de los capitanes no tuuieron lugar de ponerse en orden ni dar batalla, antes se huyeron cada vno como mejor pudo tan derramados, que Gonçalo Diaz casi solo fue a dar en vna prouincia de Indios de guerra, los quales fueron contra el y le matarō, y lo mesmo hizo Fernando de Aluarado, y Hieronymo de Villegas jūto despues consigo alguna gente, y se metio la tierra adentro azia a Truxillo, y el Visorey se fue a sant Miguel.

CAP. XIX. *Como Gonçalo Piçarro salio con su exercito contra el Visorey Blasco Nuñez Vela, y delo que hizo enel camino, y como sabida el Visorey su venida se retiro desde sant Miguel cō su gente ala via, y Piçarro le siguio mas de cient leguas, y enel alcance le tomo mas de trecientos hombres que sele quedaron.*

VIendo Gonçalo Piçarro que cada dia crecia la fuerça y gente de su enemigo, y especialmente entendiendo el desbarato que en sus capita-

capitanes se auia hecho, determino de occurrir con toda la presteza possible a deshazer las fuerças al Visorey, por la certidumbre que tenia de que cada dia sele allegaua gente y armas y caua llos que venian de España, y delas otras partes delas Indias, que casi necessariamente desembarcauan enel puerto de Tumbez, como es dicho, y tambien temiendo que enesta sazon viniesse algun despacho de su Magestad en fauor del Visorey, lo qual seria parte para quebrar los animos ala gente que conel andaua, y assi determino de juntar su exercito, y yr a desbaratar a los enemigos, y poner el negocio a riesgo de batalla si le quisiessen esperar, y assi ordeno sus capitanes, y hizo paga, y començo a embiar adelante a Truxillo los cauallos y otros impedimẽtos, quedando el y los principales de su campo solos para salir ala postre. Enesta sazon vino vn bergantin de Arequipa cõ mas de cien mil castellanos para Gonçalo Piçarro, y tambien llego otro nauio de Tierra firme de Gonçalo Martel dela Puente, el qual embiaua su muger paraque se fuesse a su casa. Y coneste buen sucesso estauã Gonçalo Piçarro y su gente tan soberuios, que casi dezian blasphemias en su opinion, y metieron enlos nauios gran numero de arcabuzes, picas, y otras municiones y adereços de guerra, y se embarcaron enellos mas de ciento y cincuenta personas principales, lleuando consigo por

dar

dar mas autoridad al negocio al Licenciado Cepeda Oydor, y Iuan de Caceres Contador de ſu Mageſtad, y con la yda de Cepeda tuuo Gonçalo Piçarro ocaſion de deſhazer el audiẽcia, porque no quedaua en la ciudad de los Reyes, ſino ſolo el Licenciado Çarate, de quien hazia poca cuenta por eſtar enfermo, y tener caſado a Blas de Soto ſu hermano con vna hija ſuya, el qual caſamiento ſe hizo contra voluntad del Licenciado Çarate, y no embargante eſte deudo y la confiança que era razon que hiziera del por conſejo de algunos de ſus capitanes por mas ſe aſſegurar lleuo conſigo el ſello Real, y deſta manera ſe fue por la mar, dexando por ſu Teniente de Gouernador enla ciudad delos Reyes el capitan Lorenço de Aldana con haſta ochenta hombres de guardia, con que eſtuuieſſe ſegura y pacifica la ciudad, para lo qual baſtauan, porque caſi todos los vezinos yuan la jornada con Gonçalo Piçarro, y embarcado por Março del año de quarenta y cinco, fue por mar haſta el puerto de Santa, que es quinze leguas de Truxillo, y alli ſalio en tierra, y tuuo en Truxillo la Paſcua de Flores, aguardando a que ſele juntaſſe la gente, por quien auia embiado a diuerſas partes, y viendo que tardaua por ſacar ſu exercito de poblado, ſe fue ala prouincia de Collique, donde eſtu-

uo algunos dias, hasta que vino la gente que esperaua, y hecha su reseña della, hallo q̃ lleuaua mas de seyscientos hombres de pie y de cauallo, y aunque enel numero no lleuaua gran ventaja al Visorey, pero tenia sela quãto alas armas y otros aparejos de guerra, y en que los q̃ yuan con Gonçalo Piçarro eran soldados viejos, y muy platicos enlas cosas dela guerra, y se auian hallado en otras batallas, y sabiã la tierra, y los passos dificultosos della, y los que estauan con el Visorey los mas eran rezien venidos de Castilla, y no habituados enlas cosas de guerra, y mal armados y con muy ruyn poluora, y alli se puso muy gran diligencia por Gonçalo Piçarro en proueer de comida, y cosas necessarias para el real, especialmente cerca de alli auia vn despoblado que dura desde la prouincia de Motupe, hasta la ciudad de san Miguel en espacio de veynte y dos leguas, que en todas ellas no ay agua ni poblado, ni otro refrigerio alguno, sino arenales y mucho calor, y por ser passo tan peligroso era necessario hazerse gran diligencia en proueerse de agua y otras cosas conuenientes para el camino, y assi mando a todos los Indios comarcanos que traxessen gran quantidad de cantaros y tinajas, y dexando alli la gẽte de guerra todas las cargas de vestidos y ropas y camas, q̃ no les eran necessarias, proueyo que los Indios

que

que auian de lleuar aquellas, fuessen cargados de agua para el bastimento deste despoblado, assi para los cauallos y bestias como para sus personas, cargando los Indios y poniendose todos ala ligera, sin lleuar ningun seruicio, porq̃ el agua no les faltasse, y puestos a punto, embiaron veynte y cinco de a cauallo delante por el despoblado, que es lugar ordinario por donde se suele passar, para declararse al Visorey, y que las espias le dixessen que venia por alli, y todo el exercito camino por otra parte tambiẽ despoblada, y desta manera caminaron, lleuando la comida encima delos cauallos, y poco antes que llegasse, supo el Visorey la venida del exercito, y mando tocar al arma, diziendo que les queria salir al camino, y dar batalla, y ya que tuuo la gente junta y fuera dela ciudad, començo a caminar por otra parte hasta la cuesta de Caxas, por la qual fue a muy gran priessa, y obra de quatro horas despues que salio, supo Gonçalo Piçarro su yda, y sin estar enla ciudad de sant Miguel, ni tomar mas bastimentos, mando que guiassen por el camino por donde el Visorey auia huydo, y caminaron aquella noche tras el ocho leguas, y tomaron alguna gẽte enel camino, y desta manera le fue dando muchos alcances, tomandole enellos mucha gente, y todo quanto lleuaua enel Real, ahorcando algunos que le parecia, y assi caminauan por lugares as-

peros, y sin comida, tomandoles cada dia gente y echandoles cartas con Indios para las personas principales del real del Visorey, para que le matassen, perdonandoles Gonçalo Piçarro, y prometiendoles muchas mercedes. Y desta manera fueron mas de cincuenta leguas que ni los cauallos los podiã lleuar, ni los hombres los podian seguir, assi por el mucho trabajo que lleuauan, como por la falta de comida que auia, y assi llegaron a Ayabaca, donde se reformaron, y dexaron de seguir al Visorey tan apriessa como antes, por dexar concertada su gente, y tambiẽ porque sabian que el Visorey yua ya muy adelante, y que en ninguna manera le podian alcançar, juntamente con algunos auisos que tenian de algunos principales del Visorey, en que prometian a Gonçalo Piçarro de matarlo, o traerselo preso. Delo qual sucedio despues que el Visorey mato a muchos caualleros capitanes delos suyos como adelante parecera, y alli en Ayabaca se proueyo de todo lo de mas necessario, y salio de alli con buena orden por las mismas pisadas que el Visorey auia ydo, aunque por el mucho cansacio de algunos, y otros por yr descontẽtos no los pudo lleuar todos, sin quedarse alguna gente, donde le dexaremos al Visorey caminando azia las prouincias de Quito, y Gonçalo Piçarro tras el por dezir lo que acontecio

contecio eneste tiempo enlo de arriba.

CAPITVLO XX. *Como enla ciudad delos Reyes vuo cierto motin y alboroto, el qual aplaço Lorenço de Aldana que alli era Teniente, sin declararse de todo punto por su Magestad, aunque los parciales de Piçarro le tenian por sospechoso.*

CAsi a ninguno delos soldados del Visorey que se quedaron reçagados y vinieron a poder de Gonçalo Piçarro, quiso el lleuar consigo, assi por no fiarse dellos, como porque le parecia que lleuaua demasiada gente, segun la poca q̃ el enemigo tenia, especialmente yendo siguiendo alcance, y por falta de comida, porque el Visorey les alçaua los bastimentos por donde quiera que yua, y a toda esta gente reçagada embio Gonçalo Piçarro la tierra adentro a Truxillo, y alos Reyes y a otras partes donde cada vno quiso, aunque a algunos principales, de quien tenia particular quexa los ahorco. Estos començaron a sembrar por los lugares donde yuan, nueuas en fauor del Visorey, y en contradicion dela tirania de Gonçalo Piçarro, a lo qual muchas personas fauorecian, assi por parecer les la empresa justa, como porque la gente que reside en aque

lla

lla prouincia son mas amigos de nouedades q̃ en otra ninguna parte, en especial los soldados y gente ociosa, porque los vezinos y personas principales siempre pretenden la paz, como negocio en que tanto les va, pues cõ la guerra son molestados y apremiados, y los hazen pechar por diuersas vias, y si no muestran buen rostro a ello, corren mas riesgo q̃ los otros, porq̃ qual quiera ocasion basta para matar los el que gouierna, por gratificar con sus haziendas alos q̃ los siguen, pues estas platicas no podian ser tan secretas, que no viniessen a noticia delos Tenientes de Gonçalo Piçarro, los quales cada vno en su jurisdicion los castigaua como les parecia q̃ conuenia para el sossiego de su opinion, y especialmente enla ciudad delos Reyes, donde la mas desta gente se acogio, fuerõ ahorcados muchos por mano de vn Alcalde ordinario llamado Pedro Martin de Cecilia, gran fauorecedor de Gonçalo Piçarro, y de sus cosas, porque Lorenço de Aldana que alli era Teniente estuuo siempre muy recatado para no entremeterse en cosa sobre que pudiesse auer despues querella de parte contra el, antes estoruaua todo quanto podia que no se hiziessen muertes ni daños, y assi se rigio todo el tiempo que alli estuuo, q̃ aunque tenia la justicia por Gonçalo Piçarro, nunca quiso hazer cosa tan señalada en su fauor que sus secaces le tuuiessen por prendado, antes

acogia

acogia con buena gracia toda la gente aficionada al Visorey. Por lo qual todos los que desta opinion residian enlas otras prouincias, se acogian a aquella, teniendola por mas segura, y desto mostrauan tener gran quexa los apassionados por Gonçalo Piçarro, especialmente vn regidor de aquella ciudad llamado Christoual de Burgos, que Lorenço de Aldana llego a reprehenderle sobre esto tã abiertamente, que le trato mal de palabra, y aun puso las manos enel, y le tuuo preso cierto tiempo, y assi siempre escriuian a Gõçalo Piçarro esta sospecha, y aunque el la tuuo por cierta, nunca dexo de hazer del toda confiança, porque estando tan lexos no le parecio q̃ seria parte para quitarle el cargo, a causa que tenia consigo mucha gente de guerra, y ganada la voluntad alos principales vezinos de aquella ciudad, y assi los dexaremos por cõtar lo que eneste tiempo sucedio enla prouincia de los Charcas.

CAP. XXI. *De como Diego Centeno y otros vezinos delos Charcas mataron al Teniente de Gonçalo Piçarro, y alçaron vandera por su Magestad.*

YA està dicho arriba, como muchos vezinos dela villa de Plata vinieron a seruir al Visorey, llamados por su prouision, aunque sabida

enel

enel camino la prision del Visorey, se boluie ron a sus casas, de los quales siempre quedo muy gran quexa a Gonçalo Piçarro, y embiandoles por Teniente a aquella villa vno delos mayores ministros de su tirania llamado Francisco de Almendras, hombre aspero y de mala conciencia, le dio por particular instrucion, que se recatasse mucho de aquellos que auian venido a seruir al Visorey, y que enlos negocios que seles ofreciessen, les diesse a entender la quexa que dellos tenia, de mas que alos principales dellos les auia quitado los Indios, y les lleuaua los tributos dellos para sustentacion dela guerra. Este Francisco de Almédras guardo tan estrechamente lo que sobre este caso sele mando, que de mas de otros muchos malos tratamientos que hizo a aquellos caualleros, porque supo que vno delos principales de aquella villa llamado Don Gomez de Luna auia dicho en su casa, que no era possible, que algun dia no reynasse el Rey en aquella tierra, le prendio y puso enla carcel publica con guardas, y porque los del Cabildo de aquella ciudad le rogaron vn dia que soltasse a Don Gomez, y alo menos le pusiesse en prision conforme ala calidad de su persona: y no dandoles sobre ello buena respuesta, vno alguno dellos q̃ le dixo, que si el no le soltaua, ellos le soltarian, el Teniente dissimulo, y ala media noche fue

ala

ala carcel, y dio vn garrote a Don Gomez, y sacandole luego ala plaça le hizo cortar la cabeça. Lo qual sintieron mucho todos los vezinos, pareciendoles que a cada vno tocaua aquel agrauio, y especialmente lo sintio vn vezino de aquella ciudad llamado Diego Centeno, natural de Ciudadrodrigo, por ser muy grande amigo de Don Gomez, y aunque este Diego Centeno enel primer leuantamiento de Gonçalo Piçarro, le siguio, y vino conel desde el Cuzco alos Reyes, siendo delos principales votos del exercito, como Procurador dela prouincia de los Charcas, despues viendo que la mala intencion de Gonçalo Piçarro se estendia a mucho mas delo que alos principios auia publicado, con su Licencia se boluio a su casa y Indios, dõde residia al tiempo que acontecio esta muerte de Don Gomez, la qual el se determino vengar por la mejor via q̃ el pudo, assi por la amistad q̃ tenemos dicha, como porque entendian la poca seguridad que las vidas de todos teniã, debaxo dela gouernaciõ de hõbre tã cruel y de mala conciencia y condicion como lo era Francisco de Almendras, al qual ante todas cosas determino matar, y reduzir la tierra al seruicio de su Magestad, lo qual comunico con los mas principales vezinos de aquella tierra, especialmente con Lope de Mendoça, y Alonso Perez de Esquiuel, y Alonso de Camargo, y Her-

y Hernan Nuñez de Segura, y cō Lope de Mendieta, y Iuan Ortiz de Çarate su hermano, y otros de cuyas intenciones tuuo confiança, y hallandolos a todos prestos para emprender este hecho sobre concierto que entresi hizieron, fueron vn Domingo de mañana a casa del Teniente para le acompañar ala yglesia, como solian. Y viendose juntos, caso que Francisco de Almendras tenia mucha gente de guardia, se llego a el Diego Centeno como que le queria hablar en algun negocio, y dandole ciertas puñaladas con vna daga, le prendieron, y publicamēte le sacarō ala plaça, y le cortarō la cabeça por traydor, y alçaron vandera por su Magestad, sin que vuiesse dificultad en apaziguar el pueblo, segun Francisco de Almendras estaua malquisto, y assi todos se reduxerō al seruicio de su Magestad, y se pusieron en orden de guerra, cō intento dela restauracion de aquel reyno, y este era el apellido que trayan, y juraron por capitā general desta empresa a Diego Cēteno, el qual nombro capitanes de pie y de cauallo, y començo a juntar gente, haziendo pagas de su hazienda, porque era el mas rico hombre de aquella tierra en aquella sazon, y para ello le ayudauan los otros vezinos. Era Diego Centeno persona de muy buena casta, descendiente de aquel Alcalde Hernan Centeno tā nombrado en Castilla, seria en aquel tiempo de edad de treynta y

cinco

cinco años,hõbre gracioso y liberal, y de muy buena disposicion y condicion, y muy valiente por su persona. Tenia en aquella sazon mas de treynta mil Castellanos de renta, aunque déde en dos años que se descubrieron las minas de Potosi,como adelante se dira,llegaron a rentar le sus Indios de cien mil Castellanos arriba,por caer muy cerca de aquellas minas,jũto su exercito,començo a proueerse de armas y otras cosas necessarias con gran diligencia, poniendo guardas enlos caminos,porque no se supiesse lo acaecido,hasta estar bien apercebidos,y embio vn capitan suyo alas minas de Porco y Arequipa,para recoger la gente que alli estaua,y prender si pudiesse a Pedro de Puentes,que alli era Teniente de Gonçalo Piçarro, el qual desque supo lo que enlos Charcas auia passado por lengua de Indios,se huyo,y dexo desamparada la ciudad,de manera,que Lope de Mendoça entro enella sin contradicion alguna,y trayendo toda la gente y armas y cauallos,y aun los dineros q̃ alli pudo recoger,se boluio a juntar con Diego Centeno enla villa de Plata,para dar orden en lo que adelante se auia de hazer.

CAP. XXII. *De como Diego Centeno acabo de juntar su gente,y del recibimiẽto que les hizo.*

DEspues de llegado Lope de Mendoça,se hallaron enla villa de Plata con hasta dozietos

X y cin-

y cincuenta hõbres bien adereçados, y despues de auelles dado Diego Centeno delo que tenia cumplidamente, les junto, y traxo ala memoria las cosas passadas enlo tocante ala empresa que Gonçalo Piçarro tomo, diziendoles, auer salido dela ciudad del Cuzco cõ titulo de suplicar delas ordenanças que su Magestad embiaua, y despues de auer muerto en el camino al capitan Gaspar Rojas, y a Felipe Gutierrez, y Arias Maldonado, y antes desto auer tratado con los Oydores, y con algunos delos vezinos que prendiessen al Visorey, y auelle ellos prendido y embarcado, y como en llegando ala ciudad de los Reyes, sin estar recebido enella, embio su maestro de campo, y delãte delos Oydores prẽdio hasta veynte y cinco personas delos mas principales y mas ricos dela tierra, porque auiã acudido al Visorey, y dellos ahorco a Pedro del Barco, y a Machin de Florencia, y a Iuan de Sayauedra, y como auia quitado los Oydores, embiandoles a cada vno por su parte, auiendoles primero hecho con mano armada, q̃ le embiassen prouisiõ de Gouernador. Tãbien les dixo auer muerto despues muchas personas, sospechãdo dellos q̃ siruirian al Visorey. Y no cõtento con esto, tomãdo todo el oro y plata q̃ auia hallado enlas caxas de su Magest. echãdo tributos excessiuos por el reyno, hasta en cãtidad de ciẽto y cincuẽta mil ducados, repartiendolos y cobran-

cobrandolos delos vezinos y moradores. Y no contento cõ esto, auer hecho segunda vez gẽte cõtra su Mageſt. enla ciudad delos Reyes, y ydo contra el Visorey, y alborotado el reyno por diuersas vias. Tambien les puso delante el auer quitado tantos repartimientos, y puesto los sobre su cabeça, y consentido q̃ publicamẽte se dixessen palabras en deseruicio y perjuyzio de su Mageſt. Y otras muchas cosas q̃ serian largas de contar, y juntamẽte cõ traelles ala memoria la obligacion, q̃ teniã como vassallos de su Mageſtad, a su corona Real, y a seruir a su Rey, y el mal renombre de traydores q̃ cobrauan de hazer lo contrario. Y cõ estas razones, y cõ otras muchas que les dixo, les inclino a que de buena voluntad tomassen la empresa, y fuessen debaxo de su vandera, donde quiera q̃ les fuesse mãdado, y assi todos juntamente se ofrecieron de hazerlo de buena voluntad. Con lo qual Diego Centeno embio cierto Capitan con mucha parte dela gente, que residiesse en Chicuyto, que son los pueblos del Rey entre Orcuça y los Charcas, para que estuuiesse alli enel passo, en tanto que el se adereçaua para salir a cumplir el fin de todo su viaje. Donde lo dexaremos por dezir lo que eneste tiempo sucedio enel Cuzco, donde algunos dias antes auian tenido relaciõ delo suso dicho.

CAP. XXIII. *Como el capitan Alonſo de Toro Teniente del Cuzco por Gonçalo Piçarro jũto la gente que pudo para yr contra Diego Centeno, y el razonamiento que les hizo.*

NO ſe pudo tener tan ſecreto enel real de Diego Centeno, ni tantas guardas enel camino, eſpecialmente deſpues dela venida de Lope de Mendoça de Arequipa, que por Indios y Eſpañoles no ſe tuuieſſe muy cierta relaciõ del alçamiento delos Charcas, y cantidad de gente que el capitan Diego Centeno tenia hecha, y la ſuma de arcabuzes y cauallos, y todo lo de mas que enla razon ſe quiſieſſen informar. Lo qual ſabido por el capitan Alonſo de Toro (tomandole la nueua fuera del Cuzco con cien hombres, porque eſtaua cien leguas de alli guardando vn paſſo, creyendo que el Viſorey ſe auia ſubido por la ſierra por vnas cartas q̃ de Gonçalo Piçarro auian tenido ſobre ello) ſe boluio al Cuzco; y començo a hazer gente, y juntos los vezinos y regidores dela ciudad del Cuzco, les hizo ſaber las nueuas que auia delos Charcas, y el modo con que el capitan Diego Centeno ſe auia alterado, y diziendoles primero, que pues enel Cuzco auia gente armada, y cauallos para poder yr contra el que auia determinado de tomar la empreſa, porque le parecia ſer juſta, y para ello les dixo algunas razones en q̃ ſe fundaua, eſpecial-

especialmẽte, que Diego Centeno auia hecho el alboroto, sin titulo que para ello tuuiesse, sino de su propia autoridad, pretẽdiendo en ello mas particular interesse, q̃ el seruicio de su Magestad, porque siendo como era Gonçalo Piçarro Gouernador de aquellos reynos, y estando auido y tenido por tal, teniendolos pacificos y quietos, y estando esperando lo que su Magestad sobre ello proueya para obedecello, el leuãtamiento auia sido injusto, y con muy buen titulo se podria resistir y castigar. Tambiẽ les traxo a la memoria, auerse puesto Gõçalo Piçarro por todos a la demãda, de la reuocacion de las ordenanças, y auenturado su persona y bienes por las de todos, pues era notorio, que si las ordenanças se cumplieran y executaran, a ninguno le quedaua hazienda, y que enesto allẽde de auelles hecho prouecho, y serle todos obligados por esta razõ, era notorio que no auia ydo contra lo que su Magestad proueya, ni declarãdose contra el en ninguna cosa, pues yendo a suplicar de las ordenanças, al tiempo que llego a la ciudad de los Reyes, hallo que el Audiencia auia prendido al Visorey, y desterradole del reyno, el qual Gonçalo Piçarro como Gouernador tenia, y que si auia ydo contra el Visorey, auia sido por seguir su justicia ante la Audiencia Real, y para mas justificar la causa, les ponia delante auer ydo con el el Licenciado

Cepeda Oydor de su Mageſtad, y el mas anti-
guo de la Audiencia, diziendoles tambien, que
nadie era parte para tratar si los Oydores auiã
podido dar la gouernacion o no, pues aquel era
caſo para que su Mageſtad lo determinaſſe, y q̃
haſta entonces no auian viſto coſa en contra-
rio. Con eſtas coſas que les dixo, y cõ otras mu
chas que ſerian largas de contar, todos lo apro
uaron y dixeron que parecia coſa juſta, y le o-
frecieron ſus perſonas y haziendas, porque a la
verdad el capitã Alonſo de Toro, auia ahorca
do algunas perſonas deſatinadamente, y auiã le
cobrado gran miedo, y de mas deſto porq̃ era
aſpero y deſſabrido, y mal acõdicionado, y aun
demaſiado ſubito, por lo qual no le oſauan cõ-
tradezir en ninguna coſa de quantas proponia.
Y viſto eſto, ſe hizo vn acto por el Cabildo, por
el qual auiendoſe hecho relacion de lo ſucedi-
do en los Charcas por medio del Capitan Die-
go Centeno deziã, que no contento con auer
muerto al capitan Franciſco de Almendras,
auia ſalido cõ gente armada fuera de los termi
nos delos Charcas. Eſtos cũplimientos mas ſe
haziã a la verdad para ſatiſfacion de la gente co
mun, y dalles a entender, que lo que ſe hazia lle-
uaua razon, que no porque ellos no entendieſ-
ſen el negocio, porque dexados a parte los ayũ
tamientos publicos y tiempos de neceſſidades,
en

enlos quales procurauan siempre de justificar las causas con razones coloradas que paresciessen bastantes, fuera de alli los que eran mas parte enlos negocios delãte de Gonçalo Piçarro, y en su ausencia siempre dezian que le auia de dar el Rey la gouernacion, sino que no auian de obedecer ni admitir a hombre que embiasse, porque esto era la voluntad y intencion de Gõçalo Piçarro.

CAPITVLO XXIIII. *Como Alõso de Toro salio del Cuzco con su gente contra Diego Centeno, el qual con la suya se metio la tierra adentro, y Alonso de Toro le siguio hasta la villa de Plata, y de alli se torno al Cuzco, dexando a Alonso de Mendoça en la villa de Plata con cierta gente.*

DEspues delo qual con este titulo començo a mucha priessa el capitan Alonso de Toro a hazer gente, y llamandose capitan general, hizo Capitanes, y a la verdad, procuro de hazer mas el negocio por rigor, que por dineros ni buenos tratamientos, jurando publicamente de hazer ahorcar al que reusasse de yr ala empresa, poniendo los a algunos al pie dela horca, y dexando los por ruegos, diziendo palabras injuriosas a otros,

de manera, que con poca cantidad de dineros (porque segun parecio por las cuentas, no gasto mas de veynte mil Castellanos enel negocio) no dexò cauallo en poder de hombre, para yr la jornada, y los vezinos habiles para la guerra los hazia yr personalmente, de manera, que pudo allegar hasta trecientos hombres, cō los quales medianamente armados y apercebidos, se salio seys leguas del Cuzco, a vn assiento que se llama Vrcos, adonde estuuo tres semanas, teniendo tan cerrado el camino, que no podia saber nueua delo que hiziessen sus contrarios, porq̃ todas las parcialidades delos Indios ayudauan a Diego Centeno, y le guardauan muy bien los caminos, con lo qual cada dia pensauan que estauan sobre ellos, guardandose muy apunto de guerra, para lo que sucediesse, y si algunos hablauan palabra en contradicion o perjuyzio de los negocios, los castigaua muy asperamēte, de manera, que coneste miedo todos mostrauan muy gran voluntad a seguirle. Y con esto alço su real con acuerdo de yr a buscar al enemigo, y poniendolo por obra camino hasta llegar al pueblo del Rey. Diego Centeno se retraxo, por que estaua diuidida su gente en dos partes, y assentaron su real doze leguas los vnos delos otros, y embiaronse mensajeros y rehenes para tratar del negocio, y visto que no tenia medio, ni se podian concertar, Alonso de Toro alço su real

real

real para yr a dar la batalla. Lo qual sabido por los contrarios, acordarõ entresi, que no era biẽ auenturar el negocio, porque a no tener buen sucesso la jornada, se cobraria grande animo en el reyno, y era bien que su Magestad tuuiesse en la tierra gente presta para qualquiera cosa que sucediesse, y con este recaudo se retraxeron poco a poco, poniendo gran diligencia de lleuar consigo gran cantidad de carneros cargados de comida, y los Caciques principales dela prouincia. Y assi se metierõ por vn despoblado de mas de quarenta leguas, hasta llegar a vn sitio que se llama Casabindo, por donde Diego de Rojas entro al rio dela Plata, y Alonso de Toro los fue siguiendo hasta la villa de Plata, que son ciẽto y ochenta leguas dela ciudad del Cuzco, y entro dentro, y como la vio tan sola, considero el mal aparejo que tenia para residir alli, por no auer comida, y estar la tierra alçada por la ausencia delos Caciques, y assi acordo de no seguir los mas, y tomando consigo cincuenta hõbres, se adelanto para la ciudad del Cuzco, mãdando ala otra gẽte que poco a poco le siguiesse, aunque para mayor seguridad dexo enla retaguardia a vn capitan suyo Alonso de Mendoça, con treynta hombres en muy buenos cauallos, para que si a caso sintiessen que Diego Centeno boluia, recogiesse la gẽte poco a poco hasta llegar conella adonde el estaua.

CAP. XXV. *Como Diego Centeno boluio sobre Alonso de Toro, y le tomo mucha gente, y recogio su campo enla villa de Plata.*

NO pudo ser tan secreta la buelta de Alonso de Toro, que por lengua de Indios no viniesse luego a noticia de Diego Cẽteno, el qual vista tan gran nouedad, y como Alonso de Toro se boluia tan de priessa, y desconcertada su gente, considero que no podia ser aquello sin q̃ vuiesse sentido enlos suyos desconfiança, o mala voluntad, y pareciole, que siendo esto assi, cõ facilidad yendo el sobre ellos, se le passarian muchos, y assi embio luego al Capitan Lope de Mẽdoça, con cincuenta hombres bien encaualgados ala ligera, el qual llego en breue tiempo al Collao, y dado caso que el capitan Alonso de Toro, y la mas parte de su gente auia ya passado, atajò hasta cincuenta hombres delos suyos, y les tomo algunos cauallos y armas, aunq̃ despues selos torno con cada quinientos pesos de oro, porque juraron y prometieron de le seruir enla jornada, y algunos que le parecierõ demasiadamente sospechosos y amigos de Alonso de Toro, los ahorco, y de alli se boluio cõ su gente ala villa de Plata sobre Alonso de Mendoça, el qual sabido el sucesso, se boluio por otro camino a gran priessa, y dende a poco vino alli Diego Centeno conel resto de su exercito, y se juntaron todos, y assentaron su campo, pertrechandose

chandose cada dia mas de todos los aparejos necessarios para la guerra, especialmente de Arcabuzes que cada dia se haziã. Y Alonso de Toro llego al Cuzco con harto temor, de que viniessen sobre el, porque si lo hizieran con gran facilidad se apoderaran de la ciudad, pero Diego Centeno tomo acuerdo de residir de assiento en la villa de plata, allegando cada dia mas gẽte y dineros, lo qual podia hazer en abundancia a causa de la mucha plata que auia en aquella prouincia, y assi le dexaremos por contar lo q̃ passo en esta sazon en los Reyes.

CAP. XXVI. *De cierto mouimiento que vuo en los Reyes, y como le aplaco* Lorenço *de* Aldana.

EN la ciudad de los Reyes se supo luego todo lo que arriba auia sucedido, y como alli estauan juntos muchos soldados, y dellos aficionados al Visorey, ya casi en publico tratauã de yrse a juntar con Diego Centeno. Y aun viendo la poca diligencia que Lorenço de Aldana ponia en castigarlo, se temia, que auia de ser el la cabeça: y lo mismo se sospechaua de don Antonio de Ribera, que aunque era cuñado de Piçarro, y hazia algunas muestras como los de mas de seguirle, bien se entendia ser seruidor de su Magestad en lo secreto, como despues lo mostro

tro

tro, y con este temor los amigos de Piçarro andauan muy alterados, por manera que este motiuo en fauor de su Magestad la gente lo dexaua de intentar creyendo que se haria a menos costa, y cõ mejor orden, porque sentiã fauor en Lorenço de Aldana, que segun era bien quisto sabian que saldria con qualquier cosa en que se pusiesse, aunque el estaua tan cerrado continuando siempre el buen tratamiento que hazia a todos; que ninguno podia tener certidũbre de su determinacion. Y en este tiempo llegarõ a los Reyes nueuas, de como el Visorey se auia retirado con la poca gente que le pudo seguir hasta la prouincia de Popayan, y que en el camino auia muerto algunos capitanes y personas señaladas de su campo especialmente a Rodrigo de Ocampo y a Hieronymo de la Serna, y a Gaspar Gil, y a Oliuera, y a Gomez Estacio, vnos porque se querian huyr de su campo, otros porque se carteauan con Gonçalo Piçarro, y le querian matar, sobre las quales culpas hizo sus aueriguaciones, y por ellas le parecio que se les deuia dar aquella pena, con las quales nueuas se sossego algo la gente que desseaua seruir a su Magestad en la ciudad de los Reyes, y los amigos de Gonçalo Piçarro, y que fauorecian su opinion y tyrania tomaron tãto animo viẽdo los buenos sucessos que le aueniã que les

parecio

parecio que se podian ya declarar con Lorenço de Aldana, y le dixeron que en aquella ciudad auia personas sospechosas, y que no se querian quietar, por lo qual conuernia desterrarlos, y aun castigarlos de algunas palabras escandalosas que auian dicho. Delo qual se ofrecieron a dar informacion, y le pidieron, que hiziesse sobre ello las diligencias necessarias. Y el respondio que no auia venido a su noticia tal cosa, por que lo vuiera castigado, y que sabidos quienes eran, haria lo que conuiniesse. Y con este acuerdo poniendose en orden los principales, prendieron hasta quinze personas sospechosas, y entre ellos a Diego Lopez de Çuñiga, y presos, les quisieron dar tormento, y hazer dellos justicia por mano del Alcalde Pedro Martin, y corrieran todos gran riesgo, si Lorenço de Aldana no acudiera a sacarselos de entre las manos, lleuandolos a su posada, so color que enella estarian mejor guardados, y alli les dio todo lo q̃ auian menester, y sobre concierto que conellos hizo, les dio vn nauio con que se salieron del puerto, quedando harto descõtentos los regidores, por que no auian visto mas castigo en aquel negocio, y que no quiso Lorenço de Aldana, que sobre ello se hiziesse ninguna aueriguacion, y les quedo grã sospecha de que se vuiesse descubierto alos presos, y dexasse conellos algun trato, y dauan dello noticia a Gonçalo Piçarro por sus cartas,

cartas, auisandole que proueyesse enello, aunq̃ el nunca quiso hazer nouedad, ni embiar cõ Lorenço de Aldana, temiendo que no saldria con ello, como arriba està dicho.

CAP. XXVII. *Como Gonçalo Piçarro embio contra Diego Centeno al Capitan Caruajal su maestre de campo.*

SAbida por Gonçalo Piçarro la alteracion de la prouincia delos Charcas, y el leuantamiento de Diego Centeno, y las cosas que le auian sucedido, le parecio que no deuia differir el remedio, ni dexar cobrar mas fuerças al enemigo, porque no le faltaua otra cosa sino deshazer a Diego Centeno, para quedar de todo punto señor enel reyno pacificamente, y tratose entre los principales de su campo la orden que se ternia enla prouision, y despues de muchos acuerdos, atenta la importancia del negocio, y q̃ Gõçalo Piçarro no podia yr en persona a ello, por no tener concluydas las cosas del Visorey, y que lo de arriba requeria breuedad, proueyeron que el capitan Caruajal fuesse a hazer esta jornada, y assi fue despachado con las comissiones y poderes de Gonçalo Piçarro, que le parecieron necessarias, aunque las principales eran para recoger dineros, y hazer gente, en cuya cõfiança Caruajal acepto el cargo, porque le parecio

cio negocio en que facilmente podia ser aprouechado, y assi se partio de Quito cō solas veynte personas de confiança que le acompañaron, aunque en esta determinacion vuo otras muchas cosas que ayudaron, porque los principales del campo de Gonçalo Piçarro hizieron en ello gran instancia, los vnos por gouernar ellos a solas, y los otros por el gran temor que tenian dela mala y cruel condicion de Francisco de Caruajal, que por qualquier sospecha mataua aquien le parecia, q̃ no le estaua muy sujeto, aunque los vnos y los otros colorauan estos pareceres, con dezir que la calidad del negocio requeria la experiencia y consejo de tal persona como el maestre de campo: Y assi se partio de Quito, y llego ala ciudad de sant Miguel, donde le salieron a recebir los principales del pueblo, y lleuandole a su posada que le tenian señalada, el hizo apear a seys regidores principales del pueblo, diziendo que les queria comunicar vna creencia del Gouernador, y estãdo en su aposento, y cerrradas y guardadas las puertas de la casa con gente de guerra, les dixo la gran quexa que dellos tenia Gonçalo Piçarro, por auer sido tan contrarios suyos en todas las cosas passadas, especialmente en auer recogido y fauorecido al Visorey, y proueydole con tanto calor de las cosas necessarias a su exercito, por lo qual auia determinado de meter

a fuego

a fuego y a sangre la ciudad, y no dexar hombre a vida, pero que despues considerando que los que auian hecho aquel daño, eran los regidores y gēte principal, aquien por fuerça o por miedo auia de seguir la gente plebeya, se auia resumido en que se castigassen los principales, sin hazer cuenta delos de mas, y aun de aquellos le auia parecido dissimular con algunos por causas q̄ a ello le mouian, y auia escogido los que alli estauan presentes, como a cabeças, en quien hazer el castigo, para dar exemplo alos de mas de todo el reyno, y assi les mando que se confessassen, porque todos auian de morir luego, y aunque ellos dauan sus desculpas, ninguna cosa aprouechaua, y assi hizo dar garrote a vno dellos de quien el tenia muy gran quexa, porque auia ayudado y dado industria como se abriesse el sello Real con que el Visorey despachaua, porque era pratico en aquella arte, y entre tāto se diuulgo por la ciudad lo q̄ passaua, y las mugeres delos regidores juntaron consigo los clerigos y frayles del lugar, y fueron ala posada de Caruajal, y entrando enella por vna puerta falsa que su gente no auia visto para guardarla, subieron al aposento, y echandose alos pies del maestre de campo, le pidieron las vidas de sus maridos con grandes lagrimas y sentimiento, y al fin selas vuo de otorgar, con condicion, q̄ reseruo en si facultad de castigarles en lo de mas a
su

ſu voluntad, y aſsi lo hizo, porque los deſterro dela prouincia, y los condeno en priuacion de ſus Indios, y en cada quatro mil peſos para ayuda dela guerra, y auiendolo executado todo, ſe paſſo ala ciudad de Truxillo, recogiendo ſiempre por donde yua toda la gente, y los dineros que en qualquier manera podia auer, y alli lleuaua determinacion de matar vn vezino llamado Melchior Verdugo, porque ſe auia ſiempre moſtrado por el Viſorey, y el ſiendo auiſado ſe auia acogido ala prouincia de Caxamalca, que erã los Indios de ſu encomienda, y por la prieſſa que el maeſtre de campo lleuaua, no ſe quiſo detener a ſeguirle, y aſsi echando cierto empreſtido, y cobrandole, ſe paſſo ala ciudad delos Reyes, juntando ſiempre la mas gente que podia, alos quales ninguna paga daua mas delos cauallos y armas que robaua, donde quiera que los hallaua, vſurpando para ſi todo el dinero, robãdo las caxas del Rey, y delos defuntos, y los depoſitos publicos, y enlos Reyes ſe acabo de aparejar con cerca de dozientos hombres bien adereçados, y con mas de cincuenta mil peſos que haſta entonces ſe auia recogido, y ſe partio la via del Cuzco enla ſierra, y llego ala villa de Guamanga, donde tambien echo tributo, y le cobro, y ſiete o ocho dias deſpues del partido, ſe deſcubrio cierto motin que enla ciudad delos Reyes ſe trataua, ſobre el qual fuerõ preſos

hasta quinze personas, los principales delos quales eran vn Iuan Velazquez, Vela Nuñez sobrino del Visorey, y otro cauallero de su casa llamado Francisco Giron, y Francisco Rodriguez natural de Villalpando, y auiendoles dado muy crueles tormentos, se aueriguo el negocio, y que tenian concertado con Pedro Manxarres vezino delos Charcas, de matar a Lorenço de Aldana, y al Alcalde Pedro Martin, y a otros amigos de Gonçalo Piçarro, y alçar la ciudad por el Rey, creyendo que la mas gente que yua conel capitan Caruajal, por yr tan descontentos del, les acudirian. Y todos juntos se yrian a juntar conel capitan Diego Centeno, y luego dieron garrote a Giron y a otro, y a Iuan Velazquez por intercessiõ de muchos le perdonaron la vida, y le cortarõ la mano derecha, y alos de mas dieron tan brauos tormẽtos, que perpetuamente quedaron mancos. Manxarres se huyo, y anduuo mas de vn año escõdido por los montes, aunque despues vino a poder delos capitanes de Gonçalo Piçarro, y le ahorcaron, y sospechando toda via Pedro Martin, que erã en estos tratos algunos delos que yuan enel cãpo del capitan Caruajal, dio sobre ello tormento a Francisco de Guzman, que era vno delos presos, y no confessando nada, le pregunto Pedro Martin señaladamente, si vn soldado que

yua cō Caruajal llamado Perucho de Aguirrre natural de Talauera, y otros amigos suyos sabian de aquel trato, el qual Guzman por librarse delos tormentos dixo que si. Y con tanto Pedro Martin de Sicilia le condeno por sentencia publica que se metiesse frayle enel monesterio dela merced, y assi lo executo, y le hizo tomar el habito, y pidio al escriuano, ante quien auia passado aquel processo cautelosamente, que le diesse por fe como dela confession de Guzmā resultauan culpados en aquel motin Perucho de Aguirre, y los de mas que le nombro, y creyendo el escriuano que era para otro fin, sele dio, y Pedro Martin le embio por via de Indios a Caruajal, que ala sazon llegaua vna jornada antes de Guamanga, y en recibiendole, sin otra diligencia ni aueriguacion ninguna ahorco a Perucho de Aguirre, y a otros cinco conel en vn mesmo arbol, caso que poco despues visto el escriuano el yerro que auia hecho en dar aquel testimonio, le embio el traslado dela confession que Guzman auia hecho, y la reuocaciō della, diziendo que lo auia confessado por librarse del tormento, aunque fue de poco fruto por estar ya executado el castigo, y en las escaleras protestaron que morian sin culpa, y los confessores lo dixeron a bozes al maestro de campo.

CAP. XXVIII. *Como sabido por el Capitan Caruajal la huyda de Diego Centeno, se boluio alos Reyes.*

EN tāto que estas muertes se hizierō en Guamanga, llegaron al capitan Caruajal las nueuas delo que arriba tenemos dicho, que Diego Centeno reusando la batalla con Alonso de Toro, se retraxo por el despoblado ala prouincia de Casabindo. Y viendo el maestre de campo q̄ las cosas yuan en tan buenos terminos, le parecio que su presencia era escusada, y assi por esto como porque entre el y Alonso de Toro auia auido los tiempos passados algunas diferencias sobre que quando Gonçalo Piçarro salio del Cuzco con su gente, vino por maestre de campo della Alonso de Toro, y por cierta enfermedad que tuuo enel camino, dieron el cargo a Francisco de Caruajal, y assi se quedo siempre conel, y temio que hallandole victorioso y con mas gente que el lleuaua, podria ser q̄ se quisiesse satisfazer dela quexa que del tenia, determino boluerse ala ciudad delos Reyes, porq̄ tambien de alla le auian escrito algunos vezinos la tibieza con que Lorenço de Aldana trataua los negocios de Gonçalo Piçarro, y la necessidad que auia de que el viniesse a darles calor, y assi se boluio luego, y pocos dias despues de llegado, le vino la nueua dela buelta de Diego Centeno so-

bre Alonso de Toro, con la qual se torno a apercebir y juntar su gente, y echando nueuas derramas, se partio delos Reyes, auiendo hecho bendezir sus vanderas, y intitulando su campo el feliciſſimo exercito dela libertad contra el tirano Diego Centeno, y despachando mensajeros para el Cuzco por la sierra, el se fue por los llanos la via de Arequipa, y alli saco mucho dinero, y recibio cartas aſſi del Cabildo del Cuzco, como del capitan Alonso de Toro, por las quales le pedian con gran instancia que fuesse personalmente alla, porque no era razon, q̃ siendo la ciudad del Cuzco cabeça del reyno, saliesse el exercito de otra parte, sino de alli prometiendole de ayudar con mucha gente y armas y cauallos, y yr conel muchas personas principales, poniendole tambien delante, que el era vezino de aquella ciudad, y que era justo que le diesse aquella preeminencia. Con lo qual y cõ otras muchas cosas, le persuadieron a que fuesse al Cuzco, aunque en alguna manera temia al capitan Alonso de Toro, porque le referian algunas palabras que en su ausencia auia dicho contra el, y aſſi se fue al Cuzco. Y quando Alõso de Toro supo que venia, se apercibio de todo lo que le parecio neceſſario para la jornada que Carvajal queria hazer, aunque siempre mostro grã descontento de que auiendo el començado aquella guerra, y trabajado tanto enella, y auido tan

prosperos sucessos, vuiesse proueydo Gonçalo Piçarro nueuo capitan, aquien el estuuiesse sujeto, y que este fuesse Caruajal, con quien el sabia que tenia enemistades priuadas, pero todo lo dissimulaua lo mejor que podia, diziendo q̃ no pretendia otra cosa, sino el buen sucesso de los negocios, por quien quiera que los guiasse, aunque no podia estar tan recatado sobre ello que algunas vezes no sele soltassen palabras descuydadas, que manifestauan lo que en su pecho tenia. Y con saber todas estas cosas los vezinos, esperauan que con la venida de Caruajal auia de auer alguna nouedad. Y estando en estos terminos, llego nueua como Caruajal entraria otro dia enel Cuzco cõ dozientos hõbres arcabuzeros, y de a cauallo. Y Alõso de Toro puso grã diligẽcia q̃ todos los que auia enla ciudad se armassen y saliessen a pũto de guerra, y assi por la gran diligencia que puso en los juntar, y lo mucho que procuraua que fuessen en orden, y lo que sentia si salian della, se creyo que lleuauan mala intencion, aunque el no lo auia dicho a nadie, y assi se metio en vna emboscada al traues del camino por donde Caruajal auia de passar. Y sabido por Caruajal, ordeno su gente, y mando echar pelotas enlos arcabuzes, y Alonso de Toro le salio al traues, y viendo que ninguno acometia, se llegaron a juntar, y aunque

Caruajal

Caruajal sintio mucho este ademan, lo dissimulo hasta llegar al Cuzco, donde fue recebido, y poco despues vna tarde prendio a quatro vezinos delos principales del pueblo, y encontinente los ahorco sin comunicarlo con Alonso de Toro, ni dar para ello razon ninguna. Y Alonso de Toro dissimulo el sentimiento que desto tuuo, porque algunos eran sus amigos. Y con el temor que todos tomaron de vna cosa tan subita y cruel, ninguno reuso yr conel, y assi saco dela ciudad hasta cumplimiento de trecientos hombres bien adereçados, y se partio camino del Collao azia los Charcas, donde estaua Diego Centeno, y aunque le era superior enel numero dela gente, todos pensaron que no acabara la jornada, porque los mas yuan de mala gana, porque no les daua ninguna paga, y les hazia muy malos tratamientos, y era muy dessabrido y mal acondicionado, y enemigo de buenos, y mal Christiano, y blasphemo, y cruel, por manera que todos pensauan que la mesma gente le auia de matar, porque sobre todo entendia el mal titulo que lleuaua, y quan mejor le tenia Diego Centeno, que era cauallero virtuoso y liberal, y que tenia mucho mas que dar, por la gran riqueza que en los Charcas auia,

y assi le dexaremos caminando por el Collao, por contar lo que en este tiẽpo sucedio en Quito al Visorey Blasco Nuñez Vela.

CAP. XXIX. *Delo que passo Gonçalo Piçarro en seguimiento del Visorey, que se retiro a la prouincia de Benalcaçar, y Gonçalo Piçarro quedo en Quito en frontera contra el.*

YA tenemos dicho enlos capitulos precedentes, como Gonçalo Piçarro siguio al Visorey desde la ciudad de san Miguel, de donde se retiro hasta la ciudad de Quito, que son ciento y cincuenta leguas, lleuando tan a porfia el alcance, que casi ningun dia se passo en que no se viessen y hablassen los corredores, y sin que en todo el camino los vnos ni los otros quitassen las sillas alos cauallos, aunque eneste caso estaua mas alerta la gente del Visorey, porque si algun rato dela noche reposauan, era vestidos, y teniẽdo siempre los cauallos del cabestro, sin esperar a poner toldos, ni a adereçar las otras formas, que se suelen tener para atar los cauallos de noche, mayormente por los arenales, donde no ay arbol ninguno, y la necessidad ha enseñado el remedio, y es que se lleuan vnas talegas o costales pequeños, los quales en llegando al sitio dõde han de hazer noche, se hinchen de arena, y cauando vn hoyo grande, se meten dentro, y des-

pues

pues de atado el cauallo,se torna a cobrir el hoyo,pisando y apretando la arena. De mas desto ambos exercitos passaron gran necessidad de comida,en especial el de Gonçalo Piçarro,que yua ala postre,porque el Visorey ponia gran diligécia en alçar los Indios y Caciques,para que el enemigo hallasse el camino desproueydo, y era tanta la priessa con que se retiraua el Visorey,que lleuaua consigo ocho o diez cauallos los mejores dela tierra que auia podido recoger,lleuandolos algunos Indios de diestro,y en cansandose el cauallo,le dexarretaua, y le dexaua,porque sus contrarios no se aprouechassen del.Eneste camino junto consigo Gonçalo Piçarro al capitan Bachicao que vino de Tierra firme,dela jornada que tenemos dicho,cõ trecientos y cincuenta hombres,y veynte nauios, y gran copia de artilleria, y tomando la costa mas cercana a Quito,fue a salir al camino a Gõçalo Piçarro.Llegados a Quito, tuuo juntos Gonçalo Piçarro en su campo mas de ochociẽtos hombres,entre los quales estauan los principales dela tierra,assi vezinos como soldados, con tanta prosperidad y quietud, quanta jamas se vio tener hombre que tiranicamente gouernasse,porque aquella prouincia es muy abundante de comida, y con auer descubierto muy ricas minas de oro enella,y auer puesto Gonçalo Piçarro en su cabeça los Indios delos princi-

pales dela tierra, vnos porq̃ se auian ydo con el Visorey, y otros porque le auian seguido y fauorecido el tiempo que alli residio, sacaua cada dia gran cantidad de oro, tanto que de solos los Indios del Tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla saco en ocho meses cerca de quarenta mil pesos de oro, con auer otros muy mejores, y tener en su cabeça mas de otros veynte repartimientos tan buenos como el. Y allende desto se apodero de todos los quintos y dineros pertenecientes a su Magestad, y robo las caxas delos defuntos, y alli supo que el Visorey estaua quarenta leguas de alli enla villa de Pasto, que entra enla gouernacion de Benalcaçar, y determino de yrlo a buscar, aunque todo este alcance se hizo successiuamente, y casi sin que vuiesse dilacion entre vno y otro, porque Gonçalo Piçarro se detuuo en Quito muy poco, tanto que saliendo contra el de Quito, vuo refriegas entre la gente de ambos campos en vn sitio que se dize Rio caliente. Y sabido el Visorey en Pasto la venida de Gonçalo Piçarro con gran priessa se salio dela ciudad, y se metio la tierra adentro, hasta llegar ala ciudad de Popayan, y auiendole seguido Gonçalo Piçarro veynte leguas mas adelante de Pasto, determino de boluerse a Quito, porque de alli adelante la tierra era muy despoblada y falta de comida,

da, y assi se torno a Quito, auiendo seguido el alcance del Visorey tanto tiempo, y por tanto espacio de tierra, pues se puede afirmar, que le siguio desde la villa de Plata, donde la primera vez salio contra el hasta la villa de Pasto, en que ay espacio de sietecientas leguas tan largas, que ocuparian mas de mil leguas delas ordinarias de Castilla. Y buelto a Quito estaua tan soberuio con tantas victorias y prosperos sucessos como auia tenido, que començaua a dezir palabras desacatadas contra su Magestad, diziendo que de fuerça o de grado le auia de dar la gouernacion del Peru, dando razones por donde era obligado a ello, y como si hiziesse lo contrario, selo pensaua resistir, y aunque el lo dissimulaua algunas vezes, selo persuadian publicamente sus capitanes, y le hazian publicar esta tan desacatada pretension, y assi residio algun tiempo en la ciudad de Quito, haziendo cada dia grandes regozijos y fiestas y vanquetes, y aun dando se el y los suyos al vicio de mugeres tan desenfrenadamente, que se tuuo por cierto auer hecho matar a vn vezino de Quito, cuya muger el tenia por manceba, dando gran cantidad de dineros al que lo mato, que fue vn soldado Vngaro llamado Vicencio Pablo, aquien despues los señores del consejo delas Indias mandaron ahorcar en la villa de Valladolid, el año de cincuenta

cincuenta y vno, y assi teniendo tanta gente jun ta, y que tan buena voluntad le mostraua, vnos por fuerça y otros por temor, y otros por su voluntad, le parecia impossible, auer quien le hiziesse contradicion, y q̃ si su Magestad algũ cõcierto quisiesse conel hazer, auia de ser, embiando selo a pedir y requerir sobre ello, hasta que le sucedio el leuantamiẽto de Diego Centeno, alo qual embio al capitan Caruajal, como arriba està dicho.

CAP. XXX. *Como Gonçalo Piçarro embio a Pedro Alonso de Hinojosa con su armada a tierra firme.*

DEsta manera q̃ hemos contado estuuo Gõçalo Piçarro en Quito mucho tiempo, sin saber nueuas del Visorey, ni el designo que tomaua en sus negocios, porque vnos dezian que se queria yr a España por la via de Cartajena, y otros, que se yria a Tierra firme, para tener tomado el passo, y juntar gente y armas para executar lo que su Magestad embiasse a mandar, y otros que esperaria este mandato enla mesma tierra de Popayan, que nunca nadie penso que alli tuuiera aparejo de rehazerse de gente para inouar ninguna cosa enlos negocios, y para qualquiera de todos estos fines parecio a Gonçalo Piçarro y a sus capitanes cosa conueniẽte

estar apoderado dela prouincia de Tierra firme, por tener tomado el passo para qualquier successo que auiniesse, y assi para esto como para estoruar al Visorey que no fuesse a ella, mando boluer la armada que auia traydo Hernãdo Bachicao, y que fuesse por General della Pedro Alonso de Hinojosa, con hasta dozientos y cincuenta hombres, y que de camino fuesse costeãdo la tierra por la Buena ventura, y rio de sant Iuan, y luego se partio, y desde Puerto viejo embio vn nauio, y enel al capitan Rodrigo de Caruajal, que fuesse derecho al puerto de Panama, y diesse a ciertos vezinos principales della las cartas que lleuaua de Gonçalo Piçarro, por las quales les rogaua que fauoreciessen sus cosas, y daua color al embiar del armada, con dezirles que el auia sabido los robos y desafueros q̃ Bachicao hizo alos vezinos enel tiempo que alli residio, lo qual auia sido muy fuera de su volũtad, porque el ni lo auia mandado ni auia pretẽdido otra cosa mas de que llana y pacificamente lleuasse a aquella tierra al doctor Texada, y se boluiesse, y que assi embiaua agora a Pedro Alonso de Hinojosa con dineros para satisfazer a todos los agrauiados de sus daños, y que si lleuaua alguna forma de exercito, era por assegurarse del Visorey, y de ciertos capitanes suyos que le auian dicho, que estauan haziendo gẽtes en aquella tierra para yrle a fauorecer. Cõ estas

cartas

cartas llego Rodrigo de Caruajal en su n
con hasta quinze personas cerca de Panan
tomando tierra tres leguas antes dela ciu
donde dizen el Ancon, supo de ciertos esta
ros que alli residian, como estauan en Pan
dos capitanes del Visorey, llamados el vno
de Guzman, y el otro Iuan de Yllanes, que
venido con ciertas comissiones suyas para
tar alli gente y armas, y lleuarlo en su socc
ala prouincia de Benalcaçar, donde los esp
ua, y que tenian juntos mas de cien soldad
buena cantidad de armas, y cinco o seys pi
de artilleria de campo, y que aunque auia
que lo tenian todo apercebido, auian mud
proposito, y no auian querido acudir al V
rey, sino residir en aquella ciudad, para de
der la dela gente de Gonçalo Piçarro, que t
por cierto que auia de embiar a ocuparla,
bido esto por Rodrigo de Caruajal, no le
cio seguro saltar en tierra, y embio aquella
che secretamente vn soldado suyo para
diesse las cartas aquien venian, y el soldado
a dar las a ciertos vezinos, los quales die
noticia dello ala Iusticia, y alos capitanes de
sorey, y auiendo prendido al soldado, y sal
del la orden dela venida de Hinojosa, y su in
to, se puso la ciudad en arma, y armando
bert

antines,los embiaron a tomar la nao de
iajal, el qual como vio la tardança de su
ido,sospecho lo que podia ser, y se hizo a
la la buelta delas yslas delas perlas, a espe-
Hinojosa que se juntasse conel. Y assi los
;antines no le pudiendo hallar, se boluie-
Y el Gouernador de aquella prouincia lla
o Pedro de Casaos natural de Seuilla,fue
gran diligencia ala ciudad de Nombre de
s,y mando apercebir a toda la gente que en
estaua, y juntando todas las armas y arca-
:s que pudo auer, los lleuo consigo a Pa-
a,y se apercibio de todo lo que le parecio
:ssario para la resistencia de Hinojosa.En lo
assi mesmo entendian los capitanes del Vi
y, y aunque vuo entre Pedro de Casaos y
:alguna competécia sobre la superioridad,
a se concluyo que Pedro de Casaos fuesse
eral,y ellos tuuiessen a parte su gente,y vã-
, y assi quedaron conformes para la resis-
ia, caso que antes estauan muy diferen-
porque Pedro de Casaos les prohibia al-
os desordenes que intentauan hazer, y les
seiaua que se fuessen con su gente a ser-
l Visorey, pues era aquel el fin, para
se auia hecho. Y ellos no lo quisieron
:, antes como se veyan ya pode-
rosos

rosos con la gente que tenian junta, se desacatauan al Gouernador, y no le obedecian en cosa que les mandasse.

CAP. XXXI. *De la venida de Hinojosa a Panama, y delos sucessos que tuuo enel camino.*

AViendo embiado Pedro Alonso de Hinojosa al capitan Rodrigo de Caruajal a Panama enla forma y para el efeto que tenemos dicho, el se hizo ala vela con diez nauios, y vino costeando la tierra hasta llegar ala Buena ventura, que es vna pequeña poblacion enla boca del rio de sant Iuan, por donde suben ala gouernacion de Benalcaçar, su designo fue saber alli nueuas delo que el Visorey hazia, y si vuiesse algunos nauios en aquel puerto, lleuarselos, y quitarle todo el aparejo de poderse salir dela tierra por aquella via. Y llegado al puerto, mando saltar en tierra ciertos soldados, y prendierõ ocho o diez vezinos que auia en aquella poblacion, y inquiriendo dellos lo que sabian del Visorey, hallo vno que le dixo, como el Visorey estaua en Popayan, apercibiendose dela mas gente y armas que podia para tomar la tierra adentro del Peru, y que viendo que Iuan de Yllanes, y Iuan de Guzman, aquiẽ el auia embiado a Tierra firme para lo mesmo se tardauan tãto, determinò de embiar al capitan Vela Nuñez su hermano

con

con ciertos caporales de su campo, para q̃ fuesse a Panama, y diessen conclusion enla junta de la gente, y la traxesse consigo, porque el negocio se hiziesse con mas autoridad, y para ello le auia dado todos los dineros que pudo juntar dela hazienda real. Y allende dellos le entrego vn hijo bastardo de Gonçalo Piçarro, que auia tomado en Quito, de edad de onze o doze años, creyendo que auria en Panama mercaderes que viendole maltrado, lo rescatarian, por auer algun interes o fauor de Gõçalo Piçarro, y que teniendo por cierto la armada de Bachicao auria recogido todos los nauios que hallasse en aquel puerto, proueyo que los Indios hiziessen y labrassen la madera que era necessaria para vn bergantin, y que con la brea y estopas que se requeria, lo lleuassen en ombros a aquel puerto, para que los calafates y carpinteros en tres o quatro dias lo pudiessen echar al agua, y que con este aparejo se auia partido Vela Nuñez de Popayan, hasta llegar vna jornada de alli, y que le auia embiado a el delante, para que espiasse, si tenia el puerto seguro. Sabido esto por Hinojosa, embio dos capitanes suyos con cierta gente, que fueron cada vno por su camino (segũ los guio la espia) hasta que los vnos toparon con Vela Nuñez, y los otros cõ Rodrigo Mexia, natural de Villacastin, y con Sayauedra, que trayan al hijo de Gonçalo Piçarro. Y los

vnos y los otros trayan gran cantidad de dineros, los quales fuerõ robados por los soldados de Hinojosa, y lleuandolos todos presos alos nauios, se hizieron grandes regozijos por tan prospero sucesso como en tã breue tiempo les auia venido, porque aunque tuuieron en mucho la prision de Vela Nuñez, y estoruarle cõ ella que no fuesse a Panama, donde juntandose con su gente, les podia hazer tãta contradiciõ en su entrada, en mucho mas estimauan auer recobrado al hijo de Gonçalo Piçarro, por el seruicio que en ello le hazian, y el cargo que le echarian con tal contentamiento, y assi se hizieron ala vela, lleuando a buen recado los prisioneros.

CAP. XXXII. *Dela entrada de Hinojosa en Panama, y delo que sobre ello le acontecio.*

NAuegando Hinojosa la via de Panama, le salio al camino Rodrigo de Caruajal cõ su nauio, y le hizo saber lo q̃ en Panama le auia acaecido, y como la ciudad se auia alborotado cõ su venida, y estauã puestos en resistencia por tanto q̃ conuenia yr apercebidos, y assi poniendose en ordẽ de guerra vn dia del mes de Octubre, del año de quarenta y cinco, parecio sobre el puerto de Panama con onze nauios, y en ellos los dozientos y cincuenta hombres que

tenemo

tenemos dicho. En la ciudad vuo gran alboroto con su venida, y todos se pusieron a punto de guerra, y se recogieron a sus vanderas, y lleuando por General a Pedro de Casaos, acudieron al puerto a defender la salida. Auia en este campo algo mas de quinientos hombres medianamente apercebidos de armas, aunque los mas dellos eran mercaderes y oficiales, y personas tan poco praticas en la guerra, que ni sabian tirar ni regir los arcabuzes q̃ lleuauan, y entre ellos auia muchos q̃ ninguna voluntad tenian de romper, porque les parecia, que dela venida dela gente del Peru, ningun daño les podia resultar, antes muy gran prouecho, porque los mercaderes entendian despachar sus mercaderias con mucha ventaja, y los oficiales ser muy aprouechados cada vno en su oficio y trato, y aun los mas caudalosos mercaderes considerauan que tenian sus haziendas y factores y compañeros enel Peru, y que sabida por Gonçalo Piçarro la contradicion que alli le hiziessen, se vengaria dellos, tomandoles sus haziendas, y mal tratando sus compañeros y factores, pero no embargante esto, pusieron tanta diligencia los que no corrian ninguno destos riesgos en juntar y sacar la gente, que los hizieron sacar y poner a punto de defensa, y los que principalmente los gouernauan, eran el General Pedro de Casaos, y Arias

Dazeuedo, y Iuan Fernandez de Rebollido, y Andres Darayza, y Iuan de Çabala, y Iuan de Guzman, y Iuan de Ylianes, y Iuan Vendrel, y otros algunos principales de Panama que pretendian la defensa dela entrada, vnos por ser seruidores de su Magestad, y otros por quedar escarmentados delos agrauios que auia recebido de Bachicao, y temiendo que Hinojosa seguiria el mismo camino. Vista por Hinojosa la resistencia, salto en tierra enel ancon, dos leguas de Panama, teniendo por reparo alas espaldas vnas peñas que los defendiã dela gente decauallo, y marchando la via de Panama, caminaron por la costa, lleuando junto ala tierra los bateles delos nauios con mucha artilleria, con que descubriã los enemigos si los acometiessen por el auanguardia. La gente de Hinojosa era hasta dozientos hombres, porque los cincuenta quedaron en guarda delos nauios, con orden que ala hora que viessen romper la batalla, ahorcassen a Vela Nuñez, y alos otros prisioneros. Pedro de Casaos salio al encuentro con su gente, y estando los vnos y los otros a poco mas de tiro de arcabuz, acudieron los clerigos y frayles del lugar, trayendo las cruzes cubiertas, y otras insignias de gran sentimiento y tristeza, y començaron a tratar entre los vnos y los otros, para q̃ no rompiessen, y tentaron dar medios entre ellos, y para los tratar, se pusieron treguas por

aquel

aquel dia, y se dieron rehenes de vna parte a otra. Y Hinojosa embio de su parte para tratar el negocio a Don Baltasar de Castilla, hijo del Conde de la Gomera, y los de Panama embiaron a Don Pedro de Cabrera. De parte de Hinojosa dezian, que no sabian ellos la causa porque les auian de resistir la entrada, pues no venian a hazerles daño ninguno, antes a satisfazerlos del que de Bachicao auian recebido, y a cōprar por sus dineros las ropas y mantenimiẽtos necessarios, y que trayan orden de Gonçalo Piçarro para no hazer daño ni agrauio ninguno a nadie, ni pelear, sino fuesse siẽdo prouocados y compelidos a ello, y que no harian otra cosa mas de proueerse y reparar sus nauios, y boluerse, y que el intẽto de su venida, era buscar al Virorey, y compelirle que se fuesse a España, como auia sido embiado por los Oydores, porq̃ andaua inquietando y alterando la tierra, y que pues no le hallauan alli, no tenian para que reparar ni hazer assiento, como ellos pensauan, y q̃ les rogauan que no les forçassen a romper con ellos, porque hasta venir a esto, hariã todos los comedimientos possibles por cumplir con la orden que trayan de Gonçalo Piçarro, porque de otra manera siendo forçados a pelear, auriã de hazer su possible para no ser vencidos. De parte de Pedro de Casaos se dauan otras razones por donde fundauan la sinjusticia y mal fo-

nido q̃ traya entrar cõ forma de exercito en aquella tierra, q̃ aunq̃ Gonçalo Piçarro gouernasse juridicamente, como ellos pretẽdian, era fuera de su jurisdiciõ, dõde no tenia color ninguna de entremeterse, y q̃ lo mesmo q̃ el dezia auia dicho Bachicao, y despues de apoderado dela tierra, auia hecho los daños y robos q̃ el dezia q̃ venia a remediar. Vistas las razones delos vnos, y delos otros por los comissarios q̃ para los tratos se auiã nombrado, dierõ forma enlos medios, ordenãdo a su parecer como se cũpliesse cõ lo q̃ los vnos pedian, y se proueyesse en lo q̃ los otros temian, y el assiento fue q̃ Hinojosa pudiesse saltar en tierra, y residir enla ciudad por termino de treynta dias, y q̃ para seguridad delo suso dicho, pudiesse tener cincuẽta soldados delos suyos, y q̃ la armada cõ el resto dela gẽte se boluiesse alas yslas delas perlas, y alli lleuassen los maestros y materiales necessarios para el reparo della, y q̃ passados los treynta dias, se boluiessen al Peru. Firmadas estas pazes, y auiendose hecho juramẽto y pleyto omenaje sobre la guarda dellas por ambas partes, y dadose rehenes de vn cabo a otro, Hinojosa se fue a la ciudad cõ sus cincuenta hõbres, y tomo vna casa dõde començo a dar de comer a todos los q̃ venian, y a permitir q̃ jugassen y cõuersassen, cõ lo qual dentro de tres dias sele passaron casi todos los soldados de Iuan de Yllanes, y la de mas

gẽte baldia dela tierra, los quales todos afirmauã q̃ antes de aquello auiã assegurado por sus cartas a Hinojosa q̃ el dia dela batalla sele passarian todos. Y esta fue la principal causa q̃ mouio alos capitanes de Panama q̃ viniessen en hazer los cõciertos, por la poca seguridad q̃ teniã de su gẽte, toda la qual sabiã q̃ estauã esperãdo oportunidad para passar al Peru, y era cosa muy creyble q̃ hallãdola tã auentajada, pues les dauan passaje y sueldo y comida, lo aceptariã, y assi poco a poco de su gente y dela tierra, junto Hinojosa grã copia de soldados, y viẽdose Iuan de Yllanes y Iuã de Guzman desamparados de su gẽte, y que ninguna cosa de lo capitulado se guardaua, secretamẽte tomarõ vn barco, y se fuerõ huyẽdo cõ hasta quinze personas q̃ les auiã quedado, y cõ quatro pieças de artilleria, la via de Cartajena, aunque despues Iuan de Yllanes fue preso por vn capitan de Hinojosa, que le siguio por la mar, y prometio de andar en su seruicio, como lo hizo, y se hallo de su parte enla batalla q̃ alli enel Nõbre de Dios se dio a Melchior Verdugo, como adelãte se cõtara, y Hinojosa quedo pacificamẽte y sin ninguna contradiciõ enla tierra, sustẽtando y acrecentando su exercito sin cõsentirles q̃ hiziessen agrauio a nadie, ni entremeterse en otra cosa fuera dello, y embio a Don Pedro de Cabrera, y a Hernan Mexia de Guzman su yerno, que alli auia

hallado desterrados por el Visorey (como tenemos dicho) con cierta gẽte al Nombre de Dios paraque estuuiessen en guarda de aquel puerto, y tuuiessen los auisos que les conuenia para su seguridad, assi de España, como de otras partes.

CAP. XXXIII. *De como Melchior Verdugo se alço en Truxillo por su Magestad, y delo que hizo en seguimiento desta opinion.*

EN la ciudad de Truxillo auia vn conquistador, cuya era la prouincia de Caxamalca, llamado Melchior Verdugo, natural dela ciudad de Auila, el qual desque el Visorey Blasco Nuñez Vela vino ala tierra, pretendio seruirle y fauorecerle, por ser natural dela mesma ciudad de Auila, y assi fue en su seruicio ala ciudad delos Reyes, y estuuo alli hasta aquel dia que arriba tenemos dicho, que el Visorey determino de despoblar aquella ciudad, y retirarse ala de Truxillo, mando a Melchior Verdugo que fuesse delãte para assegurar la ciudad, y tener recogida la gente y armas que enella vuiesse, y para todo ello le dio muy bastantes comissiones, y teniendo ya embarcada Melchior Verdugo su ropa para se yr por mar, el mesmo dia que se auia de hazer ala vela, sucedio la prision del Visorey, y como se embaraçarõ los nauios dela manera

que

que tenemos dicho, cesso su partida, por todo lo qual Gonçalo Piçarro y sus capitanes les quedo muy gran odio cōel, y assi fue Melchior Verdugo vno delos veynte y cinco que prendio el capitā Caruajal la primera noche que entro enlos Reyes quando ahorco a Pedro del Barco, y a los otros que hemos contado, y por estas causas estuuo muchas vezes en peligro de muerte, y aunque despues le reduxo en su gracia Gonçalo Piçarro, nunca fue tan enteramente, que no le quedasse del sospecha, aunque nunca tuuo espacio ni oportunidad para executar enel lo que hazian los otros, hasta que el capitan Caruajal fue de Quito contra Centeno, que enel camino le quisiera auer en su poder, si el no se recogiera a sus Indios de Caxamalca que tenemos dicho, y en passando Caruajal se boluio a su casa a Truxillo, teniēdo entendido, que cada y quando que Gonçalo Piçarro lo pudiesse auer, executaria enel el enojo que tenia, y assi determino salir dela tierra, haziendo de camino alguna cosa señalada en contradicion dela opinion de Gonçalo Piçarro, y esperando esta ocasion, començo a juntar en su casa la mas gente que podia, y comprar secretamente armas, y a vn herrero que tenia dentro en su casa hizo hazer algunos arcabuzes y algunas cadenas y grillos, y otras prisiones, y estādo esperando la oportunidad, sucedio que vn na-

rio que baxaua de Lima surgio enel puerto de Truxillo, y luego Melchior Verdugo embio a llamar al maestre y piloto del, so color q̃ queria cargar cierta ropa enel, y maiz para embiar a Panama, y ellos vinieron luego, y metiendolos en lo interior de su aposento, los hizo lleuar a vna camara hõda y escura que para aquel efeto tenia preparada, y dexandolos alli, se subio a su aposento, y enbẽdandose las piernas, fingio que estaua malo de ciertas verrugas que solia tener en ellas, y desde la ventana de su posada cerca de la qual se juntauan los Alcaldes y otros vezinos cada dia (porque era en vna esquina dela plaça) quando los Alcaldes vinieron les rogo que subiessen a su aposento para hazer ciertos auctos ante ellos, pues el no podia baxar por su indisposicion, y auiendo subido conel escriuano, los metio poco a poco hasta la pieça donde tenia presos al Maestre y Piloto, y alli les quito las varas, y los echo en vna cadena, y se torno a su aposento, dexando guardada la puerta dela prision con seys arcabuzeros, y tornando ala ventana, en viniendo cada vezino, le llamaua, fingiendo que queria tratar conel algun negocio, y en subiendo le metia enla prision sin que ninguno delos que venian supiessen delos que antes estauan presos, y assi en pocas horas tuuo en su poder hasta veynte personas, que eran los principales dela ciudad, porque a todos los de mas

auia lleuado consigo Gonçalo Piçarro a Quito. Y dexandolos a recaudo, salio con cierta gente por el pueblo, apellidando la boz del Rey, y algunos que se le defendieron los prendio, y entrando alos presos les dixo la quexa que dellos tenia por auer seguido la opinion de Gonçalo Piçarro, y que el auia determinado por salir de su tirania, y yrse dela tierra en busca del Visorey, y lleuarle toda la gente que pudiesse y armas, y que para los juntar tenia necessidad de dineros, por tanto que ellos le ayudassen cada vno como pudiesse, pues era justo que contribuyessen en algo para el seruicio de su Magestad, pues tantas vezes lo auian hecho para el de Gonçalo Piçarro, y que cada vno escriuiesse lo que podia dar, con proposito que lo auia de dar luego, donde no, que los lleuaria consigo presos, y assi cada vno se escriuio en cierta cantidad, la qual pagaron luego, y cõcertandose conel maestre, adereço y proueyo el nauio, lleuando los presos hasta la mar en carretas con sus prisiones, se embarco con hasta veynte soldados, auiendo recogido gran copia de dineros, assi del emprestido delos vezinos, como dela caxa del Rey y de su propia hazienda que era hombre rico, y salido del puerto, dexando entrambos presos fue por la mar costeando, y topo con vn nauio en que trayan al capitan Bachicao gran cantidad de

ropa

ropa de la que el auia robado en Tierra firme, el qual lo metio a saco, y lo repartio entre si, y sus soldados, y aunque algunas vezes quiso yr a la Buena ventura para entrar por alli en busca del Visorey, no la tuuo por segura jornada atēta la poca gente que lleuaua, porque temio encōtrar conel armada de Gonçalo Piçarro, y assi mudando proposito, se fue ala prouincia de Nicaragua, y saltando en tierra, dio noticia de su jornada alos Gouernadores dela prouincia, pidiēdoles socorro para su defensa, y visto el mal aparejo que alli hallo para ello, se fue ala Audiencia delos confines de Nicaragua, donde pidio al Presidente y Oydores la mesma ayuda y fauor, y ellos sela prometierō, y embiaron a hazersela dar al Licenciado Ramirez de Alarcon, Oydor de aquella Audiencia, el qual fue a Nicaragua, y apercibio los vezinos para que estuuiessen prestos con sus armas y cauallos. Ya eneste tiempo se tuuo noticia en Panama delo q̃ Verdugo auia hecho en Truxillo, y como auia ydo la buelta de Nicaragua, y temiendo Hinojosa no juntasse gente, y le hiziesse alguna contradicion conella, embio al Capitan Iuan Alonso Palomino con dos nauios, y en ellos ciēto y veynte arcabuzeros, y con ellos fue ala costa de Nicaragua, y topando el nauio de Verdugo, se apodero del, y queriendo saltar en tierra, hallo juntos los vezinos delas ciudades Granada y Leon,

que

que son los principales pueblos de aquella prouincia, y con ellos al Licenciado Ramirez, y al mesmo Verdugo, que le resistieron la entrada. Y viendo Iuan Alonso Palomino que los enemigos le eran superiores, assi en numero de gente como en tener cauallos, para correr la tierra, determino estarse quedo enla mar, y alli se detuuo algunos dias esperando oportunidad para hazer algun salto, y como no la hallo, lleuando consigo algunos nauios, y quemando los otros que no pudo lleuar, se boluio a Panama, y Melchior Verdugo teniendo en su compañia hasta cien hombres bien adereçados, y considerãdo que toda la fuerça de Hinojosa estaua en Panama, y que si alguna gẽte tenia enel Nombre de Dios era poca y descuydada que por aquella via le pudiesse venir contraste ninguno, y assi determino de hazer en ellos vn salto, y adereçando tres o quatro fragatas, se embarco en ellas con su gente, y se fue por el desaguadero dela laguna de Nicaragua a salir ala mar del Norte, y antes que llegasse al Nombre de Dios enla boca del rio Chagre, tomo de vn barco ciertos Negros Ladinos, de quien se informo particularmente de todo lo que en Nombre de Dios passaua, y dela gente y capitanes que alli estauan, y adonde posauan, y guiandole alguno delos Negros ala media noche salto en tierra, y se fue derecho ala casa de Iuan de Çabala, dõde posauan

los capitanes Don Pedro de Cabrera, y Hernã Mexia con algunos soldados, los quales al ruydo dela gente despertaron, y se pusieron en defensa dela casa, y viẽdo aquello los soldados de Verdugo, pusieron fuego enella, y se quemo hasta que llegando el fuego a vna escalera que defendia Hernan Mexia con algunos soldados, les fue forçado salir rompiendo por medio delos enemigos, y assi salieron con harto peligro, ayudandoles la escuridad dela noche a saluar las vidas, y se fueron a pie camino de Panama, y estuuieron escondidos en vna espessura de montes hasta que tuuierõ aparejo para yrse a Panama, donde contaron a Hinojosa todo lo que passaua, lo qual el sintio mucho, y determino vengarse, dando color ala vengança con titulo juridico, y esto fue que ciertos vezinos del Nõbre de Dios se quexaron al Doctor Ribera que alli era Gouernador, encareciendole la entrada de Verdugo en su jurisdiciõ, sin traer titulo ni prouision para ello, y que por su propia autoridad auia cobrado dineros, y tenia presos los Alcaldes, y assonada y alborotada la ciudad, pidiendole que el en persona lo fuesse a castigar, y ofreciendose Hinojosa de yr con su gẽte a le dar fauor y ayuda para el castigo, pues tenia necessidad de gente de guerra que le fauoreciesse, y el dotor Ribera determino de lo hazer assi, y recibiẽdo juramẽto y pleyto omenaje de Hinojosa

y sus

y sus Capitanes q̃ no saldrian de su mandado, y le obedecerian como su General, y poniendo la gente en orden, se partio de Panama. Lo qual sabido por Melchior Verdugo, assi mesmo puso en orden su gẽte, y hizo adereçar los vezinos con sus armas, y hecho vn esquadron enla plaça del Nombre de Dios, determino aguardar los enemigos, aunque despues viendo la poca gana que mostrauan de pelear los vezinos, y que si la batalla se daua enla plaça, sele meterian por las casas, y le dexarian en peligro, acordo sacar su gente al campo cerca dela mar, donde hizo traer sus fragatas, y tomando por fuerte ciertos barcos que alli enla playa estauan barados, aguardo a Hinojosa, el qual lo acometio, y se començo la batalla, y delas primeras ruciadas murio alguna gente, y entre ellos personas señaladas. Y viendo los vezinos del Nombre de Dios que estauan con Verdugo, como venia por General de sus contrarios el Doctor Ribera su Gouernador, se fueron retrayendo todos a vn arcabuco que estaua junto a ellos, y los soldados de Verdugo por detener a los vezinos, se desbarataron por manera que a Verdugo le fue forçado retraerse a sus fragatas, y entrandose por el agua, se metio en vna dellas, y se acogio alos nauios que estauan enla mar del Norte, y tomando el mayor dellos, lo armo con la

artilleria

artilleria delos otros, y començo a dar bateria al pueblo, aunque por estar muy hondo no podiã coger las casas desde la mar, y visto aquello, y que le faltauan bastimentos, y que la mayor parte de su gente sele auia quedado en tierra, se retiro con sus fragatas y cõ aquel nauio al puerto de Carthagena para esperar oportunidad para dañar al enemigo, el doctor Ribera y Hinojosa auiendo pacificado el pueblo del Nombre de Dios, y dexando enel alguna mas guarniciõ dela que de antes auia con los mesmos capitanes Don Pedro de Cabrera, y Hernãdo Mexia, ellos se boluieron a Panama, aguardando lo q̃ de España su Magestad proueeria.

CAP. XXXIIII. *De como el Visorey se rehizo de gente y vino a Quito, y dio la batalla a Gõçalo Piçarro, enla qual fue vẽcido y muerto.*

DEspues que el Visorey llego a Popayan (como esta contado) proueyo que se traxesse alli todo el hierro que se pudo auer enla prouincia, y busco maestros, y hizo adereçar fraguas, y en breue tiempo se forjaron en ellas dozientos arcabuzes con todos sus aparejos, y de mas desto se pertrecho de armas y delas otras cosas necessarias para la guerra, y sabiendo que el Gouernador Benalcaçar auia embiado vn capitan suyo muy valiente y platico enlas cosas dela guerra

guerra, llamado Iuan Cabrera, que con ciento y cincuenta hombres conquistasse vna prouincia de Indios que estaua de guerra, la tierra adẽtro, despacho sus mensajeros con cartas, en q̃ le hazia saber muy por estenso todas las cosas que le auian sucedido desde que entro enel Peru, y la tirania y alçamiento de Gonçalo Piçarro, y como le auia echado dela tierra, y que estaua determinado, q̃ en teniendo exercito conueniente para ello, le yria a buscar, por tanto le rogaua con toda la instancia possible, que luego ala hora se viniesse con su gente alli a Popayan adonde estaua, a se juntar conel, para q̃ ambos se fuessen la via de Quito en busca del tirano, encareciendole el grande y señalado seruicio que a su Magestad se haria en aquella jornada, y quan mas frutuosa seria quãto al interesse que el descubrimiento en que el andaua, pues sucediendoles los negocios de suerte que Gonçalo Piçarro fuesse deshecho, se auia de repartir la tierra que el y sus secaces posseyan, y les prometia de dar de comer enla mejor parte della a el y a su gente, haziẽdole assi mismo saber, como por la otra parte del Peru se auia alçado por su Magestad Diego Centeno, y la mucha gente que sele yua juntando cada dia, y que haziendole contradicion por la otra parte, no podia dexar de recebir gran detrimento Gonçalo Piçarro, de cuyas tiranias y estorsiones estauan

tan cansados los vezinos dela tierra, que con qualquier ocasion se leuantarian contra el, y para que de mejor voluntad la gente viniesse, le embio comission para que delas caxas de su Magestad de Carthago, y Encelma, y Cali, y Antiochia, y otras partes pudiesse tomar hasta treynta mil pesos de oro, y hazer conellos socorro a los soldados, y de mas destos recados hizo que el Gouernador Benalcaçar como superior suyo, y que le auia embiado ala conquista, le escriuiesse, mãdandole luego venir. Y recebidos por Iuan Cabrera todos estos despachos, tomo luego los treynta mil pesos dela comission, y repartiendolos entre sus soldados, con ellos acudio a Popayan, y se junto conel Visorey, que serian hasta cien soldados medianamẽte adereçados, y allende desto el Visorey embio sus despachos al nueuo reyno de Granada, al mesmo tenor que los de Iuan Cabrera, y otros ala prouincia de Carthagena, pidiendo de todas partes socorro, y assi cada dia sele yua juntando gente, y eneste tiẽpo supo la prision de su hermano Vela Nuñez, y el desbarato de Iuan de Yllanes y de su gente, por manera que ya no esperaua socorro de ninguna parte. Y en esta sazon Gõçalo Piçarro dessaua auer alas manos al Visorey, no teniendo hora de seguridad mientra el fuesse biuo, y tuuiesse exercito, y para le incitar a q̃ le viniesse a buscar, inuento vn ardid, y este fue, que echo fama de q̃rerse yr la tierra adentro azia la

prouincia delos Charcas a apaziguar el alçamiẽto de Centeno, y dexar alli en Quito al capitã Pedro de Puelles con hasta treciẽtos hombres que estuuiessen en frontera contra el Visorey. Y esta fama la puso en execucion, escogiẽdo entre su gente y nombrando los que auian de yr y los que auian de quedar, y dando socorros alos vnos y alos otros, y assi de hecho se partio, haziendo alardes del campo que yua y del q̃ quedaua. Lo qual proueyo, que viniesse a noticia del Visorey, por medio de vna espia del Visorey que alli auia embiado, para que le auisasse delo que passaua. La qual se descubrio a Gonçalo Piçarro, y le manifesto la cifra que para esto traya. Por lo qual le escriuio todas estas nueuas, y tãbien hizo q̃ Pedro de Puelles escriuiesse a ciertos amigos suyos de Popayã, diziẽdoles como el q̃daua alli cõ treciẽtos hõbres, cõ los quales entẽdia resistir al Visorey por mucha gẽte q̃ truxesse, y estas cartas embio de suerte q̃ fuessen tomadas por las guardas del Visorey, y sobre todo esto se embiarõ Indios q̃ auiã estado presentes al tiẽpo delos alardes, y vierõ partir a Gõçalo Piçarro, y cõtaron la gẽte q̃ dexo, caso q̃ Gõçalo Piçarro se detuuo dos o tres jornadas de Quito, fingiẽdo enfermedad por no passar adelãte. Recebidos por el Visorey estos auisos, cõsiderãdo la vẽtaja que tenia a Pedro de Puelles, y que ya no esperaua ningun socorro de ninguna

parte,determino partirse de Popayan la via de Quito, sin q̃ en todo el camino pudiesse saber nueua alguna de Gonçalo Piçarro y de su gẽte, por el gran recado que tenia puesto por los caminos,y atajados todos los passos , assi para Christianos como para Indios, caso que el tenia cada dia nueuas delas jornadas que el Visorey hazia, y donde y como llegaua por via de los Indios Cañares , que son muy cursados en toda la tierra,y assi quando le parecio tiempo se vino a Quito a juntar con Pedro de Puelles, y con ambos campos salieron dela ciudad en busca del Visorey,que estaua en Otaualo,doze leguas de Quito. Delo qual Gonçalo Piçarro mostraua gran contentamiento , aunque tenia relacion que traya ochocientos hombres, porque siempre selo dezian assi, y aun quanto mas se yua acercando, le crecia el numero del exercito,pero el tenia gran confiança enlos suyos, assi por ser los principales dela tierra,como por auer sido victoriosos tantas vezes,y por ser gẽte experimentada enlas cosas dela guerra, y en todos aquellos dias siempre les dezia la razon que tenia para seguir aquella empresa, por auer conquistado la tierra el y sus hermanos,y contandoles las crueldades que el Visorey auia hecho,assi enla muerte del Factor Yllan Suarez,como en sus mesmos capitanes, y como despues de auer sido desterrado por los Oydores,y auer

ſo embiado a dar cuenta a ſu Mageſtad, no ſolamente no auia querido yr, mas aun andaua alterando la tierra, y auia hecho gente en juriſdicion eſtraña, y otras coſas deſta calidad, para indignar ſu gente contra el Viſorey, y aſſi todos ſe ofrecieron con buen animo de yr contra el, y dar le la batalla, vnos por el interes que pretẽdian en que no ſe executaſſen las ordenanças, y otros ſu propia vẽgãça, y otros por miedo que tenian al Viſorey por auerſe hallado ſiẽpre contra el, y los mas por el temor que teniã de Gonçalo Piçarro y de ſus capitanes, porque le auian viſto ahorcar mucho numero de gentes, por moſtrar tibieza en ſu ſeruicio, y aſſi mandò ordenar ſu gente, y aſſentarla por liſta en ſus compañias, y hallo tener ciento y treynta de cauallo muy bien adereçados, y doziẽtos arcabuzeros, y trecientos y cincuenta piqueros, que ſeriã por todos ſieteciẽtos hombres. Tenia muy gran cantidad de poluora bien refinada, y deſta manera ſabiendo que el Viſorey auia aſſentado el Real dos leguas de la ciudad de Quito, junto al rio, ſalio con toda ſu gente de la ciudad, lleuãdo por capitanes de arcabuzeros a Iuã de Acoſta, y a Iuan Velez de Gueuara, y por capitan de piqueros a Hernãdo Bachicao, y por capitanes de cauallo a Pedro de Puelles, y Gomez de Aluarado, y no vuo maeſtre de cãpo en eſta batalla. Hizo ſacar Gõçalo Piçarro ſu eſtãdarte deba

xo del qual yuan ſetenta hombres de cauallo, y aſſi ſe adelantó a tomar vn paſſo que eſtaua en el rio, donde penſo deſbaratar al Viſorey, ſabado a quinze de Hencro, del año de quarenta y ſeys. Y deſta manera eſtuuieron alli aquella noche, teniendo muy gran recado en ſu real. Y el Viſorey tenia aſſentado el ſuyo tã cerca dellos, que ſe llegaron a hablar los corredores de ambas partes, llamandoſe traydores los vnos a los otros, fundando que cada vno ſuſtẽtaua la voz del Rey, y aſſi eſtuuieron toda aquella noche aguardando. Y de mas de los capitanes q̃ arriba hemos dicho que traya Gonçalo Piçarro, venia con el el Licenciado Benito Xuarez de Caruajal, hermano del Factor Yllan Suarez de Caruajal, el qual auia venido de la ciudad del Cuzco deſde los principios de la guerra huyendo de Gonçalo Piçarro, para ſe juntar cõ el Viſorey, y llegando veynte leguas de los Reyes, ſupo la muerte de ſu hermano, y aſſi ſe detuuo ſin oſar entrar en la ciudad, haſta que ſupo que el Viſorey era preſo y embarcado, y deſpues Gonçalo Piçarro le prendio, y tuuo a punto de degollalle, y quando vuo de yr a la Guerra de Quito, le reduxo en ſu gracia, y el acepto yr la jornada en vengança de la muerte del Factor ſu hermano, lleuando conſigo haſta treynta perſonas, todos parientes y criados ſuyos por compañia aparte de que ſe nombraua Capitã.

Capitulo

Capitulo XXXV. De como rompio la batalla de Quito.

SAbiendo el Visorey en vn pueblo q̃ se llama Tuça, que es veynte leguas antes de llegar a Quito, como Gonçalo Piçarro estaua alli con exercito de ochocientos hombres, caso que no lo descubrio sino a solos sus capitanes, dio la orden que se auia de tener en pelear. Y quando llego al pie de la cuesta donde estaua Piçarro, determino acometerle por la retaguardia, yendo por otro camino diferente del que el enemigo guardaua. Lo qual se creya que fuera de grãde efecto, porque los arcabuzeros y la fuerça de los de Piçarro estauan sembrados por aquella cuesta azia el camino por donde creyan q̃ auia de venir el Visorey, y en la retaguardia estaua la caualleria muy sin recelo de acometimiento. Y para este efeto el Visorey se auia alojado tan cerca de los enemigos, como esta dicho. Y dexando a prima noche su campo, y tiendas, y perros, y Indios, como antes estauan cõ muchos fuegos por descuydar los enemigos, el cõ toda la gẽte se partio muy sin ruydo por aquel camino oculto en q̃ le informaron que auria quatro leguas, aunq̃ como auia dias q̃ no se hollaua estauã enel tan malos passos q̃ le amanecio primero que pudiesse hazer el efeto que pẽso. Y viendo que estaua vna legua de su contrario, y que no podia dar en el sin ser sentido, acordò

yr a la ciudad de Quito para juntar consigo algunos seruidores de su Magestad que auriã buscado ocasiones para no yr con el tyrano, y recoger las armas que el alli vuiesse dexado, y llegada la gẽte a la ciudad, supierõ estar en el campo Gõçalo Piçarro, que era lo que cõ tãta diligencia se les auia encubierto. A la mañana los corredores de Piçarro yẽdo a correr, y no viẽdo ruydo en el Real del Visorey, entrarõ dẽtro, y sabiẽdo de los Indios lo que passaua, dieron noticia dello a Piçarro, y poco despues supo como estaua en Quito, para dõde caminò cõ grã priessa, cõ intẽto de darle la batalla doquier q̃ le topasse. El Visorey caso q̃ vio la grã vẽtaja q̃ el enemigo le tenia, determinò cõ grãde esfuerço poner el negocio a riesgo de batalla, y assi salio a darsela fuera de la ciudad, y fue marchãdo cõ su cãpo tã animosamẽte, como si tuuiera por cierta la vitoria. Los capitanes de su cãpo fuerõ dõ Alõso de Mõtemayor de la cõpañia del estãdarte real, al qual mãdò el Visorey q̃ todos obedeciessen aquel dia. Fuerõ capitanes de cauallo, Cepeda, y Baçan, fue Alferez general Ahumada, fueron de pie Sãcho Sãchez de Auila, Frãcisco Hernãdez Giron, y Pedro de Heredia, y Rodrigo Nuñez de Bonilla. Fue maestre de cãpo Iuã Cabrera q̃ peleo a pie. Todos los principales suplicaron al Visorey q̃ no rompiesse como queria en los delãteros, y q̃ se quedasse atras con quinze

de

de cauallo, para socorrer en la mayor necessidad. Pero al tiẽpo que los esquadrones se acercaron para romper, el se puso al lado de Don Alonso delãte del estãdarte. Yua en vn cauallo ruzio crecido, lleuaua vna ropeta de telilla blãca de Indios con vnas cuchilladas largas, por dõde se descubrian vnas coracinas de raso carmesi con franjas de oro. Y viendo se ya junto a los enemigos, dixo a su gẽte: Caualleros, bien veo que teneys animo para poner me le a mi, y en esto hazeys lo que deueys a quien soys. Y por tãto no os quiero dezir otra cosa pues soys tan leales a vuestro Rey, sino que de Dios es la causa, de Dios es la causa, de Dios es la causa, y luego arremetierõ el, y Dõ Alõso, y Baçan q̃ yuan vna pieça delãte el esquadron, azia la parte donde estaua el Licenciado Caruajal, el qual les salio al encuẽtro. Tãbien Gonçalo Piçarro se quiso poner en el auanguardia, y los suyos le hizierõ poner cõ siete o ocho de cauallo al vn lado del esquadrõ, llegò la caualleria a arrõper las lãças, y pelear cõ hachas, y porras, y estoques. La caualleria del Visorey recibio grã daño de vna mãga de arcabuzeros. El Visorey derribò del cauallo a vn Mõtaluo, y a el le encõtro Hernãdo de Torres, y despues le dio vn golpe en la cabeça cõ vna hacha de q̃ le aturdiò, y dio con el en tierra, porq̃ el y su cauallo andauã tã cansados del trabajo de aquella noche en que auian sie-

pre caminado sin comer ni dormir, que no vuo mucha dificultad en derribarle. A esta hora la Infanteria estaua trauada con tãtas vozes y ruydo, que parecia mucha mas gente, y de los primeros golpes fue muerto Iuan Cabrera. Sancho Sanchez de Auila acometio al esquadron yendo delante los suyos con vn montante en la mano, y hizo lo tan valerosamente, que auia rõpido hasta la mitad del esquadron, pero como la gente de Piçarro era mucha mas en numero, le rodearon por todas partes, hasta que le mataron a el y a los mas de los suyos. Y aunque todauia la batalla andaua bien reñida entre la Infanteria, en viendo caydo al Visorey los de su parte, afloxaron y fueron vencidos, y mucha parte dellos muertos. Andando en este tiempo el Licenciado Caruajal discurriendo por el cãpo, hallo que el capitan Pedro de Puelles queria acabar de matar al Visorey, aunque el estaua ya sin sentido y casi muerto de la cayda, y de vn arcabuzaço que le auian dado. Y Caruajal le hizo cortar la cabeça, diziendo que era en satisfacion de la muerte de su hermano, que diz que era el fin de aquella su jornada, y no por seguir a Piçarro. Hecho esto, Gonçalo Piçarro mandò tocar las trompetas para recoger, porque andaua la gente derramada siguiendo el alcance, en el qual, y en la batalla fueron muertos de parte del Visorey dozientos hombres poco

mas

mas o menos, y de parte de Piçarro ſiete. A los muertos hizo enterrar echando ſiete o ocho en cada hoyo. Mandò lleuar a Quito los cuerpos del Viſorey y Sancho Sanchez, y hizo los enterrar con gran ſolenidad, yendo el al enterramiento, y poniendo luto por ellos, y dẽde a pocos dias hizo ahorcar otras diez o doze perſonas que ſe auian eſcondido por ygleſias y otras partes. El Licenciado Aluarez ſalio herido de la batalla, y lo miſmo el capitã Benalcaçar, y Don Alonſo de Montemayor. Y queriendo Piçarro cortar la cabeça a Don Alonſo, vuo perſonas en ſu campo que rogaron por el, por ſer muy bien quiſto, haziendo entender a Piçarro que no podia eſcapar de las heridas, caſo q̃ deſpues Gomez de Aluarado auiſò a el y a Benalcaçar como tenian acordado de matarlos con ponçoña, por lo qual hazian tener gran recaudo y auiſo en las medicinas y mantenimientos que les dauan, y por no poder preuenir en eſto al Licẽciado Aluarez porque poſaua en caſa del Licẽciado Cepeda, ſe tuuo por cierto que le dieron ponçoña en vna almendrada de que murio. Viẽdo Piçarro que no auia podido ſalir con ſu intento en lo que tocaua a Don Alonſo, y no teniendo eſperança de traerle a ſu amiſtad, acordò deſterrarle para Chili, que era mas de mil leguas de alli, y con el a Rodrigo Nuñez de Bonilla Theſorero de Quito, y a otros ſiete o ocho

que

que auian siempre seguido al Visorey, y hallandose de su parte en todas las batallas, a los quales no quiso matar, porque vuo muchos que rogaron por ellos, ni tampoco se fio de tener los consigo, ni se contentò de desterrarlos del Peru, porque en todas partes le podian hazer daño, y assi acordò de desterrarlos para Chili, y encomendo los a vn Capitan llamado Antonio de Vlloa, que embiaua a Chili con gente, y auiendolos lleuado mas de quatrocientas leguas por tierra, y muchos dellos a pie, y sin acabar de sanar las heridas, acordaron entre si de dar sobre el Capitan que los lleuaua y en su gẽte, y morir o alcançar libertad. Y encomendandose a Dios, acometieron el hecho con tanto animo que les sucedio conforme a su desseo, y prendieron a Antonio de Vlloa, y a los mas de los que con el yuan, y poniendo los Don Alonso a recado, embio quatro de los de su cõpañia al mas cercano puerto de adõde acontecio este hecho, y hallaron vn nauio el qual tomaron cõ la buena maña y orden que sobre ello se dierõ, aunque no les falto cõtradicion, porque dẽtro del auia personas y soldados secaces de Gõçalo Piçarro y de su opinion, y auisando a Don Alõso de lo que passaua el y los de su compañia, dexãdolos presos en tierra, se acogierõ al nauio, y comẽçarõ a nauegar sin Piloto ni marineros q supiessen la nauegaciõ, y con grandes trabajos

fueron

fueron ala Nueua España. De mas desto embio al Capitan Gueuara con cierta gente ala villa de Pasto, a traer presos algunos de quien tenia enojo, y dellos ahorco vno, y los de mas desterro. Perdono a Benalcaçar con pleyto omenaje que le hizo de fauorecerle siempre, y diole cierta gente de la que auia traydo con que se boluiesse a su gouernacion, recogio toda la gente del Visorey que pudo auer delos que se escaparon dela batalla, alos quales propuso la razon que tenia de estar dellos quexoso, pero que el les perdonaua, atento que auian venido alli los vnos engañados y los otros forçados, prometiendoles, que si le seguian y hazian su deuer, los ternia enel mesmo lugar y reputacion que alos de mas que auian andado cõ el, y les haria ygual gratificacion, y assi los mando quedar en su campo, prohibiendo que nadie los maltratasse de obra ni palabra, aunque siempre se tuuo dellos algun recelo, despacho mensajeros por todas partes, haziendo saber la victoria para animar los suyos, y confirmar su tirania, despacho al capitan Alarcon en vn nauio que lleuasse la nueua del vencimiento a Hinojosa, y ala buelta traxesse a Vela Nuñez, y a los que conel estauã presos, algunos pareceres vuo que embiasse su armada por las costas de Nueua España, y de Nicaragua, a quemar y recoger todos los nauios q̃ alli vuiesse, por quitar qualquier

qualquier aparejo de ser acometido por mar, haziendo despues recoger toda la armada ala ciudad delos Reyes, porque viniẽdo despacho de su Magestad a Tierra firme, y no hallando alli en que ni como los passar al Peru, lo tenia por bastante torcedor para hazer los partidos muy a su ventaja, pero atenta la confiança que tenia Gonçalo Piçarro de Hinojosa, y los que conel estauan, y la soberuia que le auia quedado con la victoria del Visorey, le parecio no mostrar aquella flaqueza, porque entendia poder resistir abiertamente qualquiera contradicion que sele hiziesse, y assi se partio Alarcon, y hizo su viaje, trayendo los presos, y con ellos al hijo de Gonçalo Piçarro, y cerca de Puerto viejo ahorco a Sayauedra, y a Lerma, que eran dos soldados principales entre los presos, por ciertas palabras escandalosas que supo que auian dicho, y tambien quiso ahorcar a Rodrigo Mexia, el qual saluo el hijo de Gonçalo Piçarro, diziendo que aquel le trataua con muy buena criança y comedimiento. A Vela Nuñez lleuo a Quito, donde Gonçalo Piçarro le perdono todo lo passado, amonestandole que enlo poruenir estuuiesse muy sobre el auiso, porque qualquiera sospecha le seria muy peligrosa, y assi le traya consigo con alguna libertad, y le lleuo quando se fue ala ciudad delos Reyes, en toda esta jornada siguio y acompaño

a Gon-

a Gonçalo Piçarro el Licenciado Cepeda Oydor, al qual ſaco dela ciudad delos Reyes, a efecto de deſhazer la Audiencia Real, porque de quatro Oydores que auia, el Licenciado Aluarez fue conel Viſorey, y al Doctor Texada embio a Eſpaña, como eſta dicho, y lleuando conſigo a Cepeda, el Licenciado Çarate ſolo no podia hazer Audiencia, quanto mas que eſtaua ſiẽpre enfermo, y ſe tenia del alguna mas confiança que antes, deſpues que Gonçalo Piçarro le tomo caſi por fuerça vna hija ſuya, y la caſò con Blas de Soto ſu hermano, aunque ala verdad el Licẽciado Çarate ſiempre eſtuuo muy entero enel ſeruicio de ſu Mageſtad, caſo q̃ hazia algunos cũplimientos cõel tyrano, neceſſarios ala opreſſion del tiempo.

Libro sexto, que trata dela yda del Licenciado dela Gasca al Peru, y como vencio a Gonçalo Piçarro, y apaziguo la tierra.

CAP. I. De como el Capitan Caruajal siguio su camino contra Diego Centeno, y le vencio en diuersas partes.

YA se hizo relacion enel libro passado como el capitan Caruajal salio del Cuzco con trecientos hombres, y cõ mucho uumero de cauallos y arcabuzes, y otras armas, y camino por el Collao la via dela prouincia de Paria donde estaua Diego Centeno con hasta dozientos y cincuenta hombres, el qual quando supo su venida, le aguardo con determinacion de darle la batalla. Pues llegado Caruajal dos leguas de Paria, Diego Centeno alço su real, y se passo algun trecho dela otra parte de Paria junto al rio, porque le parecio mas conueniente y seguro sitio. El Capitan Caruajal assento su campo enel mesmo tanbo de Paria, vna legua del enemigo, y Diego Centeno el dia siguiente embio quinze arcabuzeros en muy buenos

buenos cauallos, para q̃ representassen la bata
lla, los quales corrierō hasta llegar vn tiro de pie
dra de Caruajal, y alli se hablaron los vnos alos
otros, y los corredores le dixeron, q̃ Diego Cē
teno estaua presto de darles la batalla en nōbre
de su Magest. y q̃ si el Capitā Caruajal se queria
reduzir a su Real seruicio, todos estariā al suyo,
y que mirasse el mal titulo que traya. Caruajal
estaua delante los suyos, riendose mucho de
lo que dezian, y luego se començaron a dezir pa
labras descomedidas, llamandose traydores los
vnos alos otros, y soltando los arcabuzes, dierō
vna buelta al real, y reconocieron la gente que
podia auer, y con tanto se tornaron. Esto fue
Viernes dela Cruz del año de quinientos y qua
renta y seys. Luego Caruajal alço su campo, y
fue marchando azia sus enemigos, los quales a-
cordaron alçar su real, y yrle a sentar aquella no
che dōde Caruajal no los pudiesse alcançar, cō
intento de no esperar batalla rompida, sino dar
les armas y asaltos de noche, porque tenian re
lacion del descontento que trayan la mas dela
gente de Caruajal, y que de aquella manera se
les passaria muy a su saluo, y le dexarian el cam-
po sin riesgo de batalla, dudando del sucesso de
lla por los muchos arcabuzes q̃ Caruajal traya,
aunque ellos le tenian gran ventaja enla gente
de cauallo, aunque esta determinacion no fue
del parecer de Diego Centeno, porq̃ el quisiera

dar la batalla, saluo q̃ como todos los vezinos dela villa de Plata q̃ cõ el venian fuerõ de opinió contraria, determino seguirlos, aunq̃ siẽpre con presupuesto de no reusar la batalla viniendo en ocasiõ, y assi camino aq̃l dia y noche quinze leguas, siguiẽdo siẽpre sus pisadas Caruajal cõ la misma priessa, y assento su real quãto mas cerca pudo de sus cõtrarios, poniendo aquella noche guardas de grã cõfiança, y ala media noche vinierõ de parte de Diego Cẽteno ochẽta de cauallo a darles arma, y les tirarõ muchos arcabuzes, y Caruajal ordeno su gẽte, y la tuuo toda la noche en esquadrõ, sin consentir q̃ ninguno se desmãdasse, porque el tãbien temia q̃ se le auian de huyr algunos. Y desta manera passo aquella noche sin que ninguno se le passasse. Y ala mañana Diego Centeno leuanto su real, y camino aquel dia diez leguas con la misma priessa que solia. Y Caruajal le yua siguiendo sin perderle punto, y alcanço enel camino vn hombre que se auia quedado cãsado, y le ahorco, jurãdo q̃ a todos quãtos topasse, auia de hazer lo mesmo. Y assi le siguio hasta llegar al mesmo assiento de Paria, de dõde Diego Centeno se boluio la via del Collao, siguiẽdole siẽpre Caruajal con mas priessa q̃ se sufre lleuar gẽte de guerra, porq̃ acõtecio caminar algunos dias doze o quinze leguas, siẽpre a vista los vnos delos otros, hasta q̃ llegaron a Hayohayo, dõde el capitan Caruajal

alcanço

alcanço doze hõbres de Diego Centeno, y los ahorco todos juntos, y passo adelante, y como las jornadas eran tã demasiadas alos vnos y alos otros seles quedaua gẽte escõdida y cansada. Y viendo Diego Centeno q̃ ya no era parte para resistir a Caruajal, quexãdose siẽpre de sus capitanes y amigos, por no le auer dexado dar la batalla quando el queria, y viendo q̃ ya toda la tierra estaua por Gõçalo Piçarro, endereço la via dela mar ala costa de Arequipa, embiãdo delãte al capitã Riba de Neyra, para q̃ si hallasse algũ nauio por la costa, le tomasse por dinero o por engaño, y le traxesse a Arequipa, para embarcarse enel en llegãdo. El qual por grã vẽtura hallo vn nauio q̃ yua a Chili, y entrãdo de noche en vna balsa, facilmẽte le tomo, y yua bien proueydo de matalotaje. Diego Centeno llego eneste tiẽpo a Arequipa, y poco menos de dos dias despues llego tras el Caruajal, y Diego Cẽteno estaua esperãdo el nauio, y viẽdo q̃ no venia nueua del, y q̃ el enemigo sele acercaua, y el no se hallaua cõ mas de ochẽta hõbres, determino derramar aquellos, y el cõ solos dos amigos se fue alos mõtes, y se escõdio en vna cueua, dõde estuuo sin q̃ pudiesse ser hallado hasta la venida del Licẽciado dela Gasca, dãdole de comer el Caciq̃ cuya era la tierra por su persona, sin descubrirlo a nadie. Caruajal llego ala costa de Arequipa, y como supo q̃ Centeno era escondido,

y ſu gente derramada por diuerſas partes, embio vn capitan con veynte arcabuzeros en ſeguimiento de Lope de Mendoça que ſupo que yua cerca de alli con ſiete o ocho ſoldados, cõ los quales ſe dio tãta prieſſa a andar que en mas de ochenta leguas que le ſiguieron, no le pudieron dar alcance, y aſſi ſe tornaron los que yuan tras el, y el ſiguio el camino dela entrada del rio dela Plata, donde le acontecio lo que adelante ſe dira, y otro dia entrado Caruajal en Arequipa, parecio por la coſta el nauio que traya Riba de Neyra, y auiẽdo ſabido Caruajal de algunos ſoldados que ſe quedaron a Centeno, el fin para que ſe auia tomado, y quien venia enel. Supo tã bien la ſeña que eſtaua concertada para recebir a Diego Centeno, y haziendo poner en vna caleta eſcõdidos veynte arcabuzeros, hizo hazer la meſma ſeña del concierto, penſando apoderarſe del nauio, y creyendo Riba de Neyra que ſe hazia por mandado de Centeno, mando yr el batel en tierra, aunque recelando lo que podia ſer, mando alos que lo lleuauan, q̃ fueſſen muy ſobre el auiſo, y primero que llegaſſen a tierra reconocieſſen ſi auia algun engaño, y los ſuyos lo hizieron aſſi, y no quiſieron ſaltar en tierra haſta ver a Diego Centeno, y entendiẽdo el engaño, ſe hizieron ala vela, y ſe fueron ala prouincia de Nicaragua, dexando eſcondido a Diego Centeno con ſus dos compañeros, y algunos

delos

delos ſuyos que huyeron. Y ſe eſcondieron por los montes, donde fueron muertos a mano de los Indios, porque aſſi ſelo mando el Capitan Caruajal que lo hizieſſen, y aſſi de todo el campo de Diego Centeno no auia de quien temer. Por lo qual Caruajal ſe determino de yr a reſidir ala villa de Plata, aſſi porque ſupo que Diego Centeno y los que conel andauan auian dexado alli eſcondidas grandes riquezas y haziendas de granjeria, como para hazer ſacar y recoger plata delas minas, y para proueer dello a Gonçalo Piçarro para los gaſtos dela guerra, y aprouecharſe el particularmente, porque (como hemos dicho) era hombre muy codicioſo, y aſſi ſiguio ſu camino, haſta llegar ala villa de Plata, la qual ſele dio ſin reſiſtencia ninguna, y el ſe eſtuuo enella algun tiẽpo procurando juntar dineros de todas partes, haſta que le fue forçado ſalir della, por la careza que enel capitulo ſiguiente ſe contara.

CAP. II. *Como yendo Lope de Mendoça huyẽdo de Caruajal, encontro cierta gente que venia del rio dela Plata, y todos juntos boluierõ contra Caruajal.*

AViendo Lope de Mẽdoça eſcapado del maeſtre de campo, y delos que por ſu mandado fueron en ſu alcance, camino con cinco o ſeys

vezinos dela villa de Plata, q̃ el vno se llamaua Alonso de Camargo, y el otro Luys Pardomo, por la costa arriba algun trecho, hasta q̃ pareciẽdoles que todo el reyno estaua pacificamente por Gonçalo Piçarro, y que no auia enel lugar seguro para ellos, determinarõ meterse la tierra adẽtro, ala gouernaciõ de Diego de Rojas, y assi caminarõ por la via q̃ arriba tenemos dicho, q̃ Diego Cẽteno se fue, quando le hazia la guerra Alõso de Toro, porq̃ creyã q̃ nadie les seguiria por alli, y tãbien porq̃ en aquel termino estauã los Indios del mesmo Lope de Mẽdoça y de Diego Cẽteno, y lleuauã cõfiança q̃ los fauorecerian y proueeriã delo necessario. Y desta manera caminãdo por aquellos despoblados, toparõ con Gabriel Vermudez natural dela villa de Cuellar, q̃ auia ydo en compañia del capitan Diego de Rojas, quãdo fue ala cõquista del rio dela Plata. Y marauillãdose de topar por alli Españoles, se llego a ellos, y auiendose conocido, les conto como yẽdo Diego de Rojas y Felipe Gutierrez, y Pedro de Heredia a hazer aquel descubrimiẽto, peleãdo enel camino cõ los Indios, auiã muerto a Diego de Rojas, por cuya muerte auiã sucedido grãdes diferencias entre Frãcisco de Mẽdoça su sucessor, y los de mas, de lo qual auia resultado desterrar a Felipe Gutierrez, y como cõtinuãdo el descubrimiẽto, hallarõ al rio dela Plata, y tuuierõ noticia dela riq̃za

dela tierra adẽtro, y dõde estauã los Españoles q̃ por la mar del Norte auiã entrado por el rio dela Plata, y como hallarõ las fortalezas de Sebastian Gaboto, y otras cosas marauillosas dela tierra, y q̃ estãdo cõ determinaciõ de passar adelãte, Pedro de Heredia mato a puñaladas a Frãcisco de Mẽdoça, por cuya muerte se recrecierõ grãdes dissensiones enel cãpo, por las quales, y por auer menos gẽte dela que requeria tã grã de cõquista, se cõcertarõ los vnos y los otros de boluerse al Peru, assi para q̃ por su Mag. o el q̃ gouernasse la tierra seles diesse capitan cõ quiẽ fuessen en cõformidad, como porq̃ teniendose noticia dela riqueza dela tierra seles juntaria gente que fuesse bastante para hazer la conquista sin dificultad ninguna, y assi se boluiã, dexando descubiertas seyscientas leguas dela villa de Plata adelante, de tierra muy llana, y facil de caminar, y medianamente proueyda de comida y aguas. Y pocos dias antes auian sabido de Indios que cõtratauan enlos Charcas la rebuelta del Peru, aunque no les supieron dezir la razon della, ni la ocasion de donde auia sucedido. Por lo qual el venia delante a satisfazer de todo lo que passaua, y traya comission delos capitanes y gente principal para ofrecer su ayuda ala parte que tuuiesse la boz de su Magestad, si buenamente se pudiesse juntar con el, diziendoles quan buenos cauallos y abundancia

de armas trayã. Lo qual oydo por Lope de Mẽdoça, le conto originalmente toda la rebuelta del Peru, hasta el punto en que estauan, y los sucessos que sobre ello auian auido. Y assi viendo Gabriel Vermudez la oportunidad que auia para efetuar su comission, se ofrecio en nombre de todos de boluer cõtra el maestre de campo, y assi se tornaron hasta encontrar la gente q̃ cerca de alli venia, y sabido lo que passaua, recibieron todos alegremente a Lope de Mendoça, y se ofrecieron de tomar la empresa en seruicio de su Magestad contra Gonçalo Piçarro y sus secaces. Lo qual Lope de Mendoça les agradecio mucho, encareciendoles quan bien cũplian con quien eran en fauorecer la parte de su Rey y Señor natural, de mas delo qual era cierto ternian de comer, pues restaurando ellos la tierra a su Magestad, les daria la mejor parte della, y assi lo lleuo hasta el pueblo de Pocona, que es quarenta leguas dela villa de Plata, y de alli embio a ciertos lugares ocultos, donde el y Diego Centeno auian dexado enterrados mas de cincuenta mil pesos en baras de plata, y traydos los quiso repartir entre la gẽte, y los mas dellos no quisieron tomar cosa ninguna, assi porque ellos venian ricos, como porque entre la gente de guerra del Peru en todas las rebueltas que estan cõtadas, nunca se ha podido acabar con ningũ soldado que reciba sueldo tẽporal señaladamẽte, y

algunos

algunos que toman dineros, es por nombre de socorro, para proueerse de armas y cauallos. La razon que para esto dan, es que no ay soldado por ruyn que sea, que no piense merecer por su seruicio, que aquel aquien sirue saliendo con la empresa, le dé el mejor repartimiento dela tierra, segun son grandes las esperanças que la riqueza dela tierra haze concebir alos hombres. Y assi se quedo Lope de Mendoça con la gente del rio dela Plata, que eran ciento y cincuenta hombres, todos de cauallo bien armados, donde se puede considerar la gran desgracia de Diego Centeno, que si no se escondiera, y siguiera su camino por donde Lope de Mendoça (como era creyble que lo auia de hazer) como lo auia hecho antes, era cierto que tuuieran los negocios otros sucessos del que adelante se contara que les auino.

CAP. III. *Como Caruajal fue contra Lope de Mendoça y su gente, y peleo con ellos, y los vencio, y mato los principales.*

YEndo Caruajal por sus jornadas desde Arequipa ala villa de Plata (como hemos contado) con determinacion de residir alli, porque ya auia sabido el sucesso dela muerte del Visorey, y que Gonçalo Piçarro selo auia escrito, y como no tenia ya contradicion en todo el reyno. Llegãdo a Paria le viniero͂ nueuas dela gẽte

que salia del rio dela Plata, y como se auian jun tado con Lope de Mendoça, y tuuo relaciõ como no estauan conformes, ni venian juntos, sino en quadrillas, sin obedecer la mayor parte dellos a capitã ni superior alguno, y assi le parecio, que todo su buen sucesso consistia en darles algun assalto con mucha breuedad, antes q̃ tuuiessen lugar de conformarse, y meterse debaxo de vanderas conocidas, y assi en dos dias adereço su gente lo mejor que pudo, y alli se le juntaron los veynte arcabuzeros, que boluian del alcance de Lope de Mendoça, y con todos juntos se partio, haziendo muy demasiadas jornadas, animando su gente, y ofreciendose que les daria la vitoria enlas manos sin peligro de vn solo hombre delos suyos, certificandoles q̃ tenia cartas de ofrecimiento delos principales capitanes dela entrada, y que todo el trabajo consistia en llegar adonde estaua el enemigo, y en los que sentia menos animo, los amenazaua, y assi camino recogiendo otros treynta hõbres enel camino, cõ los quales hizo numero de dozientos y cincuenta hasta llegar al assiento de Pocona, que esta ochenta leguas de Paria, y vn dia a hora delas quatro dela tarde, parecio por encima de vna cuesta en buena orden con sus banderas. Y en aquella sazõ estaua Lope de Mẽdoça repartiendo barras de plata aquien las queria, y luego que vio a Caruajal (del qual ya

tenia

tenia nueuas por via de ſus corredores) apercibio la gente, y conſiderando que toda ſu fuerça conſiſtia enlos de cauallo, por ſer perſonas ſeñaladas y de muy buenas armas y cauallos, los ſaco a vn llano a viſta del pueblo, dexando enel toda ſu ropa, y mas de veynte mil peſos que tenia, por repartir, diziendo que breuemente cobrarian aquello, y lo que ſus contrarios trayan, y abaxãdo Caruajal, aſſento ſu campo enel miſmo lugar de donde Lope de Mendoça, auia leuantado el ſuyo, que era vna plaça muy grande, cercada de paredes altas, y ſus portillos hechos en algunas partes dela plaça, y alli ſe quedo aquella noche, porque le parecio, que aunque fueſſe acometido, tenia buen fuerte para no ſer dañado, aunque luego que entro la gente, teniẽdo noticia que Lope de Mendoça y los ſuyos auiendo dexado ſu ropa enel pueblo, ſe ocuparon en yrlo a robar tan deſordenadamẽte, que no quedaron enla plaça ochenta hombres con las banderas, tanto que ſi Lope de Mendoça les acometiera entonces, con gran facilidad los deſbaratara, y vuiera ſido de gran efeto la induſtria de dexar la ropa, por cuyo medio ſe han alcançado muchas victorias. A eſta ſazon Caruajal ſalio ala plaça, y como vio la gente tan diuidida, mando tocar vna arma falſa, con la qual ſe junto la mayor parte, aunque era tanta la codicia

dicia de robar, que hasta gran parte dela noche no los pudo recoger a todos. En este tiempo auia algunos tratos entre la gente de Caruajal para le matar, porque vian los malos tratamiẽtos que les hazia enlas guerras passadas despues de las vitorias. El principal deste trato era vn Pedro de Vendano secretario suyo, de quien el hazia mucha confiança, y para lo poder efetuar, embio vn Indio Ladino a Lope de Mendoça, auisandole del cõcierto, para que aquella noche acometiesse con su gente para que vuiesse lugar de efetuarse. Lope de Mendoça apercibio su gẽte para dar el assalto despues de puesta la Luna, caso que estaua determinado de retraerse quatro o cinco leguas a tomar vn buen llano dõde se diesse la batalla, y assi en viẽdo que hazia escuro por euitar alguna parte del peligro delos arcabuzes, se fue con su gente en orden ala parte donde estauan los contrarios, y embio sus corredores delante, los quales prendieron vno de los de Caruajal, y del se informaron de todo lo que les conuino, y llegaron alos portillos dela plaça grande, donde estaua puesta guardia de arcabuzeros y piqueros, y començaron a combatir con gran diligencia y animo, sin perder vn punto los de dentro enla defensa, y era tanto el ruydo delos arcabuzes, y las bozes que de ambas partes se dauan, que no se entẽdian los vnos ni los otros con la gran escuridad dela noche.

El

El maeſtre de campo andaua diſcurriendo por todas partes, animando ſu gente y proueyendo enlo neceſſario. Y eneſto Pedro de Auendano tomo conſigo vn arcabuzero con quien eſtaua concertado, y moſtrandole a Caruajal, le hizo tirar, y le dio al ſoſlayo por vna nalga, porque como no tenia lumbre, no acerto a darle mas en lleno. Y como Caruajal ſe ſintio herido, y entendio que le auian tirado los de ſu parte, diſſimulo, y tomando conſigo a Vendano, de quien el ningun recelo tenia, ſe retraxo entre vnas paredes, y tomando vna capa parda vieia y vn ſombrero por manera que no lo pudieſſen conocer, ſe torno alli adonde ſe daua el combate, y Pedro de Auendano le torno a moſtrar a otro arcabuzero, el qual le tiro, y no le acerto, y en eſto los de fuera dauan grandes bozes, preguntando ſi era muerto Caruajal. Y como no les reſpondieron, y veyan que ſe defendian los Portillos ſin dar mueſtra de poderlos entrar, ſe retiro Lope de Mendoça y los ſuyos, y Caruajal quedo enel cercado, hallandoſe muertos de ambas partes haſta catorze perſonas, ſin otros que quedaron heridos. Caruajal diſſimulo ſu herida y ſela curo, de ſuerte que no vino a noticia dela gente por entonces. En eſta hora ſalio del campo de Caruajal vn ſoldado llamado Palencia, y ſe fue donde Lope de Mendoça eſtaua, y le dixo todo lo acaecido, y le dio auiſo como el capitan

Carua-

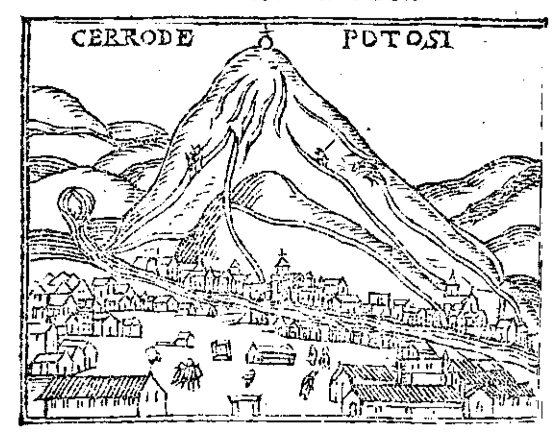
Caruajal dexaua su ropa cinco o seys leguas de alli, en que auia cantidad de oro y plata, y algunos cauallos y arcabuzes y poluora, y luego se partio Lope de Mendoça cō su gente antes que amaneciesse, adonde el soldado le guio, y llego donde estaua la ropa sin ser sentido, y como era de noche, y hazia muy escuro, sele perdieron y quedaron reçagados mas de sesenta hombres, y el y los que consigo lleuaua, robaron el real sin que vuiesse resistencia, dando enel al quarto del alua. Y viendo Lope de Mendoça que no tenia gente para poder esperar ni resistir a Caruajal, se determino retirar por aquel despoblado, con los que le pudieron seguir, que fueron hasta cincuenta hombres, porque todos los de mas sele auian quedado, y assi llegaron a vn rio dos leguas y media de Pocona. Sabido por Caruajal lo que passaua, leuanto su real, y los fue siguiendo por sus mesmas pisadas, y diose tanta priessa, que los alcanço enel rio adonde auian alojado, y vnos estauan dormiendo, y otros comiendo por la gran fatiga y trabajo que auian tenido aquella noche, y con solos cincuenta hombres que le pudieron seguir por la aspereza del camino, les dio el assalto a hora de medio dia, y creyendo los de Lope de Mendoça que venia sobre ellos todo el campo, se derramaron, y pusieron en huyda cada vno por su parte, y alli fue preso Lope de Mendoça, y Pedro de Heredia, y

luego

luego les cortaron las cabeças, con otros feys o fiete mas principales del campo, y recogiendo todo el fardaje, assi lo que ellos trayan como lo que auian tomado, se torno a Pocona, prometiendo de no hazer mal a todos los que auian quedado biuos delos dela entrada, antes les hizo restituyr las armas y cauallos, y lo de mas q̃ les auia sido tomado, y dexando a muy pocos dellos en su compañia, alos de mas embio cada vno por si a Gonçalo Piçarro, y el se partio con su campo, lleuando cōsigo a Alonso de Camargo, y Luys Perdomo, que son los que hemos dicho que huyeron con Lope de Mendoça, y los otorgo las vidas, porque le descubrieron cierta plata, que Diego Centeno dexo enterrada enel assiento de Paria, y hallando mas de cincuenta mil Castellanos, se fue con todo ello y con su gēte ala villa de Plata, con determinacion de residir alli algun tiempo, y puso los Alcaldes y Regidores de su mano, y despacho mēsajeros a todo el reyno, dando noticia de su buen sucesso, y quedo entendiendo con gran diligencia en juntar dineros de todas partes, so color de embiar socorros a Gonçalo Piçarro, aunque la mayor parte dexaua para si.

CAP. IIII. *De como se descubrieron las minas de Potosi, y se apodero dellas el Capitan Carauajal.*

Auiendo



AViendo sido la fortuna tan prospera al Capitan Caruajal en todos los sucessos que hemos contado, que ya no le quedaua contradicion ninguna en aquellas partes, le ofrecio con que pareciesse que le auia puesto enla cumbre dela prosperidad, y esto fue que dende a pocos dias andando vnos Indios y Anaconas de Iuan de Villa Roel vezino dela villa de Plata, diez y ocho leguas della toparõ vn cerro muy alto, asentado en vn llano, y conocieron enel señales de plata, y començando a fundir la vena, hallarõ tanta riqueza, que do quiera que ensayauan, sacauan toda o la mayor parte de plata fina, y dõ de menos les salia, erã ochenta marcos por quintal, q̃ es la mayor riqueza q̃ se ha visto ni leydo,

dej

de ninguna mina seguida. Y dãdose noticia desto enla villa de Plata, fue la Iusticia al termino, y começo a repartir por minas y estacarlas entre los vezinos dela villa, tomando cada vno como mejor podia, y fueron tantos los Indios y Anaconas que alli fueron a labrar, que en breue tiempo se poblo aquel assiento de mas de siete mil Indios y Anaconas, los quales entendierõ tambien el negocio, que por concierto dauan a sus señores dos marcos de plata, cada vno en cada semana, cõ tanta facilidad, que era mucho mas lo que retenian para si, que lo que dauan, y la vena es de tal calidad, que no sufre fundirse con fuelles ni cendradas, como se haze enlas otras minas, saluo que se funde enlas guairas, que son vnos hornillos pequeños encendidos con carbon y estiercol de ouejas, cõ la fuerça del ayre, sin otro instrumento ninguno, y llamaron se las minas de Potosi, porque assi se nombraua aquel termino, y era tanta la facilidad y el prouecho con que los Indios labrã, que cõ dar el concierto que esta dicho, ay Indio que tiene tres y quatro mil pesos suyos, sin poderlos echar de alli quando vna vez entran, porque cessan todos los peligros q̃ enla labor delas otras minas suele auer, por causa del trabajo delos fuelles y del humo del carbon, y dela mesma vena que se funde. Y luego se començarõ a proueer las minas delos mantenimientos necessa-

rios, aunque no pudieron ser tantos segun la mucha gente acudia, que creciendo la necessidad, no llegasse a valer vna hanega de maiz veynte Castellanos, y otro tanto el trigo, y vn costal de coca treynta pesos, y aun despues llego a encarecerse mucho mas, y por la gran riqueza que se hallo se despoblaron todas las otras minas dela comarca, especialmente la de Porco, donde Hernando Piçarro tenia vna suerte de que se saco gran riqueza, y tambie los Mineros que andauan sacando oro en Carabaya, y otros rios lo dexaron todo, y acudiero alli, porque hallauan sin comparacion muy mayor prouecho, y los que entienden en aquel trato, hallan grandes señales dela perpetuydad y continuacion dela mina. Con este tan buen sucesso, començo Caruajal a juntar dineros, en lo qual se dio tan buena maña, que con poner en su cabeça todos los Indios y Anaconas delos vezinos muertos y huydos que le auian sido contrarios, y con hazer lleuar mas de diez mil carneros cargados de comida delos Indios de su Magestad, y otras partes, en breue tiempo jūto mas de setecientos mil pesos, sin dar parte ninguna dellos alos soldados que le auian seguido, delo qual se començaron tanto a dessabrir que trataro de lo matar, y las cabeças del motin erā Luys Pardomo, y Alōso de Camargo, y Diego de Balmaseda, y Diego de Luxan, y estando juntos

tos mas de treynta perſonas con determinaciõ de executar el cõcierto, poco mas de vn mes deſpues q̃ Caruajal llego ala villa de Plata, por cierto impedimẽto q̃ les ſucedio, lo difirierõ para otro dia, y no ſe ſabe porq̃ forma vino a ſu noticia, y ſobrello hizo quartos a Luys Pardomo, y a Camargo, y a Orbaneja, y a Balmaſeda, y a otras diez o doze perſonas delos principales, y a otros deſterro, y cõ hazer tã crueles juſticias eneſte caſo de motines, andaua tan temeroſa la gẽte, q̃ no auia quien oſaſſe tratar de alli adelante coſa deſta calidad, porq̃ en ſintiendo no ſolamente determinacion, pero la mas liuiana ſoſpecha no daua menos pena que la muerte, y aſſi vn hermano no ſe oſaua fiar de otro, cõ lo qual ſe puede ſatiſfazer ala culpa que muchas perſonas principales deſtos reynos han imputado a los ſeruidores de ſu Mageſtad, por no auer muerto a Caruajal, aunque no fuera por mas de ſacar ſus perſonas de tan dura y peligroſa ſeruidumbre, porque nunca motin ſe hizo contra el de que no tuuieſſe noticia, y aſſi quatro o cinco que aueriguo coſtaron las vidas a mas de cincuenta perſonas, y con tanto la gente andaua tan acouardada por el gran peligro delos mouedores, y por el gran premio que daua alos deſcubridores, que ſe tenia por mas ſeguro temporizar con el tyrano haſta que ſucedieſſe alguna oportunidad

 o coyun

o coyuntura conueniente, y assi torno a quedar pacifico, embiãdo nueuas muy a menudo a Gõçalo Piçarro delos sucessos, y con ellas mucha cantidad de plata, assi de su hazienda como de los quintos reales que tomaua, y delas rẽtas de los Indios de aquellos aquien justiciaua, los quales ponian su cabeça para ayuda dela sustentacion dela guerra.

CAP. V. *De como Gõçalo Piçarro vino ala ciudad delos Reyes desde Quito, y lo q̃ alli hizo.*

DEsbaratado y muerto el Visorey enla ciudad de Quito enla forma que tenemos cõtada, Gonçalo Piçarro començo a despedir mucha dela gente de guerra, embiando a vnos con el Adelantado Benalcaçar aquien perdono y reduxo en su gracia, y a otros cõel capitan Vlloa, que de parte de Pedro de Valdiuia vino de Chili a pedir socorro de gente para conquistar la tierra, y a otros embio a otras partes, y assi se quedo con hasta quinientos hombres, donde estaua holgando y festejando desde diez y ocho de Henero del año de quarenta y seys en que se dio la batalla del Visorey, hasta mediado el mes de Iulio de aquel año. Las razones de tan gran detenimiento se sentian diuersamente, vnos dezian que lo hazian por saber con mas breuedad lo que de España se proueya, otros por el gran

proueccho

prouecho que se auia delas minas de oro q̃ alli se descubrieron, y algunos les parecio que le detenian los amores de aquella muger, de quien arriba tenemos dicho, cuyo marido mato por mano de aquel Vicencio Pablo, que fue justiciado por ello en Valladolid, la qual despues quedo preñada, y su padre mato vn hijo q̃ ella pario, y por ello Pedro de Puelles ahorco al mismo padre. Finalmente Gonçalo Piçarro determino su partida para los Reyes, para residir alli algun tiempo. Y deziase auerlo hecho por la sospecha que tenia del Capitan Lorenço de Aldana su Teniente, que segun estaua bienquisto para qualquiera cosa que intentara, fuera parte, y tambien se recelaua del Capitan Caruajal, que se ensoberueceria con tantas victorias, viendose tã apartado del, y assi se partio de Quito, dexando por Teniente y Capitan general a Pedro de Puelles con hasta trecientos hombres, por la gran confiança que del tenia, pues de mas de auerle socorrido a tan buen tiempo quando venia del Cuzco, que no yendo sele deshaRia su campo, auia metido otras muchas prendas, que prometian gran seguridad, pareciendole que si su Magestad embiasse alguna gente por la gouernacion de Benalcaçar, seria parte Pedro de Puelles para resistirles la entrada. En todo el camino se trataua ya Gonçalo Piçarro como hõbre pacifico y seguro, y que le parecia que no
 podia

podia auer contradicion en ſus negocios, y q̃ ſu Mageſt. haria con el partidos muy auentajados, y ſus criados y gente le obedecian y acatauan tanto, que creyan auer de biuir perpetuamente por ſu mano, teniendo por firmes las cedulas de Indios que daua, y el y ſus principales fingian y publicauan que recibian muchas cartas delos grandes de Caſtilla, en que le loauan y aprouauan lo hecho, juſtificandolo con que no ſele guardauan priuilegios y cedulas, ofreciendole fauor para ſu conſeruacion, aunque entre la gente entendida ſiempre ſe conocio ſer falſa eſta inuencion, y ſin ningun fundamento de verdad, llegando ala ciudad de ſant Miguel, y ſabiendo que enlos terminos della auia muchos Indios de guerra, mandò que para la conquiſta dellos ſe hizieſſe vna nueua poblacion enla prouincia de Garrochamba para hazer deſde alli las entradas, y dexo por Cabeça al capitan Mercadillo con ciento y treynta hombres, repartiendo entre ellos la poblacion, y deſpacho al capitan Porcel, que con ſeſenta hombres continuaſſe ſu conquiſta delos Bracamoros, y aunque daua a entender que lo hazia por el beneficio dela tierra, ſu intento principal era tener junta aquella gente, para quando la vuieſſe meneſter. Y de mas de ſto embio al Licenciado Caruajal con ciertos ſoldados que fueſſe

por

por mar enlos nauios que auia traydo de Ni caragua el capitan Iuan Alonſo Palomino de buelta del ſiguimiento de Verdugo, mandandole, que de camino proueyeſſe las coſas neceſſarias para la ſeguridad de la coſta, y ſe vino a juntar con Gonçalo Piçarro enla ciudad de Truxillo, y ambos juntos con haſta dozientos hombres ſe fueron a la ciudad de los Reyes por tierra, y enla entrada vuo diuerſas opiniones ſobre la cerimonia con que ſe haria, porque ſus capitanes dezian, que le auiã de ſalir a recebir con palio como a Rey, y otros que mas comedidamente lo tratauan, aconſejauan que ſe derrocaſſen ciertos ſolares, y ſe hizieſſe calle nueua para la entrada, porque quedaſſe memoria de ſu vitoria, dela manera que ſe hazia alos que triumphauan en Roma. Gonçalo Piçarro ſiguio eneſto el parecer del Licenciado Caruajal, como lo hazia en todas las coſas de importancia, y entro a cauallo, lleuando ſus Capitanes delante de ſi a pie, y con ſus cauallos de dieſtro, lleuando le en medio el Arçobiſpo delos Reyes, y el Obiſpo del Cuzco, y el Obiſpo de Quito, y el Obiſpo de Bogota, que auia venido por la via de Cartajena a recebir la cõſagraciõ al Peru, acõpañandole aſſi miſmo Lorenço de Aldana ſu Teniẽte cõ todo el Cabildo dela ciudad, y los

vezinos della ſin faltar ninguno, teniendo para eſte aucto las calles muy bien adereçadas y enrramadas, y repicādoſe las campanas dela yglesia y moneſterios, lleuando delante mucha muſica de trompetas y atabales y meneſtriles, y cō eſta ſolenidad fue ala ygleſia mayor, y de alli a ſu caſa, donde dende en adelante ſe començo a tratar con mucha mas eſtima que haſta alli, por la grande impreſſion que auia hecho la ſoberuia en ſu baxo entendimiento. Traya guarda de ochenta alabarderos, y otros muchos de cauallo que le acompañauan, y ya en ſu preſencia ninguno ſe ſentaua, y a muy pocos quitaua la gorra, con las quales ceremonias y cō otros malos tratamientos de palabra, y con no dar pagas ala gente de guerra, todos andauan deſcontentos, y aſſi lo quedaron haſta que vieron ocaſion de moſtrarlo como adelante ſe dira.

CAP. VI. *De como el Licenciado dela Gaſca fue proueydo por ſu Mageſtad para la pacificacion del Peru, y como ſe embarco y llego a Tierra firme.*

TEniendo ſu Mageſtad relacion delas coſas del Peru en Alemaña (donde ala ſazon reſidia con ſu corte, entendiendo en deſarraygar las heregias de Luthero, y otros hereſiarcas, y reduzir los ſecaces dellos ala vnion y obediēcia

dela

dela yglesia Romana) y auiendose informado personalmēte de Diego Aluarez de Cueto cuñado del Visorey, y de Francisco Maldonado criado de Gonçalo Piçarro, que fueron a dar le cuenta delo acaecido, caso que dela muerte y vencimiento del Visorey no sabia ni podia saber ala sazon, començo a tratar sobre el remedio de todo lo sucedido, aunque enla prouision vuo alguna dilacion, por estar su Magestad ausente de Castilla, y algunas vezes impedido con enfermedades, y la resolucion fue embiar al Peru al Licenciado Pedro dela Gasca, que ala sazon era del consejo dela santa y general inquisicion, de cuyas letras y prudencia se tenian grādes experiencias en diuersos negocios, especialmente enla preparacion que hizo enel reyno de Valencia pocos años antes contra la armada de Turcos y Moros que se esperaua, y en otras cosas tocantes alos nueuamente conuertidos de aquel reyno que sucedieron durante el tiempo que alli residio, entendiendo enel despacho de ciertos negocios tocantes al santo oficio, q̄ por su Magestad le fueron cometidas. El titulo que lleuo, fue de Presidente dela Audiēcia Real del Peru con plenario poder para todo lo que tocasse ala gouernacion dela tierra, y ala pacificacion delas alteraciones della, y comission de poder perdonar todos los delitos y casos succedidos, o que sucediessen durāte su estada, y lleuo

consigo por Oydores al Licenciado Andres de Ganas, y al Licenciado Renteria, y de mas de todo esto lleuo las cedulas y recaudos necessarios en caso que conuiniesse hazer gente de guerra, aunque estos fueron secretos, porque no publicaua ni trataua sino delos perdones y delos otros medios pacificos que entendia tener, y cõ tanto se hizo ala vela, sin lleuar mas gente de sus criados, por el mes de Mayo del año de quarenta y seys. Y llegando a santa Martha, tuuo nueua como Melchior Verdugo auia sido vencido y desbaratado por la gente de Hinojosa, y que cõ los que quedaron, le estaua aguardando enel puerto de Cartajena, y el determino passar al Nombre de Dios sin verse conel, considerãdo que si le lleuaua consigo, causaria gran escandalo enla gente de Hinojosa, por el grande odio que conel tenian, y podria ser que no le recibiessen, y assi fue a surgir al Nombre de Dios, donde Hinojosa auia dexado a Hernan Mexia de Guzman con ciento y ochenta hombres q̃ guardasse la tierra contra Melchior Verdugo. El Presidente hizo saltar en tierra al Mariscal Alõso de Aluarado, que desde Castilla auia ydo conel, y hablo a Hernan Mexia, y le dio noticia dela venida del Presidente, diziendole, quien era, y alo que venia, y despues de largas platicas se despidieron, sin auerse declarado el vno al otro sus animos, porque ambos estauan sospe-

chosos, Alonso de Aluarado se torno ala mar, y Hernan Mexia embio a suplicar al Presidente que saltasse en tierra, y assi lo hizo, y Hernan Mexia le salio a recebir en vna fragata cõ veynte arcabuzeros, dexando su esquadron hecho enla marina, y salto enel batel del Presidente, y le traxo hasta tierra, donde le hizo hazer muy gran salua y recibimiento, y auiendole hablado aparte el Presidente, y dichole la razon de su venida, Hernan Mexia le descubrio su voluntad, y le dixo la intencion que tenia de seruir a su Magestad, y el mucho tiempo que auia que dessea ua su venida para poner en execuciõ su animo, y como por gran vẽtura se auian aparejado los tiempos, de manera que el lo pudiesse hazer sin contradicion de nadie, por auer sido su venida a tiempo que la mas gente de Gonçalo Piçarro estaua toda junta en aquella ciudad, y el solo por Capitan della, porque Hinojosa y los otros Capitanes eran ydos a Panama, y que si queria que llanamente se alçasse vandera por su Magestad, lo haria, y podian yr a Panama, y tomar la armada, lo qual seria facil de hazer por las razones que le dixo, y que creya que sabidas las particularidades de su venida, Hinojosa y sus capitanes no le harian contradicion, por ciertas conjecturas que el tenia para ello. De todo esto le dio las gracias el Presidente, diziendo le

que

que el negocio se deuria ordenar de otra manera, porque la intencion de su Magestad era pacificar la tierra sin riesgo ninguno, y que a este fin el endereçaria la execucion, y queria darlo a entender a todos, assi porque auida consideracion al principio y causa dela alteracion dela tierra, y que dezian auer sucedido por el rigor con que el Visorey auia entrado enella, era justo dar noticia del remedio que su Magestad en todo mãdaua poner, y que esperaua, que sabida enteramente la seguridad que auria enel negocio, no auria quiẽ no holgasse de seruir a su Magestad, y cumplir su mandamiento antes que cobrar tẽ nombre de traydor, y que hasta q̃ esto les diesse a entender, no conuenia que hiziesse ningun alboroto ni nouedad. Hernan Mexia obedecio su mandado, aunque le aduertio que la gente estaua alli debaxo de su vandera, y el negocio se podia hazer sin ningun riesgo, y que ydos a Panama, y puesta en poder de Hinojosa, no auia tãta seguridad del buen sucesso, y tomada por resolucion la orden del Presidente, se guardo el secreto della entre los dos hasta su tiempo, como adelante se dira.

CAP. VII. *Delo que hizo Hinojosa sabida la venida del Presidente, y el recibimiento que Hernan Mexia le auia hecho.*

PEdro Alonso de Hinojosa General por Gõçalo Piçarro en Panama, sabido el recebimiẽ

to que Hernan Mexia auia hecho al Presidente, lo sintio mucho, assi porque el no sabia los despachos que traya, como por auerse hecho sin darle parte, y assi le escriuio algo asperamente sobrello, y algunos amigos de Hernan Mexia le auisaron que no viniesse a Panama, porque Hinojosa estaua dessabrido contra el, y no embargante todo esto, auiendolo comunicado conel Presidente, y porque con la dilacion no se diesse lugar a que se arraygasse enlos animos delos soldados algun mal concepto dela venida del Presidente, se acordo que Hernan Mexia se partiesse luego a Panama a comunicar con Hinojosa el negocio, pospuestos los temores de que le certificauan, confiando enla grā amistad que con Hinojosa tenia, y en que conocia su condicion, y assi fue y trato conel la causa del recibimiento, desculpandose con que para qualquier camino que se vuiesse de seguir, perjudicaua poco lo que el auia hecho, y assi Hinojosa quedo satisfecho, y Hernan Mexia se torno al Nombre de Dios, y el Presidente se fue a Panama, donde trato el negocio de su venida con Hinojosa y cō todos sus capitanes, con tanta prudēcia y secreto, que sin que supiesse vno de otro, los tuuo ganadas las voluntades de tal suerte, que ya se atreuia a hablar publicamente a todos, persuadiendoles su opinion y intento, y proueyendo a muchos soldados delo que auian menester, teniendo

niendo por principal medio para su buen sucesso el gran comedimiento y criança con que hablaua y trataua a todos, que es la cosa de q̃ mas se ceuã los soldados de aquella tierra, y esto hazia con padecer, con no perder punto de su dignidad y autoridad, y en todos estos tratos y medios fue gran parte y ayuda la persona del Mariscal Alonso de Aluarado, assi por los muchos amigos que alli tenia, como porque viendo los que no lo eran, que vna persona tan antigua en las Indias, y que tan grande obligaciõ y amistad auia tenido al Marques y a sus hermanos, contradezia agora su opiniõ, pareciales causa bastãte para reprouar ellos la opinion de Gonçalo Piçarro, aunque hasta aquel punto Pedro Alonso de Hinoiosa no se auia del todo allegado ni declarado por el Presidente, antes auia embiado a hazer saber a Gonçalo Piçarro la venida del Presidente, y vuo algunos de sus capitanes y gente principal, que antes que el Presidente llegasse a Panama, escriuieron a Gonçalo Piçarro que no les parecia conuenir que el Presidente entrasse enel Peru, aunque despues cõ los medios que tenemos dicho, mudaron el parecer, y el Presidente començo a visitar tan amenudo y granjear a Hinojosa, que le permitio que embiasse vna persona delas que traya de Castilla con cartas a Gonçalo Piçarro en que le diesse noticia de su venida y del intento que traya, escriuien-

criuiẽdole sobre ello la carta que enel siguiente capitulo se porna, y embiandole otra que su Mageſtad eſcriuio al meſmo Gonçalo Piçarro, y con eſtos deſpachos ſe embarco Pedro Hernandez Paniagua natural dela ciudad de Plazẽcia, y llegado al Peru, le acontecieron diuerſos ſuceſſos que abaxo ſeran contados, los quales dexaremos, por dezir lo que hizo Gonçalo Piçarro ſabida la venida del Preſidente.

La carta que ſu Mageſtad eſcriuio a Gonçalo Piçarro dezia deſta manera:

El Rey.

GOnçalo Piçarro, por vueſtras letras, y por otres relaciones he entendido las alteraciones y coſas acaecidas en eſſas prouincias del Peru, deſpues que a ellas llego Blaſco Nuñez Vela nueſtro Viſorey dellas, y los Oydores dela Audiencia Real que conel fueron a cauſa de auer querido poner en execucion las nueuas leyes y ordenãças por nos hechas para el buen gouierno deſſas partes, y buẽ tratamiẽto delos naturales dellas. Y biẽ tẽgo por cierto, q̃ en ello vos ni los q̃ os hã ſeguido no aueys tenido intencion a nos deſſeruir, ſino a eſcuſar la aſpereza y rigor q̃ el dicho Viſorey queria vſar ſin admitir ſuplicaciõ alguna, y aſſi eſtãdo biẽ informado de todo,

y auiendo

y auiendo oydo a Francisco Maldonado lo que de vuestra parte y delos vezinos dessas prouincias nos quiso dezir, auemos acordado de embiar a ellas por nuestro Presidente al Licenciado dela Gasca del nuestro consejo dela santa y general inquisicion, al qual auemos dado comission y poderes para que ponga sossiego y quietud en essa tierra, y prouea y ordene en ella lo q̃ viere que conuiene al seruicio de Dios nuestro Señor, y ennoblecimiento dessas prouincias, y al beneficio delos pobladores vassallos nuestros que las han ydo a poblar, y delos naturales dellas, porende yo os encargo y mando que todo lo que de nuestra parte el dicho Licenciado os mandare, lo hagays y cumplays, como si por nos os fuesse mandado, y le dad todo el fauor y ayuda q̃ os pidiere y menester vuiere para hazer y cumplir lo que por nos le ha sido cometido, segũ y por la ordẽ y dela manera que el de nuestra parte os lo mãdare, y de vos cõfiamos, que yo tengo y terne memoria de vuestros seruicios, y delo que el Marques Don Frãcisco Piçarro vuestro hermano nos siruio, para que sus hijos y hermanos reciban merced. De Venelo a diez y seys dias del mes de Hebrero de mil y quinientos y quarenta y seys años.

Yo el Rey,

Por mandado de su Magestad.

Francisco de Eraso.

La carta

La carta que el Presidente escriuio a Gonçalo Piçarro dezia desta manera:

Illustre Señor

CReyendo que mi partida a essa tierra vuiera sido mas breue, no he embiado a V.M. la carta del Emperador nuestro Señor que con esta va, ni he escrito yo de mi llegada a esta tierra, pareciendo que no cumplia conel acato que ala de su Magestad se deue, sino dãdola por mi mano, y que no se sufria que carta mia fuesse antes dela de su Magestad, pero viendo que auia dilacion en mi yda, y porque me dizen que V.M. junta los pueblos en essa ciudad de Lima, para hablar en los negocios passados, me parecio q̃ cõ mensajero propio la deuia embiar, y assi embio solo a lleuar la de su Magestad, y esta a Pedro Hernandez Paniagua, por ser persona dela calidad que requiere la carta de su Magestad, y tan principal en aquella tierra de V.M. y vno de los que mucho son entre sus amigos y seruidores, y lo de mas que yo en esta puedo dezir es, q̃ España se altero sobre como se deurian tomar las alteraciones que en essas partes ha auido despues que el Visorey Blasco Nuñez (que Dios perdone) entro en ellas, y despues de bien mirados y entendidos por su Magestad los pareceres que enesto vuo, le parecio, que enlas altera-

ciones no auia auido hasta agora cosa porque se deuiesse pensar que se auian causado por desseruirle ni desobedecerle, sino por defenderse los dessa prouincia del rigor y aspereza cõtra el derecho que estaua debaxo dela suplicacion q̃ para su Magestad tenian dellas interpuesta, y para poder tener tiempo, en que su Rey les oyesse sobre su suplicacion, antes dela execucion, y assi parecia por la carta que v.m. a su Magestad escriuio, haziẽdole relacion, de como auia aceptado el cargo de Gouernador, por auerselo encargado la Audiencia en nombre y debaxo del sello de su Magestad, y diziendo que en aquello seruiria, y que de no lo aceptar, seria deseruido, y que por esto lo auia aceptado, hasta tanto q̃ su Magestad otra cosa mandasse, lo qual v.m. como bueno y leal vassallo obedeceria y cumpliria. Y assi entendido esto por su Magestad, me mando venir a pacificar esta tierra, con la reuocacion delas ordenanças de que para antes se auia suplicado, y con poder de perdonar enlo sucedido, y de ordenar y tomar el parecer delos pueblos enlo que mas cõuiniesse al seruicio de Dios y bien dela tierra, y beneficio delos pobladores y vezinos della, y para remediar y emplear los Españoles, aquien no se pudiessen dar repartimientos, embiandolos a nueuos descubrimientos, que es el verdadero remedio con q̃ los que no tuuierẽ de comer enlo descubierto,
lo

ſo tengan enlo que ſe deſcubriere, y ganen honrra y riqueza, como lo hizieron los conquiſtadores delo deſcubierto y conquiſtado. A.v.m. ſuplico mande mirar eſta coſa con animo de Chriſtiano, y de Cauallero, y hijo Dalgo, y de prudente, y conel amor y voluntad que deue y ſiempre ha moſtrado tener al bien deſſa tierra, y delos que enella biuen con animo de Chriſtiano, dando gracias a Dios y a nueſtra Señora de quien es deuoto, que vna negociacion tan graue y peſada, como es en la que vueſtra merced ſe metio, y haſta agora ha tratado, ſe aya entendido por ſu Mageſtad, y por los de mas de Eſpaña, no por genero de rebelaciõ ni infidelidad contra ſu Rey, ſino por defenſa de ſu juſticia derecha, que debaxo dela ſuplicacion que para ſu Principe ſe auia interpueſto tenian, y que pues ſu Rey como Catholico y juſto ha dado a v.m. y alos deſſa tierra lo que ſuyo era, y pretendian en ſu ſuplicacion, deſhaziendoleſel agrauio que por ella dezian auer ſeles hecho cõ las ordenanças: v.m. dé llanamẽte a ſu Rey lo ſuyo, q̃ es la obediẽcia, cũpliendo en todo lo que por el ſele manda. Pues no ſolo eneſto cũplira cõ la natural obligaciõ de fidelidad, q̃ como vaſſallo a ſu Rey tiene, pero aun tãbien cõ lo q̃ deue a Dios, q̃ en ley de natura y de eſcritura y de gracia ſiẽpre mando q̃ ſe dieſſe a cada vno lo ſuyo, eſpecial alos reyes la obediẽcia, ſo pena de no poder

saluar el que con este mandamiento no cumplie
re, y lo considere assi mismo con animo de Ca-
uallero, hijo Dalgo pues sabe que este Illustre
nombre le dexaron y ganaró sus antepassados,
con ser buenos ala Corona Real, adelantandose
mas en seruirla, que otros que no merecieron
quedar con nombre de hijos Dalgo, y que seria
cosa graue que le perdiesse V.M. por no ser qua
les fueron los suyos, y pusiesse nota y escuridad
enlo bueno de su linaje, degenerãdo del. Y pues
despues del alma ninguna cosa es entre los hom
bres mas preciosa (especialmente entre los bue
nos) que la honrra, ha se de estimar la perdida
della por mayor, que de otra cosa ninguna fue-
ra la del alma, por vna persona como V.M. que
tan obligado es a mirar por ella le dexaron sus
mayores, y obligan sus deudos, cuya honrra, jũ
tamente con la de V.M. recebiria quiebra, no
haziendo el lo que con su Rey deue, porque el
que a Dios enla fe, o al Rey enla fidelidad no co
rresponde como es iusto, no solo pierde su fa-
ma, mas aun escurece y deshaze la de su linaie y
deudos. Y assi mismo lo considere con animo y
consideracion de prudente, conociendo la gran
deza de su Rey, y la poca possibilidad suya para
poder conseruarse contra la volũtad de su Prin
cipe, y que ya q̃ por no auer andado en su cor-
te, ni en sus exercitos, no aya visto su poder y
determinacion que suele mostrar cõtra los q̃ le
enojan,

enojan, buelua sobre lo que del ha oydo, y considere quien es el gran Turco, y como vino en persona con trecientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muy gran muchedũbre de gastadores a dar la batalla, y que quando se hallo cerca de su Magestad junto a Viena, entendio bien que no era parte para darla, y que se perderia si la diesse, y se vio en tan gran necessidad, q̃ oluidada su autoridad le fue forçado retirarse, y para poderlo hazer tuuo necessidad de perder tantos mil hombres de cauallo que delante hecho, para que ocupado en ello su Magestad, no viesse ni supiesse como se retraya el con la otra parte de su exercito. Y assi mismo considere quien es el Rey de Francia con su casa y estado, y como baxo a Ytalia en persona, y con todo su poder queria sojuzgar todo lo que su Magest. en aquellas partes tenia, y que despues de auer puesto todas fuerças muchos dias insistiẽdo en su porfia, solo el exercito y capitanes de nuestro Rey bastaron a darle batalla, y a romper su campo, y prender al Rey, y traerle en España. Y cõsidere la grandeza de Roma, y quan facil fue al exercito de nuestro Rey entrarla y saquearla, y hazerse Señor delos que enella estauan. Y considere, que despues de auer visto el Turco, q̃ por si no auia bastado a dar batalla a su Magestad, antes le auia sido necessario retirarse afrentosamente, y viendo assi mismo el Rey de Francia

lo poco que bastaua por ser contra el poder de su Magestad, acordaron entrambos de conformarse contra nuestro Rey, y pusieron enla mar la mayor armada de galeras y galeotas y fustas y otros nauios, q̃ ha grandes años que se junto, y que el poder de su Magestad, y el valor de su persona se mostro tan grande, que en dos años que esta armada estuuo junta, no basto a tomar vna almena de tierra de su Magestad, antes el primero año su Magestad ocupo y tomo los Ducados de Gueldres y Iuliers y otras plaças dela frontera de Flandes, y se conocio por tan inferior el Rey de Francia, que aunque cõ todo su poder anduuo azia aquella parte, no oso llegar a socorrerlo, ni ponerse tã cerca que su Magestad le pudiesse necessitar ala batalla, y q̃ confiando en ser tiempo de inuierno, oso dar muestra della, para q̃ cõ aq̃llo su Mag. se descuydasse del cerco de cierta plaça, y despuesno oso aguardarle, antes se retraxo y metio en vn fuerte q̃ tenia para ello hecho, de donde aquella noche sabiendo que su Magest. mandaua dar assalto dentro del fuerte, se salio del afrentosamente, y con mas priessa que su autoridad requeria, con algunos de cauallo, dexando mãdado a su hijo que quando el vuiesse caminado algun trecho, saliesse del fuerte, y le siguiesse conel resto del exercito, y camino aquella noche, y otro dia tan a furia q̃ quãdo entro enla ciudad de sant Quintin,

tin, ſolos tres de cauallo auian podido tener cõ el. Y el ſegundo año ſu Mag. entro y ocupo grã parte de Francia, ſin oſar el Rey ni ſu exercito reſiſtirle. Y aſſi eſtos dos principes tan grandes como el Turco y el Rey de Francia no auiendo podido hazer nada con ſu confederacion y iunta contra las coſas de ſu Mag. antes auiendo recebido el de Francia el daño que he dicho, deſhizieron la armada, y el Turco hizo treguas cõ ſu Mag. y el Rey de Francia ha procurado paz, que ſegun el eſtado en que ha quedado y eſta, ſe puede bien creer que vna delas coſas que mas deſſea, es que ſu Mag. quiera conſeruarla con el, he repreſentado eſto porque entiendo que muchas vezes ſe mira y tiene en mucho lo q̃ ſe vee, aunque ſea poco, y lo que no ſe ha viſto ni experimentado por no ſe aduertir, no ſe entiende ni tiene en lo que es, aunq̃ ſea mucho, y deſſeo cõ animo de buen proximo que v.m. y qualquier otro delos que en eſſa tierra eſtan no ſe engañaſſen, teniẽdo en algo lo q̃ pueden, en reſpeto de quien es el poder de ſu Mag. que es tanto, q̃ quãdo ſe vuieſſe de venir a allanar eſſa tierra no por el camino de clemencia y benignidad que Dios y ſu Mag. han ſido ſeruidos, ſe tenga en pacificarla, ſino por rigor, auria mas neceſſidad, q̃ no ſe metieſſe en eſſa tierra mas gẽte dela q̃ para ello fueſſe meneſter por no la deſtruyr, q̃ no de procurar que fueſſe la que baſtaſſe. Y tambien

deue V.M. considerar quan otra seria la negociacion de aqui adelante, delo que ha sido hasta agora, porque enlo passado los que a V. M. se allegauan le eran buenos, por el enemigo con quien lo auia, y por la causa que trataua por el enemigo, que era Blasco Nuñez, aquien cada vno delos que a V.M. seguian, tenia por propio enemigo, por tener creydo que Blasco Nuñez no solo la haziẽda, pero la vida desseaua quitar a todos los que le eran contrarios, y qualquiera que se ayudasse de V.M. para defenderse de su enemigo, era forçado que le fuesse bueno en aquella cosa, y por la causa que trataua, porque qualquiera delos vezinos del Peru q̃ con V.M. se junto, no fue por defenderlo de V.M. sino su propio derecho, y en tanto que para defender su cosa propia, vno se ayudasse de V.M. forçado es que le auia de ser bueno, no por ser bueno a V.M. sino a su propia negociacion, pero de aqui adelante como alos del Peru se assegura la vida por el perdon, y la hazienda por la reuocacion delas ordenanças, y en lugar de vn enemigo comun, alos del Peru, se ponga el mas natural amigo que los Españoles tenemos (que es nuestro Rey) al qual tenemos natural obligaciõ de amar y guardar lealtad, porque nacimos enella, y la heredamos de nuestros padres y abuelos y antepassados, de mas de mil y trecientos años a esta parte que guardamos este amor

y

y lealtad a nuestros Reyes. Y ha V.M. de tener entendido y pensar, que enel estado que ya las cosas tienen y han de tener, de ninguno se podria fiar, antes de su propio hermano se auria de recatar y pensar que auria de poner en V.M. las manos, porque como el padre y el hermano, y qualquier otro tenga mas obligacion a mirar por su anima y conciencia, que no ala vida y voluntad de su hijo y hermano ni amigo, viendo su hermano que negãdo la obediẽcia a su Rey, perdia el alma, no solo enesto no le seguiria, pero le seria contrario, como lo vimos enlas comunidades de España, considerando en quanta mas obligacion era a su honrra, y ala de su linaje, que no a seguir el querer de V.M. y dar a entender a su Rey y a todo el mundo, que su fidelidad y bondad bastaua para limpiar qualquier manzilla que en su linaje se vuiesse puesto, y se puede pensar que lo que con mas rigor procuraria satisfazer de V.M. como estos dias acontecio a dos hermanos Españoles, delos quales el vno estaua en Roma, y entendiendo alli como el otro que residia en Saxonia era Lutherano, biuia muy afrentado, pareciendole, que su hermano deshonrraua a el y a su linaje, y queriẽdo remediar esto, se partio de Roma, y fue hasta Saxonia, con determinacion de conuertir a su hermano, y quando no pudiesse, matarle, y assi lo hizo, que despues de auer procurado

quinze o veynte dias que conel estuuo que se conuertiesse y quitasse la infamia que en su lina je tenia puesta, y no lo pudiendo acabar, lo ma to, sin que le estoruasse el deudo ni amor de her mano, ni el temor de perder la vida, matando a- quel por ser Lutherano, en pueblo y tierra don de todos lo eran, porque entre buenos este ape tito que ala honrra se tiene es tan grande, que vence a todo deudo y al desseo de biuir, espe- cialmente conociendo su hermano que no solo a su alma y honrra, mas ala conseruacion dela vi da y hazienda tenia mas obligacion, que no se- guir la voluntad de v.m. mayormente no siẽdo esta ordenada como deuia, y conociendo que siguiendola, no solo perderia el alma y honrra, mas al fin auria de venir a perder la persona y la hazienda, y finalmente quien mas a v.m. vuiesse seguido, teniendose por ello por mas culpado, y entendiendo que para boluer en gracia de su Rey, y que no solo le perdonasse, pero aun le hi ziesse mercedes, le conuenia señalarse, seria el q̃ primero y cõ mas diligencia procurasse faltar a v.m. y hazer plato de su persona, de manera q̃ seria negociacion la que vuestra merced tomas se, queriendo lleuar este dessassossiego adelan- te, en que los mas amigos le serian mas peligro- sos, y que ninguna palabra ni sacramento ante Dios ni el mundo ternia fuerça, pues dar la seria feo en ley de Christiano, y guardarla mucho

mas,

mas,y no solo los amigos,mas aun la hazienda en tal caso le dañaria,pues por codicia della le harian con mas instancia contradicion los que pensassen que les podria caber parte della. Y cõsidere como el dia que su Mag.o el que sus vezes tuuiere perdonare alos del Peru,si viniesse a meritos de exceptar alguno , quan solo y en peligro quedaria el tal exceptado, quedandolos otros perdonados y desagrauiados. Y assi mismo le suplico,mire y considere esta cosa conel amor que deue y ha mostrado tener al bien dessa tierra y vezinos della,porque con dar fin a los dessassossiegos y alteraciones que ay ha auido,dexar a vuestra merced encargados a todos los vezinos della,por auerles ayudado en q̃ contra el derecho de sus suplicaciones no se executassen las ordenanças, y su Magestad aya sido seruido de mandarles oyr y desagrauiar, como lo ha hecho,y a lleuar a vuestra merced este dessassossiego adelante,no solo pierde todo el merito que cerca delos vezinos enlo passado parece auer ganado,pues queriendo que dure el dessassossiego despues de auerse conseguido lo que conuiene al bien dellos , daria a entender que no por el bien dellos, sino por su propia pretendencia se puso enlo passado,pero aun les haria tã grã daño,q̃ cõ muy grã razõ le ternia por enemigo,viẽdo q̃ los queria tener en cõtinua fatiga,y inquietud,y peligro de sus vidas,
y gastos

y gastos de sus haziendas, y que no los queria dexar gozar dellas con el sossiego de que tienen necessidad para granjearlas y gozarlas, y aprouecharse dellas, conforme a la merced que su Rey les haze, y aun parece que no con menos causa, sino con mayor le podrian tener por tal qual tuuieron a Blasco Nuñez, pues si el les queria quitar las vidas y haziẽdas, quien quisiere tenerlos en cõtinuo dessassossiego, y fuera de la obediẽcia de su Principe, pareceria quererles hazer perder las almas y hõrras y vidas y haziẽdas. Y tābiē es de considerar la causa q̃ se daria yendo a essa tierra gente en el numero que yra de destruyr a ella, y a las haziendas, que los vezinos della tienen en gran cargo de conciencia delos que a esto diessen ocasion, y no solo se haria este daño, y daria V.M. causa de ser desamado delos vezinos y mercaderes, y delas otras personas que en essa tierra tienẽ oficios y granjerias de que se hazen ricos, pero aun a las gentes baldias, y q̃ no tienen repartimientos y otros tratos de que biuir se haria gran daño, porque ocupando los en estas dissensiones y desuenturas, no solo pierden la vida los que dellos en ellas mueren, pero aun los que quedan, pues auiẽdo venido tantas leguas desterrados de sus naturalezas, y a tan diferentes climas, y tan destempladas regiones, cõ tanto riesgo dela salud, no gastan sus vidas en aquello para que vinieron, que fue ganar con q̃ bueluan

bueluan a ſus tierras ricos y remediados, o biuã eneſtas honrrados, lo qual no ſe puede hazer, ſi no yendo á nueuos deſcubrimientos, pues no caben todos enlo deſcubierto. Lo qual no ſe haze entretanto que gaſtan ſu tiempo enel exercicio que traen, que ès de tan corto prouecho, q̃ ſi quiſieſſen boluer a Eſpaña muchos dellos hã de buſcar para el flete y matalotaje. A V.M. ſuplico, que aunque me aya entendido a repreſentar mas coſas delas que ſon neceſſarias, para que V.M. como quienes haga eneſta negociacion lo que deue a Chriſtiano y Cauallero hijo Dalgo, y a ſu mucha prudencia, y al amor que a los vezinos deſta tierra, y alas coſas della tiene, no ſe reciba ni attribuya lo que he dicho a deſcõfiança que yo tengo dela bondad, Chriſtiandad y fidelidad de V.M. porque cierto yo no tengo ſino entera confiança, por auer ſiempre oydo q̃ todas eſtas partes caben en V.M. ſino que ſe heche al deſſeo y amor con que amo como buen proximo y ſeruidor de V.M. alos que en eſſa tierra eſtan, y deſſeo ſu bien y acrecentamiento, y aborrezco y temo ſu mal y peligro, y lo reciba como quien V.M. es de mi, como de hombre q̃ ninguna coſa eneſta jornada pretende, ſino ſeruir a Dios procurando la paz que ſu benditiſſimo hijo tanto nos encomẽdo, y a mi Rey cumpliendo ſu mandado, y cumplir con la obligacion, que como proximo a V.M. y a todos los

deſſa

dessa tierra tengo, procurandoles que biuan cõ estado tan seguro para las almas, honrras, vidas y haziendas, como es la paz, pues fuera desto ninguna cosa que buena sea para esta vida, ni para la otra puede auer. Y con este zelo y amor he sido en esta negociacion el mejor solicitador q̃ vuestras mercedes todos han tenido, y determine de poner mi persona en trabajo, para sacar las de vuestras mercedes, y mi vida en peligro por quitar dellos las suyas, pareciendome, que si acabasse esta jornada, bolueria a España alegre, y quando no, consolado de auer hecho lo que en mi era, para cumplir con Dios en la deuda de Christiano, y cõ mi Rey en la de vassallo, y con vuestras mercedes en la de proximo y natural suyo, que si Dios en este trabajo me lleuasse, me lleuaria, siruiendo a el y a mi Principe, y procurando de hazer biẽ, y quitar de mal a mis proximos, y pues tanta fe y amor me deue vuestra merced, y todos los dessa tierra, justo es q̃ se aduierta en lo que digo, que solo en esto quiero de vuestras mercedes el pago delo que me deuen. Y tambien suplico a v. m. quan afectuosamente puedo, q̃ lo que en esta he dicho lo comunique cõ personas zelosas del seruicio de Dios, pues el parecer y consejo destos es el seguro y sano, y el q̃ se deue seguir, sin sospecha que se de por interesse propio, ni por otro mal respeto. Nuestro Señor por su infinita bondad alũbre

a v.m. y a todos los de mas, para q̃ acierté a hazer eneste negocio lo q̃ cõuiene a sus almas, hõrras, vidas y haziendas, y guarde en su santo seruicio la Illustre persona de v.m. De Panama a veynte y seys de Setiembre, de quinientos y quarẽta y seys años. Seruidor de vuestra merced. q̃ sus manos besa, El Licẽciado Pedro Gasca.

Enel sobreescrito desta carta dezia.

Al Illustre Señor Gonçalo Piçarro, enla ciudad delos Reyes.

CAP. VIII. *Delo que proueyo y hizo Gõçalo Piçarro enla ciudad delos Reyes, y en toda la prouincia del Peru, sabida la venida del Presidente.*

LLegado Gonçalo Piçarro ala ciudad delos Reyes dõde era su Teniẽte Lorẽço de Aldana (como hemos dicho) le vinierõ las primeras nueuas q̃ Pedro Alõso de Hinojosa auia despachado quãdo supo la venida del Presidẽte, cõ la qual recibio grã turbaciõ, y comunicãdolo cõ sus capitanes y gẽte principal, vuo entre ellos diuersos pareceres, porq̃ vnos deziã, q̃ publico o encubiertamẽte le embiasse a matar, otros, q̃ le traxessen al Peru, porq̃ venido, seria facil cosa hazerle cõceder todo lo q̃ ellos quisiessen, y que quãdo esto no vuiesse lugar, le podriã entretener largo tiẽpo cõ dezir q̃ queriã jũtar toda las ciudades del reyno enlos Reyes, y llamar alli los Procuradores de todas partes, para que tratassen de recebirle, y que por auer tanta distancia de vnos lugares a otros se podia

dilatar esta junta mas de dos años, y que entre tanto el Presidente podia estar en la ysla del Puma con soldados de confiança que le guardassen, y assi escusaria de no auisar a su Magestad de desobediencia ninguna, teniendole siempre suspenso con que la junta se hazia para recebirle, y que no se podian juntar con mas breuedad, y los que mas mansamente aconsejauan, era que le tornassen a embiar a España, y ante todas cosas se resumio entre ellos que se embiassen Procuradores a su Magestad, para negociar las cosas de aquel reyno, y darle cuẽta delas cosas nueuamente sucedidas, especialmente para justificar el rompimiento y muerte del Visorey, echãdole siempre la culpa por auer sido agressor, y venido los a buscar. Y tambien para suplicar a su Magestad proueyesse a Gonçalo Piçarro por Gouernador de aquella prouincia, y que estos Procuradores para este efeto lleuassen poderes especiales delas ciudades, y que de camino se informassen con diligencia enla ciudad de Panama, delos poderes que traya el Presidente, y le requiriessen que no entrasse enla tierra, hasta que informado por ellos su Magestad, embiasse segunda jusion sobre lo que fuere seruido proueer, y que si con todo esto el Presidente quisiesse passar, le lleuassen a buen recaudo a los Reyes, vnos dezian que le matassen enel camino, otros, que le diessen vn bocado en Pana

ma, y

ma,y matassen a Alonso de Aluarado,y otras cosas semejantes,que por auer passado en sus ayuntamientos secretos no se certificã.De mas desto se acordo,que se escriuiesse vna carta con estos mensajeros al Presidente por los principales vezinos de aquella ciudad,tratando contra la determinacion que traya, con palabras muy desacatadas y atreuidas,y despues de auer passado diuersas determinaciones sobre señalar las personas que auian de venir a España,por mensajeros se resumieron en que viniesse Don Fray Hieronymo de Loaysa Arçobispo delos Reyes, y Lorenço de Aldana,y fray Thomas de sant Martin prouincial dela orden de santo Domingo,y Gomez de Solis natural dela villa de Caceres,aunque al prouincial le tenian por sospechoso en su opinion,por auer hecho y dicho assi en sermones publicos,como en platicas y conuersaciones priuadas,muchas cosas en que lo manifestaua,tuuieron por cosa conueniente fiarse del y delos de mas aquien teniã enla misma possession,por dar autoridad a su embaxada,y porque no se hallaran otros enla tierra que se atreuierã a yr ala presencia Real,sin escrupulo de auer ofendido grauemẽte enlas alteraciones passadas,y temian el castigo dellos si aca viniessen. Y tambien se considero enesta elecion,que caso que estos mensajeros declarassen en España sus animos contra ellos,si por ventura erã tales

como sospechauan, tenian por cosa conuenien te echarlos dela tierra coneste titulo, porque estando presentes si venia el negocio en riesgo, serian partes para hazerles mucho daño, por ser personas tan principales y calificadas. Iuntamente conellos Gonçalo Piçarro embio a Gomez de Soliz su maestresala. Vnos dezian, que para lleuar ciertos dineros y prouision a Hinojosa y su gente, y otros, para que viniesse a España juntamente con los Procuradores. De mas delos quales rogaron al obispo de santa Martha que viniesse a España con la misma embaxada, y proueyeron alos vnos y alos otros de dineros para hazer la jornada. Y Lorenço de Aldana se embarco luego a gran priessa, entretanto que los de mas se aprestauan, lleuando mandato de Gonçalo Piçarro, para que con toda breuedad le auisasse del sucesso, pareciendole, que saliẽdo como salio Lorenço de Aldana del puerto delos Reyes por el mes de Octubre a mas tardar le vernia el auiso por Nauidad entrãte el año de quarenta y siete, y proueyo por tierra muchas postas, assi de Christianos como de Indios, para q̃ en llegãdo la nueua ala costa del Peru, sele lleuasse con mucha breuedad. Pocos dias despues se embarcaron los Obispos, y llegaron a Panama, sin auer en su viaje ninguna cõtradiciõ. Ya hemos dicho, como Vela Nuñez hermano del Visorey andaua enel cãpo de Gõ

çalo

çalo Piçarro, en prision tan libre que le dexauã yr a caça y passear por el pueblo a mula y sin armas, auiendo sele hecho grandes apercibimientos sobre el sossiego y quietud de sus pensamiẽtos. Y eneste tiempo le sucedio vna ocasion que le traxo a perder la vida, enesta forma: que vn soldado llamado Iuã dela Torre natural de Madrid, de quiẽ arriba hemos hecho mencion que se passo del Visorey a Gonçalo Piçarro con Gõçalo Diaz y su gente, quando los embiarõ a prẽder a Pedro de Puelles, y alos vezinos de Guanuco, por cierta industria q̃ tuuo descubrio en el valle de Hica vn cierto hoyo, dõde los Indios ofreciã oro y plata de tiempos muy antiguos a vn ydolo que ellos llamauan Guaca, y afirmase auer sacado de alli mas de sesenta mil pesos en oro, sin mucha copia de esmeraldas y turquesas, todo lo qual entrego al Guardian de sant Francisco para que se lo guardasse, y vn dia le dixo en confession que desseaua venir a España a gozar de aquella prosperidad que su buena ventura le auia encaminado, pero que considerãdo auer sido tan parcial a Gonçalo Piçarro, y auer ofendido a su Mag. en casos tã señalados, no se atreuia a venir hasta hazer a su Mag. seruicios cõ q̃ tuuiesse por biẽ de oluidar lo passado, lo qual tenia pẽsado emprẽder desta manera q̃ se alçaria cõ vno delos nauios q̃ auia enel puerto, y se yria cõ todo su dinero a Nicaragua, y alli jũtaria
 gente,

gente, y armaria vn nauio o dos para salir de Coso contra Gonçalo Piçarro y su armada, y saltaria en tierra y haria sus correrias enlos lugares que hallasse desembaraçados, y que para todo esto, por no tener el edad ni autoridad, le conuenia buscar vna persona en que concurriessen las calidades necessarias ala empresa, que fuesse Capitã y Cabeça della, y que ninguno sele ofrecia que mas justa causa tuuiesse para ello q̃ Vela Nuñez, por ser Cauallero tã pratico enla guerra, y que era obligado dessear la vengança del Visorey su hermano, y de tantos deudos y amigos como Gonçalo Piçarro le auia muerto, y que el le entregaria su persona y hazienda, y seria el primero que le obedeciesse, y que el hablasse algunos criados del Visorey que auia en aquella ciudad para los lleuar consigo, y rogo al Guardian que todo esto lo comunicasse con Vela Nuñez, y assi lo hizo, y porque Vela Nuñez temio alguna encubierta, Iuan dela Torre le satisfizo en presencia del Guardian, jurando la verdad de su determinacion sobre vna ara cõsagrada. Con lo qual Vela Nuñez acepto el partido, y en començando a tratar cõ algunos criados del Visorey, no se sabe por que via se descubrio, de forma que Gonçalo Piçarro le prẽdio, y auiendose hecho cõtra el processo, le hizo degollar publicamente, diziendo el pregon por traydor del Rey. Causo esta muerte grande y

general

general lastima en todo el reyno , por ser Vela Nuñez muy virtuoso Cauallero , y bien quisto de todos. Por este mismo tiempo sucedio, que Alonso de Toro Teniente de Gouernador del Cuzco fue muerto a puñaladas por su mismo suegro, sobre ciertas palabras que conel vuo, lo qual sintio mucho Gonçalo Piçarro por la falta que le auia de hazer, y por su muerte nombro por Teniente del Cuzco a Alonso de Hinojosa, al qual ya auia elegido el Cabildo, y en su tiẽpo sucedio cierto motin enel Cuzco, por el qual fueron muertos Lope Sanchez de Valenzuela, y Diego Perez Bezerra promouedores del , y otros fueron desterrados por el mismo Hinojosa, y por Pedro de Villacastin Alcalde ordinario que entendieron enla pacificacion dela ciudad.

CAP. IX. *Delo que sucedio en Panama con la llegada delos embaxadores.*

Siendo señaladas las personas que auian de venir a Castilla alos negocios dela tierra, Gonçalo Piçarro despacho luego a Lorenço de Aldana, que era vno dellos, y le dio los despachos necessarios, y se tuuo noticia, que assi el como algunos de sus capitanes auian escrito cartas muy desacatadas, caso que nunca parecieron, y se creyo, que como Lorenço de Aldana lleuaua buena intencion, las rõpio, y no quiso indignar

los negocios, mostrãdolas. Llegado a Panama se aposento cõ Hinojosa, porq̃ tenian muy antigua amistad y algun deudo, y luego fue a besar las manos del Presidẽte, tratando de cosas generales en aquella visitaciõ sin tocar enel negocio principal, sin descubrirse en aquellos dos dias, lo qual hizo como hombre recatado, para entẽder las intẽciones delos capitanes, y teniẽdolas entendidas, se declaro conel Presidẽte, y se ofrecio al seruicio de su Mag. y en su confiança se acordo, que ya se tratasse descubiertamente el negocio con Hinojosa, y tomandole aparte, Hernan Mexia le traxo ala memoria todas las cosas passadas, y como estaua en terminos de ponerse todo remedio con la venida del Presidẽte, fauoreciendole y siruiendole conforme ala obligacion que tenian a su Magest. y que si seles passaua aquella ocasion, podria ser que en muchos tiempos no la cobrassen. A todo lo qual Hinojosa respondio, que el era muy seruidor del Presidente, y le auia dado a entender la intencion q̃ tenia, y que si su Magestad auiendo oydo lo que Gonçalo Piçarro pedia, no fuesse seruido de lo proueer en tal caso, el cumpliria la voluntad de su Rey y Señor, sin poder caer en nota de traydor, porque a la verdad Hinojosa (como hõbre poco pratico en negocios delo dela guerra) creya que todo lo passado lleuaua buen titulo, y q̃ las suplicaciones que se interponian, se podian

hazer

hazer de derecho,y en seguimiẽto dellas todas las diligencias necessarias. Y no faltauan letrados que lo fundauan y sustẽtauan, y assi estuuo siempre muy recatado para no exceder en su cargo fuera del intento principal , sin matar y castigar hombre ninguno.ni tomar a nadie su hazienda,como otros capitanes hazian.Hernãdo Mexia entendido el engaño en que estaua, se declaro mas conel,diziendole que sabida la voluntad de su Magestad,que venia cometida al Presidente,no auia para que esperar otra nueua declaracion ni respuesta,y que le hazia saber q̃ toda la gente estaua determinada de hazer lo q̃ el Presidente mandasse , y que el seria el primero,por tanto que no se dexasse engañar , colorando el mal camino en que andauan con pareceres de letrados,que erã dela misma liga, pues no auia nadie que no entendiesse la verdad del negocio,Hinojosa le pidio termino para respõderle otro dia,y assi le embio a llamar, y se determino de hazer lo que le aconsejaua,y juntos se fueron ala posada del Presidente, donde Hinojosa se ofrecio a su seruicio en nombre de su Magestad,y le entrego la obediencia, y alli fueron llamados todos los capitanes , y juntos,hizieron pleyto omenaje de obedecer al Presidente , y tener secreto delo que passaua , hasta que les fuesse mandado otra cosa , y assi se hizo, sin que los soldados supiessen descu-

biertamente lo que passaua, aunque algunos lo entendian por conjecturas, porque vian que el Presidente proueya en todos los negocios, y q̃ los capitanes yuan y venian a su casa muy a menudo, y le tratauan en publico y en secreto como a superior. Y viendo el Presidente los incõuenientes que podian suceder dela dilacion, determino despachar al mismo Lorenço de Aldana, que con tres o quatro nauios, y en ellos hasta trecientos hombres, fuesse a correr la costa del Peru, y a tomar el puerto dela ciudad delos Reyes, para recoger los seruidores de su Magestad, porque sabido por Gonçalo Piçarro lo que passaua, no tuuiesse lugar de proueerse de espacio, ni de matar alos q̃ el tenia por sospechosos en fauor de su Magestad, como muchas vezes entre sus capitanes se trataua, y assi con gran presteza fueron despachados quatro nauios, yendo por general dellos Lorenço de Aldana, y por capitanes Hernando Mexia, y Iuan Alonso Palomino, y Iuan de Yllanes. Y para esto se hizo reseña general, y publicamente en ella se entregaron las vanderas al Presidente, y el las torno a los mismos capitanes que las tenian, nombrandolos de nueuo por su Magestad, y dexãdo por General de todo el exercito a Hinojosa, como antes lo era, y embarcaron los trecientos hombres, y se dio pago alos que dellos fue necessario, y se hizieron ala vela, lleuandõ consigo al prouin-

prouincial de santo Domingo, por ser persona tan señalada, que con sola su autoridad bastaua para que todas las personas dudosas le diessen credito. Assi mismo lleuauan muchos traslados delas prouisiones Reales y del perdon, con orden, que si fuesse possible que no tocassen en tierra ni fuessen sentidos hasta q̃ llegassen al puerto delos Reyes, por lo mucho que importaua, tomar de sobresalto a Gõçalo Piçarro, aunque esto no se pudo hazer por la causa que adelante se dira. Y a esta sazon llego el Arçobispo delos Reyes, y Gomez de Soliz, que holgaron de todo lo sucedido, y se prefirieron al fauor y seruicio del Presidente, el qual embio a Don Iuan de Mendoça ala Nueua España con cartas para el Visorey Don Antonio de Mendoça, para que le socorriesse con toda la gente que se pudiesse juntar en aquella prouincia, y a Don Balthasar de Castilla para Guatimala y Nicaragua para lo mismo, y a otras personas a santo Domingo, para que de todas partes le viniesse el socorro que fuesse possible, creyendo que auia de ser necessario.

CAP. X. *Delo que sucedio a Pedro Hernandez Paniagua en su mensaje, y delo que* Gonçalo Piçarro *proueyo, sabida la entrega dela armada.*

PEdro Hernandez Paniagua (aquien tenemos dicho que el Presidente despacho con cartas

para Gonçalo Piçarro) llego al Peru al tiempo que esperaua nueuas delo que en Panama auia sucedido con la yda de Lorenço de Aldana, que fue mediado el mes de Henero del año de quarenta y siete, y tomando tierra en Tumbez, llego a sant Miguel, y vn Villalobos que alli era Teniente por Gonçalo Piçarro, le prendio, y tomo los despachos, y a muy gran priessa los embio alos Reyes por via de Diego de Mora, que tãbien era teniente en Truxillo. Visto todo por Gonçalo Piçarro, despacho vna persona de cõfiança que traxesse consigo a Paniagua, auisandole que no le dexasse hablar con nadie por el camino, el qual fue, y le traxo, y dadas sus creencias y despachos a Gonçalo Piçarro en presencia de todos los capitanes, le mando que dixesse todo lo que sele auia mandado, de mas delas cartas certificãdole que por cosa delas que alli passasse, no recibiria daño ni perjuyzio. Y apercibiendole con esto que si fuera de alli trataua con ninguna persona en publico ni en secreto sobre cosa tocante al Presidente, qualquier indicio bastaria para le cortar la cabeça, y luego Paniagua declaro osadamente su embaxada y dicha, le mandaron salir, y vuo algunos votos paraq̃ lo matassen, porq̃ dezian q̃ trataua con algunos de quien se fiaua las cosas de su opinion, y cõ todo esto Gõçalo Piçarro no mostro a ninguno de sus capitanes la carta q̃ el Presidẽte le

escriuio,

escriuio, ni la q̃ de su Mag. le dierõ, todos sus parciales le deziã, q̃ no cõuenia q̃ el Presidente entrasse enel Peru, y algunos en su presencia deziã contra su Mag. y cõtra el palabras muy desacatadas, porq̃ desto mostraua holgarse Gonçalo Piçarro, y luego escriuio ala villa de Plata al capitan Caruajal, para q̃ con breuedad se viniesse a los Reyes, y traxesse todo el oro y plata y arcabuzeros, y otras armas q̃ tenia, lo qual se proueyo, no tanto porq̃ se entendiesse que seria necessario para defensa ni aparejo ninguno de guerra (pues ni se sabia ni se podia saber la entrega del armada, ni lo de mas sucedido en Panama) como por remediar las grandes quexas q̃ auia del capitan Caruajal en toda la tierra por las muertes y robos que cada passo hazia. Vnos dezian, q̃ era para castigarle en su persona, y otros por tomarle mas de ciento y cincuenta mil pesos suyos que auia robado en aquella conquista. En este tiempo se tratauan las cosas en Lima tan estrechamente, que nadie se osaua fiar de otro, ni dezir palabra que tocasse alos negocios, porque qualquiera ocasiõ por liuiana que fuesse bastaua para ser muertos. Y ya Gonçalo Piçarro andaua tan recatado, que estando enfermo el Licẽciado Çarate (cuya intencion auia sentido en muchos negocios ser contra el) aunque tuuo su hija casada con su hermano, le hizo dar vnos poluos para remedio de su
enfer-

enfermedad, con los quales ſegun ſe tuuo por cierto, y lo dixeron deſpues algunos criados de Gonçalo Piçarro, le mato, como quier que ſea moſtro auerſe holgado cõ ſu muerte, luego Pedro Hernandez Paniagua començo a negociar ſu buelta por medio del Licenciado Caruajal contra opinion delos otros Capitanes que no quiſieran que ſaliera de alli, lo qual fuera para el gran peligro, eſpecialmente ſino fuera partido quando llego la nueua dela entrega dela armada, que aunque entonces no ſe ſabia enlos Reyes, ſe tenia dello muy mal concepto por la mucha tardança que auia en venir nueuas de Panama, y con ſola eſta ſoſpecha, Gonçalo Piçarro eſcriuio a Pedro de Puelles que eſtaua por el en Quito, y a todos los otros ſus capitanes, apercibiendoles que no ſe deſcuydaſſen, y tuuieſſen a punto ſu gente. Y a eſta ſazon llego el Capitan Caruajal delos Charcas con ciento y cincuenta ſoldados, y trecientos arcabuzes, y mas de trecientos mil peſos, y el dia q̃ entro enlos Reyes ſele hizo muy ſolemne recebimiento, ſaliẽdo en el Gonçalo Piçarro y todos los dela ciudad ſin faltar ninguno, con mucha muſica y fieſta. Y en aquel tiempo vinieron nueuas de Puerto viejo como auian viſto los quatro nauios, y que en reconociendo la tierra auian buelto de otro bordo ala mar, ſin tomar puerto, ni proueerſe de coſa ninguna como los otros nauios lo ſolian hazer

hazer ordinariamente, lo qual se tuuo por mala señal, y que eran de guerra.

CAP. XI. *Como la armada del Presidente llego al puerto de Truxillo, y la recibieron Diego de Mora y otros, reduziendose al seruicio de su Magestad.*

DEsde que Gonçalo Piçarro tuuo las nueuas delos nauios que tenemos dichos, passo algun tiempo que no se pudo certificar mas dela verdad, o porque ellos se apartauan de tierra quanto podian, o porque Diego de Mora Teniente de Gonçalo Piçarro en Truxillo retenia las cartas que sobre ello se escreuiã. Cõ lo qual ninguno enlos Reyes podia atinar que cosa fuesse, aunq̃ se puso con esto Gonçalo Piçarro gran cuydado, y de dia y de noche le hazian guardia los vezinos y los soldados como cada vno podia, mostrando contentamiento, como si de voluntad lo hizieran. Y a este tiempo Lorenço de Aldana llego con los nauios al puerto q̃ llaman de Mal abrigo, que es cinco o seys leguas antes de Truxillo. Y como Diego de Mora auia sabido la venida destos nauios por el mẽsajero que traxo la nueua dellos de Puerto viejo, aunq̃ no entendian certificadamente quiẽ venia en ellos, ni para que efeto, con otros muchos vezinos de la ciudad de Truxillo se embarco en vn nauio

que

que estaua en su puerto lleuando muchos basti mentos de armas y comida, cõ designo de yr a buscar los nauios y juntarse conellos adoquier q̃ los hallasse, porq̃ de qualquier opiniõ q̃ fuesse, lo podia hazer muy a su saluo, pues siẽdo de Gõçalo Piçarro, podia dezir q̃ salia a saber nueuas, y lleuarles bastimentos, y siendo de su Mag. cũplia mejor su voluntad, juntandose sus capitanes cõ ellos. Y assi quiso su ventura, q̃ el mismo dia q̃ salieron del puerto, los toparon, y sabida la verdad dela jornada, con grã plazer de todos se juntaron y reduxeron en vno, y auiẽdo proueydo Diego de Mora a toda la armada del refresco necessario, aquella noche se vinieron al puerto, y sin saltar en tierra se ordeno que Diego de Mora con toda aquella gente se fuesse ala prouincia de Caxamalca, para que alli con mas seguridad pudiessen esperar el tiempo en q̃ fuesse necessaria su ayuda, y enel entretãto recoger la gẽte q̃ por alli acudiesse, y despacharõ mensajeros cõ cartas y prouisiones para los Chachapoyas y a Guanuco, y a Quito, y alas entradas de Mercadillo y Porcel, para q̃ todos acudiessen al seruicio de su Mag. Estas nueuas delo sucedido en Truxillo llegarõ cõ mucha breuedad a noticia de Gonçalo Piçarro, por medio de vn frayle dela Merced q̃ siẽpre lo auia seguido y fauorecido, diziendo solamente la salida de Diego de Mora y delos vezinos sin afirmar ni poder

saber

ſaber que ſe auian juntado con la armada. Por lo qual Gonçalo Piçarro creyo que ſe yuã a Panama a juntar conel Preſidente, por lo qual proueyo con breuedad por Teniẽte de aquella ciudad de Truxillo al Licenciado Garcia de Leon, que haſta entonces auia traydo conſigo, y le embio en vn nauio con haſta quinze o veynte ſoldados, alos quales proueyo delos Indios de todos aquellos que ſe auian ydo cõ Diego de Mora, y juntamente embio al Comendador dela Merced de aquella ciudad, para q̃ en aquel miſmo nauio tomaſſe conſigo las mugeres delos huydos, y las lleuaſſe a Panama a ſus maridos para ſelas entregar, y las que auia biudas embiaua ſeñaladas perſonas con quien ſe caſaſſen, y ſi no quiſieſſen, las lleuaſſen con las otras a Panama, y aunque para tan deſordenada prouiſion ſe dauan diuerſas razones y colores, la verdadera era, quererſe apoderar Gonçalo Piçarro no ſolamente delos Indios delos huydos, pero tambien de ſus caſas y granjerias, ſin que eſtuuieſſen preſentes las mugeres que lo auian de defender por la mejor via que pudieſſen, y alomenos les auian de dar dellos alimentos, y las coſas neceſſarias. Pues ſaliẽdo el Licẽciado Leõ cõ el nauio, dẽde a pocos dias toparõ cõ el armada, y juntandoſe cõ ella, ſe reduxeron al ſeruicio de ſu Mageſtad, vnos, porque deſſeauan eſta

ocaſion

ocasion mucho tiempo auia, otros, porque no pudieron hazer menos, sin que Lorenço de Aldana los justiciasse, y embiaron al Comẽdador dela Merced por tierra alos Reyes a hazer saber a Gonçalo Piçarro la razon de su venida, y para que hablasse so este color alas personas particulares en quien conociesse buena intencion, auisandolos que se saliessen al puerto, porque siempre acudirian los bateles a recoger gente. Sabido esto por Gonçalo Piçarro, mando recoger al Comẽdador, y que no hablasse ni tratasse en publico ni en secreto con ninguna persona, mostrando siempre muy gran quexa de Lorẽço de Aldana, por la burla que le auia hecho, y diziendo, que si el siguiera la voluntad delos principales de su campo, le vuiera muerto mucho tiempo auia, y todos publicamente le dezian q̃ el tenia la culpa por no lo auer hecho. Y sabida tã ala clara la venida dela armada, y la necessidad que tenian de prepararse para la guerra que esperauan, que entre tanto que la armada subia desde Truxillo alos Reyes, que aunque la distãcia no es mas de ochenta leguas, la nauegacion dellas es dela dilacion que tenemos dicho, Gonçalo Piçarro començo a poner en orden y juntar su gente, y meterla debaxo de vanderas, porq̃ hasta entonces la seguridad que pensaua tener le auia hecho descuydar, y assi nombro nueuos Capitanes, y les repartio la gente desta manera. Señalo

ñalo por capitanes de gente de cauallo al Licenciado Caruajal, y al Licenciado Cepeda, porq̃ le parecio que estos estauan muy prendados en su fauor. Y señalo por capitanes de arcabuzeros a Iuan de Acosta, y a Iuan Velez de Gueuara, y a Iuan dela Torre, y por capitanes de piqueros a Hernãdo Bachicao, y a Martin de Robles, y a Martin de Almendras, y proueyose, q̃ Francisco de Caruajal fuesse Maestre de campo como hasta alli lo auia sido, y que tuuiesse para su guardia cien arcabuzeros delos que el auia traydo delos Charcas, que todos estauan bien encaualgados. Tocaronse atambores para este efeto, y dieronse pregones para que todos los estantes y habitantes dela ciudad de qualquier suerte que fuessen, se recogiessen enlas vanderas, y fuessen a recebir pagas so pena de muerte, y repartierõse las pagas entre los capitanes desta manera. Alos dos capitanes de cauallo se dieron cincuenta mil Castellanos, para que hiziessen cada vno cincuẽta de cauallo, de mas de los quales se pusieron debaxo de sus estandartes muchos mercaderes y personas pacificas, q̃ aunque se entendia que no auian de pelear, se concerto con ellos que se librassen con dar cada vno vnas armas y vn cauallo, y assi las dierõ, y otros que no las tenian lo reduziã a dineros: A Martin de Robles se dieron veynte y cinco mil Castellanos, para ciẽto y treynta piqueros

que recogio. A Hernando Bachicao se dieron otros veynte mil Castellanos para ciento y doze piqueros. A Iuan Velez de Gueuara se dieron otros veynte y cinco mil Castellanos para ciento y quarenta arcabuzeros. Y otro tanto a Iuan de Acosta para otros tantos arcabuzeros. Y a Iuan dela Torre se dieron doze mil Castellanos para cincuēta arcabuzeros con que hazia guardia ordinaria a Gonçalo Piçarro. Y a Martin de Almendras se dieron otros doze mil Castellanos para quarenta y cinco piqueros. Nombro se por alferez general del estandarte Antonio Altamirano vezino y regidor dela ciudad del Cuzco con ochenta de cauallo que le aguardauan, y dieron sele doze mil Castellanos para socorro de algunas necessidades, porque la gente de ninguna paga ni socorro tenia necessidad, por ser todos vezinos y los mas ricos dela tierra. Luego sacaron todos sus vanderas, y hizieron reseña dela gente. El Licenciado Cepeda saco en su estandarte a Nuestra Señora. El Licēciado Caruajal puso a Santiago. El capitan Caruajal saco la misma vandera que traxo enla guerra delos Charcas. El capitā Gueuara saco vnos coraçones con vna cifra dētro enellos que dezia, Piçarro. El Capitan Bachicao saco vna cifra que era vna G grande rebuelta en vna P, q̂ dezia, Gonçalo Piçarro, cō vna corona de Rey en cima, y assi los otros de diferentes maneras, y en

solo

ſolo el eſtandarte auia las inſignias Reales. Luego repartieron ſu guardia y velarõ la ciudad de noche con mucha diligencia, Gonçalo Piçarro entendia por ſu parte en dar ſocorros a muchos ſoldados que no eſtauan debaxo de vandera, y a otros que eſtauan daua ventajas de mas delo q̃ auian recebido de a mil y a dos mil Caſtellanos, ſegun los meritos el conocia de cada vno. Hizo reſeña general, y ſalio el a pie con la Infanteria. Iuntaronſe entre todos mil hombres tambiẽ armados y adereçados como ſe han viſto en Italia enla mayor proſperidad, porque ninguno auia de mas delas armas q̃ no lleuaſſe calças y jubon de ſeda, y muchos de tela de oro y de brocado, y otros bordados y recamados de oro y plata con mucha chaperia de oro por los ſombreros, y eſpecialmente por los fraſcos y caxas de arcabuzes. Auia mucha cantidad de poluora, trato luego que todos los ſoldados ſe encaualgaſſen, y para eſte efeto cõpro todas las yeguas y machos y cauallos que pudo auer, y muchos tomo ſin paga. Gaſtoſe en toda la coſta numero de mas de quinientos mil Caſtellanos. Deſpacho a Martin Siluera para que fueſſe ala villa de Plata a traer la gente y dineros que alli auia. Embio a Antonio de Robles al Cuzco para traer la gente que alli tenia Alonſo de Hinojoſa ſu Teniente, eſcriuio a Lucas Martin Teniente de Arequipa, que luego vinieſſe

con la gente de aquella villa, embio a mandar a Pedro de Puelles Teniēte de Quito, que acudiesse con la gente de aquella prouincia, despacho para que los capitanes Mercadillo y Porcel dexadas las entradas en que entendian, traxessen toda la gente a Lima, y lo mismo el capitan Sauedra, que era Teniente de Guamanga, y desta manera fueron mensajeros a todas partes conuocando la gente, y embiādo instruciones para los capitanes, dela forma en que la auiā de traer, mandando en suma que no dexassen en todas sus jurisdiciones armas, ni cauallo, ni otro ningun aparejo que diesse ocasion ala gente de acudir al Presidente, justificando con todos su causa por las mas coloradas razones q̃ el podia, diziendoles, como auiendo el embiado al capitan Lorenço de Aldana en nombre suyo y de todo el reyno a informar a su Magestad de todo lo sucedido enla tierra, se auia confederado conel Presidente, y venia contra el cō su misma armada con que se le auia alçado, la qual le costo mas de ochenta mil Castellanos, y que embiando su Magestad al Presidente para que entendiesse enla quietud y sossiego del reyno, de su propia autoridad auia hecho gente, y venia con toda la que auia podido juntar, a castigar los que auian excedido enlos negocios passados, y que pues todos auian entendido enellos, mirassen que tāto le yua a cada vno

dellos

dellos como a el, pues no auia auido nadie q̃ no le tocasse, y que el perdon que dezian que traya para los que le fauoreciessen era fingido, porque ya que alguno viniesse, dezia que perdonaua lo passado, lo qual no comprehẽdia la batalla y muerte del Visorey, pues sucedio despues dela partida del Presidente, y hasta que su Mag. informado de todo, proueyesse de nueuo, el se determinaua resistir la entrada al Presidente, quãto mas que el estaua informado de muchas personas que selo auian escrito de España que su Magestad no embiaua al Presidente para quitarle la gouernacion, saluo a que presidiesse en la Audiencia Real, y q̃ estaua el muy cierto dello, porque Francisco Maldonado aquien el auia embiado a su Magestad, selo auia escripto, y que lo mismo auia dado a entender el mismo Presidente enla carta que le escriuio cõ Pedro Hernandez Paniagua, sino que despues sus mismos capitanes le auian engañado y hechole entrar enla tierra con mano armada. Delo qual seria su Magestad muy deseruido quando lo supiesse, y pretendia fundar por estas y otras razones que el Presidente auia cometido gran delito en detener los mensajeros, y que por ello sele podia hazer justamente la guerra.

CAP. XII. *Como se acordo que el Licenciado Caruajal fuesse a correr la costa con cierta gẽte, y despues no lo embiarõ por tenelle por sospechoso.*

EN este tiempo Gonçalo Piçarro y su maesse tre de campo y otros que le aconsejauan, determinaron buscar nueua forma para justificar su causa con los soldados y con el pueblo, y esta fue, que llamando todos los letrados que auia en aquella ciudad delos Reyes, les propuso el delito que dezian auer cometido el Presidente enel detenimiento delos nauios, y en entrar enla tierra con gente de guerra cõtra la comission y mãdato que de su Magestad traya, persuadiendoles que seria justo y conforme a justicia hazer processo contra el Presidente y contra sus Capitanes, y los de mas que le seguian, y los letrados no osando contradezir la voluntad de Gonçalo Piçarro, concedieron enella, y assi se hizo el processo, y dende a pocos dias ordeno vna sentencia, cuya sustãcia era, que vistos los delitos que resultauan de aquella informacion contra el Licenciado dela Gasca y sus capitanes, hallaua que le deuia condenar, y condenaua a que le fuesse cortada la cabeça, y Lorenço de Aldana y Hinojosa fuessen hechos quartos, y desta manera condenaron a cada capitan enel genero de muerte que le parecia, la qual sentencia hizo firmar al Licenciado Cepeda Oydor, y embiandolo a firmar alos otros letrados, vno dellos llamado el Licenciado Polo

lion

ſon Degardo, natural de Valladolid fue a Gonçalo Piçarro, y le dixo que no conuenia pronunciarſe aquella ſentencia, porque podria ſer, que ſus capitanes que ayudauan al Preſidente ſe quiſieſſen deſpues reduzir, lo qual no oſarian hazer ſi ſupieſſen que eſtauan tan cruelmẽte cõdenados, y que de mas deſto el Preſidente era clerigo de miſſa, y que incurrian en pena de excomunion mayor los que firmaſſen tal ſentencia. Y con eſtas razones ſe ſobreſeyo y no ſe acabo de deſpachar. En eſte tiempo tuuo Gonçalo Piçarro noticia como los nauios de Lorenço de Aldana eran ſalidos de Truxillo, y venian la coſta arriba, y luego proueyo, que Iuan de Acoſta fueſſe con cincuenta arcabuzeros de cauallo a correr la coſta, y eſtoruarles que no tomaſſen agua enlos puertos, y aſſi fue haſta la ciudad de Truxillo, donde eſtuuo vn ſolo dia, temiendo que Diego de Mora vernia ſobre el deſde Caxamalca, y tambien porque ſupo que los nauios eſtauan enel puerto de Santa, y determino yr alla, y de ſu venida tuuo noticia Lorenço de Aldana, por ciertos Eſpañoles que en balſas le dieron auiſo dello, y hizo vna emboſcada de ciento y cincuenta arcabuzeros q̃ eſtauã eſcondidos en vnos cañauerales por donde Iuan de Acoſta auia de paſſar,

delo qual el yua bien descuydado, sino topara ciertas espias dela armada, y queriẽdolos ahorcar, le descubrieron la celada, y le auisaron, que si dexando aquel camino tomaua el dela mar, toparia algunos marineros que estauan tomando agua, y los embio presos a Gõçalo Piçarro, y aunque los dela emboscada lo sintieron, no fueron parte para quitarles la presa por estar a pie, y sus cõtrarios a cauallo, y ser la tierra muy arenosa, y con tanto se torno Iuan de Acosta al puerto de Guaura, y espero alli lo que Gonçalo Piçarro mãdaua, el qual recibio muy biẽ los presos, y les restituyo sus armas, y los mando dar de vestir y posadas, y los assento a cada vno enla compañia que quiso, y dellos tuuo entera relacion dela gente que venia enla armada, y de todo lo de mas sucedido en Panama, y delos socorros, porque el Presidente auia embiado a diuersas partes delas Indias, y dellos tambien supo como Lorenço de Aldana auia echado en tierra a fray Pedro de Vlloa Frayle Dominico en habito de Lego, para que publicasse por todas partes el perdon, y embiandolo a buscar, le hallaron, y traydo a Gonçalo Piçarro, le hizo meter en vna sima q̃ tenia hecha jũto al alberca de su huerta, dõde auia abundãcia de sapos y culebras, hasta que con la ocasion dela venida del armada se solto como adelante se dira. Y luego se determino que el Licenciado Caruajal fuesse con

ſe con trecientos arcabuzeros de cauallo, y con la gente de Iuan de Acoſta la coſta abaxo, haſta llegar a Caxamalca, y deſhazer a Diego de Mora. El Licenciado ſe adereço para ello, y teniẽdo toda ſu gente apercebida para ſe partir, otro dia de mañana el maeſtre de campo Caruajal hablo a Gonçalo Piçarro, y le dixo que en ninguna manera le conuenia que el Licenciado Caruajal hizieſſe aquella iornada, porque no tenia del entera confiança, y que ſi haſta entonces le auia ſeguido, era para efeto de vengarſe del Viſorey, lo qual ya eſtaua hecho, pero que ſe acordaſſe que todos ſus hermanos eran criados de ſu Mageſtad, eſpecialmente el obiſpo de Lugo, que le ſiruia en cargos tan preeminẽtes, y que no creyeſſe que ſe atreueria a tener la opinion contraria de todos ellos, quanto mas que deuia tener memoria como le tuuo preſo ſin cauſa ninguna, y pueſto en terminos que lo hizieron confeſſar y hazer teſtamento para le matar. Con las quales razones hizo mudar de parecer a Gonçalo Piçarro, y en ſu lugar embio al miſmo Iuan de la Coſta, con doziẽtos y ochẽta hombres que fueſſe a hazer lo que eſtaua cometido al Licenciado Caruajal, y llegado camino de Truxillo ala Barrãca, que es veynte y quatro leguas delos Reyes, no paſſo de alli por lo que adelante ſe dira. Eneſte tiempo el capitan Saucedra Teniente de Guanuco recibio cartas

de Loréco de Aldana,en q̃ le persuadia se reduxesse al seruicio de su Ma.ᵗ y determinado hazerlo assi so color de jũtar su gẽte para acudir con ella a Gõçalo Piçarro(porq̃ como esta dicho,le auia embiado a llamar cõ Hernãdo Alõso vezino de aquella villa)y salio cõ ellos diziendoles su volũtad de yr a seruir a su Mag.y todos se ofrecierõ a lo seguir,excepto tres o quatro q̃ sele huyerõ,y fuerõ a dar noticia delo que passaua a Gonçalo Piçarro,y el embio treynta soldados cõ vn capitã q̃ destruyesse y talasse el pueblo,y quando ellos llegarõ,los Indios dela tierra se auiã alçado por mãdado de sus amos,y estauã de guerra,y defendierõ la entrada alos Españoles, los quales se tornarõ alos Reyes, recogiẽdo las yeguas y ganados q̃ pudierõ auer. El capitã Saauedra cõ hasta quarẽta de cauallo q̃ le quisieron seguir llego a Caxamalca,y se jũto cõ Diego de Mora,y con los de mas que estauan alli en seruicio de su Magestad.

CAP.XIII. *De como Antonio de Robles fue al Cuzco por Teniẽte,y Diego Cẽteno salio dela cueua y jũto gẽte,y fue sobre el,y le mato,y tomo la ciudad.*

LLegado Antonio de Robles al Cuzco,aquiẽ como arriba tenemos dicho q̃ Gõçalo Piçarro embiaua por su Capitan general a aquella ciudad, Alõso de Hinojosa q̃ hasta alli lo auia sido,le entrego la jurisdiciõ y el exercito,aunque no pudo dexar de recebir dessabrimiẽto dello,

segun

ſegũ ſe creyo, Antonio de Robles començo a recoger toda la gẽte y dineros q̃ pudo, y ſaliendo cõ ella haſta Xaquixaguana, q̃ ſon quatro leguas del Cuzco, tuuo alli nueuas como deſpues de auer eſtado Diego Cẽteno por mas de vn año eſcõdido en vna cueua (como arriba eſta dicho) tuuo alli noticia dela venida del Preſidẽte, y de las coſas mas ſeñaladas q̃ enla tierra paſſauã, por lo qual ſalio luego, y començo a recoger alguna gẽte delos q̃ cõ el auiã andado q̃ eſtauã eſcondidos en arcabucos por huyr dela furia de Gõçalo Piçarro y de ſu maeſtre de cãpo, y aſſi ſele jũtaron haſta quarenta hombres, y algunos dellos enlos cauallos que auian eſcapado, y los de mas a pie, y no tãbiẽ armados como era neceſſario, y determino dar vn aſſalto enel Cuzco cõ tanto animo como ſi lleuara quiniẽtos hombres. Los principales q̃ cõ el yuã erã Luys de Ribera, y Alõſo Perez de Eſquiuel, y Diego Aluarez, y Frãciſco Negral, y Pedro Hortiz de Çarate, y Domingo Ruiz clerigo (aquiẽ comũmẽte llamauã el Padre Viſcayno) y deſta manera camino haſta llegar cerca del Cuzco. Tuuoſe por cierto q̃ algunos principales de dela ciudad por ſalir dela ſujeciõ de Antonio de Robles q̃ era hõbre de baxa ſuerte y entendimiento, y de poca edad, eſcriuieron a Diego Centeno que vinieſſe a eſta empreſa que ellos le harian eſpaldas como tuuieſſe buen ſucceſſo, y otros afirma-

afirmauan que el mismo Alonso de Hinojosa sentido delo que Gonçalo Piçarro conel auia hecho, le embio a ofrecer su fauor, y deuese creer lo vno o lo otro, porque a no ser assi, fuera gran temeridad la de Diego Centeno acometer a tomar vna ciudad en que por lo menos auia quinientos soldados a punto de guerra, sin los vezinos, con quarenta hombres, tan mal apercebidos, que los mas dellos lleuauan las dagas atadas en puntas de varas por falta de lanças o picas, como quier que fuesse. Sabido por Antonio de Robles la venida de Cẽteno, se torno al Cuzco, y se començo apercebir, y quando supo que estaua vna jornada de alli, se puso en arma, juntando vn esquadron de trecientos hõbres enla entrada dela plaça, y embio a correr el campo a Francisco de Aguirre hermano de Perucho de Aguirre, aquien diximos auer ahorcado el capitan Caruajal, y el se fue a topar con Diego Centeno, y alli se junto conel, dando le relacion de todo lo que passaua, y enla noche que fue vispera de Corpus Christi, del año de quarenta y siete, le metio por otra calle diferente por donde estaua hecho el esquadron, y dieron enel por vn lado con tanto animo, como quien yua determinado de vẽcer, o morir, y como era de noche, y el ruydo muy grande, no se entendian los vnos ni los otros, tanto que entre los del Cuzco se matauan entre si mismos,

por

por no tener eſpacio de preguntar el nombre. A Diego Centeno le ſucedio bien para eſte efeto vn ardid de que vſo, que fue quitar los frenos y ſillas alos cauallos que lleuaua, y echarlos por la calle donde eſtaua hecho el eſquadron con Indios tras ellos que los ſiguieſſen. Y como yuan corriendo a toda furia, primero deſbarataron y rompieron por la gente, que tuuieſſen lugar de matarlos, ni aun de entender ſi venia alguno encima dellos. Lo qual parecio mucho alo que hizo aquel Capitan de Carthago, que eſtando cercado en vn valle, buſco ſalida, echãdo los toros delante y vacas que tenia con hazes de paja encendida, atados alos cuernos, finalmente q̃ Diego Centeno y los ſuyos pelearon con tãto animo q̃ los del Cuzco ſe deſbarataron y huyeron, quedando Centeno con tanta gloria, que pocas vezes ſe ha viſto tan pequeño numero de gente vencer a tanto, eſpecialmente dentro de ſu propia ciudad que peleauan, (como ſuelẽ dezir los Hiſtoriadores) por ſus fuegos y altares, tuuoſe por cierto, que los que primero huyerõ, fue alguna gente de Alonſo de Hinojoſa, a quiẽ el lo auia aſſi mandado, pero ni ellos lo dizen, por no confeſſar ſu couardia, ni Centeno lo admite, por no diminuyr la victoria. Luego fue Diego Centeno elegido por capitan general del Cuzco en nombre de ſu Mageſtad, y otro dia corto la cabeça a Antonio de Robles publicamente,

mente, y repartio entre la gente hasta cien mil pesos que alli hallo de Gonçalo Piçarro, haziendolos todo buen tratamiento. Nõbro por Capitanes de Infanteria a Pedro delos Rios, y a Iuã de Vargas hermano de Garcilaso, y de gente de cauallo al capitan Negral, y hizo su maestre de campo a Luys de Ribera, y assi se salio del Cuzco con hasta quatrocientos hombres la via de la villa de Plata, con intencion de requerir a Alõso de Mendoça, q̃ alli tenia la tierra por Gõçalo Piçarro, q̃ se reduxesse al seruicio de su Magest. donde no, tomar la villa por fuerça de armas. En esta sazon Lucas Martin aquien Gõçalo Piçarro embio a Arequipa por la gente que alli auia, salio para le lleuar ciento y treynta hõbres ala ciudad delos Reyes, y quatro leguas de Arequipa su misma gente le prendio, y tomãdo por capitan a Hieronymo de Villegas, siguieron su camino hasta juntarse con Diego Centeno, que estaua enel Collao aguardando los conciertos que era ydo a tratar Pedro Gonçalo de Çarate, maestre escuela del Cuzco, y hallo que era ya llegado alos Charcas Iuan de Silueira Sargento mayor de Gonçalo Piçarro, aquien tenemos dicho que embio por la gente de aquella prouincia, auiendo ahorcado cinco o seys hombres en el camino delos q̃ auiã seguido a Diego Centeno, y tenia juntos hasta trecientos hõbres, y lo que dellos sucedio se dira adelante.

CAP.

CAP. XIIII. *Como Gonçalo Piçarro embio a llamar a Iuan de Acosta, para que fuesse sobre Diego Centeno al Cuzco, y degollo a Antonio Altamirano, y a Lorenço Mexia, y el juramento que hizo hazer alos vezinos delos Reyes.*

LLegando a Gonçalo Piçarro las nueuas de todo lo sucedido enel Cuzco, y el alçamiento de Cẽteno, y muerte de Antonio de Robles, y viendo por algunas conjecturas que para ello tenia que la gente de sant Miguel auia alçado vandera por su Mag. y q̃ los capitanes Mercadillo y Porcel se auian juntado con Diego de Mora en Caxamalca, por manera que no le quedaua sino solamente la gente q̃ tenia enlos Reyes, y la de Pedro de Puelles que estaua en Quito, de quien el tenia seguridad, no le faltaria, determino embiar sobre Diego Centeno al capitan Iuan de Acosta con la gente que tenia, y con la que mas fuesse menester, con determinacion de seguirle con todo el resto de su campo, que erã nueueciẽtos hombres, y entre ellos los vezinos mas principales dela tierra, y cõ ellos allanar la tierra de arriba, y despues hazer la guerra a todos los demas, y quando se viesse muy apretado, yrse al descubrimiẽto del rio dela Plata, o al de Chili, o a otros muchos q̃ teniã las entradas por la parte superior dela tierra, y esto se entẽdia por diuersas muestras q̃ para ello daua, aunque

no

no mostro tan poco animo que lo dixesse a na-
die, y assi embio a llamar a Iuan de Acosta, y co
mo su gente vio tan gran nouedad, se alborota-
ron y huyeron siete o ocho dellos, lleuãdo por
cabeça a Hieronymo de Soria vezino del Cuz-
co, y se huyeran muchos mas, si no los preuinie
ra, cortando la cabeça a Lorenço Mexia yerno
del Conde de la Gomera, y a otro soldado de
quien tuuo sospecha, que se queria yr, y a otros
traxo presos alos Reyes, y pocos dias antes que
llegasse, pareciendole a Gonçalo Piçarro q̃ An
tonio Altamirano vezino y regidor dela ciudad
del Cuzco, y alferez general de su campo anda
ua algo tibio enlos negocios sin que del supies
se contradiciõ ni sospecha señalada, le hizo dar
vn garrote vna noche, y despues le ahorco pub
licamente enel rollo, repartiendo todos sus
bienes, porque era delos mas ricos dela tierra, y
dio el estandarte real a Don Antonio de Ribe-
ra, que poco antes auia venido de Guamanga
con hasta treynta hombres y algunas armas y
bestias que auia recogido delos vezinos que alli
quedaron. Pues viendo Gonçalo Piçarro q̃ sus
negocios se empeorauan cada dia, y que no le
quedaua ya mas fuerça dela que tenia con los
Reyes con no tener pocos dias antes contradi-
cion en todo el reyno, y que si venian a noticia
de su gente que le quedaua, las prouisiones y el
perdon y reuocacion de ordenanças que traya
el

el Presidēte. Lo qual hasta entōces no auia querido mostrar a nadie) todos le dexariā, determino buscar la mejor forma que pudo para asegurarse dellos, y esto fue, que hizo juntar todos los vezinos y personas señaladas en su posada, y les hizo proponer el grā cargo en que todos le eran, por auerse puesto en tātas guerras y trabajos por defenderles sus haziendas que teniā y posseyan por mano del Marques Don Francisco Piçarro su hermano, y que mirassen quan justificada tenian su causa cō auer embiado mēsajeros a dar cuenta a su Magestad de todo lo sucedido enla tierra, para esperar la prouision, despues de ser informado de todo, los quales mensajeros auia detenido el Presidente en Panama, y se auia concertado con sus capitanes, y tomadoles su armada que le auia costado muy gran cātidad de pesos de oro, lo qual hazia por su particular interesse, pues estaua notorio, q̄ si traxera prouision o orden de su Mag. para hazer guerra, sela embiara con Pedro Hernādez Paniagua, y que no contento con todo aquello, le entraua en su jurisdiciō, y le hazia guerra, y echaua por el reyno cartas muy perjudiciales como era notorio. Por lo qual el tenia determinado resistirle la entrada, lo qual a cada vno de todos conuenia como a el, pues estaua claro que gouernando la tierra por rigor de justicia auia de tomar cuenta de tantas batallas

y muertes y robos como auian ſucedido, y con forme a eſto tanto interes le yua a cada vno de llos como a el miſmo, y q̃ haſta entonces auian tratado dela defenſa delas haziendas, y que de alli adelante ſe trataua delas honrras y perſonas y haziendas, y que a el le auia parecido hazerlos juntar donde eſtauan, para que entendido el negocio y ſu determinacion, cada vno le dieſſe ſu parecer ſobre lo que pretendia hazer libremente, porque el les prometia como cauallero hijo Dalgo, y ſi meneſter era lo juraria ſolēnemente que no les vernia daño en ſus perſonas, ni en ſus bienes por qualquier determinacion que tomaſſen, ſaluo dexallos yr libremente donde quiſieſſen, y que aquien parecieſſe ſeguirle, ſelo dixeſſe claro porque ſelo auia de prometer y firmar de ſu nombre, y que les apercibia que miraſſe cada vno lo que prometia, porq̃ el q̃ quebrantaſſe ſu palabra auiendo ſela dado, o le vieſſe tibio enlos negocios haſta la concluſion dela guerra contra quien quiera que la hizieſſe, le cortaria la cabeça, y que baſtaria muy poca ſoſpecha para ello. Luego todos le dixeron juntamente que le ſeguirian y harian todo lo q̃ les mandaſſe con toda poſſibilidad, y que pornian enello ſus perſonas y haziendas y vidas, y otros paſſando mas adelante, dezian que perderiā las animas por ſu ſeruicio, y todos dauan grandes razones para fundar la juſtificaciō dela guerra,

encare

encareciendo la merced que Gonçalo Piçarro les hazia en tomar a su cargo esta empresa, y otros dezian otras vanidades y lisonjas no dignas de escreuirse por contentar a segurar el tirano. Y luego Gonçalo Piçarro saco escrita en vn papel mas ala larga esta proposiciõ, y hizo que el Licenciado Cepeda jurasse al pie della de la cumplir y obedecer a Gonçalo Piçarro en todo quanto le mandasse, y selo mando firmar, y tras el firmaron todos los de mas. Y hecho esto se acordo que Iuã de Acosta se partiesse la via del Cuzco por la sierra con trecientos hombres, de los quales fue por maestre de campo Paez de Soto mayor, y por capitan de gente de cauallo Martin Dolmos, y por capitan de arcabuzeros Diego de Gumiel, y de piqueros Martin de Almendras, y dieron el estãdarte a Martin de Alarcon, y desta manera prosiguio su camino la via del Cuzco contra Diego Centeno.

CAP. XV. *De como Iuan de Acosta acabo de sacar su gente para el Cuzco, y delo que Gonçalo Piçarro hizo enla llegada delos nauios del Presidente al puerto delos Reyes.*

TEniẽdo Iuã de Acosta su gẽte en ordẽ, y apercebida de todo lo necessario, la saco dela ciudad delos Reyes, y camino la via del Cuzco por el camino dela sierra, y eneste tiẽpo Gõçalo

Piçarro tuuo nueuas que la armada de Lorenço de Aldana auia parecido quinze leguas del puerto delos Reyes, y despues de auer consultado el negocio con sus capitanes, se acordo que Gonçalo Piçarro sacasse dela ciudad toda la gẽte, y se fuesse a poner cerca dela mar con ella, temiendo, que si vna vez llegassen los nauios al puerto, auria tan grande turbaciõ enla ciudad por la priessa delo que se auria de proueer, que terniã lugar los que quisiessen de yrse a embarcar, o que faltaria tiempo para compeler a que saliessen los q̃ estuuiessen de por medio, y assi se hizo, dandose muchos pregones para q̃ ninguno de qualquier oficio o edad que fuesse se quedasse enla ciudad so pena de muerte, apercibiẽdo que auia de cortar la cabeça a quiẽ se quisiesse quedar, y que para este efeto yria el delante, y dexaria enla ciudad al maestre de campo con cien arcabuzeros para executar la pena de los pregones. Andaua la gente tan assombrada y turbada conel temor dela muerte, que no se podian entender ni tenian animo para huyr, y algunos que hallaron mejor aparejo, se escondieron por los cañauerales y cueuas, enterrando sus haziendas. Y auiendo Gonçalo Piçarro de salir otro dia con la gente que pudiesse lleuar, se descubrieron enel puerto delos Reyes tres velas, con lo qual se alboroto la gente, y se començo a tocar arma, y Gonçalo Piçarro salio

ſio dela ciudad con todos los que pudo lleuar, y aſſento ſu real en medio del camino, por manera que eſtaua vna legua dela mar, y otra dela ciudad, por hazer roſtro a que los dela mar no ſaltaſſen en tierra, y impedir que los ſuyos no ſe fueſſen a embarcar, y tambien porque no parecieſſe que deſamparaua la ciudad, y porq̃ antes que ſe apartaſſe della queria ſaber la intencion de Lorenço de Aldana, y tentar ſi por negociacion o cautela ſe podia tomar la armada, pues no auia otro remedio para reſiſtirles q̃ no tomaſſen puerto, porque vno delos capitanes de Gonçalo Piçarro auia echado a fondo cinco nauios que eſtauan ſurtos enel puerto en cõtradicion delos principales del real, y con eſta determinacion ſe junto toda la gẽte de pie y de cauallo enla plaça delos Reyes, y Gonçalo Piçarro ſalio con ſus vanderas tendidas con haſta quinientos y cincuenta hombres, y fue a ſentar ſu real enel aſſiento ya dicho, y proueyo q̃ ocho de cauallo ſe eſtuuieſſen en celada jũto ala mar, para que ninguno delos nauios que vuieſſe ſaltado en tierra pudieſſe tornar ni echar cartas, ni hazer otra diligencia, y aſſi eſtuuieron haſta otro dia que Gonçalo Piçarro proueyo, q̃ Iuan Hernandez vezino delos Reyes fueſſe en vna balſa alos nauios, y dixeſſe a Lorenço de Aldana que le embiaſſe vn Cauallero delos ſuyos, y q̃ el ſe quedaria en rehenes para tratar la razon

dela venida. Y como Iuan Fernãdez parecio sõ
lo enla costa, luego del armada embiaron a Iuã
Alonso Palomino en vn batel, que le recibio, y
le lleuo ala nao capitana, donde entendido por
Lorenço de Aldana lo que queria, embio al Ca
pitan Peña, dexando en su poder a Iuan Fernan
dez, y Gonçalo Piçarro mãdo q̃ Peña no entras
se enel real hasta ser de noche porq̃ no pudiesse
hablar con nadie, y entrando en su toldo, le dio
el poder del Presidente, y el perdon general que
su Mag. hazia, y la reuocacion delas ordenãças,
y dixo de palabra lo mucho que aquel reyno
ganaua en obedecer lo que su Mageſtad embia
ua a mandar, y que su real voluntad no era que
el gouernasse, y que para ello embiaua al Presi-
dente con poderes tan bastantes sabiendo lo su
cedido enla tierra, alo qual le respõdio que pro
metia de hazer quartos a todos quantos venian
enel armada, y castigar al Presidẽte por su atre-
uimiento, encareciendo la gran traycion que le
auian hecho en detener sus procuradores, y tã-
bien la de Lorenço de Aldana en venir contra
el, auiendole el embiado y dado dineros con
que fuesse a España. Y dicho esto, y otras mu-
chas cosas, todos los Capitanes se salieron fue-
ra, y Gonçalo Piçarro se quedo solo conel Ca-
pitan Peña, y despues de auer tratado conel
muy ala larga sobre la justificacion de sus nego
cios

cios, le prometio cient mil Castellanos, si dies-
se forma como pudiesse tomar el galeon de
la armada en quien estaua toda la fuerça de-
lla. Peña le respondio que no era el persona
que por ningun interes auia de hazer seme-
jante traycion, ni el le deuiera cometer sobre
ello, y assi aquella noche le entregaron a Don
Antonio de Ribera para que durmiesse en su
toldo, sin dexarle hablar con persona ningū
na, y ala mañana se torno ala armada, y vino
Iuan Fernandez en tierra con determinacion
y promessa de seruir a su Magestad en todo
lo que pudiesse, y pareciendole a Lorenço de
Aldana que todo su buen sucesso consistia en
traer a noticia delos soldados el perdon de su
Magestad, se dio orden como se hiziesse por
mano de Iuan Fernandez con vna cautela tan
auisada como peligrosa, y esta fue que Loren
ço de Aldana le dio todos sus despachos du-
plicados, y cartas para algunas personas seña-
ladas del campo, y escondiendo las vnas enlos
borceguies, traxo las otras a Gonçalo Piçarro,
y tomandole aparte le dixo como Lorenço de
Aldana le auia persuadido que publicasse el
perdon en el campo, y que el le auia toma-
do con todos los otros despachos, assi
para entretener a Lorenço de Aldana con
 esperan-

esperança q̃ el lo auia de hazer, como para traerle los despachos, y que los viesse, dando a entender Iuan Fernandez que no sabia que hasta entonces vuiessen venido a noticia de Gonçalo Piçarro, ni el lo auia dicho jamas. Gonçalo Piçarro le agradecio mucho su buen auiso, concibiendo del gran credito, y luego que tomo todos los despachos, haziendo grandes amenazas y juramẽtos de castigar muy asperamẽte a quiẽ los auia embiado, como lo auia hecho alos demas que hasta entonces lo auian ofendido, y luego Iuan Fernandez debaxo desta seguridad pudo dar alagas delas cartas que traya, y otras hizo perdidiças, por manera que vinieron a noticia y poder de sus dueños, y assi estuuo Gonçalo Piçarro enel real Miercoles y Iueues siguiente, sin acontecer otra nouedad.

CAP. XVI. *Como se huyeron algunas personas del real de Gonçalo Piçarro, y delo que embiando empos dellos acontecio.*

QVando Gõçalo Piçarro salio delos Reyes, para yr a sentar el real enel campo, dexo por Alcalde mayor de aquella ciudad a Pedro Martin de Cicilia, que le auia seguido desde el principio con gran aficion. Era este Pedro Martin hombre vicio de edad de setenta años, pero muy robusto, rezio, cruel, y poco temeroso

roso de Dios, villano, natural del lugar de Don Benito tierra de Medelin. A este dexo por orden que a qualquiera que hallasse auerse quedado enla ciudad, o que se viniesse del real, no mostrando licencia suya, luego sin ninguna dilació le ahorcassen. Lo qual el guardo tan precisamẽte, que a vn hombre que topo, aun no aguardo ahorcarle, sino q̃ el por su propia mano le dio de puñaladas, y traya tras si al verdugo cargado de cabestros, iurando que ninguno toparia aquien no ahorcasse, y algunos venian del real con licẽcia de Gonçalo Piçarro a proueerse de lo necessario. En este tiempo vinieron con esta licencia ala ciudad ciertos vezinos a proueerse delo que auian menester, los principales delos quales eran Nicolas de Ribera, regidor y vezino delos Reyes, y Basco de Gueuara, y Hernan Brauo de Lagunas, y Francisco de Ampuero, y Diego Tinoco, y Alonso Ramirez de Sosa, y Francisco de Barrio nueuo, y Alonso de Barrio nueuo, y Martin de Meneses, y Diego de Escouar, y otros algunos salieron con sus armas y cauallos la via de Truxillo, y luego que fueron vistos por las espias, dieron mandado a Gonçalo Piçarro, y el proueyo que el capitan Iuan de la Torre los siguiesse con algunos arcabuzeros a cauallo, el qual los siguio por espacio de ocho leguas, hasta que topo con Basco de Gueuara, y Francisco Ampuero, que se auiã quedado

enla retaguardia, para dar auiso alos delanteros delo que sucediesse, y ellos viendose en aprieto se defendieron animosamente, y por ser de noche, no los pudieron herir los arcabuzeros, y al fin huyeron. Y como Iuan dela Torre y los suyos trayan los cauallos cansados delo mucho que auian corrido en su seguimiento, no los pudieron alcançar. Y assi Iuan dela Torre se boluio, considerando que aunque alcançasse jũtos alos huydos, seria el poca parte para dañarlos, y que eran personas de calidad, que antes se dexarian matar que venir en su poder, y boluiendose al real, topo a Hernan Brauo de Lagunas que por no salir junto con los de mas, ó por otra causa se quedo reçagado, y lleuandole a Gõçalo Piçarro le mando ahorcar. Y sabiendo dela prision Doña Ynes Brauo muger de Nicolas de Ribera, vno delos huydos que era su prima hermana, lleuando consigo a su padre se fue al real de Gonçalo Piçarro donde se hinco de rodillas delante del, y le pidio con muchas lagrimas la vida de Hernan Brauo, y aunque al principio le fue denegada, despues cargaron tanto los capitanes de Gõçalo Piçarro enel negocio, y ella hizo tan grande instancia, que al fin le fue otorgado, por ser ella delas mas hermosas y hõrradas mugeres dela tierra. Hazese mencion deste passo assi, porq̃ lo merecio el animo desta señora, como para apũtar q̃ entre todos quantos

hizieron alguna cosa cõtra Gõçalo Piçarro durante su tyrania, ninguno quedo sin castigo sabiendolo el, sino solo este Hernan Brauo. Y acõtecio sobre el perdõ otro passo digno de notar, q̃ vn capitan del mismo Gõçalo Piçarro llamado Alõso de Caceres, q̃ se hallo junto a el al tiẽpo q̃ concedio la vida a Hernan Brauo, le beso enel carrillo, diziendo a grandes bozes: O Principe del mundo, mal aya quien te negare hasta la muerte, como quiera q̃ dentro de tres horas el y el mismo Hernan Brauo, y otros algunos se huyeron. Lo qual se tuuo por cosa marauillosa, porq̃ parecia q̃ aun no auia tenido tiẽpo Hernan Brauo para respirar del trãce en q̃ se auia visto teniendo la soga ala garganta. Con la huyda desta gẽte se causo grã alboroto enel real, porq̃ entre ellos auia personas q̃ auiã seguido a Gõçalo Piçarro desde el principio, y metido cõel grãdes prẽdas, y en quiẽ nunca se puso sospecha q̃ le auian de faltar, y con esto Gonçalo Piçarro estaua tan alterado, que no auia nadie que se osasse parar delante, y mando alas guardas, que al que tomassen fuera del real, le alançeassen luego, y aquella misma noche el Capitan Martin de Robles embio auisar a Diego Maldonado Regidor del Cuzco (llamado comunmente el Rico) que Gonçalo Piçarro le queria matar, y que assi lo auia consultado con sus capitanes, lo qual el tuuo por cierto, assi porque

porque fue vno delos que se passaron a seruir al Visorey desde el Cuzco, como porq̃ despues de perdonado sobre esto yendo con Gonçalo Piçarro a Quito ala guerra del Visorey, le dio vn muy rezio tormento sobre sospecha q̃ auia sido en escreuir vna carta que se echo alos pies de Gonçalo Piçarro, en que sele dezian muchas verdades de que a el le peso, como quiera q̃ despues parecieron los q̃ entendieron en aquel negocio, y tambien por auer muy estrecha amistad entre el y Antonio Altamirano, aquiẽ Gõçalo Piçarro auia justiciado (como esta dicho) y con esta credulidad sin esperar a que le ensillassen cauallo (caso que los tenia muy buenos) y sin dezirlo a ningun criado suyo se salio luego de su toldo con sola su capa y espada, cõ ser hõbre de dias, y camino a pie toda la noche, hasta llegar a vnos cañauerales, donde se pudo escon der jũto ala mar tres leguas de dõde estauan los nauios, y temiendo que por la mañana le yrian a buscar, se descubrio a vn Indio con quien topo, y le hizo hazer vna balsa de solo vn haz de pajas, y cauallero enel conel Indio que remaua con vn palo, se fue alos nauios con muy gran peligro de su vida, porque quando llego, ya yua casi deshecha la paja, y el apunto de ahogarse. Luego por la mañana Martin de Robles fue al toldo de Diego Maldonado, y como no le hallo, se fue a Gonçalo Piçarro, y le dixo como Diego

Diego Maldonado era huydo, y que le parecia, que pues via la diminucion de su campo, deuia alçar de alli el real, y caminar azia donde tenia intento de yr, sin dar licencia a persona alguna para q̃ fuesse ala ciudad, porq̃ todos se huyriã, y por euitar q̃ la gẽte dela cõpañia de Martin de Robles no sela pidiesse, el queria yr cõ algunos dellos q̃ estauan desproueydos ala ciudad, para que en su presencia se proueyessen delo necessario sin perder los de vista, y que de camino pensaua yr a sacar del monesterio de santo Domingo a Diego Maldonado, porque le auian dicho que estaua alli retraydo, y sele traeria para que justiciandole publicamente, nadie se atreueria a huyr. A Gonçalo Piçarro le parecio que Martin de Robles dezia biẽ, y confiandose del por las muchas prẽdas que auia metido en aquellos negocios, le mando que assi lo hiziesse, y tomãdo ante todas cosas los cauallos de Diego Maldonado y los suyos propios, lleuo consigo a todos los de su compañia, de quiẽ el se fiaua, y en llegando ala ciudad delos Reyes se salio cõ hasta treynta de cauallo la via de Truxillo, publicamente diziendo que yua en busca del Presidente, y que Gonçalo Piçarro era tirano, y que todos deuian yr a seruir a su Magestad. Luego llegaron estas nueuas al campo, donde fue tanto el alboroto que vuo, que parecia impossible aquel dia no huyrse todos, o matar a Gonçalo

Piçarro,

Piçarro, el qual lo apaziguo lo mejor que pudo, mostrãdo tener en poco todos los q̃ se le auian huydo, y determino leuantar el real otro dia por la mañana, y aquella noche se huyo Lope Martin vezino del Cuzco, saliẽdo a vista de todo el real, y por la mañana mãdo Gõçalo Piçarro q̃ la gẽte caminasse hasta vna acequia dos leguas de alli, y puso muchas guardias y corredores para q̃ nadie se pudiesse huyr, pareciẽdole q̃ toda la dificultad estaua en sacar la gente doze leguas de la ciudad de los Reyes, y mãdo al Licẽciado Caruajal q̃ estuuiesse en vela toda la noche, para q̃ nadie se fuesse, y quãdo sintio q̃ la gẽte estaua sossegada, el Licẽciado Caruajal se fue la buelta de la ciudad de los Reyes, y de ay camino de Truxillo, yẽdo cõ el Polo Hondegardo, y Marcos de Retamoso su alferez, y Pedro Suarez de Escouedo, y Francisco de Mirãda, y Hernando de Vargas, y otros muchos de su cõpañia. Y pocas horas despues se fue el capitan Gabriel de Rojas a quiẽ Gõçalo Piçarro auia dado el estãdarte, por dexar a Don Antonio de Ribera (de quiẽ el mucho se fiaua) en guarda de la ciudad, y cõ Gabriel de Rojas se huyeron Gabriel Vermudez, y Gomez de Rojas sus sobrinos, y otras muchas personas de calidad, sin q̃ nadie lo sintiesse, porq̃ estaua desembaraçado el quartel dõde velaua el Licẽciado Caruajal. Sabido a la mañana por Gõçalo Piçarro lo que passaua, lo

sintio

sintio como era razon, especialmente la ausencia del Licẽciado Caruajal, haziendo grãdes cõjecturas sobre que podria auer sido la causa de su dessabrimiẽto, y culpauase a si, por auerle quitado la jornada adõde embio a Iuan de Acosta, creyendo quedar sentido desde entonces, y arrepentiase mucho de no auerle casado con Doña Francisca Piçarro su sobrina, hija del Marques, como lo trato algunas vezes, porque con esto le obligaria a nũca dexarle, y los soldados comẽçaron a desmayar con la yda del Licẽciado Caruajal, considerando, que pues el se yua, sabiẽdo todos los secretos de Gonçalo Piçarro, y auiẽdo metido tantas prendas en su fauor, especialmente sobre la muerte del Visorey, y dexãdo en el campo mas de quinze mil pesos en cauallos, y oro y plata que luego fueron repartidos, que deuia estar muy de quiebra el negocio de Gonçalo Piçarro, assi enla fuerça como enla justificacion, y los mas determinauan yrse, y llego a tanta rotura el negocio, que otro dia yẽdo marchando el campo a vista de todos y del mismo Gonçalo Piçarro, pusieron las piernas alos cauallos dos soldados, el vno llamado Iuan Lopez y el otro Villadan, dando bozes y apellidando la boz de su Mag. y q̃ muriesse Gonçalo Piçarro, que era tyrano. Lo qual hizieron, cõfiados en lleuar buenos cauallos, y era tanto lo que ya se recelaua Gonçalo Piçarro de todos,

que

que á nadie consintio que los siguiesse, temiendose que todos se le huyrian, y assi se dio gran priessa a caminar por los llanos la via de Arequipa, huyendo se le enel camino muchos soldados y arcabuzeros, caso que en tres o quatro dias ahorco hasta diez o doze personas señaladas de quien tuuo sospecha que se querian yr, sin dexarlos confessar. Y llego a terminos q̃ ya no lleuaua mas de dozientos hombres, recelãdose siempre no le diessen alguna arma fingida, con que se le acabasse de passar toda la gente, y assi llego ala prouincia dela Nasca, que son cincuenta leguas delos Reyes.

CAP. XVIII. *De como la ciudad delos Reyes se alço por su Magestad, y lo que sobre esto sucedio.*

AViendo caminado Gonçalo Piçarro con su campo enla forma que tenemos contado, Don Antonio de Ribera, y el Alcalde Martin Piçarro, y Antonio de Leon, y otros algunos vezinos que por viejos y enfermos se auiã quedado enla ciudad con licẽcia que vuierõ de Gõçalo Piçarro para ello, dandoles sus armas y cauallos, sacaron el pendon dela ciudad delos Reyes, y juntando consigo la gente que pudierõ, publicamente enla plaça alçaron la ciudad por su Mag. y pregonaron publicamente las prouisiones

ſiones del Preſidente que dela mar les embiaron, y luego lo hizieron ſaber a Lorenço de Aldana, el qual ſe eſtaua enla mar con todo buen recado, recogiendo todos los que ſe yuan a juntar. Y para eſte efeto tenia enla coſta al capitan Iuan Alonſo Palomino con cincuenta hõbres, y los bateles a punto para recogerſe ſiendo neceſſario, porque ſiempre temio que Gonçalo Piçarro reboluería ſobre la ciudad, ſabiendo lo que enella paſſaua, y para ſer auiſado dello, proueyo doze de cauallo delos que ſe auiã huydo del campo que eſtuuieſſen enel camino para venir luego a toda furia con qualquiera nouedad que vuieſſe, y mando que el Capitan Alonſo de Caceres eſtuuieſſe enla ciudad delos Reyes recogiendo la gente, proueyo que Iuan de Yllanes ſubieſſe en vna fragata la coſta arriba haſta echar en tierra en lugar ſeguro vn frayle y vn ſoldado que lleuaſſen al capitan Diego Cẽteno los deſpachos del Preſidente, y le hizieſſen relacion de todo lo que enla tierra paſſaua, y lo miſmo enla ciudad de Arequipa, y embio por tierra menſajeros perſonas praticas, que fueſſen a Arequipa con ciertas cartas particulares para diuerſas perſonas, y paſſando mas adelante lleuaſſen otras al capitan Alonſo de Mendoça, y Iuan de Siluera, proueyo por medio de los Indios de Xauxa, que ſon del miſmo Lorenço de Aldana, como ſe echaſſen enel real de Iuã

Hh de

de Acosta cartas para muchas personas, y trasla dos del perdon, por manera que en todo el reyno se tuuiesse noticia dela clemẽcia de q̃ su Ma. vsaua en aquel reyno. Casi todas estas prouisiones sucedierõ bien, y resulto dellas el prouecho de q̃ adelante se hara relacion. En todo este tiẽpo Lorenço de Aldana no salio dela mar, teniẽdo consigo los ciento y cincuẽta hombres que traxo enel armada, saluo que desde alli proueya lo necessario. Y tuuo noticia como se embiauã auisos a Gonçalo Piçarro de todo lo que passaua, y cada dia yuan y venian corredores para estoruarlo y tomar lengua delo que se hazia enel campo. Y vn dia traxeron relacion que Gonçalo Piçarro boluia con su gente, lo qual les puso en grã rebato, y parecio despues auer sido diuulgada esta nueua por el mismo Gonçalo Piçarro y su maestre de cãpo, a efeto de entretener y embaraçar la gente de Lorenço de Aldana, para q̃ no fuessen tras el, delo qual el tenia grã temor, porque lleuaua tan poca cõfiança delos suyos, q̃ qualquier rebato le parecio que seria parte para huyrsele todos, y luego en sabiendolo, visto que no tenian fuerça para resistir al enemigo, los que tenian cauallos se fueron la via de Truxillo, y otros se acojeron alas naos, y se escondieron por los cañauerales y lugares secretos q̃ hallauan, hasta que despues supieron de cierto que Gonçalo Piçarro yua prosiguiendo su camino

mino, y aun muy de priessa. Y luego todos se recogieron ala ciudad, y cada dia venia gente huyda, y se tenia nueuas delo que passaua enel real, y la vltima fue que Gonçalo Piçarro lleuaua gran temor que su misma gente le auia de matar, y ponia grandes guardas en su seguridad, y para que no se huyesse nadie, y lleuaua tendida la vandera de sus armas solamente, porque desde el dia que se huyeron el Licenciado Caruajal y Gabriel de Rojas, no consintieron traer armas reales. Yua matando cada dia, y haziendo nueuas crueldades, delo qual todo Lorenço de Aldana daua noticia al Presidente por mar y por tierra, auisandole, quanto conuenia apressurar su venida, por yr tan de cayda el enemigo que con qualquier nouedad se desharia. Y sabido por Lorenço de Aldana que Gonçalo Piçarro yua ya ochenta leguas desuiado dela ciudad delos Reyes, a nueue de Septiembre de quinientos y quarenta y siete salto en tierra con todos sus Capitanes y gente dela ciudad, y le salieron a recebir con gran solemnidad los Capitanes y gente de guerra que auia alli puestos en orden, dexo el armada a cargo de Iuan Fernandez Alcalde ordinario dela ciudad con las solemnidades que se requerian, y el repartio la gente por sus compañias, apercibiendose de

todos los pertrechos y armas necessarias, donde le dexaremos por contar lo que en este tiẽpo sucedio enel real de Iuan de Acosta.

CAP. XVIII. *Como Gonçalo Piçarro embio a mandar a Iuan de Acosta que se fuesse a juntar conel, y dela gẽte que sele huyo, y el castigo que sobre ello hizo, y como fue al Cuzco, y de ay a Arequipa, donde se junto con Gonçalo Piçarro.*

IVan de Acosta salio dela ciudad delos Reyes (como tenemos contado) caminando por la sierra la via del Cuzco con trecientos hombres bien adereçados, hasta que enel camino supo la venida de Gonçalo Piçarro delos Reyes, y luego embio a fray Pedro frayle dela Merced, para que le embiasse a mandar conel lo que cõuenia a hazer, y conel mismo frayle Gonçalo Piçarro le embio orden para que viniesse a juntarse conel por cierta parte que le parecio conueniẽte, y llegado fray Pedro a Iuan de Acosta, le dio el recado que lleuaua juntamente con vn Gonçalo Muñoz, y le hizieron relacion de todo lo que auia passado enel real de Gonçalo Piçarro, y dela mucha gente que sele auia huydo, delo qual todo no tenia noticia Iuan de Acosta, y aunque lo sabian algunos soldados por cartas q̃ los Indios auian echado enel campo, no lo osauan comunicar vnos con otros, y encargaron

los

los mensajeros a Iuan de Acosta que lo tuuiesse secreto hasta juntarse con Gonçalo Piçarro, y assi començo a publicar nueuas que dixo auerle traydo fray Pedro, fingiendo enellas sucessos prosperos de Gonçalo Piçarro, y dela gẽte que sele juntaua, y que auia embiado personas de quien el se fiaua, para que fingiendo q̃ se huyan y yuan descontentos, se alçassen con la armada de Lorenço de Aldana, pero no pudo encubrirse tanto la verdad, que no viniesse a noticia de Paez de Soto mayor, maestre de campo, y del capitan Martin Dolmos, y sabido por ellos, determinaron cada vno por si de matar a Iuan de Acosta, sin osarse declarar el vno al otro, hasta que por ciertos terminos vinieron a entẽderse, y comunicado entre ellos, dieron parte a algunos soldados de quien se fiauan, y ala hora concertada q̃ auian de executar su determinacion, supo Soto mayor que Iuan de Acosta estaua en su toldo hablãdo en secreto con dos capitanes suyos, llamado el vno Diego Gil, y el otro Martin de Almendras, y que tenia doblada gẽte de guardia q̃ solia, lo qual le dio ocasion de creer q̃ vuiesse venido su concierto a noticia de Iuan de Acosta, por auerse comunicado con tantos, y temiendose delo que podria suceder, se puso a cauallo con sus armas, y auiso a mucha priessa a todos los del cõcierto, y los hizo caualgar, y a vista de todos salierõ del real hasta treynta y

cinco perſonas, los principales delos quales erã Paez de Soto mayor, y Martin Dolmos, y Martin de Alarcon alferez general, y Hernando de Aluarado, y Alonſo Regel, y Antonio de Auila, y Garcia Gutierrez de Eſcouedo, y Martin Monje y todos los de mas perſonas ſeñaladas y praticas enla tierra, y aſſi caminaron la via de Guamanga. Y viendolos yr Iuan de Acoſta, embio tras ellos ſeſenta arcabuzeros de cauallo, los quales no pudiendolos alcançar, ſe boluieron, y Iuan de Acoſta hizo informacion y ahorco algunos que entendio que ſabian del negocio, y otros prendio, y cõ otros diſſimulo, y deſta manera camino la via del Cuzco, matãdo ſiempre enel campo algunos de quien tenia ſoſpecha, y a otros que ſe querian huyr, y llegado al Cuzco, quito las varas dela juſticia q̃ eſtauã pueſtas por Diego Centeno, y dexo alli por Alcalde a Iuan Vazquez de Tapia conel recado que le parecio neceſſario, y continuo ſu camino la via de Arequipa, para ſe juntar con Gonçalo Piçarro, y entre tanto ſele huyeron otros treynta hombres dos a dos y tres a tres, ſegun les daua lugar la ocaſion, y todos ſe vinieron ala ciudad delos Reyes a juntar con Lorenço de Aldana. Llegado Iuã de Acoſta doze leguas del Cuzco, ſele huyo Martin de Almendras con veynte hombres de los mejores que el lleuaua, y tornãdo al Cuzco con ellos, y con la gẽte que alli quedo fue parte
para

para quitar las varas alos Alcaldes aquien las auia dado Iuan de Acosta, y embio preso al vno dellos ala ciudad delos Reyes, y puso Alcaldes por su Magestad. Y viendo Iuan de Acosta quãto sele diminuya cada dia su gente, tuuo por el mejor remedio alargar las jornadas, y yr tan de priessa, que se entendia bien q̃ lo hazia mas por assegurar su vida, que no porque cumpliesse ala negociacion, y assi llego a Arequipa con solos cien hombres de trecientos que auia sacado de los Reyes, y hallo alli a Gonçalo Piçarro con trecientos y cincuenta, con auer tenido pocos dias antes enla ciudad delos Reyes sin otros muchos que tenia derramados por el reyno con diuersos Capitanes mil y quinientos hombres, y estaua indeterminable en lo que haria, porque para esperar no le parecia bastante fuerça, y para huyr o esconderse era demasiada. Y assi quedara, por contar lo que Diego Centeno hizo despues que salio del Cuzco.

CAP. XIX. *Como Diego Centeno se junto con el Capitan Alonso de Mẽdoça, y lo que sobre ello sucedio.*

ESTando Diego Centeno enel Collao esperando la respuesta dela embaxada que auia embiado al capitan Alonso de Mendoça cõ Pedro Gonçalez de Çarate maestre escuela del Cuzco, y auiendo recebido los despachos del Presidente los quales Lorenço de Aldana

se auia encaminado, tuuo nueuas de todo lo q̃ enla ciudad delos Reyes auia sucedido, y dela huyda de Gonçalo Piçarro, y como sele auia jũtado Iuan de Acosta, y lo vno y lo otro embio de nueuo a hazer saber a Alõso de Mendoça cõ Luys Garcia de sant Mames vezino del Cuzco, declarandole particularmẽte los poderes y despachos que el Presidente traya, y como vistos aquellos, y que la voluntad de su Magestad era, que Gonçalo Piçarro no gouernasse enel Peru los mas Caualleros y personas señaladas que cõ el andauan le auian desamparado, trayendole a la memoria las grandes tiranias y robos y muertes que Gonçalo Piçarro auia hecho, y sobre todo auerse declarado contra su Rey y señor natural, no obedeciendo sus prouisiones, ni admitiẽdo la persona que embiaua a gouernar, y q̃ mirasse que lo que hasta entõces se auia hecho, podia tener algun color, y de alli adelante ninguna cubierta sele podia dar, sin caer en gran infamia y renombre de traydor, siguiendo a Gonçalo Piçarro y a su dañada intencion, y no auia para que traer ala memoria ni tener cuenta cõ las diferencias passadas que auian acontecido en tiẽpo del capitan Caruajal, y Alonso de Toro, por que todos los rencores y passiones priuadas se auian de oluidar, por hazer vn tan señalado seruicio a su Magestad como se esperaua. Y con esta embaxada y con la buena intencion que ya

Alonso

Alonſo de Mendoça traya de ſeguir el nombre de ſu Mageſtad(aunque no venia determinado a que parte auia de acudir)luego alço vandera por ſu Mageſtad,y ſe hizierõ capitulaciones entre el y Diego Centeno en tal manera,que cada vno quedaſſe por general de ſu gente. Y cõ eſta confe[de]racion ſalio Alonſo de Mendoça dela villa de Plata con ſu gente,y por ſus jornadas ſe vino a juntar con Diego Centeno,enla qual jũta dela vna y dela otra parte ſe hizieron grãdes alegrias,viendoſe con tanta pujança que tenian mas de mil hombres,acordaron yr a buſcar a Gonçalo Piçarro,y tomarle cierto paſſo para que no ſe pudieſſe huyr,porque no les conuenia paſſar adelante,porque auia falta de comida,y por otros inconuenientes. Y eneſta ſazon acontecio,que ya caſi todos los lugares del Peru dela ciudad delos Reyes para abaxo auian alçado vandera por ſu Mageſtad,porque el Capitan Iuan Dolmos que era Teniente de Puerto viejo por Gonçalo Piçarro,al tiempo que vio paſſar los nauios de Lorenço de Aldana por el puerto de Manta, que es el puerto de aquella prouincia por vna parte, embio dello relacion a Gonçalo Piçarro con gran prieſſa, diziendole,que le parecia mal no auer ſurgido enel puerto,y que temia no vinieſſen de guerra,y por otra parte embio vna balſa con ciertos Indios a ſaber delos capitanes delos nauios la razõ de ſu

venida, los quales fueron y traxerõ la relacion de todo cõ cartas de Lorenço de Aldana, aconsejandole lo que auia de hazer, las quales Iuan Dolmos embio al pueblo de Sãtiago de Guayaquil (que comunmente llaman la Culata) a Gomez Estacio que alli era Teniente por Gonçalo Piçarro, haziendole saber que su Magestad no era seruido que Gonçalo Piçarro gouernasse, y que embiaua a ello al Presidente, por tãto que le parecia que todos le deuian acudir. Estacio le respondio, que quando viniesse personalmente la persona que su Magestad embiaua, el acudiria, pero que entre tanto no entendia hazer nouedad, sino que cada vno se estuuiesse en su gouernacion. Oydo esto Iuan Dolmos, fue con siete o ocho amigos a ver a Gomez Estacio so color de tratar conel en presencia el negocio, y estando vn dia descuydado, le dio de puñaladas, y alço vãdera por su Magestad en ambos pueblos. Llegadas estas nueuas ala ciudad de Quito, y sabido por Pedro de Puelles que alli era Gouernador la entrega del armada, y lo demas que auia sucedido, se començo a poner a recado, y Iuã Dolmos le embio al capitan Diego de Vrbina, persuadiendole que se reduxesse al seruicio de su Magestad. Pedro de Puelles le respondio, que certificandose el que su Magestad mandaua que Gonçalo Piçarro no gouernasse, y viẽdo presente la persona que embiaua

para

respuesta, Rodrigo de Salazar natural de Toledo, de quien Pedro de Puelles hazia gran confiança, concertandose con ciertos soldados amigos suyos vna mañana le dio de puñaladas, y alço vandera por su Magestad, y sacando dela ciudad trecientos hombres de guerra, se vino la buelta del puerto de Tumbez en busca del Presidente, por manera que ya no auia en toda la prouincia lugar ninguno que no tuuiesse la boz de su Magestad antes que el Presidente llegasse ala tierra.

Libro

Libro septimo, que trata *dela llegada del Presidente ala prouincia del Peru, y delo que hizo hasta el vencimiento de Gonçalo Piçarro, y quedar pacifica la tierra.*

CAP. I. *Como el Presidente llego al puerto de Tumbez, y de alli prosiguio su camino por la sierra contra Gonçalo Piçarro.*



N este tiempo el Presidente se embarco en Panama con el resto de su exercito, auiēdose proueydo con gran diligencia de todo lo necessario para su armada, assi de comida como de armas y otras cosas necessarias, y lleuando cōsigo hasta quinientos hombres, aporto cō buen tiempo al puerto de Tumbez, quedādo sele vn solo nauio, de que yua por capitan Don Pedro de Cabrera, que por no ser tan buen velero, no pudo tomar la costa del Peru, y decayò al puerto dela Buena ventura, y despues por tierra alcāço al Presidente, en saltando en tierra, todos le escriuie-

escriuieron, ofreciendose en su seruicio, y dãdo le cada vno los auisos y medios que le parecian mas conuenientes para el buen sucesso del negocio. Y a todo respondia el Presidente cõ mucha gracia, y de todas partes le acudia tanta gente, que le parecio bastante sin que de otras prouincias le viniesse ningũ socorro, y assi proueyo luego nauios ala Nueua España, y Guatimala, y Nicaragua, y a santo Domingo, dando relacion del estado delos negocios, y como no auia necessidad que viniessen los socorros que el auia embiado a pedir, creyẽdo que serian necessarios. Y hecho esto, proueyo que Pedro Alonso de Hinojosa su General caminasse con la gẽte hasta juntarse con los Capitanes y exercito q̃ residia en Caxamalca, para q̃ de todos se hiziesse vn cuerpo, y Paulo de Meneses fue con el armada por mar, y el Presidente con la gente q̃ le parecio necessaria continuo su camino por los llanos, hasta llegar ala ciudad de Truxillo, dõde de todas partes hallo nueuas delo sucedido, y teniendo intẽto de no entrar enla ciudad delos Reyes hasta dar fin en su iornada, determino q̃ toda la gente del reyno que estaua por su Mag. se fuesse a juntar conel al valle de Xauxa, q̃ era sitio conueniente para desde el esperar y acometer los enemigos, y donde auia abundancia de comida. Y assi embio a mãdar a Lorenço de Aldana, y a todos los q̃ conel estauan enlos Reyes,
que

que se fuessen a Xauxa donde los esperaria, y el se subio por la sierra, y juntandose con su campo, de que ya estaua apoderado su General Hinojosa, camino con mas de mil hombres q̃ en el auia la via de Xauxa, con gran plazer y contentamiento de todos, esperando verse presto libres dela tyrania de Gõçalo Piçarro, porque aun los mas principales que le siguieron y fauorecieron enlos principios de su tyrania estauan tan escandalizados de ver muertos mas de quiniẽtos hombres principales a horca y cuchillo, que no tenian vna hora de seguridad en sus vidas.

CAP. II. *Delo que hizo Gonçalo Piçarro sabida la junta de Diego Centeno y Alonso de Mendoça.*

YA se dixo arriba, como llegando Gonçalo Piçarro ala villa de Arequipa, la hallo despoblada, porque toda la gente della se fue a jũtar conel Capitan Diego Centeno, despues de la vltima entrada q̃ hizo enel Cuzco, y alli procuro Gonçalo Piçarro de saber nueuas de todo lo que passaua, y supo como Diego Centeno estaua enel Collao cerca dela laguna de Titicaca, y se auia confederado y juntado con Alõso de Mendoça, por manera, que con toda la gente del Cuzco y delos Charcas y Arequipa le estauan guardando el passo con cerca de mil hombres,

bres,y alli se detuuo Gonçalo Piçarro cerca de veynte dias,esperando al Capitan Iuan de Acosta con la gente que traya, hasta que llego con ciento y ochenta hombres,porque los de mas sele huyerõ enel camino,y otros muchos ahorco. Y llegado Gonçalo Piçarro,hizo reseña de toda su gente,y hallo que tenia quinientos hõbres,y escriuio al Capitan Diego Centeno,dandole relacion de todo lo sucedido, encareciendole las buenas obras que le auia hecho, especialmente como al tiempo que mato a Gaspar Rodriguez,y Felipe Gutierrez,le hallo a el enla misma culpa,y le perdono cõtra parecer de todos sus capitanes,y que el le haria todo el partido que quisiesse porque se viniesse a juntar cõ el,y que le perdonaua todo lo passado, atento que Lope de Mendoça y otros que auian sido la causa dello,auian ya pagado su yerro. Y con estos despachos embio a vn Francisco Voso, el qual los dio a Diego Centeno,y se ofrecio a seruirle,y le auiso como Diego Aluarez su alferez se carteaua con Gonçalo Piçarro, al qual Diego Centeno dexo de castigar, porque ya en aquella sazon el mismo Diego Aluarez lo auia descubierto a Diego Cẽteno,diziẽdo,q̃ lo auia hecho,por otros fines,y assi Diego Centeno respõdio alas cartas de Gõçalo Piçarro con gran comedimiẽto,agradeciendole sus ofrecimientos,y reconociendo las buenas obras que

del

del auia recebido, y diziendo que pensaria satisfazerle de todas con aconsejarle y pedirle por merced considerasse el estado delos negocios, y la gran merced que su Magestad hazia a el y a todos en perdonarles lo passado, y que si quisiesse venir a juntarse conel, y reduzirse al seruicio de su Magestad, le seria buen intercessor cõ el Presidente, para que le hiziesse los mejores y mas honrrados partidos que vuiesse lugar, sin que peligrasse su persona ni hazienda, certificãdole, que si el negocio tocara a otro qualquiera, que no fuera su Magestad, ningun mejor amigo ni ayudador hallara que a el. Y otras cosas y cumplimientos desta calidad, y con este despacho Francisco Voso se boluio al real de Gõçalo Piçarro, y le salio al camino el capitan Caruajal, y le informo de todo lo que auia passado, y le mando que no dixesse que tenia Diego Centeno mas de setecientos hombres, y lleuandole al real. sabida por Gonçalo Piçarro la determinacion de Diego Centeno, sin querer leer las cartas, las quemo publicamente, y luego determino partirse con toda su gente la via delos Charcas, vnos dezian que con voluntad de escusar la batalla, si Diego Centeno le dexaua passar, y otros afirmauan que siempre lleuo determinacion de romper conel, y assi se fue derecho adõde estauan Diego Centeno y Alonso de Mẽdoça, lleuando siempre el auanguardia el Capitan

Caruajal,

Caruajal, que aborco mas de veynte hombres que topo enel camino, y entre ellos vn clerigo de missa llamado Pantaleon, porque auia lleuado ciertas cartas de Diego Centeno, al qual ahorco con vn breuiario, y vnas escriuanias al pescueço, y assi caminaron hasta que jueues q̃ se contaron diez y nueue de Octubre del año de quarenta y siete, se toparon los corredores de ambos campos, y se hablaron, y boluio cada vno a dar nueua a su general, y Gõçalo Piçarro embio de nueuo vn capellan suyo a requerir a Diego Cẽteno que lo dexasse passar, y no lo necessitasse a dar batalla, protestandole todo el daño que enella sucediesse, al qual capellan el obispo del Cuzco que estaua enel campo de Diego Centeno mando prender y lleuar a su toldo, y Diego Centeno proueyo que su cãpo durmiesse aquella noche en esquadron (caso que el auia mas de vn mes que estaua muy malo de calenturas y sangrado seys vezes) de forma que ninguno penso que escapara, y por esta causa se quedo enel toldo, y aquella noche se determino enel real de Gonçalo Piçarro que Iuan de Acosta fuesse con veynte hombres muy encubiertamẽte rodeando hasta meterse enlos toldos de Diego Centeno, de donde estaua algo desuiado el esquadron, porque ya tenian noticia de Diego Centeno que estaua mal dispuesto, y se quedaua enla cama, y assi se hizo con tanto tiento que

tomo las cẽtinelas primero que fuesse sentido, y llegãdo alos toldos vnos Negros que los vieron dierõ arma. Y Iuan de Acosta entonces mãdo disparar los arcabuzes, lo qual puso tan grãde alboroto enel real, que muchos del esquadrõ acudieron alos toldos, y otros dela gente de Valdiuia huyeron dexando las picas, y al fin Iuã de Acosta se escapo sin perder ninguno delos suyos, y se torno al real. Otro dia de mañana salierõ los corredores de entrambas partes, y los reales se pusieron a vista. El Capitan Diego Cẽteno lleuaua poco menos de mil hombres, y entre ellos doziẽtos de cauallo, y ciento y cincuẽta arcabuzeros, y los de mas piqueros, yua por maestre de campo Luys de Ribera, y por capitanes de cauallo Pedro delos Rios, y Hieronymo de Villegas, y Pedro de Vlloa, y por alferez general Diego Aluarez, y por capitanes de Infanteria Iuan de Vargas, y Francisco Retamoso, y el capitan Negral, y el capitan Pantoja, y Diego Lopez de Çuñiga, y por Sargento mayor a Luys Garcia de sant Mames. Gonçalo Piçarro lleuo por maestre de campo a Francisco de Caruajal, y por capitanes de gente de cauallo al Licenciado Cepeda, y a Iuã Velez de Gueuara, y por capitanes de Infanteria a Iuan de Acosta, y a Hernando Bachicao, y Iuan dela Torre. Lleuaua trecientos arcabuzeros muy diestros,

tros, y ochenta de cauallo, y los de mas hasta cumplimiento de quinientos hombres eran piqueros.

CAP. III. *Del rompimiento dela batalla que se dio entre Gonçalo Piçarro y Diego Centeno y sus campos, que comunmente se llama la de Guarina.*

DEsta manera se fue juntando el vn exercito al otro con buena orden, con gran musica que Gonçalo Piçarro lleuaua de trompetas y menestriles altos, hasta que auia seyscientos passos de distancia, y entonces el Capitan Carua jal mando hazer alto a su gente, y la de Diego Centeno marcho otros cien passos adelante, y tambien hizo alto. Y luego del real de Gonçalo Piçarro salieron quarenta arcabuzeros sobresalientes, y se sacaron del cuerpo del exercito dos mangas de cada quarenta arcabuzeros ala vna vanda y ala otra. Gonçalo Piçarro se puso entre la Infanteria y la gente de cauallo. Del real de Diego Centeno salieron treynta arcabuzeros sobresalientes, y empeçaron a escaramuçar los vnos con los otros. Y viendo Caruajal que el campo de Diego Centeno estaua parado, pretendiendo sacar le de passo, mando, que su gente

marchasse diez passos adelante con grande espacio. Lo qual viendo los de Diego Centeno, vuo algunos dellos que dixeron que ganauan con ellos honrra sus enemigos, y començaron todos a marchar, y el campo de Gonçalo Piçarro se paro. Y viendo venir los contrarios, el capitã Caruajal mando disparar algunos pocos arcabuzes para prouocar al enemigo que disparasse de golpe como lo hizo. Y la Infanteria de Centeno començo a marchar a passo largo caladas las picas, y a disparar segunda vez los arcabuzeros, sin hazer ningun daño, porque auia treciẽtos passos de distancia. Caruajal no permitio q̃ ningun arcabuz suyo disparasse hasta que tuuo los contrarios poco mas de cien passos de si, q̃ mando disparar la artilleria. Y los arcabuzeros, que eran muchos y muy diestros dela primera ruciada mataron mas de ciento y cincuenta hõbres, y entre ellos dos capitanes, de suerte, que se començo abrir el esquadron, y dela segunda vez se desbarato de todo punto, y començaron a huyr sin orden, sin que aprouechassen las bozes que el capitã Retamoso daua desde el suelo donde estaua herido con dos arcabuzes. Y viendo la gente de cauallo el desbarate dela Infanteria, arremetio con sus contrarios, enlos quales hizieron mucho daño, y mataron el cauallo a Gonçalo Piçarro, y a el derribaron enel suelo sin hazerle otro daño, y Pedro delos Rios, y Pedro

dro de Vlloa que estauan determinados de arremeter con su gente ala Infanteria, rodearon el exercito por tomar por vn lado el esquadron, y dieron en vna delas mangas delos arcabuzeros, donde recibieron mucho daño que delos primeros tiros fue muerto Pedro delos Rios y algunos delos suyos. Y viendo los que quedaron en pie desbaratada la Infanteria, y casi tambien la gente de cauallo, huyerõ todos cada vno por do mejor podia. Gonçalo Piçarro camino con buena orden hasta los toldos de Diego Centeno, matando enel camino quantos toparon, y tambien dela gente de Diego Centeno q̃ huyo dieron muchos enel real de Gonçalo Piçarro, el qual hallaron tan solo, que seguramente podian tomar los cauallos y mulas que alli auian dexado los soldados dela Infanteria, y huyr en ellos, robando el oro y plata que alli hallaron. El capitan Hernando Bachicao al tiempo q̃ los de cauallo rompieron, viendo los suyos desbaratados, huyo azia la parte de Diego Centeno, creyendo que estaria por el la vitoria. Lo qual no pudo ser tan secreto que no lo supiesse el capitan Caruajal, y topando conel, le ahorco, llamandole compadre, porque enla verdad lo era, y otras palabras de burla. Diego Centeno al tiẽpo que se dio la batalla estaua fuera della en vna hamaca que lo lleuauan seys Indios muy enfermo y casi sin ningun sentido, y enel rompimiento

miento se escapo por la buena diligencia q̃ sus amigos enello pusieron. Y assi se fenecio este recuentro tan sangriento, que de parte de Diego Centeno murieron mas de trecientos y cincuẽta hombres, con treynta que el capitan Caruajal justicio despues del vencimiento, y entre ellos a fray Gonçalo frayle dela merced, que era sacerdote, y otros principales. Murio el maesse tre de campo Luys de Ribera, y los capitanes Retamoso, y Diego Lopez de Çuñiga, y Negral, y Pantoja, y Diego Aluarez, y otros muchos soldados. De parte de Gonçalo Piçarro murieron hasta cien hombres. El capitan Caruajal con ciertos de cauallo fue algunas jornadas la via del Cuzco en seguimiento delos que huyan, especialmente si podia alcançar al obispo del Cuzco, de quien tenia muy gran quexa, porque auia ydo con Diego Centeno, y hallãdose personalmente enla batalla, y no lo pudiẽdo alcançar, ahorco a muchos que topo enel camino, y entre ellos a vn hermano del obispo, y a vn frayle de santo Domingo su compañero, y assi se boluio, y Gonçalo Piçarro repartio la tierra entre sus soldados, prometiendoles que todo auia de ser para ellos, y mando recoger y curar los heridos, y enterrar algunos delos muertos, y proueyo que Dionisio de Bouadilla fuesse con alguna gente ala villa de Plata, y alas minas a recoger todo el oro y plata que hallasse, y
Diego

Diego de Caruajal aquien llamauan el Galan fue a Arequipa alo mismo, y Iuan dela Torre fue al Cuzco, donde fueron justiciados Iuan Vazquez de Tapia, que era Alcalde ordinario, y el Licenciado Martel. Y tambien mando que todos los que vuiessen sido soldados de Diego Centeno, se viniessen a sentar por lista en sus vãderas so pena de muerte, y perdono les todo lo passado, sino fue alas personas que auiã hecho cosas señaladas en seruicio de su Magestad, embio a Pedro de Bustincia con cierta gente que fuesse a tomar los Caciques de Andaguaylas, y otros comarcanos para que proueyessen de comida el campo, y pocos dias despues Gonçalo Piçarro se vino al Cuzco con mas de quatrociẽtos hombres, donde se començo apercebir de todo lo necessario, auiendo el y su gente cobrado grande animo y soberuia conel vencimiẽto dela batalla de Guarina, por auer sido con tanta ventaja y muertes de sus contrarios, siendo el numero dela gente desigual.

CAP. IIII. *De como el Presidente junto su gente enel valle de Xauxa, y delo de mas que alli proueyo.*

YA se ha contado arriba como el Presidente no queriendo entrar en la ciudad de los Reyes, camino por la sierra la via de

valle de Xauxa, lleuando consigo la gente que auia traydo de Tierra firme, y la que los capitanes Diego de Mora y Gomez de Aluarado y Iuan de Sauedra y Porcel y los de mas tenia júta en Caxamalca, y embiando a mandar al capitan Salazar que estaua en Quito que caminasse con la suya hasta se juntar conel, proueyẽdo de mas desto que el capitan Lorenço de Aldana con la gente de su armada y la dela ciudad de los Reyes saliesse en su rastro. Desta manera llego al valle de Xauxa con hasta cien hombres, y fue el primero que entro enel, y començo aper cebirse de todas las cosas necessarias, assi de municiones como de mantenimientos de que ay abundancia en aquella tierra (como hemos dicho) y el mismo dia que llego se juntaron cõ el, el Licenciado Caruajal, y Gabriel de Rojas, y luego vinieron Hernan Mexia de Guzman, y Iuan Alonso Palomino con sus compañias, dexando en los Reyes por Iusticia mayor al capitã Lorenço de Aldana con la gente de su compañia, por la necessidad que auia de tener seguro aquel pueblo y puerto para todos los fines, y assi en poco tiẽpo se juntaron en aquel valle mas de mil y quinientos hombres, y el Presidẽte ponia gran diligencia en juntar fraguas y herreros y hazer nueuos arcabuzes, y adereçar los que estauan hechos, y cortar picas ÿ proueerse de todos generos de armas. Enlo qual entendia con

tanta

tanta destreza, como si toda su vida se vuiera criado en ello, poniendo gran solicitud en visitar el campo, y las obras que enel se hazian, y en curar los soldados enfermos, tanto que parecia cosa impossible bastar vn solo hombre a tantas cosas, con lo qual cobro en poco tiempo el amor de toda la gente. Y en este tiempo le vinieron nueuas del desbarato de Diego Centeno, lo qual sintio mucho, aũque enlo publico mostraua no tenerlo en nada con grande animo, y todos los de su campo esperauan lo contrario delo que sucedio, tanto que muchas vezes auiã sido de parecer q̃ el Presidente no jũtasse exercito, porque solo el de Diego Centeno bastaua a desbaratar a Gonçalo Piçarro, y luego proueyo que los capitanes Lope Martin y Mercadillo fuessen cõ cincuenta hombres ala villa de Guamanga, que esta treynta leguas mas adelante, para tomar los caminos, y saber lo que hazia el enemigo, y recoger la gẽte q̃ se viniesse huyẽdo del Cuzco, y auisoles tambien que teniendo noticia Lope Martin que Pedro de Bustincia estaua en Andaguayras haziendo lo que arriba tenemos dicho, se adelanto con quinze arcabuzeros, y dio vna noche sobre el y le prẽdio, y ahorco algunos delos que conel venian, y tornose a Guamanga, y junto cõsigo todos los Caciques dela comarca, y tuuierõ formas para auisar por todas partes dela venida del Presidente, el qual

en Xauxa començo a ordenar su campo, y proueyo que el Mariscal Alonso de Aluarado fuesse ala ciudad delos Reyes a traer la gente q̃ alli auia, y algunas pieças de artilleria delas dela armada, y ropa y dineros para algunos soldados. Lo qual todo se efetuo en breue tiempo, y fue ordenado el campo en esta forma. Pedro Alonso de Hinojosa quedo por General, segun y dela manera que lo era al tiempo que entrego la armada en Panama. El Mariscal Alonso de Aluarado fue nombrado por maestre de campo. Y el Licenciado Benito de Caruajal por alferez general. Y Pedro de Villa Vicencio por Sargento mayor. Y por Capitanes de gente de cauallo Don Pedro de Cabrera, y Gomez de Aluarado, y Iuan de Sauedra, y Diego de Mora, y Francisco Hernandez, y Rodrigo de Salazar, y Alonso de Mendoça. Por Capitanes de Infanteria a Don Baltasar de Castilla, Pablo de Meneses, Hernan Mexia de Guzman, y Iuan Alonso Palomino, Gomez de Soliz, Frãcisco Mosquera, Don Hernando de Cardenes, el Adelantado Andagoya, Francisco Dolmos, Gomez Darias, el capitan Porcel, el capitan Pardauel, el capitan Serna. Nombro por capitan de artilleria a Gabriel de Rojas. Tenia consigo al Arçobispo delos Reyes, y alos Obispos del Cuzco, y Quito, y al prouincial de santo Domingo Fray Tomas de sant Martin, y al prouincial dela orden

dela

dela Merced, y a otros muchos religiosos, clerigos y frayles. Enla vltima reseña que mando hazer, hallo que tenia setecientos arcabuzeros, y quinientos piqueros, y quatrocientos de cauallo, caso que desde entonces hasta que llego a Xaquixaguana se recogieron hasta llegar a numero de mil y nouecientos hombres, y assi salio el campo de Xauxa a veynte y nueue de Deziembre del año de quarenta y siete, caminando en buena orden la via del Cuzco para tentar por donde auria menos peligro de passar el rio de Auancay.

CAPITVLO V. *De como llego Pedro de Valdiuia al real del Presidente, y conel otros capitanes.*

AViendo salido el Presidente del valle de Xauxa, llego a su campo el capitan Pedro de Valdiuia, que como arriba esta dicho, era Gouernador enla prouincia de Chili, y auia venido de alla por mar para desembarcar en la ciudad delos Reyes, para lleuar gente, y municion y ropa con que se acabasse de hazer la conquista de aquella tierra. Y como des embarcando supo el estado de los negocios, se adereço el, y los que con el venian, porque trayan muy gran abundancia de dine-

de dineros, y se fue en rastro del Presidente hasta se juntar conel, lo qual se tuuo a buena dicha, porque aunque conel Presidente estaua gente y capitanes muy principales y ricos, ninguno auia enla tierra que fuesse tan pratico y diestro enlas cosas dela guerra como Valdiuia, ni que assi se pudiesse ygualar con la destreza y ardides del capitan Francisco de Caruajal, por cuyo gouierno y industria se auian vencido tantas batallas por Gonçalo Piçarro, especialmente la que dio en Guarina contra Diego Centeno, cuya vitoria se atribuyo por todos al conocimiento dela guerra que Francisco de Caruajal tenia, por lo qual todo el campo del Presidente estauan atemorizados y cobraron grande animo con la venida de Valdiuia. Tambien llego en aquella coyuntura el capitan Diego Centeno con mas de treynta de cauallo que conel escaparon dela rota de Guarina, y assi continuaron su camino padeciendo gran necessidad de comida hasta llegar a Andaguayras, donde el Presidente se detuuo mucha parte del inuierno, que fue de muchas y muy rezias aguas que de dia ni de noche cessaua de llouer, tanto que los toldos se podrian por no auer lugar de enxugarse, y por estar el maiz que comian tierno con la mucha humidad adolecieron muchos, y algunos murierõ del fluxo del vientre, caso que el Presidente tenia especial cuydado de hazer curar los enfer-

mos

mos por medio de Fray Francisco dela Rocha frayle dela orden dela santissima Trinidad que tenia cargo y por copia mas de quatrocientos dellos, y los proueya de medicos y medicinas como si estuuierā en vn lugar muy bueno y biē proueydo y poblado, y por su buena diligencia conualecieron casi todos, y alli estuuo el cāpo hasta que llegaron Valdiuia y Centeno (como esta dicho) en cuya venida se hizieron grandes fiestas y juegos de cañas, y corrierō sortija, y de ay adelante Valdiuia començo a entender enlos negocios dela guerra juntamente conel mariscal Alonso de Aluarado, y el General Hinojosa, y quādo se reconocio la primauera, y comēçaron a cessar las aguas, partio el campo de Andaguayras, y fue a sentar enla puente de Auancay, que esta veynte leguas del Cuzco, donde estuuo aguardando hasta que enel rio de Apurima que es doze leguas del Cuzco se hiziessen puētes para poder passar. Los enemigos teniā quebradas todas las puentes de aquel rio, de forma que parecia impossible poderse passar, sino rodeauan mas de setēta leguas, y assi parecio de menos inconueniente procurar de hazer las puentes, y para desuelar el Presidente los enemigos, y que no supiessen donde auian de acudir a resistir los reparos, mando traer materiales a tres lugares para reedificar las puentes, la vna que estaua en el camino real, y la otra enel valle de Cotabāba,

que

que era doze leguas mas arriba, y la otra en vnos pueblos de Don Pedro Puertocarrero, que era mucho mas arriba, donde el mismo Don Pedro estaua guardando el passo con cierta gente, y hazianse desta parte del rio las maromas y criznejas de que tenemos dicho arriba enel primer libro que se quajan las puentes del Peru, para que quando estuuiesse el campo junto, las ayudassen a echar sobre las vigas y estantes, porque de otra manera Gonçalo Piçarro y su gente defenderian el reparo, y por no saber adonde acudir ala defensa estuuieron cõfusos sin tener guarniciõ en ninguna parte, sino espias que viniessen a dar auiso donde se començaua la obra, para acudir luego alli ala defensa, y tuuose tan secreto el lugar por donde auiã de passar, que ninguno del campo lo supo sino el Presidente, y los que conel entrauan enel consejo dela guerra, y despues que los materiales estuuieron hechos y aparejados, camino el cãpo la via de Cotabamba, que era por donde se auia de passar el rio, aunque enel camino auia tã malos passos y sierras neuadas que algunos capitanes lo contradezian, teniendo por mas seguro yr a passar cincuenta leguas mas arriba, aunque el Capitan Lope Martin que guardaua el passo dezia que por alli en Cotabamba era mas seguro el passo. Y enesta diferencia el Presidente embio a dar vista alos capitanes Valdi-

uia

nia, y Gabriel de Rojas, y Diego de Mora, y Francisco Hernandez Aldana, y trayda la relacion delo que auia, y como era lo menos peligroso passar por alli, se dio gran priessa el campo, y quando Lope Martin supo que llegaua cerca con algunos Españoles y Indios que cōsigo tenia, començo a echar las crizneias dela otra parte, y quando tuuieron atadas tres dellas, llegaron las espias de Gonçalo Piçarro, y sin tener resistencia cortaron las dos. Quando esta nueua llego al Presidente y a todo el campo, vuo gran pesar dello, porque se tuuo por cierto que los de Piçarro defenderian el passo, y assi el Presidente lleuando cōsigo al Arçobispo y a su general, y a Alonso de Aluarado, y a Valdiuia, y a ciertos capitanes de Infanteria se adelanto a gran priessa hasta llegar ala puente, y diose orden como passaron en balsas ciertos Capitanes de Infanteria, con harto peligro, assi dela furia del agua, como delos enemigos que se creya estar aguardando dela otra parte, y vno delos primeros que passaron fue el Licenciado Polo Hondegardo, y tras el començaron a passar soldados, y otra gente del esquadron, enlo qual se puso tanta diligencia, que aquel dia passaron mas de quatrocientos hombres, lleuandolos cauallos a nado, y encima dellos atadas sus armas y

arcabuzes,

arcabuzes, caso que se perdieron mas de sesenta cauallos q̃ cõ la corriente grãde se desataron, y luego dauã en vnas peñas dõde se hazian pedaços, sin darles lugar el impetu del rio a q̃ pudiessen nadar, y en comẽçando a passar la gẽte, las espias de Piçarro le fuerõ a dar mãdado dello, y el embio al capitã Iuã de Acosta cõ hasta doziẽtos arcabuzeros de cauallo para q̃ matasse a todos quãtos vuiessen passado el rio, excepto los q̃ nueuamẽte vuiessen ydo de Castilla. Lo qual entẽdiendo los pocos q̃ ala sazon auiã passado, tomaron vn recuesto y hizieron subir enlos cauallos que cõsigo teniã Indios y Negros, porq̃ casi todos los cauallos eran ya passados por hallarse mas desembaraçados ala mañana, y dandoles las lanças, hizieron vn buen esquadron, cubriendo las hazes delas primeras hileras cõ los Españoles, y assi quando Iuan de Acosta embio a reconocer la gente, creyo que auia numero tã desigual, que no los oso acometer, y se boluio por mas gente, y entretanto el Presidente hizo passar todo el campo por la puente que ya estaua acabada de adereçar, enlo qual se entendio el gran descuydo que Gonçalo Piçarro tuuo en no ponerse tan cerca que pudiesse estoruar la passada, porque solos cien hombres que pusiera en cada passo fuera parte para defenderlo.

CAP. VI. *Delo que el Presidente hizo despues de passado el rio hasta dar la batalla.*

Auiendo

AViendo passado otro dia siguiente todo el resto del exercito del Presidẽte sin faltar ninguno, se ordeno q̃ Don Iuan de Sandoual fuesse a descubrir el cãpo, y viniẽdo cõ relaciõ que Gonçalo Piçarro ni su gẽte no parecian en tres leguas q̃ auia corrido, el Presidente mando q̃ el General Hinojosa y Pedro de Valdiuia fuessen con ciertas vanderas a tomar lo alto dela montaña, que auia mas de legua y media de subida, porque si Gonçalo Piçarro se adelantaua en hazerlo, les pudiera hazer gran daño primero que subiessen, y assi subieron. Y en este tiempo Iuan de Acosta auia embiado a hazer saber a Gõçalo Piçarro lo q̃ passaua, para q̃ le proueyesse de trecietos arcabuzeros q̃ bastariã para desbaratar aquella gẽte q̃ ya auia passado el rio, antes q̃ todos acabassen de passar, y al tiẽpo que Iuan de Acosta se boluia, sele huyo vn Iuan Nuñez de Prado de Badajoz, y dio auiso de todo lo q̃ passaua, y del socorro q̃ Iuan de Acosta esperaua, y creyẽdo que Gonçalo Piçarro le acudiria cõ todo su cãpo, el Presidẽte cõ mas de noueciẽtos hõbres de pie y de cauallo que ya tenia enla cũbre dela montaña estuuo en arma toda la noche, y como otro dia le llego a Iuan de Acosta el socorro, los corredores del Presidente le vinierõ a dar mandado dello, y el proueyo q̃ el Mariscal tornasse al rio para hazer subir el artilleria, y recoger y traer cõsigo toda la gente, y

como antes que el Mariscal boluiesse assomarõ las vanderas de Piçarro, el Presidente con solos nouecietos hõbres q̃ conel estauã se puso en ordẽ de batalla, para dar sela en ocasion, y despues cesso de su intẽto, viendo q̃ no esperarian la batalla, porq̃ no veniã sino solos trecietos arcabuzeros de socorro para Iuan de Acosta, el qual se retiro viendo la pujança de sus contrarios, y lo hizo saber a Gõçalo Piçarro, y el Presidente estuuo alli dos o tres dias, hasta q̃ la gente y artilleria acabo de subir aquella gran cuesta, y alli le embio Gonçalo Piçarro a requerir cõ vn clerigo q̃ deshiziesse el exercito, y no hiziesse guerra hasta tener nueuo mandado de su Mag. Al qual clerigo prendio el Obispo del Cuzco, y antes desto auia embiado otro que de su parte ganasse las volũtades del general Hinojosa, y de Alonso de Aluarado, y este lo hizo con mas prudencia, que no quiso boluer, antes dexo concertado con vn hermano suyo que se huyesse tras el, como lo hizo. El Presidente escriuio desde alli a Gonçalo Piçarro como lo auia hecho en todo el camino, persuadiendole que se reduxesse ala obediencia de su Magestad, y embiandole traslado del perdon, y ordinariamente quando los corredores salian lleuauan despachos y cartas para Gonçalo Piçarro, y lãs dauan a sus corredores para que ellos selas entregassen. Y como Gonçalo Piçarro supo que el Presidente

auia

auia passado el rio con su campo, y tomado el alto dela sierra, salio del Cuzco con nouecientos hombres de pie y de cauallo, los quinientos y cincuenta arcabuzeros, y con seys pieças de artilleria, y vino a sentar el real en Xaquixaguana, que era cinco leguas del Cuzco, en vn llano al pie del camino por donde el real del Presidente auia de baxar dela sierra, y assento el campo en lugar tan fuerte que no le podian acometer sino por vna pequeña angostura que delante si tenia, porque ala vna parte tenia el rio y la cienaga, y por la otra la montaña, y por las espaldas vna honda caua quebrada, y desde alli aquellos dos o tres dias antes que la batalla se diesse siempre salian ciento o dozientos hombres a trauar escaramuça con otros tantos que salian del campo del Presidente, que yua marchando hasta hallar lugar seguro donde alojarse, y quando llego tan cerca que los de Piçarro que estauan en lo baxo podian bien ver sus contrarios, que passauan por lo alto para alojarse mas adelante, o enel paraje que ellos estauan, Gonçalo Piçarro temio que su gente dessalleceria, viendo tanta ventaja en sus contrarios, por lo qual los mando poner detras vn cerro que junto a su campo estaua, fingiendo que lo hazia porque viendo el Presidente el buen aparejo, y calidadad de la gente que el

tenia, no dexasse de dar la batalla. Y en auiendo passado el Presidente y assentado su cãpo en vn llano ala vista delos enemigos, Gõçalo Piçarro saco toda su gente por sus esquadrones, sacadas sus mãgas de arcabuzeros y en orden para dar batalla, y començo a disparar el artilleria y arcabuzeria para q̃ el Presidente le viesse y oyesse, y aquel dia de entrãbos cãpos vuo espias y corredores q̃ se topauan vnos cõ otros por la grã niebla q̃ sobreuino. Y el Presidente caso que vio al enemigo a punto para dar o esperar la batalla, la quisiera dilatar, creyẽdo q̃ muchos de sus cõtrarios sele passarian auiendo para ello tiẽpo, pero no le daua lugar el sitio de su alojamiẽto, por la falta de comida q̃ enel auia, y por el gran yelo y frio, sin q̃ vuiesse alguna leña para remediarlo, de suerte que no lo podiã sufrir, y aun tãbien les faltaua el agua, de todo lo qual ninguna falta padecia el cãpo de Gonçalo Piçarro, porque teniã por fuerte el rio, y les venia abundãcia de comida del Cuzco, y el sitio era muy tẽplado, porque caso q̃ estauã muy cerca del Presidẽte, los vnos estauan enla sierra, y los otros enel valle (como tenemos dicho) Y es tan notable la diferẽcia que en esto ay enel Peru, que acõtece cada dia hallarse gẽte enla cũbre de vna sierra dõde es tãto el frio y yelo y nieue que cae, que no se puede sufrir, y los q̃ estan enel valle cõ menos de dos leguas de distãcia buscã remedios cõtra

la

la demasiada calor. Y cō todo esto Gonçalo Piçarro y su maestre de cāpo acordarō aquella noche subir secretamēte por tres partes a dar enel cāpo del Presidēte, lo qual despues dexaron de hazer, porq̃ se les huyo vn soldado llamado Naua, y creyerō que aquel daria noticia del cōcierto (como lo hizo.) Y este Naua y Iuan Nuñez de Prado acōsejaron al Presidēte que dilatasse lo possible el dar dela batalla, porque la gente q̃ andaua cō Gonçalo Piçarro delos q̃ escaparon dela rota de Diego Centeno, teniā voluntad de le venir a seruir en hallādo oportunidad. Y assi estuuo el cāpo toda la noche en arma desarmadas las tiēdas padeciēdo muy gran frio que no podiā tener las lanças enlas manos, y aguardando que amaneciesse, y mostrādose el dia a gran priessa comēçaron a tocar las trōpetas y atābores, porq̃ muchos arcabuzeros de Gōçalo Piçarro yuan buscando camino por vna loma para dar enel real, alos quales salierō al encuētro los capitanes Hernan Mexia, y Iuan Alonso Palomino cō trecientos arcabuzeros, y cō ellos Pedro de Valdiuia, y el Mariscal Alōso de Aluarado, que fuerō dandoles tal priessa, hasta q̃ los hizieron boluer. Y entretāto que passaua esta escaramuça, el Presidēte cō todo el resto del exercito baxo por de tras de aquella loma encubierto azia la parte del Cuzco, caso q̃ para desuelar el enemigo hizo muestra q̃ baxaua por aquella

loma donde passaua la escaramuça , el capitan Pardauer con treynta arcabuzeros, y alguna gẽte de cauallo, y quando Pedro de Valdiuia, y el Mariscal llegaron al cabo dela loma, llamarõ al capitan Gabriel de Roias para que lleuasse alli el artilleria, el qual la hizo assentar y disparar, prometiendo alos artilleros que por cada pelota que metiessen enel esquadrõ de Piçarro, les daria quinientos pesos de oro, y selos pago despues a vno que dio enel toldo de Gonçalo Piçarro que era muy señalado, y le mato dẽtro vn paje, por lo qual les hizieron abatir todas las tiendas, porque les seruian de terreros. En este tiempo dela parte de Gonçalo Piçarro jugaua tambien el artilleria, y el tenia sus esquadrones en orden. De cauallo yuan por capitanes el mismo Gonçalo Piçarro, y el Licenciado Cepeda, y Iuan de Acosta. Y de Infanteria el maestre de cãpo Caruajal, y Iuan dela Torre, y Diego Guillen, y Iuan Velez de Gueuara, y Francisco Maldonado, y Sebastian de Vergara, y Pedro de Soria por capitanes de artilleria, y todos los Indios q̃ seguian a Gonçalo Piçarro que eran muchos se salieron del esquadron, y se pusieron enla ladera de vna cuesta.

CAP. VII. *De como se dio la batalla de Xaquixaguana, y delo que enella acaecio.*

EN tanto que la artilleria de ambos campos disparaua, acabo de baxar al llano todo el campo

campo de su Mag. yendo la gēte sin orden cō la mayor priessa q̄ podia, trotando a pie, y los cauallos de diestro, assi porq̄ la aspereza dela tierra no sufria otra cosa, como por escusar el peligro dela artilleria q̄ no diesse enel esquadron, porq̄ jugaua al descubierto, y assi como yuan baxando se yuan poniendo en orden cō sus vanderas. Hizierō se dos esquadrones de cauallo, y dos de Infanteria. Del de cauallo q̄ yua ala parte siniestra eran capitanes Iuan de Sayauedra, y Diego de Mora, y Rodrigo de Salazar, y Francisco Hernandez Aldana. Enel esquadron dela parte derecha yua el estādarte real, de que era alferez el Licēciado Benito Suarez de Caruajal, y en su guardia yuā los capitanes Don Pedro de Cabrera, y Alōso Mercadillo, y Gomez de Aluarado. Estos dos esquadrones de cauallo lleuauan en medio la Infanteria, aūque yua algo delātera. Eran capitanes el Licenciado Ramirez Oydor delos cōfines, y Don Baltasar de Castro, y Gomez de Solis, y Don Hernando de Cardenas, y Pablo de Meneses, y Christoual Mosquera, y Miguel dela Serna, y Diego de Vrbina, y Hieronymo de Aliaga, y Martin de Robles, y Gomez Darias y Frācisco Dolmos, y sin estos esquadrones yua ala parte diestra algo mas delātero el capitā Alōso de Mēdoça cō su cōpañia de cauallo por sobresaliēte, y cōel yua el capitā Cēteno cō harto desseo de vēgar la rota q̄ le succedio en Guarina.

Fue Sargento mayor deste cāpo Pedro de villa Vicencio natural de Xerez dela frōtera. Yua poniendo en orden la gēte Pedro Alonso de Hinojosa como General della, y conel yua el Licēciado Cianca, porq̃ el Presidēte y el Arçobispo de los Reyes yuā algo delāteros azia la montaña, por dōde baxaua el Mariscal Aluarado y Pedro de Valdiuia conel artilleria, y cō los treziētos arcabuzeros de q̃ erā capitanes Hernā Mexia, y Iuan Alonso Palomino, los quales en baxādo alo llano, hizierō de su gente dos māgas. Hernan Mexia saco la suya por la parte derecha azia el rio, y conel se puso el capitan Pardauer, y azia la parte yzquierda dela montaña saco su māga Iuan Alōso Palomino, y quādo el artilleria yua baxādo, se passo del cāpo de Gōçalo Piçarro al del Presidēte el Licēciado Cepeda Oydor, q̃ auia sido dela Audiēcia Real, y Garcilaso dela Vega, y Alōso de Piedra Hita, y otros muchos Caualleros y soldados, en alcāce delos quales salio Pedro Martin de Cecilia cō cierta gēte y hirio algunos, y alanceo al cauallo de Cepeda, y a el le hirio, de suerte, que si no fuera socorrido por mādado del Presidēte, peligrara. Entretanto Gōçalo Piçarro se estaua parado en su cāpo, creyēdo que los enemigos sele auian de yr a meter enlas manos como lo hizierō en Guarina. El General Hinojosa camino cō su cāpo passo a passo hasta se poner en vn sitio baxo a tiro

de

de arcabuz de sus enemigos, donde el artilleria no le podia coger que toda passaua por alto, aunque auian abaxado mucho los carretones. En este tiẽpo las mangas de arcabuzeros de ambos cãpos disparauan cõ gran diligẽcia, y el Mariscal y Pedro de Valdiuia andauan sobresalientes, haziendo dar priessa a sus arcabuzeros. El Presidẽte y el Arçobispo que yuã en delãtera fatigauã los artilleros que tirassen a gran priessa, haziendo mudar los tiros como era necessario. Y viẽdo Diego Centeno y Alõso de Mendoça q̃ azia la parte dõde ellos estauã se huyã muchos de Gonçalo Piçarro, y el mãdaua seguirles el alcance dõde peligrauã algunos, parecioles salir cõ su gente hasta el rio para hazer reparo alos que se huyan, los quales rogauan mucho al General no rõpiesse ni mouiesse los esquadrones, porque sin ningun riesgo los desbaratariã, y se les passaria la gẽte, y enesto acõtecio que como vna mãga del esquadrõ de Piçarro en que auia treynta arcabuzeros se hallo tã cerca de sus cõtrarios, se passarõ al cãpo de su Mag. y por embiar tras ellos, se començaron a desbaratar los esquadrones, huyẽdo vnos azia el Cuzco, y otros azia el Presidente, y algunos de sus capitanes ni tuuierõ animo para huyr ni para pelear, y viendo esto Gõçalo Piçarro, dixo: Pues todos se van al Rey, yo tambiẽ, aunq̃ fue publico que el Capitan Iuan de Acosta dixo a Gonçalo Pi-

çarro: Señor, demos enellos, muramos como Romanos. A lo qual dizen que respondio Gonçalo Piçarro, Mejor es morir como Christiano, y viendo cerca de si al Sargento mayor Villa Vicencio le llamo, y sabiendo quien era, dixo que sele rẽdia, y le entrego vn estoque que traya en el ristre, porque auia quebrado su lãça en su misma gente que sele huya. Y assi fue lleuado al Presidente, y passo conel ciertas razones, y pareciẽdole aquellas desacatadas, le entrego a Diego Centeno que le guardasse, y luego fuerõ presos todos los de mas capitanes, y el maestre de cãpo Caruajal huyo, y pensando aquella noche esconderse en vnos cañauerales, sele metio el cauallo en vna cienaga dõde sus mismos soldados le prẽdieron, y le traxeron preso al Presidente.

CAP. VIII. *Del alcance que siguio el Presidente a Gonçalo Piçarro, y a su campo, y la justicia que hizo enellos.*

COmo el Presidẽte desde el alto dõde estaua vio huyr azia el Cuzco algunos delos dela retaguardia del enemigo, daua bozes ala gẽte de cauallo q̃ arremetiesse, diziẽdo q̃ los enemigos yuã de huyda, y con todo ninguno salio del esquadron hasta q̃ se toco la seña del rõper, porq̃ estauã muy auisados dello, y visto ya claro q̃ todos yuã huyẽdo y desbaratados, les siguierõ el alcance, hiriẽdo y matando o prẽdiendo alos q̃ alcançauã. Fuerõ presos Gonçalo Piçarro y su

maestre

maestre de cãpo Caruajal, y Iuan de Acosta, y Gueuara, y Iuan Perez de Vergara, murio alli el capitan Soria. Los soldados arremetieron a saquear el cãpo dõde hallaron mucho oro y plata, y cauallos y mulas, y azemilas, donde quedaron muchos ricos aquiẽ cupierõ a cinco y a seys mil pesos de oro. Y era tãta la riqueza que alli se hallo, q̃ topãdo vn soldado cõ vna azemila cargada, le corto los lazos, y dexãdo la carga se fue conel azemila, y antes que el se apartasse veynte passos, llegaron otros soldados mas diestros, y desliando la carga, hallaron que toda era de oro y plata, aunq̃ yua embuelta en mãtas de Indios por dissimular lo q̃ auia, y les valio mas de cinco mil ducados. Aquel dia reposo alli el cãpo, porq̃ yuã muy fatigados de tantos dias como auia q̃ no se quitauã las armas. El Presidẽte proueyo q̃ los capitanes Hernã Mexia y Martin de Robles fuessen cõ su gẽte al Cuzco a estoruar q̃ muchos delos soldados q̃ azia alla auiã ydo no saqueasse la ciudad, ni matassẽ gẽte, porq̃ era tiẽpo en q̃ cada vno procuraua vẽgar sus enemistades particulares so titulo dela vitoria, y para q̃ estos capitanes prẽdiessen los soldados de Piçarro que se vuiessen huydo. Otro dia siguiẽte el Presidente cometio el castigo delos presos al Licẽciado Ciãca Oydor, y a Alõso de Aluarado como maestre de cãpo suyo, los quales procedierõ cõtra Piçarro por sola su cõfession, atenta la notoriedad

del

del hecho, y le condenaron a que le fuesse cortada la cabeça, la qual fuesse puesta en vna ventana que para ello se hiziesse enel publico dela ciudad delos Reyes, cubierta cõ vna red de yerro, y vn retulo encima q̃ dixesse: Esta es la cabeça del traydor Gonçalo Piçarro, que se leuãto en el Peru contra su Magestad, y dio batalla cõtra su estãdarte Real enel valle de Xaquixaguana. De mas desto le mandarõ cõfiscar sus bienes y derribarle, y sembrarle de sal las casas que tenia enel Cuzco, poniendo enel solar vn padron con el mismo letrero, lo qual se executo aquel mismo dia, muriendo como muy buẽ Christiano. Assi enel tiẽpo de su prisiõ, como enla execuciõ de su muerte, le hizo el capitan Diego Centeno que le tenia a cargo, tratar muy hõrradamente, sin permitir q̃ ninguno le dixesse palabra deshonesta, y al tiẽpo q̃ lo mataron, dio al verdugo toda la ropa que traya que era muy rica y de mucho valor, porque tenia vna ropa de armas de terciopelo amarillo casi toda cubierta de chaperia de oro, y vn chapeo dela misma forma, y aun porque no le desnudasse hasta que le lleuassen a enterrar, rescato Diego Centeno al Verdugo todo el valor dela ropa, y otro dia le hizo lleuar a enterrar al Cuzco muy hõrradamente, y la cabeça se lleuo alos Reyes, dõde se puso segun la forma dela sentencia. Fue desquartizado aquel dia el maestre de campo, y ahorcados ocho o

nueue

nueue capitanes de Gonçalo Piçarro, aunq̃ tã-bien despues como yuan prẽdiendo los de mas principales los justiciauan. Luego se fue al Cuzco cõ todo su campo, y embio al capitan Alonso de Mendoça cõ cierta gente ala prouincia de los Charcas a prender algunos, aquien auia embiado alla Gõçalo Piçarro por dineros, y otros que se auiã huydo, y entendiendo q̃ toda la mas dela gente auia de acudir alas minas de Potosi, que son en aquella prouincia delos Charcas, como al lugar mas rico dela tierra, embio por Gouernador y Capitan general al Licenciado Polo Hondegardo, y para que tambien castigasse los que alli hallasse culpados, assi por auer fauorecido a Gonçalo Piçarro, como por no auer acudido a seruir al Presidente al tiempo q̃ pudierõ. Y jũtamente conel embio al capitã Gabriel de Rojas, para q̃ tuuiesse cargo en aquella prouincia de recoger los quintos y tributos de su Mag. y las condenaciones que el Gouernador hiziesse. Delo qual todo en breue tiempo el Licenciado Polo recogio y embio vn millon y dozientos mil Castellanos, teniendo a su cargo lo vno y lo otro, porque pocos dias despues de llegado, Gabriel de Rojas fallecio. Entretanto el Presidente se estuuo enel Cuzco, executando cada dia nueuas justicias segũ las culpas hallaua enlos presos, a vnos desquartizando y ahorcando, y a otros açotandolos y echandolos alas galeras,

Ieras, y proueyendo otras cosas necessarias y cõcernientes ala pacificacion y quietud dela tierra, y vsando de poder y comissiõ que de su Magestad tenia, perdono a todos los que se hallarõ en aquel valle de Xaquixaguana y acompañamiento del estandarte real de todas las culpas q̃ les pudiessen ser imputadas durante la rebelion de Gõçalo Piçarro, en quanto alo criminal, reseruando el derecho alas partes en quanto alos bienes y causas ciuiles, segun se contenia en su comission. Esta batalla de que tanta mencion quedara en aquella prouincia perpetuamente, se desbarato Lunes de Quasi modo, que fue a nueue de Abril, del año de quarenta y ocho.

CAP. IX. *Del repartimiento que el Presidente hizo dela tierra despues dela vitoria.*

AVida la vitoria, y deshecha la tyrania de Gõçalo Piçarro, y castigados los que della resultarõ culpados (enla forma que esta dicho en el capitulo precedente) se proponia otra muy gran dificultad y de mucha importancia para el sossiego dela tierra, que era derramar tanta gente de guerra como estaua jũta, porq̃ no sucediessen otros inconueniẽtes como los passados, aũque para hazerlo era necessario mucha prudencia y tiẽto, porq̃ no auia ningun soldado por de baxa suerte q̃ fuesse q̃ no pẽsasse q̃ le auiã de dar vno delos mejores repartimiẽtos que estauã vacos, y siẽdo el numero dela gẽte mas de dos mil y quinientos, y los repartimientos ciento y cin

cuẽta,estaua claro q̃ no podia cũplir cõ ellos cõ
todos los demãdadores,y q̃ auiã de quedar casi
todos descontẽtos,y despues de auerse tratado
dela forma q̃ enel derramamiẽto deste exercito
se ternia,por ser materia tã peligrosa, y q̃ no su
fria dilaciõ,se acordo q̃ el Presidẽte y el arçobis
po se saliessen del Cuzco ala prouincia de Apu-
rima q̃ es doze leguas a hazer el repartimiento,
lleuãdo consigo solo el secretario por poderlo
hazer con mas libertad,y euitar las importuni-
dades dela gẽte,y assi se acabo,dãdo de comer a
los capitanes y gẽte mas señalada segũ los meri
tos y seruicios de cada vno,mejorãdo a vnos, y
dando de nueuo a otros,y valio la rẽta q̃ estaua
vaca,y se repartio mas de vn millõ de pesos de
oro,porq̃ como se puede colegir desta historia,
todos los principales repartimiẽtos dela tierra
estauã vacos, porque Piçarro auia muerto so
color de justicia o en batallas alos que los teniã
encomendados por su Mag.y el Presidente auia
justiciado a muchos aquien los auia dado Piça-
rro,aunque todos los principales tenia en su ca
beça para los gastos dela guerra,y a estas perso-
nas aquien dio las encomiendas impuso pensio
nes de a tres y quatro mil ducados en dinero
mas o menos segũ la renta principal,para repar
tirlos entre los soldados,aquien no auia otra co
sa q̃ dar,para q̃ se apercibiessen de armas y caua
llos y otras cosas,y embiarlos por diuersas par
tes a entrar y descubrir la tierra, y aun cõ todos

estos cũplimientos que hizo, le parecio al Presidente que seria mas conueniente y menos peligroso yrse el ala ciudad delos Reyes, y que el arçobispo boluiesse en su lugar al Cuzco a publicar el repartimiento, y dar los dineros segun la orden que para ello traya, y assi se efetuo, aũque no dexo de auer grandes quexas de soldados, fundando cada vno como tenia mas meritos para conseguir Indios, que aquellos aquien se auiã encomendado, y no bastaron los cũplimientos y promessas que sobre esto hizo el Arçobispo y los otros capitanes para que no vuiesse motines y alteraciones entre la gente, los quales concertauan de prender al Arçobispo y alos otros principales, y embiar al Licenciado Cianca por embaxador al Presidente para que reuocasse el repartimiento hecho, y hiziesse otro de nueuo desagrauiandolos, donde no, que se alçariã con la tierra, y por la buena orden que enesto se tuuo vino a noticia del Licenciado Cianca que alli auia quedado por Iusticia mayor, y prendio y castigo los promouedores del motin, y con esto quedo todo en paz.

CAP. X. *De como el Presidente embio a prẽder a Pedro de Valdiuia, y delos gastos que hizo en la guerra desde que llego a Tierra firme hasta que la fenecio.*

ANtes q̃ el Presidẽte saliesse enla ciudad del Cuzco por gratificar lo mucho q̃ Pedro de Valdiuia

Valdiuia le auia seruido en esta guerra. Y confir mo y dio de nueuo la gouernaciō dela prouincia de Chili, que hasta entonces se la auia administrado, y para juntar gente y proueerse de armas y cauallos y otras cosas necessarias, Pedro de Valdiuia se fue ala ciudad de los Reyes, por auer alli para ello mejor comodidad, y despues que la vuo adereçado, y juntado consigo la gente que pudo, lo embarco todo, y las naos se hizieron a la vela, y el quedo para yrse por tierra hasta Arequipa. Y en este tiempo dieron noticia al Presidente como entre la gente que Valdiuia lleuaua consigo, auia recogido ciertos Caualleros y soldados, que sobre los negocios de Gonçalo Piçarro auian sido desterrados del Peru, y algunos para las galeras, sobre lo qual embio al general Pedro de Hinojosa para le prēder, y como le alcanço, le rogo mucho que se boluiesse con el al Presidente, y el no lo quiso hazer, cōfiado en la gēte que lleuaua, y creyendo que por causa della Hinojosa no se atreueria a intentar cosa alguna contra su voluntad, se descuydo de suerte, que con seys arcabuzeros que el General lleuaua, acometio a prenderle, y el visto que no podia hazer otra cosa, se fue con el Presidente, dōde despues que le satisfizo dela culpa que sele ponia, le hizo quedar los presos que consigo lleuaua, y alcanço licēcia para continuar su jornada, y assi dio licencia a todos los

de mas vezinos que cada vno se fuesse a su casa a descansar, y restaurarse de sus gastos passados, y algunos capitanes embio a descubrir, y el cõ los que le siguian se fue a la ciudad de los Reyes, dexando por Gouernador de la ciudad del Cuzco al Licenciado Caruajal. En este tiempo llegaron a la villa de Plata ciento y cincuẽta Españoles que venian con Domingo de Yrala del rio de la Plata, y subieron tãto por el, hasta que llegaron al descubrimiento de Diego de Rojas, y de alli determinarõ yr al Peru, para pedir Gouernador al Presidente, y vista su demanda, les dio por Gouernador al capitan Diego Centeno que con ellos y con la de mas gente que pudiessen juntar boluiesse a hazer el descubrimiẽto y conquista, aunque despues el no pudo yr, porque teniendo casi adereçada la jornada, fallecio. Y el Presidente nombro en su lugar otro capitan que fuesse a esta conquista del rio de la Plata. Este rio nace de las cordilleras neuadas q̃ estan en el Peru, entre la ciudad de los Reyes y el Cuzco, donde salen quatro rios, nombrados de las primeras prouincias por donde passan, vno se llama Apurima, otro Vilcas, y otro Auãcay, y otro Xauxa, que sale de vna laguna de la prouincia que se llama Bombon, que es la mas llana y mas alta tierra del Peru, a cuya causa siempre en ella graniza y nieua. La orilla desta la-

ta laguna esta bien poblada de Indios, y dentro en ella ay muchas ysletas llenas de juncos y espadanas, y otras yeruas, donde los Indios criã sus ganados. En la expedicion desta guerra de Gonçalo Piçarro que arriba esta contado, gasto el Presidente mucha suma de dineros, assi en hazer pago y socorros a soldados, como en dar les armas y cauallos, y bastimentos, y fletes, y matalotajes, y artilleria, y municiones para ella, y con hazerse todo a la mayor ventaja que fue possible desde que llego a Tierra firme hasta la vitoria, se gastaron mas de nouecientos mil Castellanos, la mayor parte de los quales tomo prestados de mercaderes y otras personas porque los quintos reales todos los auia tomado y gastado Gonçalo Piçarro. Y assi despues de pacificada la tierra, el Presidente començo a recoger todos los dineros que pudo, assi de los quintos Reales, como delos bienes confiscados, y de las condenaciones de personas, y de lo restante ajunto mas de millon y medio de ducados de diuersas partes de aquella prouincia, aunque la principal parte se traxo de la prouincia de los Charcas (como arriba lo hemos contado) y todo lo recogio en la ciudad de los Reyes, puso gran diligencia en proueer, que conforme a las ordenanças no se cargassen los Indios, assi porque

de los trabajos de las cargas auia perecido gran numero dellos, como porque cō el aparejo que con estos hallauan los Españoles para caminar no assentauan en ningun pueblo, y se andauan ociosos de vnas partes a otras, sin aplicarse a oficios ni a otro genero de trabajo, y de mas desto despues de tener el Presidente assentada la Audiencia Real en la ciudad de los Reyes, començo a entender en hazer la tassacion de los tributos que los Indios auian de dar a los Españoles, porque hasta entonces nunca se auia hecho, por causa de las guerras y reuoluciones que en aquella prouincia vuo desde que se descubrio, sino que cada Español tomaua de su cacique el tributo que le daua, y otros que no se auian tan templadamēte les pediā mucho mas de lo que les podian dar, y se lo sacauan por fuerça, y algunos que en esto tenian mas desolucion, lo sacauan con tormentos y muertes de algunos Indios, confiados en que por causa de las guerras no se pudiesse auer, o si se pudiesse auer, o si se supiessen, no serian dello castigados. Y la tassacion se començo a hazer en conformidad de los Indios, y de los mas Españoles, informandose el Presidente y Oydores de los frutos que produzia la prouincia que se tassaua, o si auia en ellas minas de oro o de plata, o abūdancia de ganado, haziēdo la tassaciō, teniendo respeto a todo esto y a otras particularidades que se requeriā.

CAP.

CAP. XI. *De como el Presidente dexando assentadas las cosas del Peru se embarco para España, y de lo que en el camino le acontecio.*

VIendo el Presidéte que los negocios del Peru estauan tan llanos y assentados como hemos contado, y que los soldados y gente de guerra estauã derramados, auiendose embiado los mas a la prouincia de Chili, y a la de Diego de Rojas y a otros descubrimientos y entradas debaxo de sus capitanes, y los de mas que quedaron enel Peru se auiã aplicado a ganar de comer cada vno en el oficio que sabia, y otros tratando en el negocio de las minas, y considerando assi mismo que la Audiencia Real y los Gouernadores por ella nombrados haziã justicia sin impedimẽto ni embaraço alguno, determinaron venirse a estos reynos, vsando de la licencia que de su Mageftad auia lleuado, para que cada y quando que le pareciesse, se pudiesse venir, y lo q̃ principalmente le mouio fue, traer consigo tãta cantidad de dineros como arriba auemos dicho que tenia juntada de la hazienda Real, pareciẽdo le q̃ ni ella estaua segura en parte donde no auia fuerça ni seguridad para guardarse, y que so color de robarse (si a tales terminos viniera) se podian leuantar nueuas alteraciones en la tierra, y assi despues q̃ la tuuo embarcada y aparejadas todas las otras cosas necessa

rias para su nauegacion, sin dar parte a nadie hasta entonces de su deliberacion, embio a llamar al Cabildo de la ciudad de los Reyes, y les propuso lo que tenia determinado, y aunque ellos le hizieron vn requerimiento, proponiendole los inconuenientes q̃ podiã suceder de venirse hasta q̃ su Mag. proueyesse nueuo Presidẽte o Visorey en la tierra, el respõdio satisfaziẽdo les a todo, y assi se fue a embarcar, y desde la nao hizo segũdo repartimiẽto de todos los Indios que auiã vacado despues q̃ se auia hecho el primer repartimiẽto cerca del Cuzco, que erã muchos y muy señalados, porque auiã fallecido en este medio tiẽpo Diego Cẽteno, y Gabriel de Rojas, y el Licẽciado Caruajal, y otras algunas personas principales y señaladas en la tierra, aũque por ser tãtos los q̃ pretẽdian ser proueydos y mejorados, y q̃ no se podia cũplir con todos, le parecio no esperar a oyr las quexas delos q̃ se auiã de tener por agrauiados, y assi hechas las cedulas de las encomiendas las dexo selladas en poder del secretario de la Audiẽcia, cõ orden q̃ no las abriesse hasta q̃ vuiesse ocho dias q̃ el estuuiesse hecho a la vela. Y assi començo a nauegar por el mes de Deziembre de mil y quinientos y quarenta y nueue años, trayẽdo consigo al prouincial de la ordẽ de santo Domingo, y a Hieronymo de Aliaga, q̃ fuerõ nõbrados por Procuradores de la prouincia, para negociar cõ su Magestad

gestad las cosas della. Y assi mismo vinierõ en su acõpañamiẽto otros muchos Caualleros y personas principales que venian a residir de assiẽto en estos reynos cõ sus haziẽdas, y todos llegarõ con buen viaje al puerto de Panama, donde des embarcaron, y dando se toda la priessa possible en passar la hazienda de su Mag. y la de los particulares al Nombre de Dios, ellos tambien se vinieron para aparejar las cosas necessarias para la nauegacion de la mar del Norte; teniẽdo todos al Presidente el mismo respeto y obediẽcia que le tenian en el Peru, tratando los el muy humana y comedidamente, y dando de comer a todos los que querian yr a su mesa, caso que esto se hazia a costa de su Mag. porq̃ al tiempo que el Presidente fue proueydo a este cargo, cõsiderando que los otros Gouernadores auian sido notados de alguna codicia, por el aparejo que en la tierra ay de ser aprouechados, y tambien siendo aduertido que ningun salario se le podia señalar en España (segun lo que hasta entonces se vsaua) que fuesse competente para tratar su persona y casa segun los muchos gastos y carestia de las cosas que en la tierra ay, no quiso aceptar ningun salario señalado, saluo que pudiesse gastar de la hazienda Real todo lo que le pareciesse necessario para su costa y mantenimiento, y gastos de su casa y criados, lleuando cedulas y recaudos para ello. Lo qual el

guardaua tan estrechamente que todo quanto se gastaua y compraua en su casa, assi de mantenimientos como de otras cosas se hazia por ante escriuano que para ello estaua diputado, y cõ fe del se tomaua lo necessario de la hazienda Real.

CAP. XII. *De lo que sucedio a Hernando y a Pedro de Contreras que se hallaron en Nicaragua, y vinieron en seguimiento del Presidente.*

EN el tiempo que Pedro Arias Dauila gouerno y descubrio la prouincia de Nicaragua, casò vna de sus hijas llamada Doña Maria de Peñalosa con Rodrigo de Contreras natural dela ciudad de Segouia, persona principal y hazendado en ella, y por muerte de Pedro Arias quedo la gouernacion de la prouincia a Rodrigo de Contreras, aquien su Magestad proueyo della por nombramiento de Pedro Arias su suegro, atento sus seruicios y meritos, el qual la gouerno algunos años, hasta tanto que fue proueyda nueua Audiencia que residiesse en la ciudad de Gracias a Dios, que se llama de los confines de Guatimala, y los Oydores no solamente quitaron el cargo a Rodrigo de Contreras, pero executando vna de las ordenanças de que arriba esta tratado, por auer sido Gouernador, le priuaron de los Indios que el y su muger tenian, y de todos

de todos los que auia encomendado a sus hijos enel tiẽpo que le duro el oficio, sobre lo qual se vino a estos reynos, pidiẽdo remedio del agrauio que pretẽdia auer se le hecho, representando para ello los seruicios de su suegro y los suyos propios, y su Magestad y los señores del cõsejo de las Indias, determinarõ que se guardasse la ordenança, confirmãdo lo que estaua hecho por los Oydores. Sabido esto por Hernando de Contreras y Pedro de Cõtreras hijos de Rodrigo de Contreras, sintiẽdose mucho del mal despacho que su padre traya en lo que auia venido a negociar, como mancebos liuianos determinaron de alçarse en la tierra, cõfiados enel aparejo que hallaron en vn Iuan Bermejo y en otros soldados sus compañeros que auiã venido del Peru, parte dellos descontentos porque el Presidente no les auia dado de comer, remunerandoles lo que le auian seruido en la guerra de Gonçalo Piçarro, y otros que auian seguido al mismo Piçarro, y por el Presidẽte auian sido desterrados del Peru. Y estos animaron los dos hermanos para que emprẽdiessen este negocio, certificandoles que si con dozientos o trezientos hombres de guerra que alli se podian juntar, aportassen al Peru, pues teniã nauios y buẽ aparejo para la nauegaciõ, se les juntaria la mayor parte de la gẽte que alla estaua descontenta por no les auer gratificado el Licenciado de la

Gasca sus seruicios, y con esta determinacion començaron a juntar gēte y armas secretamente, y quando se sintieron poderosos para resistir la justicia, començaron a executar su proposito, y pareciendoles que el obispo de aquella prouincia auia sido muy contrario a su padre en todos los negocios que se auian ofrecido, començaron de la vengança de su persona, y vn dia entraron ciertos soldados de su compañia adonde estaua el obispo jugando al axedrez, y le matarõ, y luego alçarõ vãdera, intitulãdose el exercito de la libertad, y tomando los nauios q̃ vuierõ menester, se embarcarõ en la mar del Sur cõ determinaciõ de esperar la venida del Presidẽte y prẽderle y robarle en el camino, porq̃ ya sabiã q̃ se aparejaua para venirse a Tierra firme cõ toda la haziẽda de su Mag. aũque primero les parecio que deuriã yr a Panama, assi para certificarse del estado delos negocios, como porque desde alli estariã en tã buẽ paraje, y aũ mejor para nauegar la buelta del Peru que desde Nicaragua, y auiendose embarcado cerca de treziẽtos hõbres, se vinierõ al puerto de Panama, y antes que surgiessen en el, se certificarõ de ciertos estancieros que prendieron de todo lo que passaua. Y como el Presidẽte era ya llegado con toda la la hazienda Real, y con otros particulares que traya, pareciendo les que su buena dicha les auia traydo la presa a las manos, esperaron a

que

que anocheciesse,y surgieron en el puerto muy secretamente,y sin ningun ruydo, creyẽdo que el Presidẽte estaua en la ciudad,y que sin ningũ riesgo ni defensa podrian efetuar su intento, aunque como ya esta dicho,auia tres dias q̃ despues de embiada casi toda la hazienda Real, el Presidente y los de su compañia auian passado se al Nõbre de Dios,porq̃ a estar alli se tiene por cierto q̃ corriera grã peligro el y toda la haziẽda,por estar tã seguro y sin recelo de semejante acõtecimiẽto. Y como supierõ estos hermanos la ausencia del Presidẽte, acudieron ante todas cosas a la casa de Martin Ruyz de Marchena,en cuyo poder como Tesorero de su Mag. estaua la caxa de las tres llaues,y prẽdiendo le a el,le robarõ hasta quatrociẽtos mil pesos q̃ alli auian quedado en plata baxa de su Mag.por no auer bastado las requas de la tierra para lo lleuar, y lleuarõ a Marchena y a Iuã de Larez y otros vezinos a la plaça,diziẽdo q̃ los auiã de ahorcar, si no les descubriã dõde estauã las armas y el dinero de la tierra,y ningũ temor basto para q̃ se lo descubriessen,y auiẽdo puesto en sus nauios todo el oro y plata,y otras haziẽdas q̃ robarõ,les parecio q̃ todo su buẽ sucesso cõsistia en yr con grã breuedad al Nõbre de Dios,y tomar de sobresalto al Presidẽte antes q̃ fuesse auisado,ni se pudiesse apercebir para la defensa,y assi determinarõ salir de la ciudad para hazer la jornada,y q̃ Iuan

Iuan Bermejo se quedasse cō cien hombres en campo, junto a la ciudad de Panama, assentādo el real en vn recuesto, y al efeto de que pudiesse hazer espaldas a la gente que yua al Nombre de Dios, y recoger la presa que de alla embiassen, y prender y matar a los que de alla creyan que vernian huyendo y desbaratados, assi de la gente del Presidente, como de los mercaderes y vezinos de la tierra, y Pedro de Cōtreras su hermano con el resto de su campo caminasse para el Nombre de Dios, pareciendoles que bastaua aquello para tomar los de sobresalto, aūque les sucedio muy de otra manera que ellos lo tenian figurado, porque ala hora que Marchena sintio el negocio, despacho dos Negros muy diestros en la tierra, el vno por tiera, y el otro por el rio de Chagre, por donde auia ydo el Presidente en barcos. Porque este rio de Chagre nace de vnas cordilleras de sierra que ay entre Panama y el Nombre de Dios aguas vertientes a la mar del Sur, y pareçiendo que corre azia ella, se buelue despues por vnas quebradas a meterse en la mar del Norte por espacio de catorze leguas, por manera que para poderse nauegar de vna mar a otra, faltan solamente de romperse aquellas quatro o cinco leguas, aunque por ser de sierras y tierra muy aspera y doblada, se tiene por impossible, como lo fue, romper tanto menos cantidad de tierra, como ay en el Peloponeso,

poneſo entre el mar Egeo y el Ionio, donde agora ſe llama la Morea, caſo que fue tentado por tantos Emperadores con la coſta y trabajo que cuentan los hiſtoriadores, y aſſi deſde Panama van por tierra cinco leguas haſta vna venta que llaman las cruzes, y alli ſe embarcan por el rio, y van a ſalir a la mar del Norte a cinco o ſeys leguas del Nombre de Dios. Pues el menſajero q̃ fue por el rio alcanço al Preſidente antes q̃ llegaſſe al Nombre de Dios, y ſiendo auiſado de lo que paſſaua, lo comunico con el prouincial y con los otros capitanes que yuan en ſu compañia ſin moſtrar ninguna alteracion de las que parecia requerir el negocio, aunque ſintio mucho que ſaliendo a la mar le calmò el viento, de manera q̃ no pudo nauegar, y tomò por remedio embiar al capitan Hernan Nuñez de Segura con ciertos Negros que le guiaſſen por tierra haſta el Nombre de Dios, para apercebir la gente del pueblo, y poner en recado la haziẽda Real, y la de los particulares, Segura camino a pie por donde las guias le lleuauan, aunque con muy grã trabajo por cauſa de los muchos rios, algunos de los quales por ſer tan crecidos vuo de paſſar a nado, y por la dificultad de los arcabucos y anegadiços que ay, porque no es camino curſado ni por dõde paſſa nadie en muchos tiempos. Pues llegado al Nombre de Dios, hallo que ya ſe ſabia alla el ſucceſſo por medio del
otro

otro mensajero que auia dado el mandado por tierra, y assi estauã ya apercebidos lo mejor que pudieron, sacando en tierra mucha gente de los nauios que auia en el puerto, que eran nueue o diez. Y ya en esta sazon llego por mar el Presidẽte, y con buena industria se auia acabado de poner en orden la gente, y salieron con el mejor apercibimiento que les fue possible del Nombre de Dios la buelta de Panama por tierra, yendo por Cabeça el Presidente, y en su lugar Sancho de Clauijo Gouernador por su Magestad de aquella prouincia, que a caso auia venido en su acompañamiento desde Panama por el rio de Chagre.

CAP. XIII. *De como Hernando y Pedro de Contreras fueron vencidos y desbaratados por la gente de Panama.*

AViendo robado estos dos hermanos la ciudad de Panama, y muerto alguna poca gente que se les puso en resistencia, se acordo (como arriba esta dicho) que Pedro de Contreras se quedasse en la mar en guarda de los nauios, y de la presa que se auia hecho, y para recoger lo q̃ se le embiasse, dexando le alguna parte de la gente que parecio ser necessaria, y q̃ Iuan Bermejo cõ la mitad de su cãpo assentasse el real en vna estãcia junto a Panama para el efeto q̃ esta dicho, y que Hernãdo de Contreras cõ el resto del exercito se fuesse al Nombre de Dios, y aiñ se executo

to todo, y en viẽdo Martin Ruyz de Marchena y Iuan de Larez Regidor del Nombre de Dios que se auia diuidido la gente destos cosarios, parecioles que serian parte para desbaratar a Iuan Bermejo y a los que con el quedauan, y assi poniendo en ello diligencia con mas breuedad de la que parecia possible, recogieron toda la gente de la ciudad que andaua huyda por el mõte, y los Negros de las requas y estancias, y armandolos lo meior que pudieron, y dexando en la ciudad alguna guarda, y tomadas las calles con baluartes de tierra y faxina, porque no saliessen los de las naos a hazer nueuos daños o a socorrer a los suyos, ellos salieron en campo cõtra Iuan Bermejo y su gente, y pelearon los vnos y los otros, hasta que Iuan Bermejo fue desbaratado, y muertos y presos todos los suyos. Y luego determino Marchena de yrse derecho al Nõbre de Dios, sospechãdo lo q̃ fue: q̃ teniẽdo noticia Hernãdo de Cõtreras en el camino, q̃ no solamente los del Nõbre de Dios estauã apercebidos para la defensa, sabida la entrada de Panama, pero que venian contra el en campo, se auia de retirar para juntarse cõ Iuan Bermejo, y ver si se sentiã fuertes para la defensa, y si no, embarcarse con la presa. Pues tornando se Hernando de Contreras a Panama desde el medio camino, y sabido por algunos Negros que tomo, la vitoria que se auia auido contra Iuan Bermejo

y los

y los ſuyos, y que executando la vitoria, venia contra el, ſe deſbarato, mandando a los ſuyos q̃ cada vno ſe fueſſe por donde mejor le parecieſſe, haſta llegar a la mar, porque alli les ternia ſu hermano los bateles en la playa para recogerlos en la armada, y aſſi lo hizieron, y el con algunos de los ſuyos ſe deſuio del camino Real, temiendo encontrar con Marchena, y como en aq̃lla tierra ay tãtas eſpeſſuras y rios y arroyos, y el eſtaua poco dieſtro en los paſſos, ſe ahogo en vn rio, y algunos de los ſuyos fueron preſos, y otros nunca mas ſe ſupo dellos. Los que eſcaparon deſta rota biuos y de la de Iuan Bermejo, fueron lleuados preſos a Panama, y teniendolos atados en la plaça, vn alguazil los mato a puñaladas con vna daga. Sabido por Pedro de Contreras que eſtaua en la mar el deſaſtrado fin de ſu gente, pareciendole que no ternia tiempo para hazerſe a la vela, ſe metio en vn batel el y algunos de los ſuyos, deſamparando las naos y todo quanto en ellos eſtaua, y nauego coſta a coſta haſta ſaltar en vna prouincia que ſe llama Nata, donde nunca mas ſe ha ſabido que ſe hizo, aunque ſe cree que dio en Indios de guerra que por alli ay muchos, y le mataron. Siendo auiſado el Preſidente de todos eſtos ſuceſſos, ſe boluio con toda ſu gente al Nombre de Dios, dando gracias a nueſtro Señor por la ſeñalada merced que le auia hecho en eſcaparle de vn peligro

tan no pensado, y que no se auia podido preue-
nir con diligencia, ni por otro medio alguno,
saluo que a llegar cinco, o seys dias antes esta gē
te, le prendieran, y se apoderauan sin riesgo ni
peligro alguno de la mayor presa que nunca co
sarios auian hecho. Pacificando este alboroto
el Presidente, se embarco, poniendo en orden y
a punto de guerra los nauios en que traya la ha
zienda de su Magestad, y llego en saluamiento a
estos reynos, sin que le acōteciesse desgracia nin
guna, sino fue que vn nauio que traya a cargo
Iuan Gomez de Añaya con cierta parte de la
hazienda de su Magestad, se aparto de la compa
ñia, y arribo al puerto del Nombre de Dios,
aunque despues llego en saluamiento a estos
reynos. En entrando el Presidente con su flota
por la barra de sant Lucar, despacho por la pos
ta al capitan Lope Martin que fuesse a Alema-
ña a dar noticia a su Magestad de la venida, la
qual le fue muy agradable nueua, y que puso
grande admiracion y espanto en todas aquellas
prouincias donde dello se tuuo noticia, por a-
uer tan buen sucesso como nuestro Señor enca
mino en la buena ventura de su Magestad, en ne
gocios que tan dificultosa parecia que auian de
tener la salida. Venido el Presidente a Vallado-
lid, dende a pocos dias fue proueydo del Obis-
pado de Palencia, que vaco por muerte de Don
Luys Cabeça de vaca, y su Magestad le embio a

mandar que se partiesse luego para su corte, para tomar del relacion particular de todos los negocios en que auia tratado, y el lo cumplio luego, y se partio de Valladolid, lleuando en su cõpañia al Prouincial de santo Domingo, y al Capitan Hieronymo de Aliaga, que vinieron por Procuradores de la prouincia del Peru, y a otros muchos Caualleros y personas señaladas q̃ pretendian recebir de su Magestad mercedes, y remuneracion de lo que le auian seruido en la pacificacion del Peru, y con todos ellos se embarco el Obispo en Barcelona en las galeras q̃ le estauan esperando, y lleuo en ellas quiniẽtos mil escudos labrados en Reales, que su Magestad le embio a mandar que lleuasse. Y poco antes desto su Magestad proueyo por Visorey del Peru a Don Antonio de Mendoça, que lo era en la Nueua España, y en su lugar embio a Don Luys de Velasco Veedor general de las guardas de Castilla.

FIN.

Laus Deo.

Tabla de los Capitulos deste presente libro.

Libro segundo.

Libro tercero.

Libro quarto.

Libro quinto.

tra

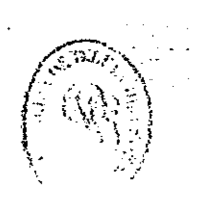
Libro sexto.

Cap.ii.

Libro septimo.

Cap.x.

Fin de la Tabla deste presente libro.




BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1001152404